

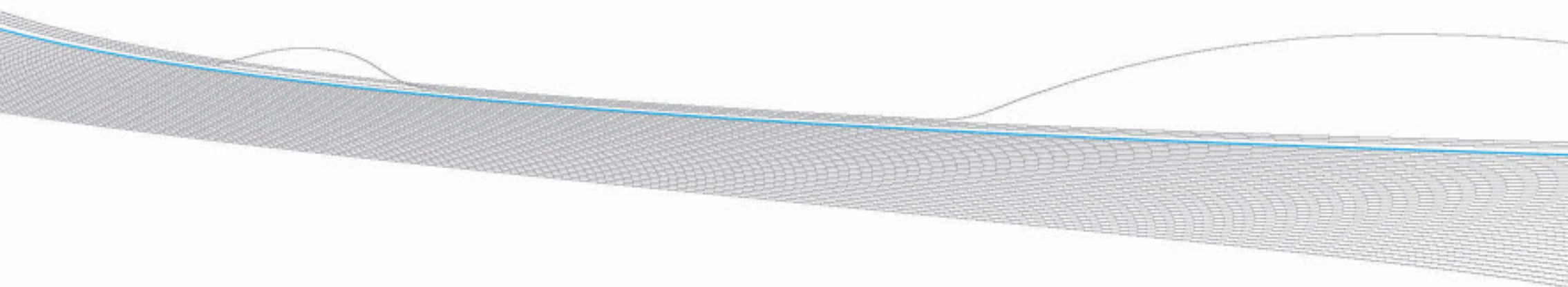


El paisaje costero del Uruguay

La frontera del agua

La frontera del agua  
El paisaje costero del Uruguay







## AUTORIDADES Y CRÉDITOS

### MINISTERIO DE VIVIENDA ORDENAMIENTO TERRITORIAL Y MEDIO AMBIENTE

Ing. Carlos Colacce  
**Ministro**

### INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO

Dr. Ricardo Ehrlich  
**Intendente**

### UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Dr. Rodrigo Arocena  
**Rector**

Arg. Salvador Schelotto (2001-2009)  
**Decano Facultad de Arquitectura, UdelaR**

Dr. Arg. Gustavo Scheps (2009 a la fecha)  
**Decano Facultad de Arquitectura, UdelaR**

### JUNTA DE ANDALUCÍA

**Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio**

Juan Espadas Cejas  
**Consejero de Vivienda y Ordenación del Territorio**

Justo Mañas Alcón  
**Viceconsejero de Vivienda y Ordenación del Territorio**

Daniel Fernández Navarro  
**Director General de Urbanismo**

Rafael Pavón Rodríguez  
**Director General de Vivienda y Arquitectura**

Manuel A. González Fustegueras  
**Coordinador de la Cooperación con Uruguay**

### REALIZACIÓN: INSTITUTO DE DISEÑO, FACULTAD DE ARQUITECTURA, UDELAR

#### Comisión Directiva

Arg. Fernando de Sierra  
Arg. Carlos Pantaleón  
Arg. Francisco Bonilla  
Bach. Andrea Charvonnier

#### Director Ejecutivo

Arg. Fernando de Sierra

### INVESTIGACIÓN: PROGRAMA PAISAJE Y ESPACIO PÚBLICO DEL INSTITUTO DE DISEÑO

Arg. Fernando de Sierra  
Arg. Rosana Sommaruga  
**Coordinación general**

Arg. Rosana Sommaruga  
**Coordinación académica**

Arg. Graciela Baptista  
**Coordinación ejecutiva**

#### Equipo de Investigación del Programa Paisaje y

##### Espacio Público

Arg. Graciela Baptista  
Bach. Gonzalo Macri  
Arg. Norma Piazza  
Arg. Javier Prieto  
Bach. Victoria Rucks  
Arg. Rosana Sommaruga

##### Colaboradores

Mg. Arg. Marianne Davrieux  
Bach. Martín López  
Arg. Sandra Segovia

#### Textos

Capítulo 1.1 — Arg. Rosana Sommaruga  
Capítulo 1.2 — Arg. Norma Piazza  
Capítulo 1.3 — Mg. Arg. Marianne Davrieux, Arg. Rosana Sommaruga  
Capítulo 2 — Arg. Graciela Baptista y colaboradores externos  
Capítulo 3 — Equipo de Investigación

Revisión de redacción y contenidos  
— Arg. Rosana Sommaruga

#### Mapas temáticos

Arg. Javier Prieto  
Bach. Martín López  
Bach. Victoria Rucks

#### Etapas preliminares del trabajo conjuntamente con el

##### Programa Comunicación Visual

Nella Periza  
Gustavo Carrier  
Diego López

#### Colaboraciones externas

Yohana Arruabarrena (Arqueología)  
Dr. Alejandro Brazeiro (Ecología)  
Ing. Agr. Daniel Panario (Geografía y Dinámica del paisaje)  
Julio Muñoz (Botánica)  
Gabriel Rocha (Ornitología)  
Dr. Marcel Aghkar (Geografía)  
Dra. Ana Domínguez (Geografía)  
Lic. Ana Laura Mello (Geografía)  
Lic. Mauricio Ceroni (Geografía)  
Alicia Torres Corral (Historia)  
Mg. Arg. Mabel Olivera (Ordenamiento Territorial)

#### Fotografía

Arg. Javier Prieto

Colaboradores: Equipo Programa Paisaje y Espacio Público

#### Fotos aéreas

Antonio Ruik  
**2000 Aviation Systems**

#### Agradecimientos

Arg. Gabriel Peluffo (Museo Blanes)  
Arg. Fernando Britos  
Lic. Alberto Ponce de León, DINARA, MVOTMA  
Tripulación de la embarcación RDU 442 de la Prefectura Nacional Naval Puerto de Punta del Este  
Guardaparque Marcos Olivera (Monte de Ombúes, Rocha)  
Guardaparque Néstor Leal y pescador "Topo" (Laguna de Rocha, Rocha)  
Chóferes del Departamento de Locomoción Central de la IMM  
Chofer Jorge Valiente de la Facultad de Arquitectura, UdelaR  
Fotógrafo Marcelo García  
Intendencia Municipal de Colonia  
Intendencia Municipal de Maldonado  
Intendencia Municipal de Rocha

#### DISEÑO Y PRODUCCIÓN EDITORIAL

Juan Urreta  
**Carceaj Diseño**

#### Corrección

T.P. Prof. Macarena González Zunini

#### Impresión

Gráfica Mosta

Dep. Legal 352.261  
ISBN: 978-9974-0-0631-7

La frontera del agua  
El paisaje costero del Uruguay



# ÍNDICE

<b>PRÓLOGOS</b>	<b>6</b>	<b>CAPÍTULO 2   la convocatoria</b>	<b>43</b>	<b>3.2   PAISAJES DE GEOGRAFÍA SINGULAR   El agua como agente modelador</b>	<b>110</b>	<b>3.6   PAISAJES EN MOVIMIENTO   El agua como fondo escénico</b>	<b>198</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>	La convocatoria. Interpretaciones del paisaje costero	44	Miradores Naturales del Plata. Barrancas de San José	117	Nuestra identidad. La rambla de Montevideo	205
<b>LA FRONTERA DEL AGUA. El agua y el paisaje</b>	<b>13</b>	<b>2.1   URUGUAY, EL PRIVILEGIO DE LA RIQUEZA NATURAL</b>	<b>46</b>	La contundencia del paisaje. Dunas de Cabo Polonio y Valizas	121	Rumbo al este. Sistema Avenida Gianattasio- Ruta Interbalnearia	209
<b>CAPÍTULO 1   la propuesta</b>	<b>19</b>	La riqueza del agua en nuestro país	49	Un horizonte de Serranías. La Sierra de las Ánimas	125	Un sinfín de verdes y ondulaciones. Ruta panorámica N° 12	213
<b>1.1   EL PAISAJE COMO IDEA</b>	<b>20</b>	El paisaje y su dinámica	53	<b>3.3   PAISAJES PRODUCTIVOS   El agua como factor de desarrollo productivo</b>	<b>132</b>	<b>3.7   PAISAJES ACTIVADOS   El agua como componente fundamental de la actividad</b>	<b>216</b>
La "emergencia" del paisaje. Una visión contemporánea	21	<b>2.2.   EL PAISAJE COSTERO DEL URUGUAY</b>	<b>60</b>	Entre muelles y transbordadores. Puerto Nueva Palmira	139	Habitaciones efímeras. Acampando a la orilla del mar.	223
El concepto paisaje. Del "paisajismo" al paisaje	23	Principales componentes geográficos	63	Un mosaico de colores. La costa agrícola metropolitana	143	Playa y celebración. Las actividades de playa.	227
El paisaje cultural	25	El estuario del Plata: las relaciones entre el vegetal y el ambiente	69	El paisaje distintivo de pradera. Ganadería extensiva en Rocha	147	Puertas hacia la tierra. Los paisajes portuarios.	231
El paisaje como materia de proyecto	25	Biodiversidad en la costa uruguaya	73	Los cambios del recurso paisaje. Punta del Diablo, ¿un pueblo de pescadores?	151	<b>3.8   PAISAJES DE HÁBITAT COSTERO   El agua como atractor del ocio activo y pasivo</b>	<b>234</b>
<b>1.2   EL PAISAJE COMO RECURSO</b>	<b>28</b>	La costa como capital ecológico y ambiental	77	<b>3.4   PAISAJES DE TESTIMONIO Y HUELLAS   El agua como estructurador del territorio</b>	<b>154</b>	Balnearios de río	240
La condición de recurso del paisaje	29	La costa uruguaya y la utopía de la felicidad	81	Huella portuguesa en el Río de la Plata. Colonia del Sacramento, patrimonio de la humanidad	161	Balnearios de carácter tradicional	242
El paisaje y el turismo. El paisaje costero como proyecto de desarrollo	30	Estructura urbano-territorial, redes de comunicación y accesibilidad al paisaje	87	La evocación de un paisaje. Pueblo Conchillas	165	Balnearios urbanos significativos	244
Las ofertas reconocidas y consagradas, y las ofertas a descubrir y promover	30	<b>CAPÍTULO 3   los paisajes costeros</b>	<b>91</b>	Umbral y origen de la ciudad. Bahía de Montevideo, corazón histórico	169	Balnearios y sierras	246
<b>1.3   EL PAISAJE COMO VALORACIÓN</b>	<b>34</b>	<b>3.1   PAISAJES DE ECOSISTEMAS SIGNIFICATIVOS   El agua como sustento de biodiversidad</b>	<b>92</b>	<b>3.5   PAISAJES DISEÑADOS   El agua en el diseño del paisaje</b>	<b>172</b>	Balnearios "alternativos"	248
Evolución en la valoración del paisaje costero	35	Escenas de biodiversidad. Laguna de Rocha	99	Construyendo paisaje. Punta Ballena	179	<b>Epílogo</b>	<b>251</b>
La categorización como instrumento de valoración	36	Interfase de texturas múltiples. Humedales de Santa Lucía	103	Un balcón al "río como mar". Rambla Sur	187	<b>Bibliografía</b>	<b>252</b>
Una interpretación de los paisajes culturales en la costa uruguaya	38	Reserva Insular. Isla de lobos	107	El paisaje inspirador. Estancia presidencial Anchorena	191		
				Ciudad soñada. Piriápolis	195		



## Prólogos

Desde la vieja y disputada Banda Oriental, con las plazas fuerte de Colonia del Sacramento, Montevideo y Maldonado, hasta la dinámica vertiginosa del turismo contemporáneo, con su apetito insaciable, la "frontera del agua" siempre ha sido un espacio clave en la conformación de nuestro territorio.

Espectáculo extraordinario y territorio diverso, ámbito de encuentros, de movimiento y contemplación, de intercambios y novedades, la complejidad de la franja costera da cuenta de su riqueza, sin dudas, pero también, y como lógica consecuencia, de su fragilidad.

Conjugar las múltiples demandas sociales que convergen en la "frontera del agua" no es tarea sencilla. La variedad de actores e intereses en juego o la importancia de integrar distintas miradas disciplinares que logren dar cuenta de su alta complejidad lo evidencian. La dificultad de la tarea, sin embargo, no la hace menos necesaria.

Porque solo la inteligencia de un conocimiento profundo y compartido, que permita comprender fortalezas y debilidades, singularidades y comportamientos sistémicos, hará posible la construcción del proyecto necesario.

El trabajo que presentamos es un aporte de mucho interés para el conocimiento de los paisajes costeros del Uruguay. En un momento donde la aplicación de la nueva Ley de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible plantea no pocos desafíos en el que se está culminando, además, la construcción de una política territorial nacional para la franja costera (Directriz Nacional Costera de Ordenamiento Territorial), esta nueva contribución de la Universidad de la República, realizada con la colaboración de la Junta de Andalucía, es particularmente oportuna.

Ing. Carlos Colacce  
Ministro de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente



La amplia franja costera sobre la que se extiende nuestro territorio ha sido un elemento central en la formación de nuestra cultura y de nuestra identidad. La delicada y compleja vinculación entre el espacio fluvio-marítimo y el territorio continental, los valiosos ecosistemas que alberga, la riqueza paisajística, los diversos usos y modos de ocupación del litoral costero y sus configuraciones geomorfológicas han sido elementos de inspiración e invitación al descubrimiento para científicos y artistas, para habitantes y visitantes de nuestras tierras. El litoral costero es fuente de riqueza y medio de vida de comunidades diversas, oportunidad de disfrute de habitantes y visitantes, espacio de comercio e intercambio, lugar de enriquecimiento cultural e interacción social.

Hoy, sobre el litoral costero platense y atlántico, ciudades y puertos albergan diversas infraestructuras productivas y urbanizaciones balnearias. Praderas, paisajes serranos, campos dunares, humedales salinos y el caudal de ríos y arroyos se encuentran con diversidad de paisajes modelados por la mano del hombre. Construir equilibrios, articular las necesidades del presente para desarrollo económico, cultural y urbano,

con la preservación del territorio y las riquezas naturales que legaremos a las próximas generaciones aparecen como particulares desafíos.

El trabajo compartido a lo largo de 20 años con la Junta de Andalucía, nos permite hoy, a través de esta guía del paisaje costero, contar con una nueva herramienta para introducirnos en el mundo de la frontera del agua, para conocer, reconocer y valorar la riqueza de nuestro litoral costero.

Ricardo Ehrlich  
Intendente Municipal de Montevideo

Es frecuente afirmar que el paisaje es “la cultura territorial” de un pueblo, con la doble finalidad de recordar, de una parte, que el paisaje es la expresión formal o el resultado objetivo sobre el territorio de la gestión cotidiana y de la aplicación de la cultura material de cada sociedad en su utilización de los recursos naturales, en la construcción de sus edificios y la disposición del hábitat, en el trazado y acondicionamiento de sus caminos, etc. Y por otra parte, señalar también que existen valores colectivos atribuidos al espacio vivido, su ordenación y las formas resultantes, hasta el punto de interpretarlos como elementos o señas de identidad.

Precisamente porque reconocemos este papel del paisaje como elemento esencial del bienestar individual y social para cooperar en el reconocimiento de las culturas locales, nace, fruto de la cooperación de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía con el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y la Intendencia Municipal de Montevideo, esta primera guía del paisaje de la costa uruguaya.

Una guía que tiene la vocación de convertirse en un instrumento que permita conocer un lugar, la frontera del agua, y definir las claves de su formación y desarrollo, y así determinar las pautas y acciones por las cuales es posible garantizar su sostenibilidad, contribuyendo al más completo desarrollo de las personas, basado en un equilibrio armónico entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente. Estas son las acciones en las que hemos estado comprometidos en los veinte años de cooperación internacional que con diversas instituciones uruguayas viene desarrollando el gobierno andaluz.

La Junta de Andalucía, a través de esta Consejería, está desarrollando diversas acciones de cooperación con Uruguay para intentar elevar la calidad de vida de las poblaciones, tanto en los medios urbanos como rurales, reconociendo no solo los intensos lazos culturales que nos unen, sino también la posibilidad de intercambiar experiencias que nos ayuden a mejorar nuestro servicio a los ciudadanos uruguayos y andaluces.

Juan Espadas Cejas  
Consejero de Vivienda y Ordenación del Territorio





00

introducción



"Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.  
Viajaron al sur.  
Ella, la mar, estaba más allá de los médanos, esperando.  
Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena,  
después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos.  
Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo  
de hermosura.  
Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre:  
-¡Ayúdame a mirar!"<sup>1</sup>

1 GALEANO, E. "La función del arte/1". En: *El libro de los abrazos*. 9ª ed. Montevideo: Ediciones del Chanchito, 2002.

## La frontera del agua. El agua y el paisaje

La impronta del agua en el paisaje es innegable. Como huella o como componente fundamental, por presencia pretérita o por ausencia, por escasez o por abundancia, el agua condiciona y caracteriza tanto a aquellos paisajes donde lo natural es predominante como a los escenarios antropizados en los que juega un papel fundamental en la sustentabilidad de estos paisajes construidos.

En cuanto a los distintos roles y atributos, en su libro *Agua, hombre y paisaje*, Toledo considera el agua "como un componente multifuncional de los paisajes terrestres, con funciones vitales en la naturaleza y en las sociedades humanas; como hábitat; como sistema de transporte de energía, materia orgánica y minerales; como factor productivo de biomasa y alimentos; es un elemento crucial para abrir nuestros ojos hacia una nueva visión de la vida".<sup>2</sup> La trascendencia del agua en el "mantenimiento de funciones ambientales sin las cuales no podría sostenerse la vida sobre la tierra"<sup>3</sup> da cuenta de la consolidación de los estudios ecológicos y de la revalorización del ambiente como cuestión cultural contemporánea.

Las relaciones entre agua y paisaje son múltiples y variadas. No obstante, en todos los casos, la significación de esta relación en el imaginario actual adquiere singular importancia. Podemos convenir que los paisajes del agua constituyen paisajes culturales por excelencia, ya que han provocado la acción humana para el usufructo de este recurso, originando imágenes y representaciones culturales a la vez.<sup>4</sup>

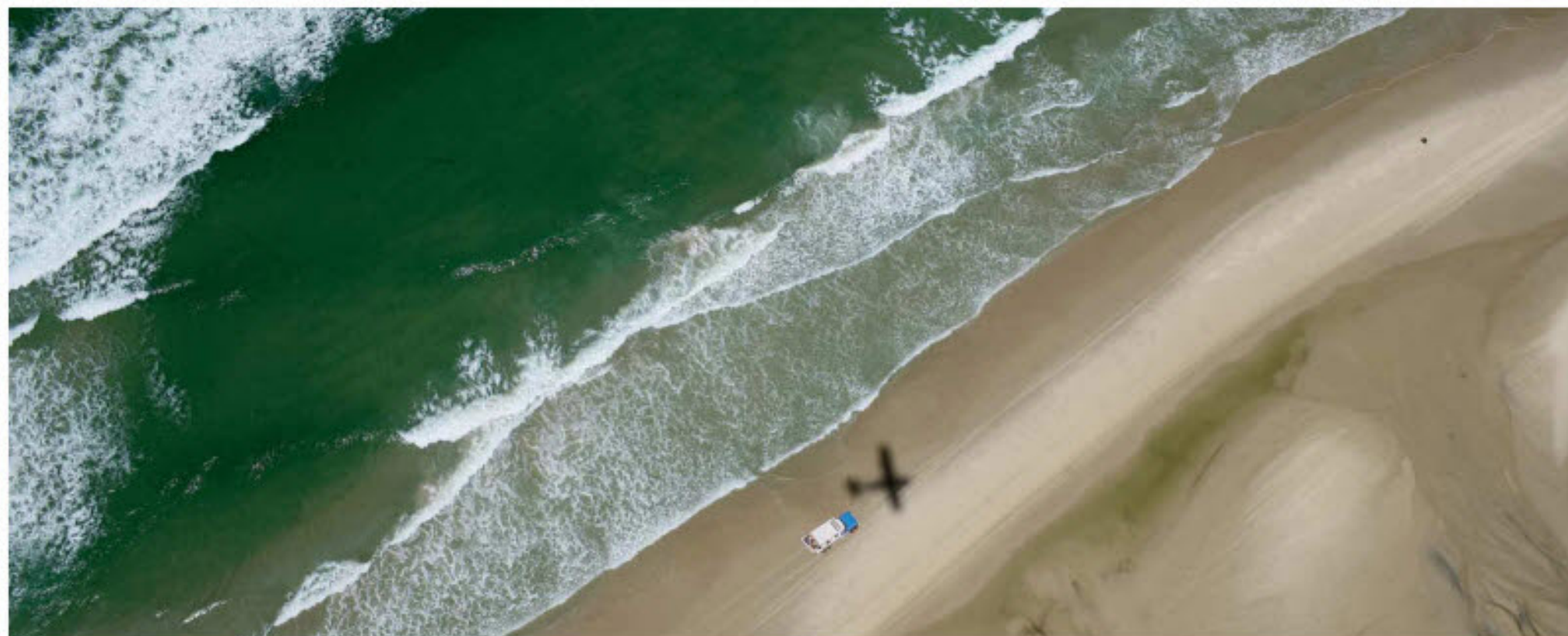
A diferentes escalas, la relación entre agua y paisaje en su vivencia integral se asocia con las sensaciones de bienestar, de libertad, de ocio y

2 TOLEDO, A. *Agua, hombre y paisaje*. Ciudad de México: INE-SEMARNAT, 2006.

3 *Ibid.*

4 MATA OLMO, R. y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. *Paisajes y patrimonios culturales del agua* [en línea]. Andalucía: Fundación Nueva Cultura del Agua, [fecha de consulta: 23 de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.andalucia.ccoo.es/comunes/temp/recursos/2/71779.pdf>>.





comunidad con la naturaleza. Incluso como plantea Zoido Naranjo: “En las intuiciones y comportamientos humanos más primitivos y básicos (...) aparece una actitud reverencial ante el agua, desarrollada y convertida por la cultura en ritos trascendentes y en signo o remedio sacramental”.<sup>5</sup> Este autor recuerda, asimismo, haciendo referencia a Berque y a Luginbuhl, que la idea de paisaje en su origen está conformada por el elemento agua: “La unión de dos palabras ‘shan’ y ‘shui’, literalmente ‘montaña’ y ‘agua’ o

‘rio’, en un solo término (‘shanshui’) que se debe traducir como ‘paisaje’, se produce en China mucho antes de que en Occidente existan palabras específicas con significado similar en sus distintas lenguas”.<sup>6</sup>

Considerando el paisaje visual que genera este componente, se aprecia que sus manifestaciones en el paisaje también son diversas y heterogéneas, comprendiendo todas ellas la variedad de expresiones permanentes y mutables que puedan presentar. Sus configuraciones evidencian las pendientes y pliegues del terreno, así como la llanura y horizontalidad de los valles. Cascadas, arroyos, lagunas, humedales

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> ZOIDO NARANJO, F. *Los paisajes del agua en Andalucía* [en línea]. Andalucía: GIEST, [fecha de consulta: 23 de agosto, 2008]. Disponible en: <[http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido\\_paisajesdelaguainandalucia.pdf](http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido_paisajesdelaguainandalucia.pdf)>.

y bordes oceánicos dan cuenta de la geografía y de las apropiaciones del lugar, constituyendo componentes clave de la escena o generando acentos o puntos focales del espacio que conforman.

Igualmente importantes y significativas como el atributo visual son las manifestaciones que se aprecian con los otros sentidos. Nos referimos al color, al olor, a la textura y densidad, como también al paisaje sonoro que el agua genera en sus diversas configuraciones, aportando a la construcción del carácter y singularidad del lugar. Esto es particularmente evidente en los paisajes de borde costero donde la humedad ambiental, el olor a yodo y los sonidos rítmicos del oleaje completan la peculiaridad del cuadro escénico. En particular, los sonidos del agua al caer, ya sea en cascada, en lluvia o en el repique de las olas, construyen acústicamente la imagen del lugar y nos permiten imaginar el paisaje que no hemos visto aún, lo preanuncian. Contribuyen a referenciarnos en un espacio territorial determinado.

Todo lo anterior fundamenta que, desde el punto de vista de los imaginarios y representaciones, el componente agua tenga un lugar primordial en la noción del paisaje cultural, especialmente en cuanto a la valoración del mismo. Esto se relaciona con la identificación de un cierto consenso en considerar determinadas características de los principales componentes del paisaje “como atributos que otorgan valor agregado para que una porción de territorio sea más apreciada desde el punto de vista del valor escénico”.<sup>7</sup>

Un ejemplo indiscutible es la ponderación de la presencia del agua en un territorio desde el punto de vista de la calidad visual del paisaje. En este sentido, el área costera, con la diversidad de configuraciones de agua que alberga, constituye en sí misma un área privilegiada y valorada particularmente en los escenarios contemporáneos desde el punto de vista del ambiente y del paisaje. El turismo y las industrias asociadas dan cuenta de

<sup>7</sup> INSTITUTO DE DISEÑO et al. *Pasos para el Ordenamiento Paisajístico de la Rambla de Montevideo*. Montevideo: IMM y Facultad de Arquitectura/UdelAR. inédito.

la presencia del agua como atractor territorial, ya sea como soporte de actividades o como elemento destacado del paisaje para su contemplación. Podemos decir, entonces, que el paisaje costero constituye uno de los tipos de paisaje más apreciados y codiciados.

Sin embargo, esta valoración contemporánea del paisaje costero no siempre se ha expresado de igual manera en la cultura occidental. Al respecto, Torres plantea: “Hasta mediados del siglo XVIII, el imaginario occidental acerca del mar y la costa se nutrió predominantemente de la literatura de la antigüedad y de la Biblia. En ellos, el mar aparece descrito como un sitio tenebroso y violento, habitado por seres monstruosos, y, según el Génesis, como el vestigio del diluvio universal. (...) La costa era un lugar todavía incomprensible del que los hombres preferían mantenerse alejados, con la excepción de los puertos. (...) Recién a mediados del siglo XVIII se originaron importantes cambios en su valoración, que transitarán desde el rechazo a la atracción de carácter estético. Para que eso sucediese, primero debió producirse una radical transformación de la sensibilidad colectiva hacia el mar. Paulatinamente, su comportamiento salvaje y caótico dejó de ser interpretado como una amenazante advertencia divina acerca de la fragilidad de la existencia humana, y pasó a ser admirado como un espectáculo extraordinario”.<sup>8</sup>

El presente trabajo pretende ofrecer una mirada hacia este “espectáculo extraordinario” que brinda el principal paisaje del agua: la frontera con el mar. Una mirada que intenta conjugar dualidades: la complejidad de este territorio rico y diverso y la simplicidad de su propia contundencia; la especificidad de nuestra interpretación paisajística y la convocatoria a una construcción colectiva que aúne distintas visiones disciplinares; la difusión de sus principales fortalezas y singularidades y el llamado de atención a los cambios vertiginosos que en él se producen.

<sup>8</sup> TORRES CORAL, A. *La mirada horizontal. El paisaje costero de Montevideo*. Montevideo: Facultad de Arquitectura/UdelAR y Ediciones de la Banda Oriental, 2007.



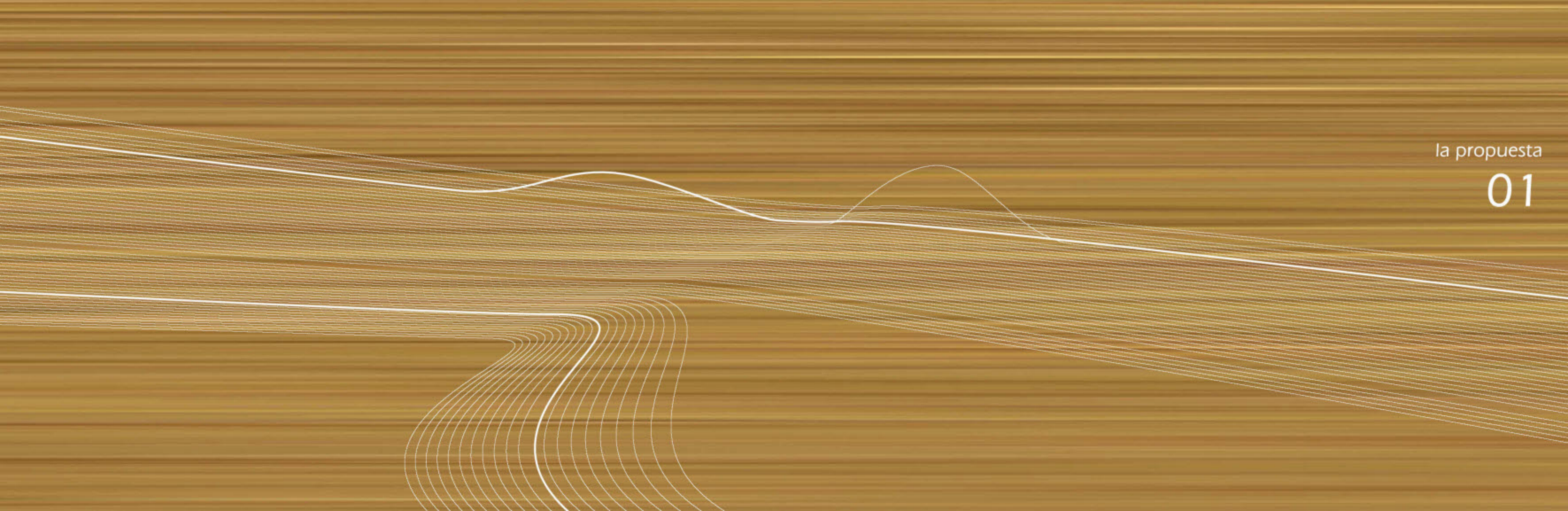


En primer lugar, invitamos a comenzar el recorrido proponiendo nuestra visión específica sobre el paisaje, que involucra una interpretación amplia —no ortodoxa— de la noción de paisaje cultural, la consideración del paisaje como recurso y oportunidad de desarrollo de una comunidad, y la inevitable acción de valoración del mismo dado su cualidad indiscutible de construcción cultural.

En segundo lugar, convocamos a diferentes miradas que conjugan diversos aportes disciplinares para evidenciar los principales elementos del paisaje que se manifiestan en la escena costera a través de huellas, seres vivos y formas visibles, comportamientos y dinámicas.

Por último, presentamos ocho tipos de paisaje que, definidos a través de una valoración cultural, nos han surgido en esta gran unidad de paisaje que es la costa uruguaya. Esta "tipología" no pretende clasificar el universo de posibilidades de estos paisajes costeros, sino que, por el contrario, promueve detenerse en sus características sustanciales e identificatorias. En estos paisajes, el agua comporta diversos roles como actor definitorio de su carácter y singularidad y coadyuva a la construcción de los mismos en esta fantástica situación de frontera agua-tierra.



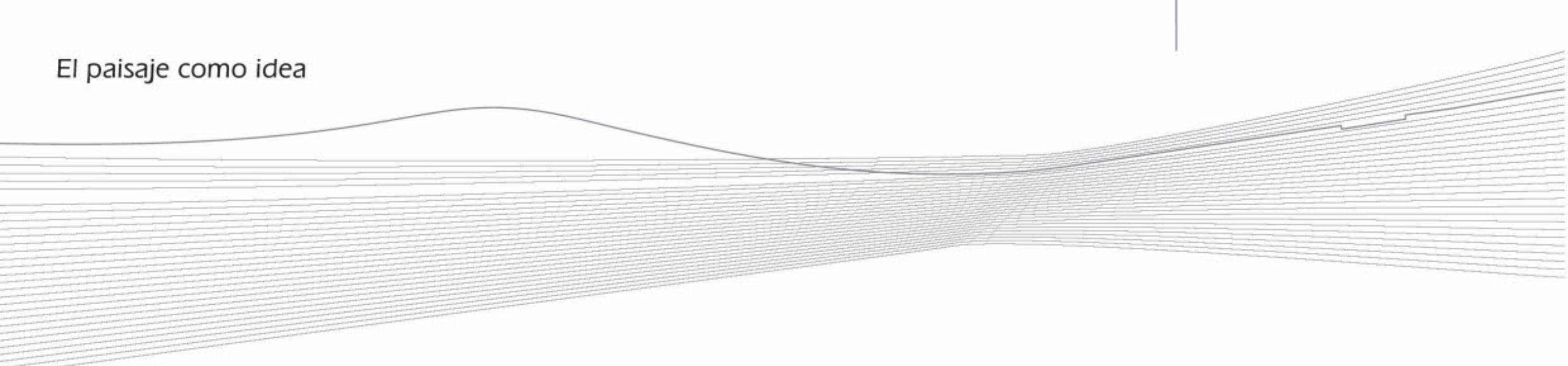
The image features a gold-colored background with several white, wavy lines. A prominent line starts from the left, dips, rises, dips again, and then rises to a peak before tapering off towards the right. Below this, a series of many closely spaced, parallel wavy lines create a sense of depth and movement, starting from the left and curving towards the right. In the upper right corner, the text 'la propuesta' is written in a small, white, sans-serif font, with the number '01' below it in a larger, bold, white, sans-serif font.

la propuesta

01



## El paisaje como idea



### 1.1

### La "emergencia" del paisaje. Una visión contemporánea

Es evidente que la temática del paisaje resurge hoy en el pensamiento contemporáneo y se instala con fuerza indiscutida. Esto se aprecia en las posturas teóricas internacionales y en la multiescala de las prácticas proyectuales, tanto en la dimensión del quehacer arquitectónico como en los procesos de planificación territorial. Se constata además que la "emergencia" de esta mirada se presenta en su doble sentido etimológico, porque emerge y porque urge.

¿Cuáles son, entonces, las causas que han provocado este advenimiento? ¿Cuáles demandas hacen que esta mirada surja cada vez más frecuentemente en la reflexión sobre la arquitectura y el territorio? Podemos aventurar algunas ideas.

Una de las hipótesis posibles es que la cualidad cada vez más compleja de la realidad presente que se expresa en nuestro hábitat y territorio requiere que las disciplinas habituales que la estudian, proyectan y planifican se complementen y confronten con nuevas miradas e interpretaciones.

Otra hipótesis puede devenir de constatar que esta mirada consolida la sensibilidad contemporánea en cuanto a la revalorización creciente de los recursos naturales y culturales. En consecuencia, promueve una visión crítica de la manipulación actual de estos recursos, aportando a la generación de conciencia sobre la dimensión real de las transformaciones humanas.

Una tercera hipótesis se basa en la consideración cada vez más consensuada del propio paisaje como recurso en los procesos de desarrollo territorial. Lejano de la concepción de escenario pasivo para su contemplación, se consolida la significación del paisaje como recurso social, económico y cultural, como promotor y calificador de desarrollos a nivel local y nacional.





No obstante lo anterior, algunos autores proponen un supuesto que, a la vez que integrador, parece satisfacer a la hora de analizar todos estos acercamientos al problema. Nos referimos a las relaciones emergentes entre naturaleza y cultura que recentran los nuevos modos de interacción del hombre con el territorio y las nuevas formas de conceptualizar esta relación.

Al respecto, Ábalos plantea que “ya no hay naturaleza, al menos como se entendía antes de los modernos, la parte salvaje y virginal del ‘ahí afuera’. Ahí afuera hay un conglomerado, la herencia moderna, un mundo donde aparecen mezclados y envueltos naturaleza y artificio por un mundo vectorial y telemático: el jardín moderno”.<sup>1</sup> En este sentido, Silvestri y Aliata plantean que el paisaje, como noción “contingente”, “condensa los modos culturales modernos de acercamiento al mundo natural”.<sup>2</sup> A diferencia de otras visiones sobre el territorio —que por otra parte desestiman lo estético y lo subjetivo—, en los últimos años “la noción de paisaje ha sido indagada nuevamente como camino alternativo para pensar las relaciones entre los artefactos humanos y la naturaleza”.<sup>3</sup>

Es posible pensar que lo anterior deviene de la utópica y permanente búsqueda del equilibrio del hombre con el medio donde habita, aunque no parezca sencillo imaginar hoy equilibrios territoriales entre lo rural y lo urbano, entre lo central y lo metropolitano, entre la naturaleza y el artificio. “No es que la ciudad —léase, contemporánea, compleja e inabarcable— deje de verse entonces como paisaje, es que la idea de paisaje cambia: ya no puede significar equilibrio entre naturaleza y obra humana”.<sup>4</sup>

Entonces, ¿cuál es la idea de paisaje a la que hacemos referencia?

1 ÁBALOS, I. Anexo 2: ¿Qué es el paisaje? En: *Atlas pintoresco*, Vol. 1: *el observatorio*. Madrid: G. G., 2005.

2 SILVESTRI, G. y ALIATA, F. *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

3 *Ibid.*

4 *Ibid.*

## El concepto paisaje. Del “paisajismo” al paisaje

La constelación de concepciones actuales del paisaje se ha ampliado, enriquecido y complejizado, y excede los términos históricos habituales donde el “embellecimiento” de un espacio exterior a través del acondicionamiento preponderantemente vegetal constituía su objetivo fundamental.

En este sentido, se reconoce la reiterada alusión al “paisaje” —término más satisfactorio, amplio y apropiado a las concepciones contemporáneas— y se elude el uso del término “paisajismo”, posiblemente por la carga semántica que conlleva en cuanto a una práctica tradicionalmente asociada y restringida al acondicionamiento de parques y jardines. Paradójicamente, el propio término “jardín”, la propia idea de “jardín”, se ha repositionado y se han desarrollado nociones que hacen nuevamente referencia al jardín primigenio, al Edén, al refugio contra el caos. Pero a diferencia de visiones introspectivas, de su concepción como lugar cerrado y protegido de un mundo peligroso y vasto, se extrapola esta idea a los ámbitos generales y colectivos, al territorio, al planeta, “la utopía del jardín planetario”.<sup>5</sup>

Podemos afirmar entonces que el paisaje se convierte hoy en un rico y diverso espacio operativo. Las múltiples acepciones demuestran su carácter instrumental, ya que según la finalidad con que se percibe es la utilidad y práctica que deviene de esta percepción.

Posiblemente sea más adecuado referirnos a nociones más que a definiciones. Es así que se identifican un conjunto de nociones habitualmente utilizadas, compartibles en mayor o menor grado, que generalmente refieren a diversas cualidades del concepto según los requerimientos de la visión disciplinar. No obstante, es recurrente la referencia al concepto de paisaje como “enlace” o “articulación”. Por ejemplo, algunos autores como Turri consideran el paisaje como ele-

5 EVENO, C. y CLÉMENT, G. *El jardín planetario*. Montevideo: Trilce, 2001.





mento mediador en el sistema naturaleza-cultura, como “interfase” entre el hacer y experimentar, entre el ver y representar.<sup>6</sup> Estas acepciones se conjugan con aquellas como la planteada por Laurie que refieren al paisaje como vinculación entre presente y futuro, como desarrollo y adaptación evolutiva de un entorno.<sup>7</sup>

Sin renegar de concepciones tradicionales que refieren fundamentalmente a la percepción, a la representación de componentes naturales y a su apreciación en su aspecto artístico, hemos intentado construir una mirada más amplia y compleja. Una noción que refiere a aspectos culturales, a los atributos de la visualidad, a una intencionalidad para operar en la arquitectura y el territorio y, sobre todo, a una actitud propositiva.<sup>8</sup> Hemos intentado promover una idea de paisaje que se funda en una construcción colectiva. Una idea de paisaje que, centrada en una forma de “mirar”, incorpore otras visiones, que integre la diversidad y complejidad.<sup>9</sup>

Hoy, el proceso de consolidación disciplinar ha arribado a otros horizontes del conocimiento, que establecen un doble desafío: ahondar en la especificidad y coadyuvar al encuentro de otros aportes disciplinares construyendo una realidad otra. En este marco —el de las múltiples interpretaciones que posibilita este concepto— algunas de ellas se han afianzado con mayor fuerza y convicción en nuestras prácticas y en nuestro hacer; nos referimos a la consideración del paisaje cultural y al paisaje como materia de proyecto.

6 TURRI, E. *Paisaje medio ambiente y ciudad*. Informe inédito. Red Alfa Pehuén, 2007.

7 LAURIE, M. *Introducción a la arquitectura del paisaje*. Barcelona: G. G., 1983.

8 Vale recordar algunas definiciones de paisaje: en lengua inglesa (*landscape*) refiere a la “extensión de escenario natural percibido por el ojo en una sola visión”; en lengua española, “pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno, campo, montañas, etc.” o “porción de terreno considerada en su aspecto artístico”.

9 El espacio referido es el ámbito del Programa de Investigación “Paisaje y Espacio público” del Instituto de Diseño de la Facultad de Arquitectura, UdelaR.

## El paisaje cultural

El concepto de paisaje cultural, expuesto en la Convención de Patrimonio Mundial de la Unesco de 1998, refiere a que estos paisajes son ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y del uso del espacio a lo largo del tiempo, y poseen la capacidad de hacer visibles los elementos culturales esenciales y distintivos de una región.

De lo anterior deviene que los paisajes culturales detentan el atributo de la representatividad de una región geográfica y culturalmente definida. Según algunos autores, la construcción de esta noción debe su cuota parte a los estudios de geografía cultural que enriquecen y complementan los aspectos fundacionales del concepto en lo que refiere a la percepción, representación y valoración estética. Sabaté hace referencia específica a las aportaciones del profesor Carl Sauer y de los geógrafos de la escuela de Berkeley, de principios del siglo XX, con la concepción de la denominada “geografía cultural”.<sup>10</sup> Estos estudios son base fundamental para la construcción del concepto contemporáneo de “paisaje cultural” por considerarlo como “el registro del hombre sobre el territorio, como un texto que se puede escribir e interpretar, entendiendo el territorio como construcción humana”.<sup>11</sup>

En sus trabajos actuales, el mismo autor ha desarrollado propuestas que, partiendo del concepto de paisaje cultural desde una visión preponderantemente patrimonial, recurren a aquellos ámbitos geográficos asociados a acontecimientos o personajes históricos que contienen valores estéticos y culturales. Tales paisajes ofician de soporte y de materia para el diseño de proyectos de revalorización y preservación de recursos patrimoniales y de desarrollo económico de la región. En las últimas décadas, esta idea ha promovido propuestas e intervenciones de revalorización de parques urbanos o industriales en

10 SABATÉ, J. De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Urbano* [en línea]. Año 7, Nº 010. [Fecha de consulta: 24 de noviembre, 2008]. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/198/19871009.pdf>>.

11 *Ibid.*

desuso y, en particular, la generación de los “parques patrimoniales” como instrumento de planificación y proyecto.

Por otra parte, cabe aclarar que los paisajes culturales “oficialmente” considerados y seleccionados por la Unesco constituyen un listado restringido de lugares del mundo, universalmente valorados como hitos significativos. En base a una categorización de tres tipos de paisajes culturales (los paisajes diseñados, los evolutivos —activos o vestigio— y los paisajes asociativos), la Unesco nomina alrededor de treinta lugares singulares en todo el mundo.

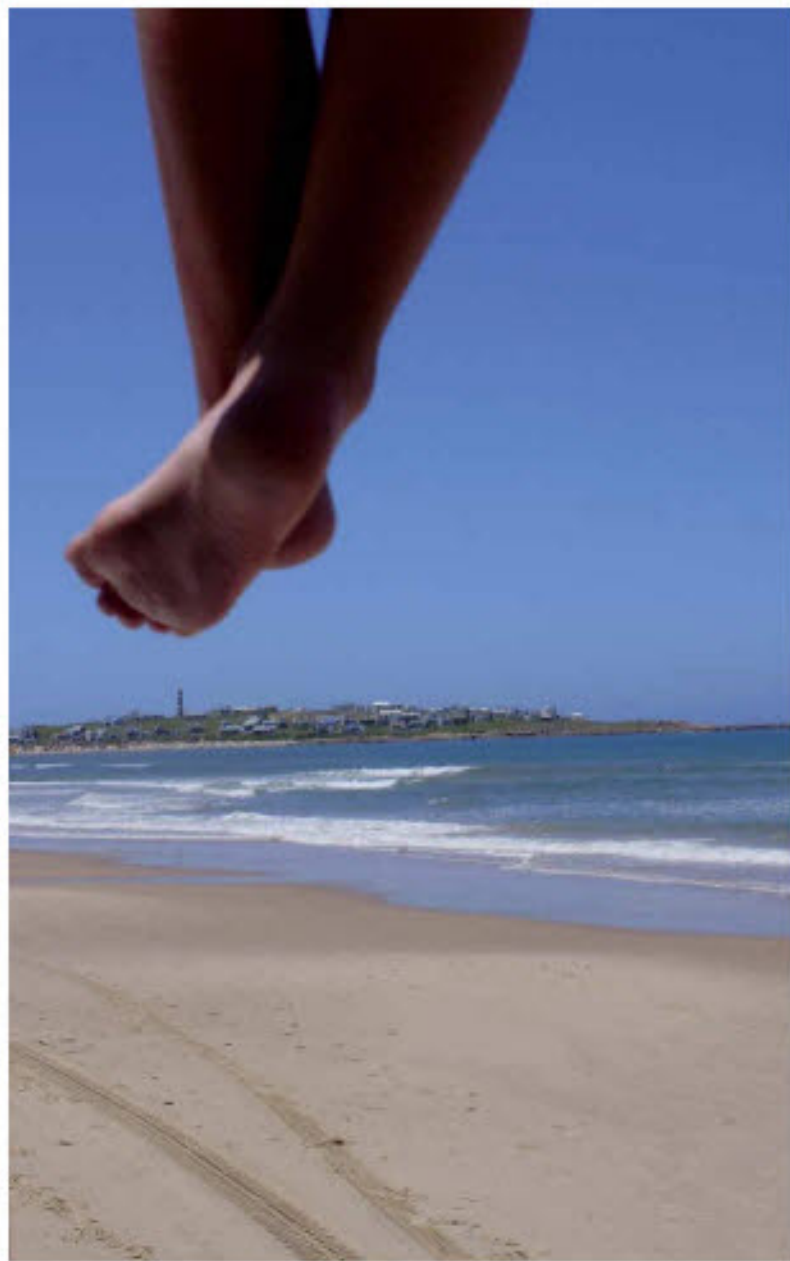
No obstante, si partimos de la acepción de paisaje cultural en el sentido más amplio de la idea, podemos afirmar que debemos considerar a todo el territorio bajo esta égida, ya que aun la valoración del paisaje natural es un acto cultural y constituye por tanto recurso y oportunidad de acción.

La reafirmación de la idea del paisaje como construcción cultural es operativa y pertinente, y nos brinda también amplias posibilidades en cuanto a la interpretación, representación e intervención en el mismo. Es más, esta idea asegura la incorporación de los imaginarios colectivos, la puesta en valor de los elementos e imágenes referenciales y el reconocimiento de los valores escénicos como atributos que forman parte de la cultura urbana y territorial. Además de reivindicar identidades, estos valores integran la batería de cualidades de una región que aporta a la conformación de los sentimientos de pertenencia, bienestar y calidad de vida. Por tanto, la categorización cultural de las cualidades paisajísticas hace que, además de que las mismas sean objeto de protección y preservación, puedan ser también sujeto de propuesta y reinención, puedan ser sujeto de proyecto.

## El paisaje como materia de proyecto

Algunos autores refieren al diseño y a las disciplinas proyectuales en general como una “forma de pensamiento”, una categoría —otra—, por cierto habitualmente no reconocida. El profesor Doberti, por ejemplo,





plantea que “las disciplinas proyectuales no encuadran en las categorías con que Occidente ha catalogado el hacer y el pensar. No son arte ni ciencia ni tecnología, sino que conforman una cuarta categoría con el mismo rango y valor identificadorio que las otras”.<sup>12</sup> Por tanto, el diseño del paisaje como integrante de la constelación disciplinar del proyecto configura una forma de pensar particular, un ámbito del saber específico y presenta aspectos relevantes que caracterizan esta práctica.

En una de sus conferencias, Le Dantec define el paisaje como “un fenómeno que incluye la intencionalidad, en este caso la del observador. Podríamos decir que es el observador que hace del país un paisaje”.<sup>13</sup> Y aclara: “Etimológicamente en las lenguas latinas, tenemos “país” o *paese* y después *-agio*. “País”, que es la palabra que hasta entonces existía, es completada por un sufijo que viene del latín (*-actun*) que designa un acto, una intencionalidad, por lo tanto, una mirada llevada voluntariamente hacia algo”.<sup>14</sup>

De lo anterior se infiere que la intención no solamente puede devenir en representar el paisaje de una forma determinada, sino también en analizarlo, interpretarlo y operar en él. En este sentido se identifica y pondera el carácter instrumental de esta intencionalidad. Nótese también que esta intencionalidad permite seleccionar los aspectos del problema.

Podemos convenir que esta noción —esto es, el paisaje como intencionalidad— apela a una forma de mirar y a “activar” el territorio, y que esto involucra sus diferentes escalas. Si además suscribimos que toda intervención debería propender a una mejora en la calidad de

12 DOBERTI, R. La cuarta posición. *ForaAlfa. Lo mejor del diseño* [en línea]. 16 de abril, 2006, [fecha de consulta: 23 de diciembre, 2008]. Disponible en: <[http://foraalfa.org/es/articulo/32/La\\_cuarta\\_posicion](http://foraalfa.org/es/articulo/32/La_cuarta_posicion)>.

13 Ciclo de conferencias del profesor Jean Pierre Le Dantec —Director de L'École de Architecture de Paris-La Villette— dictadas en el Museo de Artes Visuales en el año 2003, organizado por el IIDD en conjunto con otras actividades de intercambio e interpolación de nuestros trabajos.

14 *Ibid.*

vida y del hábitat, la comprobación de la dimensión proyectual del paisaje es indiscutible.

“Se hace también evidente que el paisaje está emergiendo bajo un nuevo aspecto. Los arquitectos de hoy, al igual que los artistas de finales de los sesenta, optan por introducirse en el propio paisaje y trabajar con sus aspectos más significativos. No representan el paisaje, sino que se implican en él”.<sup>15</sup> En este sentido, asumiendo que el proyectar y proyectarnos en nuestro territorio es un acto humano irrenunciable, la utilización amplia de “arquitectura del paisaje” parece constituir la expresión más completa de la idea de “percibir, valorar y actuar” desde el punto de vista de las disciplinas proyectuales.

El paisaje deja su rol pasivo tradicional de escena o fondo donde suceden las dinámicas y actividades, donde emergen las arquitecturas, y se constituye en “material de construcción”, en un “sistema activo”, “en el lugar donde lo natural y lo artificial componen una nueva materialidad”.<sup>16</sup> Desde este punto de vista, a las características propias a tener en cuenta en un proyecto de paisaje —como la integralidad de la materia viva e inerte conjuntamente con la dimensión temporal de sus transformaciones— se le agrega la especificidad del proyecto contemporáneo.

En síntesis, podemos decir entonces que el diseño del paisaje, como todo proceso proyectual, constituye un proceso racional-intuitivo de mediación de imaginarios que convoca a la sensibilidad con el entorno y a la revalorización de nuestro hábitat a través de nuevas relaciones entre naturaleza y cultura. Este marco permite considerar el paisaje como oportunidad para el desarrollo y afirmar que el proyecto del paisaje contemporáneo se configura como un proyecto de reconciliación con el territorio.

15 GALOFARO, L. *Artsapes. El arte como aproximación al paisaje contemporáneo*. Barcelona: G. G., 2003.

16 *Ibid.*





## El paisaje como recurso

1.2

28

## La condición de recurso del paisaje

La concepción compleja del paisaje como constructo que integra patrimonios culturales y naturales, al mismo tiempo que es objeto de distintas miradas, es la que nos orienta en la consideración del paisaje como recurso. Como hecho físico objetivo, aprovechable materialmente, y como elemento contemplado por distintas subjetividades, podemos distinguir diferentes formas de significación de esta cualidad: el paisaje como recurso de identidad y pertenencia, los paisajes cotidianos de los cuales la población se siente parte; el paisaje como recurso para la creación, el recurso en y desde el cual actuar; y el paisaje como producto a vender, que no se explica por sus cualidades singulares sino por adaptarse a estándares de consumo globalizado.

Otra línea de reflexión a explorar en la consideración del paisaje como recurso se relaciona con el rol que cumple, o puede cumplir, como soporte de actividad, marco jerarquizante o componente de calidad de vida. En cualquier caso, cada paisaje será único, singular y diferente de los demás, atendiendo a criterios estructurales, funcionales e históricos diversos —categorizaciones todas complementarias y no excluyentes— a los que se integran también las categorías de recurso tangible e intangible. Cualquiera de estas aproximaciones implica aprovechamiento, beneficios y valor económico que se relaciona con su abundancia o escasez. En el caso de los recursos intangibles, la valoración económica es más difícil de precisar, pero el primer paso debe ser el reconocimiento de este patrimonio como capital.

Entendemos el paisaje como “recurso” cuando su valorización apunta al crecimiento de la existencia humana en todas sus manifestaciones y no como medio de crecimiento económico exclusivamente.

29



## El paisaje y el turismo. El paisaje costero como proyecto de desarrollo

El turismo es una de las actividades que se apoya en el paisaje para desarrollarse. Esto plantea una relación dialéctica en la que, a la vez que el paisaje es recurso para el turismo, el turismo modifica y produce paisaje. Cuando vinculamos desarrollo y paisaje, nos apoyamos en un concepto multidimensional, cualitativo y complejo que se basa en el conocimiento y valoración que cada población tiene de sus paisajes para poder gestionarlos.

“La oportunidad de un desarrollo estructural y cualitativo solo será ofrecida por el reconocimiento de lo propio e identitario”.<sup>1</sup> El paisaje como patrimonio del conjunto de la sociedad es un recurso social, económico y cultural, y su correcta gestión es indispensable si se quiere asegurar un desarrollo sustentable.

La sustentabilidad es un concepto que incorpora principios de equilibrio y distribución equitativa; no solo de utilidades económicas, sino también de satisfacción de necesidades, bienestar, creatividad y posibilidades de disfrute. Plantea un desarrollo vinculado a capacidades, conocimientos, posibilidades y oportunidades para todos, que busca articular los recursos naturales con los culturales y con las posibles rentas, sin romper el equilibrio de los sistemas físicos, naturales y sociales.

Proponemos abordar la relación paisaje-turismo desde dos entradas: desde el turismo y la valoración que este hace del paisaje, y desde el paisaje en sus distintas escalas, poniendo énfasis en sus cualidades, considerándolo como objetivo a promover y no únicamente como medio para la promoción turística. Esto implica posicionarse definiendo desarrollos turísticos compatibles que refuercen una propuesta que apunte a la sustentabilidad.

El turismo en cualquiera de sus modalidades es consumidor de recursos, generador de residuos y tiene necesidades infraestructurales específicas. Además, al ser manejado por privados, sigue generalmente criterios de maximización de beneficios, provocando conflictos que, en nuestras costas, están relacionados generalmente a desarrollos asociados a la urbanización: edificios en primera línea frente al mar o en laderas de cerros con sobreocupación o altas densidades; infraestructuras, caminería y carreteras; instalaciones energéticas y de comunicación; deforestación total o parcial de algunas zonas o plantaciones con introducción de especies exóticas. Esta sumatoria provoca impactos ambientales, espaciales y paisajísticos como la contaminación, la desaparición o degradación de paisajes y espacios naturales, y la desaparición de flora y fauna locales.

A esto se suma otra serie de impactos que influyen en el paisaje de manera indirecta: modificaciones del paisaje cultural de una localidad a raíz de costumbres y actividades que introducen los turistas (que se identifican con otros modos de vida y que no siempre significan una mejora en la calidad de vida) o introducción de productos de fabricación masiva (que se encuentran en cualquier parte y que atentan contra el mantenimiento y mejora de la artesanía local, y contra el uso de materiales típicos) que desvaloriza la oferta original por pérdida de las singularidades propias.

### Las ofertas reconocidas y consagradas, y las ofertas a descubrir y promover

Paisaje y turismo se vinculan con características propias según la época y el lugar. No solo la valoración del paisaje ha variado a través del tiempo, sino que el propio término ha cambiado su significado. Además, el turismo ha ido diversificando sus intereses, construyendo nuevos modelos.

Las formas de colonización de la costa para su uso turístico —producto de modelos estandarizados— parecen haber sido mayoritariamente

<sup>1</sup> SANTOS, M. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos Tau, 1996.





perjudiciales para nuestros paisajes. Aun así, su capacidad de transformación varía y no siempre es una actividad perjudicial; algunos tipos de turismo, con escala y gestión diferentes, pueden generar efectos positivos.

Si entendemos el desarrollo como la posibilidad de desplegar o mejorar cualidades, se hace imprescindible una reflexión prospectiva relacionada con las posibilidades de intervención en la evolución del paisaje. Específicamente, la preocupación que tenemos es en relación a la colonización turística de espacios costeros aún “vírgenes” con modelos que reproducen resultados ya probados. En relación a esta preocupación, nos formulamos una serie de interrogantes que invitan a la reflexión.

¿Es el modelo que dominó el crecimiento de Maldonado el que estamos afín de promover en las costas de Rocha? ¿Ese paisaje agreste y aparentemente indomable será cubierto otra vez por alfombras de prolijo césped? ¿Será que las impresionantes dunas se transformarán en siliconadas lomas verdes? ¿O tendremos que pensar cómo sería posible un modelo de actuación que mantenga y potencie las cualidades expresivas de esa vegetación arisca, potente y árida, como lo es la del bosque psamófilo? ¿Cómo podremos conservar esas playas secas?

También saliendo de la franja de interfase agua-tierra, hay transformaciones vinculadas a usos turísticos. Gran parte del territorio inmediato a la costa, que llegaba hasta el borde y se dedicaba a la producción agropecuaria, está cambiando su rol, transformándose en áreas turísticas: chacras marítimas que se ocupan de mantener sus gramíneas cortadas cual césped de un gran jardín, todas ellas con “lagos, palmeras y bosquecillos”, que bien lejos están de la autenticidad del paisaje.

¿Será posible rescatar los canelones, ceibos y otros árboles propios del lugar sin armar escenografías que emulen otros paisajes? ¿Será posible mantener la intervisibilidad del “suavemente ondulado”? ¿Será posible respetar la dinámica dunar con construcciones que no agredan, utilizando materiales más adecuados o sistemas que se ele-

ven con respecto al suelo? ¿Será posible mantener como públicas las visuales a distancia? ¿Será posible mantener el paisaje característico de nuestros bañados?

Proponemos descubrir y manifestar la esencia de algunos de nuestros paisajes costeros y vincularlos con una nueva manera de concebir las posibilidades turísticas, una concepción que incluya la valoración de los paisajes no solo para el turismo, sino para la población local.

En los años 90 se incorpora el término “sustentabilidad” o “sostenibilidad” en relación a la actividad turística. Este proceso hacia la sustentabilidad parte de pensar las cualidades del paisaje como condicionantes del desarrollo turístico: no promover paisajes turísticos sino *turismo en los paisajes*.

Este concepto hace referencia a una modalidad definida por los atributos del recurso. Nos referimos a turismo compatible con el recurso que le da origen, donde la actividad que se promueve aprovecha adecuadamente las cualidades y calidades, y viabiliza cambios con sentido positivo. No significa esto la “tematización” del paisaje, ya que tal cosa implicaría la negación de su complejidad. Un turismo activo, implicado, que no permanezca indiferente al lugar de acogida, cada vez más fundamentado en la personalidad del territorio, favorecerá un sector turístico mejor implantado, menos afectado por la estacionalidad y con efectos positivos reales para el desarrollo de cualquier espacio o región.

En relación a la sostenibilidad del turismo, la OMT plantea el concepto relacionado con tres premisas: el uso óptimo de los recursos ambientales, manteniendo los procesos ecológicos esenciales y ayudando a conservar los recursos naturales y la diversidad biológica; el respeto a la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservando sus activos culturales vivos y sus valores tradicionales para así contribuir al entendimiento y a la tolerancia interculturales; y la viabilidad de las actividades económicas a largo plazo, que reporten a todos los agentes beneficios socio-económicos suficientes y bien distribuidos.

Estas premisas no hablan de un modelo de turismo sostenible universal, solamente enuncian algunas pautas para el desarrollo de la actividad. Desde nuestra mirada, se trata entonces de establecer pautas para minimizar riesgos y, más aun, convertirlo en promotor de objetivos de calidad del recurso.

Para que la elección del turismo como alternativa de desarrollo sea viable, proponemos definir el espacio turístico destino descubriendo las cualidades de la oferta tanto en relación al paisaje como a las capacidades de cada territorio, dimensionando la demanda y las actuaciones a realizar en relación a equipamientos, infraestructura y servicios. “Conservar la autenticidad de un paisaje, a la escala que sea, no significa mantenerlo intacto, fosilizado. Se trata de intentar conservar la especificidad y originalidad de sus elementos constituyentes sin cuestionar su dinamismo”.<sup>2</sup>

Las intervenciones en el paisaje son, muchas veces, irreversibles. Pero “el turismo no resulta en sí mismo una perturbación ni una amenaza: es un problema de dosis y de gestión”.<sup>3</sup> Repensar los desarrollos turísticos con una mirada prospectiva, desde el paisaje y el territorio como proyecto, permitirá individualizar estrategias y programas para promover acciones futuras.

2 NOGUÉ, J. Réquiem por el paisaje [en línea]. En: AGE. *Urbanismo y paisaje*. La Vanguardia, 17 de noviembre, 2002. [fecha de consulta: 23 de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://age.ieg.csic.es/temas/03-03-urbanismo.htm>>.

3 GÓMEZ AGUILERA, F. Paisaje de las visitadas. *Islas, turismo y territorio*. Cuadernos del Sureste [en línea]. Nº 10, 2007. [fecha de consulta: 4 de febrero, 2008]. Disponible en: <<http://www.linea-e.com/cuadernos/pdfs/numero10/paisajedelasvisitadas.pdf>>.





## El paisaje como valoración

### 1.3

### Evolución en la valoración del paisaje costero<sup>1</sup>

El placer estético que provoca un paisaje nos centra en la valoración subjetiva que hace una sociedad de su entorno. A partir del análisis de los empiristas ingleses podemos considerar que la percepción del entorno físico, relacionada directamente con los sentidos, implica no solo una base del gusto común para todos los seres humanos, sino también sentimientos de placer o rechazo que se relacionan con valores simbólicos acuñados por una sociedad a lo largo del tiempo, por lo que la experiencia individual puede ser generalizable a una sociedad en determinado momento histórico. El anclaje del tema del paisaje en una sensibilidad común en relación con los valores de la naturaleza comienza a adquirir, a partir de esta etapa, una nueva articulación entre moral, belleza y verdad que no se abandonará.

El paisaje de playa, directamente relacionado con la cultura urbana, conviene situarlo y referirlo en relación a los estudios del paisaje realizados dentro de la escuela francesa por Alain Corbin, publicados en 1988.<sup>2</sup>

Suele afirmarse, de manera errónea, que el paisaje de costa y el de playa siempre fueron valorados. La costa y la playa existían, pero no según el concepto de paisaje en el sentido que adoptamos. Por ello, se puede decir que el paisaje de costa y de playa, tal como lo conocemos actualmente, es una invención de la cultura occidental y tiene fecha de nacimiento.

La humanidad siempre se relacionó con el mar. Sin embargo, se trataba del mar próximo, apacible y doméstico, concebido como prolongación de la campaña, plantada y cultivada. En él se aventuraban solamente los pescadores expertos; nadie se atrevía a seguirlos en esos paisajes que

<sup>1</sup> DAVRIEUX, M. *De una imagen a la dinámica del paisaje. Las imágenes postales y la construcción del paisaje de playa en Montevideo*. Directora: Graciela Silvestri. Maestría: Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Red Alfa Pehuén, La Plata, 2007. Inédito.

<sup>2</sup> CORBIN, A. *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage. 1750-1840*. París: Aubier, 1988.



solían inspirar terror. En el imaginario cristiano, el mar producía rechazo y, en este contexto, el lugar de contacto de la tierra y el agua alejaba a los hombres aterrados por su dramatismo.<sup>3</sup>

A fines del siglo xvii y a comienzos del xviii, excepto en algunos lugares pintorescos, el mar era considerado como el grado cero de paisaje. La playa no era otro lugar que el de depósito donde se acumulaban los restos de naufragios. La repulsión provocada por esos paisajes no era únicamente física, sino que obedecía también a razones espirituales, fundamentándose en creencias religiosas que lo consideraban maldito, al igual que al paisaje de la montaña.

En el siglo xviii, aparece otra visión del mar. Violento, salvaje, grandioso; en otra palabra, sublime. Testimoniando el poder y la bondad del creador, las formas de las costas y sus recursos fueron percibidos como parte del proyecto divino. Esto supone otra modelización en la que los pintores, tanto en la alta mar como en la alta montaña, descubren sus límites y ceden su lugar al poder de la escritura y, más tarde, a la fotografía y al cine.

Sin embargo, a partir de esta visión, el mar como unidad se va diversificando en componentes: las olas, la playa, la duna, el acantilado, la isla, el puerto, el pantano, el mar profundo. Estas figuras se suceden a medida que la apreciación estética comienza a suponer miradas artísticas que se cristalizan en paisajes pictóricos. Esos cuadros van construyendo cada uno de estos motivos, es decir, artealizando estos paisajes.<sup>4</sup>

A fines del siglo xix, la costa, y la playa en particular, comienza a ser apreciada como lugar saludable donde pasar temporadas de recuperación física, atrayendo a pintores impresionistas en el momento en el que se propagan las bondades y placeres del baño. Playas con nombre, sitios especiales, lugares privilegiados que son elegidos por las clases altas para pasar temporadas. El paisaje de costa, que se pone de moda

a finales del siglo xix, es un paisaje que necesitaba, para ser aceptado como tal, de imágenes y de prácticas sociales que lo avalaran.

Cuando respirar aire puro y restablecer la salud en contacto con la naturaleza se conjugan, comienza la construcción de las infraestructuras que dan marco a esta actividad y surge lo que más tarde se llamará balneario. A partir de allí, se extiende en el común de la población la costumbre de pasar temporadas de descanso en contacto con la costa y surge el concepto de veraneo. El tiempo estival de descanso, ligado a las vacaciones —símbolo de la cultura higienista moderna—, comienza a ser, a partir de ese momento, el sueño de la clase trabajadora. El avance en las infraestructuras de los transportes y comunicaciones, así como el aumento de la capacidad de proporcionar hospedaje y servicios adecuados a distintas necesidades y poderes adquisitivos, abre al turismo parajes cada vez más distantes y remotos. Esta construcción cultural y social del litoral, en sus comienzos de origen europeo, ha sido exportada hacia todas las playas del mundo.

A mediados del siglo xx, con la llegada del gusto por la desinhibición de exhibir el cuerpo despojado de ropa y las prácticas del bronceado, la costa se vuelve un lugar de liberación individual y un lugar de convergencia de prácticas de ocio muy diferentes a las iniciales. En el texto *El viaje imposible*,<sup>5</sup> Marc Augé, en el capítulo dedicado a la playa *La Baule*, describe a la perfección estas prácticas vinculadas al ocio contemporáneo. El empleo del tiempo, la ocupación del espacio y el manejo del cuerpo son los motivos del acontecer de la playa.

### La categorización como instrumento de valoración

Así como la consideración del paisaje costero en cuanto paisaje valorado fue fruto de un largo proceso de construcción cultural, la mirada

3 Ibid., p.16.

4 ROGER, A. *Court traité du paysage*, Paris: Gallimard, 1997.

5 AUGÉ, M. *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Madrid: Gedisa, 1998.





contemporánea y sus distintas percepciones y valoraciones permite identificar, de forma abierta, cualidades o singularidades de este paisaje.

Para esto y desde nuestra mirada paisajística, nos es instrumental construir una categorización que ponga en valor aquellos aspectos destacados del paisaje costero que lo distinguen y lo convierten en área única. Planteamos una categorización que sea ilustrativa de sus elementos característicos, que incorpore procesos propios que conviven en el lugar y que revele dinámicas y transformaciones de este espacio. Así, la propia categorización se convierte en instrumento de valoración.

A diferencia de una tipología tradicional del territorio, que supone clasificar ejemplos representativos de un universo determinado según sus rasgos distintivos y así asignar una categoría particular a cada ámbito de este espacio, la clasificación propuesta pondera determinadas representaciones del espacio costero y refiere tanto a ámbitos como a recorridos, tanto a lo físico y a lo geográfico como a la percepción y a la actividad. Si bien esta categorización en términos generales se podría aplicar a otras áreas del territorio, no surge con la pretensión de constituirse en genérica sino que, a modo de “tipología” abierta e inacabada, procura poner en práctica la intencionalidad propia del concepto paisaje, seleccionando aspectos significativos. Esta categorización permite, además, referir al mismo ejemplo desde diversas miradas, evidenciando temas y fragmentos de la realidad, revelando de este modo la potencialidad del paisaje en cuanto oferta rica y compleja.

### Una interpretación de los paisajes culturales en la costa uruguaya

Partiendo de la acepción de paisaje cultural en el sentido más amplio de la idea, proponemos una interpretación que se muestra instrumental a la hora de identificar situaciones paisajísticas en el espacio costero uruguayo. En este marco y en referencia a la clasificación de la Unesco, la categorización propuesta se inscribe, en términos

generales, en la definición de los paisajes evolutivos, ya que todos los ejemplos responden a esta situación. Recordemos que la Convención de Patrimonio Mundial define estos paisajes como aquellos que han evolucionado orgánicamente y son “fruto de una exigencia originariamente social, económica, administrativa y/o religiosa, y ha alcanzado su forma actual por asociación y como respuesta a su entorno natural. Estos paisajes reflejan este proceso evolutivo en su forma y en su composición”.<sup>6</sup> Esto vale tanto para los paisajes vestigio como para los actualmente activos.

Si bien algunos tipos de paisaje propuestos pueden identificarse con las restantes categorías —paisajes asociativos y paisajes diseñados— e incluso algunos ejemplos pueden identificarse con otras categorías de bienes, como los centros históricos o rutas patrimoniales, la interpretación que promovemos intenta referir a una visión más compleja del territorio, en todo de acuerdo a lo explicitado en la propia definición general de paisaje cultural en cuanto a que “comprende una gran variedad de manifestaciones de la interacción entre la humanidad y su entorno natural”.<sup>7</sup>

Por otra parte, cada categoría propuesta se relaciona con un determinado rol o manifestación del agua para cada situación de paisaje y esto coadyuva a su caracterización y especificidad en estos singulares espacios de “frontera”.

Son ocho las categorías que reúnen los ejemplos seleccionados y que ilustran los aspectos valorados y representativos del área. Las seis primeras se muestran con el mismo patrón de presentación, mientras que las dos últimas se exponen de forma particular a modo de evidenciar las características propias del tipo.

6 UNESCO. Conferencia General, 29ª reunión. Informe sobre las actividades del Comité Intergubernamental para la protección del patrimonio mundial cultural y natural (1996-1997). París: 14 de agosto, 2007, [fecha de consulta: 23 de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001089/1089385.pdf>>.

7 *Ibid.*

### 1 | Paisajes de ecosistemas significativos | El agua como sustento de biodiversidad

Es aquel paisaje donde la percepción de las distintas manifestaciones de la biodiversidad, en un ambiente predominantemente natural, es el factor determinante y calificadorio. Se valoran y se aprecian esencialmente los ecosistemas naturales y el agua se presenta primordialmente como sustento de biodiversidad. Los ejemplos seleccionados son la Laguna de Rocha, los humedales del río Santa Lucía y la Isla de Lobos.

### 2 | Paisajes de geografía singular | El agua como agente modelador

Es aquel paisaje donde los elementos del soporte geográfico y/o las coberturas vegetales dominantes brindan los principales atributos visuales que lo conforman y caracterizan. Se estima lo distintivo de situaciones geomorfológicas singulares y en muchos de estos casos se identifica el rol del agua como agente modelador. Los ejemplos seleccionados son los barrancos de San José, las dunas de Cabo Polonio-Valizas, la Sierra de las Ánimas y los palmares de Rocha.

### 3 | Paisajes productivos | El agua como factor de desarrollo productivo

El paisaje productivo es aquel donde los tipos de producción son determinantes en la modelación del territorio y hacen visibles las formas de apropiación cultural del mismo, definiendo el carácter de la escena. Se valoran las actividades productivas con impronta en el paisaje visual y cultural. El agua es el componente fundamental como factor de desarrollo productivo. Los ejemplos seleccionados son Punta del Diablo, las praderas de Rocha, la costa agrícola metropolitana y el puerto de Nueva Palmira.

### 4 | Paisajes de testimonio y huellas | El agua como estructurador del territorio

Es aquel paisaje que, fiel representante de la noción de paisaje cultural, evidencia claramente determinados momentos paradigmáticos de construcción urbana y territorial o explícita las complejidades de las “multicapas” generadas en los procesos históricos de conformación del territorio. Este paisaje manifiesta a través del fenosistema los elementos culturales identitarios, a modo de palimpsesto. El agua cumple en general el rol de estructurador del asentamiento urbano y territorial. Los ejemplos seleccionados son Colonia del Sacramento, el pueblo Conchillas y la bahía de Montevideo.

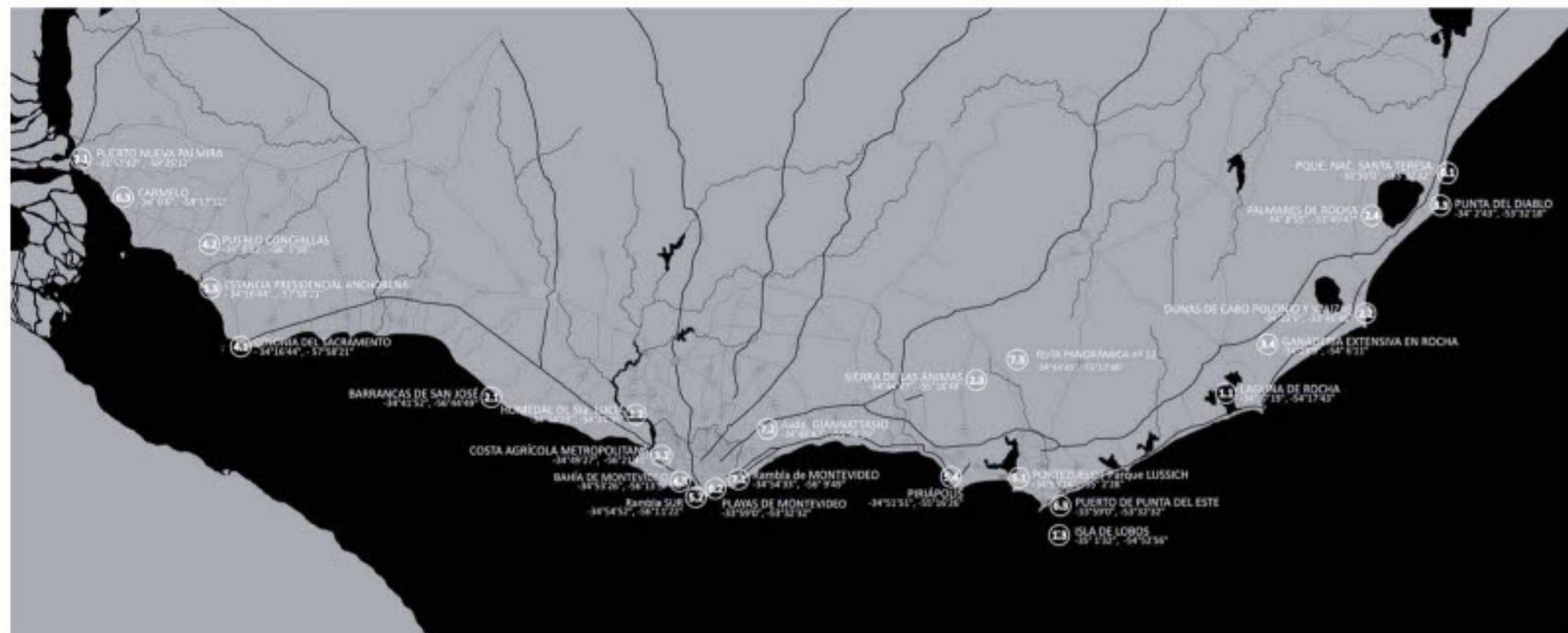
### 5 | Paisajes diseñados | El agua en el diseño del paisaje

Tomando como antecedente la categoría Unesco, el paisaje diseñado es aquel que es creado intencionalmente por el hombre, claramente definido y construido por razones funcionales y estéticas, con referencia a modelos tanto paisajísticos como urbanísticos. En este caso, se ponderarán los modelos paisajísticos. Se identifican y valoran los modelos aplicados desde el punto de vista del proyecto de paisaje. El agua es el componente fundamental y detonador del diseño. Los ejemplos seleccionados son Punta Ballena —el Arboretum y Portezuelo—, la Rambla Sur, la estancia presidencial Anchorena y la ciudad de Piriápolis.

### 6 | Paisajes en movimiento | El agua como fondo escénico

Es aquel paisaje donde la percepción del viajero a través de las distintas velocidades del espacio temporal es el factor determinante para su representación. Referencia la accesibilidad al paisaje condicionada por la velocidad y los distintos tipos de desplazamientos. El agua se manifiesta fundamentalmente como fondo escénico. Los ejemplos seleccionados son la rambla de Montevideo, la Avenida Giannattasio conjuntamente con la Ruta Interbalnearia, y la ruta panorámica N° 12.





1- PAISAJES DE ECOSISTEMAS SIGNIFICATIVOS	2- PAISAJES DE GEOGRAFÍA SINGULAR	3- PAISAJES PRODUCTIVOS	4- PAISAJES DE TESTIMONIOS Y HUELLAS	5- PAISAJES DISEÑADOS	6- PAISAJES ACTIVADOS	7- PAISAJES EN MOVIMIENTO	8- PAISAJES DE HÁBITAT COSTERO
1.1   LAGUNA DE ROCHA -34°37'10", -54°17'41"	2.1   BARRANCAS DE SAN JOSÉ -34°41'52", -56°44'49"	3.1   PUERTO NUEVA PALMIRA -33°52'40", -56°25'12"	4.1   COLONIA DEL SACRAMENTO -34°28'14", -57°50'48"	5.1   PORTEZUELO   PQUE. LUSSICH -34°53'16", -55°27'28"	6.1   PQUE. NAC. SANTA TERESA -33°59'07", -53°32'32"	7.1   BHA. MONTEVIDEO -34°54'33", -56°57'49"	8.1   BALNEARIOS DE RIO
1.2   HUMEDAL DE Sta. LUCÍA -34°44'23", -56°21'30"	2.2   DUNAS Cbo. POLONIO Y VALIZAS -34°48'27", -56°23'41"	3.2   COSTA AGRÍCOLA METROPOLITANA -34°48'27", -56°23'41"	4.2   PUEBLO CONCHILLAS -34°37'52", -58°13'58"	5.2   Rivda. SUR -34°54'52", -56°11'22"	6.2   PLAYAS DE MONTEVIDEO -33°59'07", -53°32'32"	7.2   Avda. GIANNATTASIO -34°48'47", -55°56'29"	8.2   BALNEARIOS TRADICIONALES
1.3   ISLA DE LOBOS -35°1'12", -54°52'54"	2.3   SIERRA DE LAS ÁNIMAS -34°44'49", -55°38'48"	3.3   GANADERÍA EXTENSIVA DE ROCHA -34°29'9", -54°8'13"	4.3   BAHÍA DE MVD -34°52'26", -56°13'5"	5.3   Estancia Presidencial ANCHORENA -34°16'44", -57°58'23"	6.3   PUERTO DE PUNTA DEL ESTE -32°59'07", -53°32'32"	7.3   RUTA PANORÁMICA Nº 12 -34°44'41", -55°37'38"	8.3   BALNEARIOS URBANOS
	2.4   PALMARES DE ROCHA -34°8'55", -53°45'47"	3.4   PUNTA DEL DIABLO -34°24'47", -53°32'18"		5.3   PIRIÁPOLIS -34°52'51", -55°26'26"			8.5   BALNEARIOS "ALTERNATIVOS"
							8.4   BALNEARIOS Y SIERRAS

### 7 | Paisajes activados | El agua como componente fundamental de la actividad

Es aquel paisaje donde la impronta de la actividad humana en el territorio es el factor fundamental y determinante de la escena. Las apropiaciones del lugar a través de las prácticas sociales constituyen este paisaje. La presencia de actividades sociales y sus consecuentes espacios temporales son la causa fundamental de su mutabilidad. El agua constituye el factor fundamental para que el paisaje se "active". Los temas genéricos seleccionados son el habitar transitoriamente el espacio costero a través de los campamentos, las actividades estivales de playa y las dinámicas propias de los espacios portuarios; hacemos mención a algunas de estas manifestaciones como el Parque Nacional Santa Teresa, la fiesta de Yemanyá y el puerto de Punta del Este.

### 8 | Paisajes de hábitat costero | El agua como atractor del ocio activo y pasivo

Es aquel paisaje donde los modos de habitación generados para la temporada de descanso y turística, y las actividades relacionadas al ocio activo y pasivo con relación a la playa y al mar configuran su característica visible más determinante. Se identifican y se valoran los diferentes tipos culturales de hábitat, modos de vida y actividades asociadas. Constituirse como atractor del ocio activo y pasivo es el rol principal del agua. Los esquemas-tipo sintetizan las distintas apropiaciones a lo largo de la costa, ponderando aspectos determinantes como el soporte geográfico, la estructura periurbana y su relación con los recursos naturales y la accesibilidad.

Los paisajes seleccionados se presentan en el capítulo 3 conjuntamente con un plano temático que georeferencia otros ejemplos significativos de la misma categoría.









## La convocatoria. Interpretaciones del paisaje costero

“Para que haya paisaje no solo hace falta que haya mirada, sino que haya percepción consciente, juicio y, finalmente, descripción. (...) Esta descripción puede aspirar a la objetividad o a la evocación poética, indirecta, metafórica. El poder de las palabras es necesario cuando quien ha visto se dirige a quienes no lo han visto. Para que las palabras tengan el poder de hacer ver no es suficiente con que describan o traduzcan: es preciso, por el contrario, que soliciten, que despierten la imaginación de los otros, que liberen en ellos el poder de crear, a su vez, un paisaje”.<sup>1</sup>

Pero el paisaje no solo confluye en imagen, es un mundo vivido y la primera diferencia de apreciación la encontramos entre los sujetos que forman parte del mismo, que lo vivencian, y aquellos que lo perciben desde fuera. Al respecto, el antropólogo Daniel Vidart nos dice: “El paisano o el campesino que han construido los paisajes humanizados, que se han criado en un escenario familiar, que de algún modo son parte de esas porciones de tierra que les da sustento, no miran los paisajes en procura de una emoción artística. No les impresiona el juego de las masas, el cromatismo de los planos cercanos y los telones lejanos. Su mirada es utilitaria (...). El ciudadano ilustrado carga el simple dato de los sentidos con recuerdos de lecturas, con comparaciones geográficas, con adjetivos entusiastas y símbolos sutiles”.<sup>2</sup>

Es entonces que para un observador cuyo objetivo es la simple percepción del paisaje su valoración dependerá, entre otros factores, de su vínculo con el mismo, de la cultura propia y de la sociedad a la que pertenece, de los recuerdos que este le evoca, de la agudeza de sus sentidos, sensibilidad y estado anímico.

Por lo anterior podemos suscribir la idea de que el paisaje es un constructo mental, es decir, una idea elaborada por una percepción que permite interpretar las cualidades del espacio. Por tanto, y dado que el paisaje no existe sin la presencia humana, es necesario destacar la relación particular entre el observador que contempla y el paisaje que es observado; es necesario definir el punto de partida con que el observador construye su mirada.

“Entendiendo, pues, el paisaje como una mirada, como una ‘manera de ver’ y de interpretar, es fácil asumir que las miradas acostumbran a no ser gratuitas, sino que son construidas y responden a una ideología que busca transmitir una determinada forma de apropiación del espacio”.<sup>3</sup> Podemos considerar que las diferentes “manera de ver” son las que confluyen y confieren el carácter transversal y diverso del término.

Al respecto, Jean-Marc Besse ha distinguido “cinco puertas del paisaje”, donde el mismo puede ser definido de distintas formas: “1) como una representación cultural (principalmente informada por la pintura), 2) como un territorio producido por las sociedades a lo largo de su historia, 3) como un complejo sistémico que articula los elementos naturales y culturales en una totalidad objetiva, 4) como un espacio de experiencias sensibles rebeldes a las distintas formas posibles de objetivación, y, por último, 5) como un sitio o un contexto de proyecto”.<sup>4</sup>

Es entonces que podemos identificar “paisajes múltiples, simultáneos, diferentes y, algunas veces, hasta en competencia”.<sup>5</sup> Formas de abordaje, metodologías, herramientas y aun escalas de trabajo se alternan y enriquecen el conocimiento del sujeto que nos convoca.

1 AUGÉ, M. *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa, 2003.

2 VIDART, D. El paisaje uruguayo: naturaleza y cultura. Conferencia [en línea]. En: Comisión Paisaje y Ambiente de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay. *Ciclo Paisaje y Paisajistas del Uruguay*. Montevideo: SAU, 2001. [fecha de consulta: 23 de septiembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.audap.org.uy/paisaje.php>>.

3 NOGUÉ, J. *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L., 2007.

4 BESSE, J. M. Las cinco puertas del paisaje. En: Manderuelo, J. (dir.). *Paisaje y Pensamiento*. Madrid: Abada Editores, 2006.

5 AUGÉ, M. *Loc. cit.*



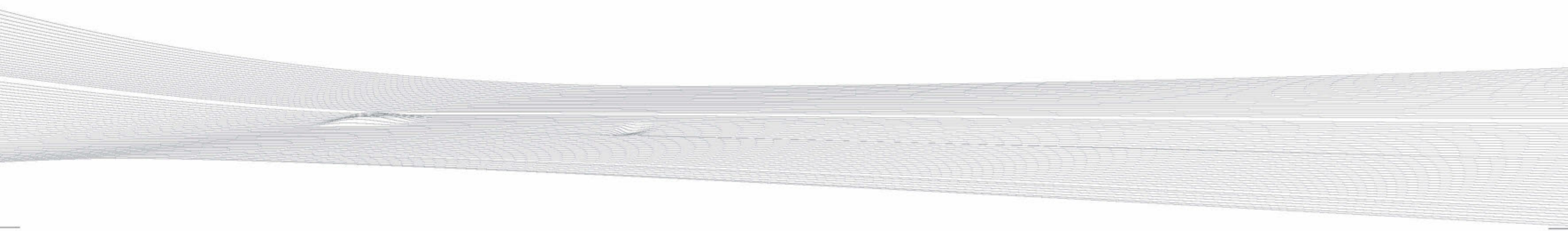
Y es por esto que invitamos a distintas miradas disciplinares a describir e interpretar el paisaje ya que este también es una construcción colectiva y cultural. Este enfoque multidisciplinar, consecuencia de sus variados significados y multifuncionalidad, proporciona las herramientas necesarias para interpretar las propiedades estructurales, funcionales y estéticas del paisaje, a los efectos de expresar por medio de una visión holística sus diferentes relaciones ecológicas y culturales.

A pesar de no incorporar todas las miradas posibles, en este capítulo confluyen importantes e ineludibles interpretaciones, tanto por la disciplina que refiere como por la idoneidad del que escribe. Estas

miradas, a través de sus lecturas particulares, nos ayudan a comprender el criptosistema como ámbito complejo, interpretando lo fenomenológico del paisaje e incorporando nociones fundamentales del sistema costero de Geografía y Ecología, de Fauna y Flora, y de Historia y Ordenamiento Territorial.



Uruguay, el privilegio de la riqueza natural



2.1



Una mirada geográfica hacia el territorio pone en valor la abundancia de recursos hídricos que presenta nuestro país, expresada en sus distintas manifestaciones y en las unidades espaciales que define. Tanto a nivel superficial como subterráneo, la presencia del agua modela el paisaje, posibilitando la diversidad que hoy poseemos y apreciamos. En el espacio que nos convoca, esta característica se acrecienta aún más dado la riqueza y complejidad del espacio costero.

La interpretación de esta ciencia del territorio evidencia, entre otros aspectos, la importancia de la interacción del agua con el resto de los componentes del sistema y su incidencia en las dinámicas, funcionamiento y estructuras ambientales. Por último, presenta la definición particular de unidad de paisaje desde esta especificidad disciplinar, que fundamenta la estrecha relación entre la identificación de las mismas y el concepto integral de cuenca hidrográfica.

## La riqueza del agua en nuestro país

Marcel Achkar, Ana Domínguez, Ana Laura Mello, Mauricio Ceroni<sup>1</sup>

El agua es uno de los elementos naturales fundamentales que permite el desarrollo de la vida y que brinda servicios ambientales que inciden tanto en las actividades humanas como en la regulación del funcionamiento ecosistémico y el régimen energético global de la Tierra. El agua en el planeta presenta un ciclo de funcionamiento muy dinámico, con mecanismos de autodepuración, por lo que se la concibió como un recurso inagotable. Sin embargo, solo el 0,5 % del total del agua existente en el planeta está disponible para el aprovechamiento humano.

Uruguay presenta abundancia de recursos hídricos; ocupa el 12° lugar en disponibilidad de agua por habitante a nivel planetario y el 6° lugar en Sudamérica. Tales recursos se presentan tanto a nivel superficial (ríos, arroyos y lagunas) como a nivel subterráneo (acuíferos: Guaraní, Raigón, Mercedes, Chuy, Salto, etc.) y permiten una amplia diversidad de usos. Esta disponibilidad de agua en todo el territorio, tanto superficial como

<sup>1</sup> Marcel Achkar: Licenciado en Geografía (1997 Facultad de Ciencias, UdelaR), Magister en Ciencias Ambientales (2000 Facultad de Ciencias, UdelaR.) y Doctor en Ciencias Agronómicas (2007 ENSAT-INPT, Toulouse, Francia). Profesor Adjunto/Coordinador del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias, UdelaR. Integrante del equipo de investigación del programa "Uruguay Sustentable".

Ana Domínguez: Docente de Geografía (1985 IPA), Licenciada en Geografía (1998 Facultad de Ciencias, UdelaR), Magister y Doctora en Geografía, (2001-2008 Université Toulouse Le Mirail, Toulouse, Francia). Profesora Adjunta del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias, UdelaR.

Ana Laura Mello: Licenciada en Ciencias Biológicas (2006 Facultad de Ciencias, UdelaR). Estudiante de Maestría en Ciencias Biológicas PEDECIBA, Ayudante de la Tecnicatura en Gestión de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, y Asistente de la Unidad de Extensión de la Facultad de Ciencias, UdelaR.

Mauricio Ceroni: Licenciado en Geografía (2008 Facultad de Ciencias). Estudiante de Maestría desde 2009 y Docente del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias, UdelaR.



subterránea, ha incidido en el imaginario colectivo sobre la abundancia del agua en el país.

El análisis de las riquezas naturales en Uruguay siempre aparece cruzado por el funcionamiento del ciclo hidrológico en el territorio. Es en función de la interacción del agua con el resto de los componentes del sistema ambiental —materiales geológicos, suelos, vegetación, fauna, formas de relieve, usos del suelo, entre otros— que se definen las unidades paisajísticas. Así de variadas son las perspectivas analíticas para comprender la estructura y funcionamiento de los sistemas ambientales. Entre ellas, una mirada privilegiada es el análisis desde el funcionamiento territorial del ciclo hidrológico en el que se definen las cuencas hidrográficas como unidades espaciales que nos permiten entender los mosaicos de diversidades geofísicas en el territorio.

La cuenca hidrográfica es una unidad espacial compuesta de una gran diversidad de componentes bióticos y abióticos que interactúan entre sí. Se define como el territorio que ocupa el río principal y sus afluentes, cuyos límites son definidos por la topografía del terreno a partir de las divisorias de aguas. La energía solar y las precipitaciones constituyen los principales “ingresos” de energía, materia e información, que desencadenan procesos e interrelaciones entre los componentes de la cuenca hidrográfica, a partir de los que se generan respuestas de “salida” de acuerdo a la estructura y dinámica internas. La cuenca hidrográfica actúa, entonces, como un “operador sistémico” por lo que cualquier alteración cualitativa y/o cuantitativa producida en los ingresos incidirá tanto en el funcionamiento global como en el de sus subsistemas componentes.

Las unidades paisajísticas se asocian a la presencia de un gradiente de geoformas que van desde las sierras, colinas y lomadas hasta las llanuras y planicies fluviales, originadas a partir de una gran diversidad de materiales geológicos que, en general, han sufrido el trabajo erosivo del agua y han presentado varios ciclos de transporte hídrico.



Desde esta mirada hacia el territorio, se identifican diversas unidades paisajísticas que se integran en mosaicos diferenciales según las grandes regiones geomorfológicas del país, con una matriz ecosistémica de praderas predominante, conformando sistemas más complejos: las cuencas hidrográficas.

Las llanuras y planicies fluviales que bordean los principales cursos de agua superficiales en todo el país presentan especialmente un gran desarrollo en el litoral del Río de la Plata. Los ecosistemas predominantes en estas unidades son las praderas en interacción con suelos que asocian su evolución al poder de transporte y sedimentación de materiales por las aguas. En los bordes de los cursos de agua, según las características propias de la dinámica del movimiento de sedimentos, se desarrollan los montes fluviales, con sus particularidades según las cuencas a las que pertenecen.

Las colinas y lomadas constituyen unidades paisajísticas con un nivel mayor de energía en el relieve y presentan diversos orígenes: sedimentarios, cristalinos y metamórficos o basálticos. Asociadas a estas geoformas, se presentan las tierras con mayor potencial en la producción ganadera. Los ecosistemas predominantes son las praderas, que presentan una importante diversidad en la composición de especies y generan mayor productividad en invierno o en verano, según su capacidad para almacenar o evacuar el agua en el perfil del suelo.

Las sierras constituyen el grupo de paisajes más energético del país. Con distintos materiales geológicos en su formación (rocas basálticas, cristalinas y metamórficas), se destacan por la asociación de ecosistemas particulares conformados principalmente por monte de sierras y quebradas. Estas ocupan las zonas de mayor pendiente y generan una dependencia mutua entre el suelo y la vegetación, con asociaciones arbóreas, arbustivas (de bajo porte con menos de 2 metros de altura) y praderas, con uso ganadero predominante en estos espacios.

Una geoforma particular que genera paisajes singulares en el noreste del país es el frente de retroceso de la cuesta basáltica y la formación

de los cerros chatos, producto de importantes actividades erosivas, con grandes remociones de materiales.

La lectura de la integración de estas unidades de paisaje y su asociación en un mosaico dinámico adquiere sentido cuando se realiza a escala de cuenca hidrográfica, con el agua como agente de integración e interconexión entre geoformas que dan unidad y diversidad al paisaje. La asociación de usos del suelo continúa esta distribución espacial.

Así, en el territorio del Uruguay es posible identificar una gran diversidad de componentes del paisaje con diversas asociaciones que conforman mosaicos diferenciales. La dinámica del agua, la diversidad de componentes, la integración en el territorio uruguayo de tres provincias biogeográficas (Paranaense, Pampeana y Espinal) y la diversidad de usos del suelo conforman una gran diversidad de paisajes terrestres. Se trata de una diversidad que adquiere una significación especial cuando se concentran en un área de cuencas costeras que presentan una línea de costa de 500 kilómetros, integrando las aguas estuarinas del Río de la Plata con las Oceánicas. En esta costa, faja costera o cuencas costeras, el agua adquiere una importancia fundamental por su presencia en el paisaje, por su importancia en la regulación del funcionamiento de todo el sistema biofísico y también por su importancia social, económica y cultural.



Posiblemente, la dinámica sea uno de los aspectos más ilustrativos de la riqueza y mutabilidad del paisaje (conceptos considerados intrínsecos a esta noción en construcción).

Involucrando diferentes escalas espaciales y temporales, así como velocidades y factores de modificación diversas a través del tiempo, del clima y de recientes acciones antrópicas, la característica evolutiva y de transformación continua del paisaje se expresa en el soporte territorial.

El texto siguiente recorre distintas manifestaciones del paisaje geográfico: desde cambios imperceptibles en paisajes muy antiguos hasta transformaciones momentáneas en paisajes jóvenes, dinámicos y enérgicos. Identifica sus principales características, su edad, evolución, capacidad de variación y la compleja interrelación e interdependencia entre sus componentes.

Propone la lectura y comprensión de la imagen percibida y destaca la importancia de develar lo subyacente para finalmente reconocer al paisaje como "un resultado de procesos", como "un organismo vivo".

### Introducción

Dado que el paisajismo suele implicar intervenciones de distinta índole, nos proponemos mostrar que el paisaje debe ser analizado como un organismo vivo que no solo se modifica por la intervención del hombre, sino también por la acción del tiempo y del clima. Estos factores afectan su anatomía o estructura —que es lo que percibimos— y su fisiología o funcionamiento —que es lo que subyace—, que son los que suelen afectar las intervenciones humanas, sin que las relaciones causales sean luego fácilmente develables o incluso intuibles.

El paisaje tiene un comportamiento o respuesta a los estímulos que solo percibimos cuando la respuesta producida es rápida e inesperada, y a la que denominamos, cuando su magnitud y velocidad lo ameritan, "desastre natural". Otras modificaciones suelen involucrar tiempos que implican más de una generación y, por tanto, suelen pasar desapercibidos. La comprensión de la dinámica del paisaje es, entonces, un insumo fundamental en la planificación de una intervención exitosa; pero antes de hacer un análisis de su dinámica, debemos ponernos de acuerdo en qué entendemos por paisaje así como qué elementos hacen del mismo algo atractivo.

Mientras preparábamos una ponencia (Arana 1984),<sup>2</sup> nos referíamos al paisaje desde nuestra perspectiva de geomorfológico como el sistema conformado por las interacciones entre el medio físico y el biológico.

<sup>1</sup> Profesor Titular de Geomorfología, Director de UNCIEP (Unidad de Ciencias de la Epigénesis) y Coordinador de la Maestría de Ciencias Ambientales de la Facultad de Ciencias, UdelaR. panari@fcien.edu.uy  
<sup>2</sup> En la que se trabajó en conjunto con el Grupo de Medio Ambiente de CINVE, integrado por D. Panario (Coordinador), Ernesto González, M. del Carmen Queijo, y el Grupo de Estudios Urbanos (GEUR), integrado por M. Arana (Coordinador), Fernando Giordano, Ana Gravina, Mercedes Lucas y Elena Mazzini.



El arquitecto Mariano Arana nos señaló con mucho énfasis que a eso no le podíamos llamar paisaje, sino sustento paisajístico; seguramente influía en él la escuela francesa en su formación profesional. En francés, etimológicamente la palabra *poisage* está compuesta por el vocablo *país* (una región mediada por la impronta de una historia humana y su cultura) y por *-age* (que significa edad, o sea el concepto del tiempo transcurrido desde que esa sociedad, al interactuar, comenzó a modificarlo).

Por su parte, el ecólogo español Francisco González Bernáldez (1981) define el paisaje como la información que nos viene del mundo exterior a través de los sentidos. Esta definición saca al paisaje de una exclusiva percepción visual para insinuarnos que existe un paisaje olfativo, un paisaje auditivo, un paisaje táctil; en fin, que el paisaje finalmente es un conjunto de percepciones que nos entran por los sentidos.

A nuestro juicio, ambos autores exponen visiones complementarias.

### Dinámica de los escenarios naturales

El paisaje es el resultado de una dinámica fruto de diversas interacciones que se dan en tiempos también muy diversos. La dinámica del paisaje abarca escalas temporales y espaciales muy diferentes sobre las que se van imponiendo intervenciones humanas, que producen finalmente las transformaciones de ese paisaje natural que podemos hoy observar desde nuestra reducida escala temporal.

El sustento paisajístico *sensu* Arana, en algunos casos, comenzó a evolucionar hace millones de años. Lo que hoy vemos en la mayoría de los paisajes es el resultado de procesos que, no siendo ya activos, influyen en la actualidad o pueden influir si aumentamos la presión de uso del ecosistema. Analizaremos someramente algunos ejemplos.

#### Paisaje serrano

En los paisajes serranos, la erosión que da origen a sus formas se produce en general en climas áridos. Con el advenimiento de climas más

húmedos y la consecuente existencia de mayor vegetación, se detiene momentáneamente la evolución del paisaje y lo que vemos es como si fuera una fotografía de esa dinámica, que se presenta como una estructura recubierta por vegetación. Si se produce un pastoreo suficientemente intenso, que nos acerque al tipo de vegetación con la cual se dieron los procesos de erosión, se desencadenará nuevamente la evolución rápida del paisaje que se manifestará a través de la remoción y transporte de materiales.

Este concepto no es menor, y tampoco es intuitivo. Cuando se observan nuestros campos, olvidando la sobrepresión que tienen por uso (y abuso), se asume que nuestra cobertura vegetal típica es de pastos ralos alternados con matas de espartillo, chirca o cardos. Pero eso no es así; a esa asociación vegetal hemos llegado fruto de un sostenido y desproporcionado sobrepastoreo al que fueron y son sometidos nuestros campos.

Esta vegetación baja y a menudo rala se corresponde en condiciones naturales con una precipitación de unos 500 mm. Sin embargo, con una precipitación próxima a 1300 mm —que es aproximadamente nuestro promedio— se asociaría una pradera de alto porte, cerca del metro para los suelos profundos y de medio metro para los suelos superficiales de basalto (May, Panario 1994; Panario 1994). Fue este tipo de pradera la que congeló los paisajes que aún hoy podemos ver, pero debemos ser conscientes de que los procesos del pasado suelen seguir acechando hoy día y solo esperan una oportunidad para manifestarse.

Los paisajes serranos, particularmente característicos del este de nuestro país, son tan antiguos —su edad es gondwánica— que se originaron en el momento en que los continentes aún estaban unidos, (de ahí la gran similitud entre Sudáfrica y esta zona de América del Sur). Arriba de las piedras que hoy afloran en su cumbre, hubo tal vez unos 100 o como máximo 200 metros de material alterado que a lo largo de 180 millones de años se fueron perdiendo, llegando a la situación actual, tal vez, hace 15 millones de años. Desde ese momento, ha cambiado la vegetación que lo cubría, habiendo pasado por períodos

áridos y períodos húmedos, lo que le ha dejado cicatrices pero que, en términos generales, se ha mantenido igual.

Este paisaje son las altas cuencas de nuestras vías de drenaje. Su vocación de uso es la contemplación, el mantenimiento de la diversidad y la captación de agua. Sin duda, estos son los usos más rentables de estos ecosistemas; cualquier otro uso irá en detrimento de los anteriores. Su estabilidad temporal nada nos dice de su rol primordial en el funcionamiento del conjunto de las cuencas de nuestros ríos, de las cuales su parte superior es la que abarca mayor área de captación.

#### Sistemas fluviales

Otros paisajes tienen otros tiempos y son resultado de otros procesos. En general, podemos decir, como ya lo señalara Leonardo Da Vinci, que son los ríos los que generan los valles. El río es una especie de cinta transportadora y lo que le llega como aporte de las vertientes tarde o temprano se lo lleva.

Un buen ejemplo cercano para entender la dinámica fluvial es el cañón de Itaimbé situado en Río Grande del Sur, próximo al límite con Santa Catarina. Sus paredes de roca basáltica, sin haber sido alteradas aún, se mantienen verticales; si esas paredes hubieran cedido, se produciría un retroceso de las mismas, los materiales se los llevaría el río y, en lugar de este cañón, aparecería un paisaje como los de las serranías.

Todos los paisajes que nosotros vemos fueron hechos por los ríos, y las diferencias que hay entre las cumbres y el fondo de los valles se deben a la falta de materiales que fueron transportados por los ríos; y no nos debería llamar la atención que fuera Leonardo Da Vinci el primero en registrarlo.

Debemos agregar que, salvo casos excepcionales, los sistemas fluviales son paisajes extremadamente dinámicos: por ellos, en una estrecha superficie, circula toda el agua que escurrió de las vertientes. Es mucha energía aplicada de continuo y con intensidades variables para que se

pueda disipar totalmente sin producir modificaciones. Si además, por efecto del uso del territorio, modificamos el ciclo hidrológico, estas modificaciones serán más rápidas, pues se requerirá una readaptación del sistema fluvial.

No hay más que ver los árboles desbarrancándose en los ríos y arroyos, entre otros, para darnos cuenta de la velocidad de la evolución de estos paisajes respecto de las vertientes. La mayoría de nuestros ríos y arroyos se están ensanchando, o bien porque no pueden excavar su lecho de materiales resistentes, sumado al hecho de que ha aumentado la escorrentía por el sobrepastoreo de las altas cuencas, o bien porque, por erosión de sus laderas, recibe más cantidad de sedimentos de los que puede transportar.

Hoy podemos afirmar con bastante certeza que las vías de drenaje (si excluimos el Río Uruguay, el Río Negro y las nacientes cavadas sobre las sierras) son muy recientes. Tienen una edad que no supera el entorno del millón de años o menos, y en algunos casos tal vez 100.000 años —prácticamente ayer en términos geológicos—, pero las adaptaciones que hoy manifiestan se deben a los cambios en el uso del territorio operados a partir de la introducción de la ganadería y luego de la agricultura. Cuanto más pequeña es una cuenca, más rápidamente se manifiestan estos cambios. En los grandes ríos es esperable una inercia mayor que en los otros, pero en todos los casos, acompañándose a un uso más intenso del suelo, estas adaptaciones incluyen erosión de márgenes con pérdida de monte indígena (biodiversidad) y tierras fértiles, además del aumento de la frecuencia y severidad de las inundaciones y los estiajes.

#### Los bañados

Los bañados son otro ecosistema particularmente importante, no solo desde el punto de vista de la biodiversidad y de la estabilidad de nuestros agrosistemas, sino también como paisaje jerarquizado si sabemos cuándo y dónde observarlo. Pocos saben hoy día que fueron asiento de



una cultura con desarrollo agrícola temprano, que no por casualidad eligió esos ambientes.

Estos son paisajes más jóvenes que los fluviales; la mayoría de ellos se formaron hace solo 5000 años, en un momento en que el mar subió 5 metros por encima del nivel actual. Otros son algo más antiguos, como los de la Laguna Merín; pero en ningún caso superan los 120.000 años, período interglaciario en el que hubo otro ascenso del nivel de los mares. La elevación del mar puede generar planicies de abrasión marina. La ola hace retroceder la costa generando una planicie de abrasión que, cuando el mar se retira, los lugares que han quedado aplanados se pueden convertir en bañados, más aun si este proceso se da en zonas de fosa tectónica.

En estos ambientes pantanosos, surgen otras comunidades vegetales interesantes como, en este caso, los montes de ceibos —tan emblemáticos para los habitantes del Plata— o los palmares del departamento de Rocha considerados monumento nacional.

### Las playas

Las playas, con la conformación y ubicación tal y como las vemos, son más jóvenes aún que los ríos y son el resultado de una dinámica mucho más intensa y compleja.

En la playa del balneario Las Vegas (departamento de Canelones) fueron datados unos materiales arcillosos ubicados a más de 50 cm sobre el nivel medio del mar, correspondientes a depósitos de una paleoplanicie de marea, y dieron una edad de 1400 años a. p. En este momento, este paquete sedimentario, situado topográficamente por encima de la planicie de marea actual, está siendo erosionado por el mar.

En la playa La Esmeralda (departamento de Rocha) también fueron realizadas dataciones por radiocarbono sobre restos de moluscos de estructuras correspondientes a paleoplayas, que hoy aparecen expuestas y ubicadas por detrás del actual cordón dunar. Se puede afirmar que

la actual ubicación de la playa, en este caso por agradación (o sea, la playa avanzó a expensas de ganar terreno al mar), fue alcanzada hace quizás algo más de 100 años.

En la mayoría de las playas su ubicación es el resultado de donde la posicionó la última tormenta, quizá la semana o el mes anterior. Sin embargo, para la percepción popular, las playas son ambientes relativamente estáticos y cualquier cambio se aprecia con cierto asombro. No obstante, las playas cambian en forma sorprendente durante las tormentas: una sola tormenta puede remover miles de metros cúbicos de arena, que luego el mar repone en pocos días u horas si existe suficiente arena circulando en el sistema; con las sucesivas intervenciones en la zona costera, esto es cada vez menos probable.

La consecuencia del déficit de sedimentos es la erosión de las playas y el retroceso de sus barrancas, cuando existen. También se ven afectadas infraestructuras como ramblas o viviendas cercanas a la costa. A partir de cierto momento, se da lo que puede denominarse "efecto dominó": se defiende una obra con piedras o cemento y ello, casi invariablemente, afectará desfavorablemente una zona u obra contigua, la que a su vez será presumiblemente defendida y entonces afectará a otras, y así sucesivamente. A su vez, el mar no ha permanecido nunca en el mismo lugar: hace solo 17.000 años estaba a 130 metros por debajo de su actual nivel, hace 5200 pasó en algo así como 5 metros por encima del actual y a partir de ese momento ha continuado fluctuando.

La velocidad de estos procesos puede ejemplificarse con la escalinata que se erige en plena playa en el balneario Solís (departamento de Canelones) separada por más de 36 metros de la barranca; fue construida hace unos pocos años (1976) para que la gente bajara a la playa. Si no tomamos en cuenta la juventud de estos ambientes y su dinámica, seguiremos haciendo ramblas cuyos costos de mantenimiento y daños sobre el paisaje los estaremos sufriendo dentro de pocos años —quizás en menos de una década—, como presumiblemente ocurra con la que hoy se construyó desde el Arroyo Carrasco hasta

El Pinar (departamento de Canelones), con el aval del MVOTMA, la Intendencia, ECOPLATA y todos los que debieran haberlo prevenido.

Es necesario recordar que el mar está subiendo lentamente en el mundo por efecto del calentamiento global; cierto es que todos los sistemas tienen cierta homeostasis pero, cuando esta sea superada, puede subir rápidamente, como cuando subió 135 m en 17.000 años y la costa retrocedió 17 metros por centímetro de ascenso (Stalliviere Correa 1996).

### Los paisajes de cárcavas

Otro paisaje relativamente joven y que a nuestro criterio merece ser preservado no solo por su belleza, sino por formar parte de la dinámica costera, es el paisaje de cárcavas del Este. Es también uno de los paisajes más frágiles que tenemos en el país.

En realidad, todavía no se ha estudiado su origen, pero posiblemente no sea más antiguo que la introducción de la ganadería. Algunos autores las atribuyen a las arriadas de ganado hacia el Brasil ocurridas en las guerras de la Independencia, aunque pueden ser algo más antiguas y vincularse a los períodos áridos que se sucedieron desde hace 4000 años aproximadamente.

Hoy forman parte de nuestro paisaje y juegan un rol importante, aportando arena que se deposita predominantemente en la playa subacuática, elevando el nivel del fondo y disminuyendo la energía que se disipa en la línea de costa. No creemos que haya que preservar la totalidad de estos sistemas de cárcavas, pero no tenemos duda de que merecen que al menos se preserve alguna parte. Por supuesto que son de una gran fragilidad y su manejo es extremadamente complejo.

En el ambiente académico se cuestiona si vale realmente la pena conservar las cárcavas como paisaje jerarquizado o si, por el contrario, considerarlas como heridas que hay que cicatrizar. Si se tratara de un sistema agrícola no tendríamos dudas de que hay que detenerlas, pero este no es el caso. Tienen el valor de sus inusuales dimensiones y de

su extraño origen, así como de la velocidad de su evolución, lo que las torna un paisaje en permanente cambio. Por supuesto debemos monitorearlas o, de lo contrario, podrían afectar terrenos u obras que no deseamos resulten afectados.

Algunas zonas de cárcavas han sido urbanizadas y eso incluye la construcción de calles, desagües, enjardinado, y todo sin un manejo integral. En algunos casos, han tratado de detener las cárcavas forestando sus bordes con especies exóticas totalmente inadecuadas para estos fines. El resultado final puede ser bastante caótico.

### Los ecosistemas relictuales

Puede concluirse de lo expuesto precedentemente que es el clima el que comanda los procesos, y hoy sabemos que el mismo está en permanente cambio desde tiempos prehistóricos, provocando múltiples respuestas de los ecosistemas.

Siempre se dice que el ecosistema es el resultado de múltiples interacciones que hacen que los diferentes subsistemas se ajusten entre sí, pero pocas veces tenemos la evidencia de estos efectos y menos aun de su capacidad de mantenerse como relictos por control de su propia dinámica. Algunas comunidades vegetales que hoy vemos no son necesariamente el resultado de las condiciones prevalecientes, sino que son comunidades que han sobrevivido de condiciones climáticas que han ocurrido en un pasado no tan reciente en términos biológicos.

Es necesario llamar la atención sobre el hecho de que no solo el relieve tiene memorias del pasado, sino que la propia comunidad biótica también las tiene, y no solo como características genéticas de adaptación a condiciones diferentes a las actuales, sino incluso como interacciones ecosistémicas.

Ahora se habla del cambio global, pero el cambio global forma parte de la historia del planeta. En los últimos 10.000 años, el clima ha variado de seco y frío a mucho más húmedo y cálido que el actual, y luego a



mucho más seco y cálido, y así ha fluctuado varias veces. El clima varía algunas veces forzado por variables astronómicas y otras por eventos excepcionales que han ocurrido en la Tierra.

Como se dijo, las últimas fluctuaciones datan de unos pocos miles de años a unos cientos de años. Es por estas fluctuaciones que tenemos vegetación originaria del Chaco, de Misiones y de la Patagonia, pero pocas comunidades relictuales intactas. Una particularmente interesante es la que existe en algunos puntos del Río Uruguay.

Se trata de un ecosistema con vegetación totalmente xerófila: pueden verse las tunas, el monte espinoso y esas hormigas gigantes que hacen enormes hormigueros, que llegan a tener 7 metros de diámetro y 4 de profundidad. Las hormigas son la clave de la permanencia de todo el sistema. En efecto, ¿cómo se podría explicar que especies de clima árido sobrevivan en un sitio en que llueve más de 1100 mm al año? Sobreviven porque la aridez del ambiente es fisiológica, la produce el sodio presente en el suelo. En condiciones normales se lavarían paulatinamente hacia las capas profundas y desaparecería del ambiente, pero las hormigas se encargan de sacarlo nuevamente a la superficie y, de esa forma, lo mantienen disponible. Lamentablemente, la incompreensión de su valor estético y biológico hizo que, en el lugar, la Intendencia de Río Negro ordenara se construyera una ruta panorámica, cortaron las tunas y por tanto solo quedan pequeñísimos parches; la ignorancia y la frivolidad prevalecen.

Otro ejemplo es el denominado bosque psámofilo, cuya distribución original abarcaba buena parte de nuestra costa desde el Océano Atlántico al Río de la Plata. Está compuesto por plantas nativas de bajo porte, achaparradas, de color ceniciento, espinosas, azotadas por el viento salino, y que no ha sido valorado paisajísticamente y tampoco por su biodiversidad. La consecuencia lógica es su paulatina desaparición por sustitución con montes de pino, incluso de rendimiento. Además, la ley no lo protege, porque un bosque que “se precie” tiene al menos 7 metros de altura.

Su existencia es también relictual seguramente, solo que no depende de la fauna en este caso para preservarse, sino de la arena y el viento del mar. Su existencia es tan reciente como el momento en que ese cordón dunar quedó ubicado a una distancia de la costa en la cual el viento comienza a elevarse y, si la playa retrocede, su ubicación también deberá retroceder. ¿Es qué le dejaremos margen para ello? ¿o habrá de desaparecer lo que es sin duda la porción más austral de la Mata Atlántica?

Los bosques de ombúes y los montes serranos, entre otros, son ejemplo de comunidades cuya presencia se asocia a condiciones muy particulares de fertilidad del suelo o subsuelo en los primeros, y de reparo del viento en los segundos. Es decir, cada paisaje se asocia a una particular interacción entre la geomorfología, los suelos, el clima, la geología y el tiempo. Si no logramos comprender o al menos intuir estas interacciones no se podrán realizar intervenciones felices.

Creemos que el ejemplo más paradigmático es nuestra pradera nativa, tan despreciada que hasta cuando arreglamos el césped de nuestro jardín la sustituimos por gramíneas exóticas, como la gramilla negra (*Cynodon*). Esta gramínea fue introducida por los ingleses para fijar el terraplén del ferrocarril y ha ido paulatinamente ocupando otros nichos, fundamentalmente en el litoral atlántico y en chacras degradadas por la agricultura, convirtiéndose en una plaga de nuestros campos.

Debemos tener en cuenta que el 97 % de nuestro territorio es pradera y, sin embargo, creo que, fuera de algunos agrónomos veteranos, casi nadie conoce ni el nombre de una sola especie de la misma; en tanto cualquier niño de escuela conoce el nombre de una cantidad de árboles, sobre todo de los exóticos.

Si a dicha pradera le quitamos el pastoreo, empieza una sucesión vegetal: los pastos se tornan de la altura de una persona de talla normal entre hojas y espigas y aparecen flores. Por supuesto que no es apto para tener un jardín en estas condiciones pero, si sabemos manejarlo,

seguramente podremos lograr un jardín más atractivo que la alfombra verde y uniforme que solemos crear. Con solo manejar los macachines podemos tener resultados sorprendentes.

## COMENTARIOS FINALES

El manejo, preservación y eventualmente la jerarquización de un paisaje incluye diversas variables y actores que actúan sobre ese ambiente o sistema al que llamamos paisaje. Este está mediado por variables culturales y, si aceptamos que la belleza está asociada a la comprensión de los procesos, está mediado además por el grado de refinamiento del observador.

Sin embargo, no se puede dejar de reconocer que hay una serie de variables que son universales. Nuestro país, como dice Daniel Vidart (1969), es un país de matices, no de contrastes, por lo que debemos prestar particular atención a otro aspecto fundamental en la percepción de la belleza: la diversidad. Por eso, nuestros lugares jerarquizados suelen tener serranías, la proximidad del mar, algún bañado o río, la pradera, montes y una cantidad de información diversa que podemos captar y que forma parte de nuestros principales atractivos, más allá de que tengamos la visión del mar como nuestro paisaje con carácter de universalmente aceptado.

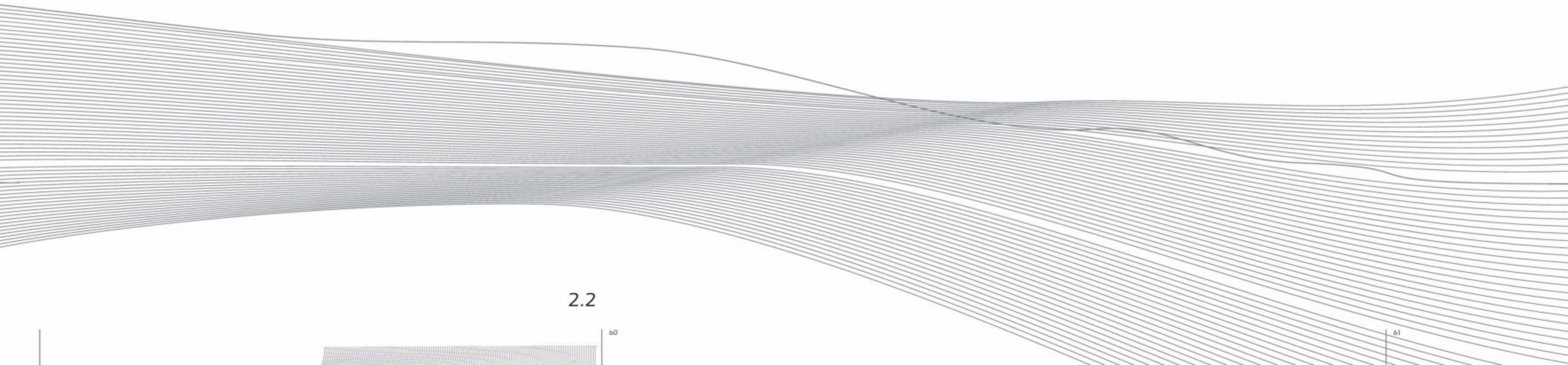
Finalmente, otro atractivo deviene de la percepción de una cierta lógica en tanto uno ve lo que entiende y, además, cualquiera puede intuir una lógica aunque no la comprenda plenamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARANA, M. Paisaje y Medio ambiente. Algunas consideraciones sobre las áreas costeras en el Uruguay. CLACSO/CIFCA Biblioteca de Ciencias Sociales. *Medio Ambiente y Turismo*, 2ª ed. 1984, Tomo 6, pp. 123-152.
- GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. *Ecología y paisaje*. Madrid: H. Blume Ediciones, 1981.
- MAY, H. y PANARIO, D. Estudio comparativo de la sucesión ecológica de la flora pratense en dos sitios de la región basáltica, suelo superficial y suelo profundo en condiciones de exclusión y pastoreo. Dirección de Suelos. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. *Boletín N° 13*. 1994, 13, pp. 55-77.
- PANARIO, D. Evolución y tendencia de la vegetación nativa uruguaya I; La pradera. Montevideo, Dirección de Suelos. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. *Boletín N° 13*. 1994, 13, pp. 37-47.
- STALLIVIERI CORREA, I. C. Les variations du niveau de la mer durant les derniers 17.500 ans BP: l'exemple de la plateforme continentale du Rio Grande do Sul-Brésil. *Marine Geology*. 1996, 130, pp. 163-178.
- VIDART, D. El otro turismo posible. En: *Turismo en el Uruguay*. Colección Nuestra Tierra. 1969, Vol. Extra, pp. 70-73.

AGRADECIMIENTOS: Dejo constancia de mi agradecimiento a la Lic. Ofelia Gutiérrez por la lectura crítica, sus aportes conceptuales y la edición del texto.





2.2

60

61



Podemos convenir que la imagen "playa" constituye la forma más representativa y evidente del espacio costero. No obstante, este espacio como "macropaisaje" permite identificar en su interior múltiples unidades de paisaje —tantas como espacios geográficos distintos— definitorios de la estructura y de la escena, integrados en su complejidad y conviviendo en su diversidad.

Esta propuesta plantea acercarnos a la comprensión de esta complejidad, interpretando este macropaisaje costero como la integración de sus cuencas hidrográficas. Grandes unidades territoriales conforman el collar costero y áreas asociadas. Estas, singularizadas por las características propias de sus sistemas ambientales y componentes geográficos, configuran e inciden, entre otros aspectos, en los desarrollos y actividades productivas, en los grados de antropización y en los usos y apropiaciones diferenciales del paisaje costero.

## Principales componentes geográficos

Marcel Achkar, Ana Domínguez, Ana Laura Mello, Mauricio Ceroni<sup>1</sup>

El paisaje costero es una integración diferencial de muchas geofomas y unidades de paisajes que, a lo largo de 500 kilómetros de costa lineal, conforman la unidad paisaje costero, asociación que asigna un lugar especial al "mar", categoría genérica para designar las aguas estuarinas del Río de la Plata y las aguas oceánicas. La integración se completa con las playas, las puntas rocosas, el campo, los humedales, las serranías, las barrancas, las lagunas, las desembocaduras de cañadas, arroyos y ríos, y las playas someras colonizadas por juncos y gramíneas.

Con una característica recurrente en toda la extensión de la costa, ni la geomorfología costera ni la vegetación nativa impiden la visualización integral de estos mosaicos diferenciales. Posteriormente, las actividades antrópicas —desde la construcción de espacios residenciales, puertos e infraestructuras hasta la sustitución de la vegetación nativa por especies exóticas— han aumentado la diversidad de componentes

<sup>1</sup> Marcel Achkar: Licenciado en Geografía (1997 Facultad de Ciencias, Udelar), Magister en Ciencias Ambientales (2000 Facultad de Ciencias, Udelar) y Doctor en Ciencias Agronómicas (2007 ENSAT-INPT, Toulouse, Francia), Profesor Adjunto/Coordinador del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias, Udelar. Integrante del equipo de investigación del programa "Uruguay Sustentable".

Ana Domínguez: Docente de Geografía (1985 IPA), Licenciada en Geografía (1998 Facultad de Ciencias, Udelar), Master y Doctora en Geografía, (2001-2008 Université Toulouse Le Mirail, Toulouse, Francia), Profesora Adjunta del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias, Udelar.

Ana Laura Mello: Licenciada en Ciencias Biológicas (2006 Facultad de Ciencias, Udelar), Estudiante de Maestría en Ciencias Biológicas PEDECIBA, Ayudante de la Tecnicatura en Gestión de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable, y Asistente de la Unidad de Extensión de la Facultad de Ciencias, Udelar.

Mauricio Ceroni: Licenciado en Geografía (2008, Facultad de Ciencias), Estudiante de Maestría desde 2009 y Docente del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio del Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias, Udelar.







que se integran. Algunas veces, la intervención humana ha impedido la visualización del conjunto pero, en general, considerando la extensión desde Punta Gorda al Chuy, la amplitud del paisaje continúa siendo el rasgo dominante. Sin embargo, y aun reconociendo esta diversidad en el paisaje costero, el peso cultural nos conduce en primera instancia a la imagen de la playa como forma dominante de la costa.

El paisaje costero debe integrar la diversidad territorial de esa faja compuesta por la interfase entre el espacio marino y los territorios emergidos. Así, nuestra definición desde el territorio implica definir el paisaje costero como la integración de las cuencas hidrográficas que drenan directa-

mente en el Río de la Plata, la cuenca del río Santa Lucía y las cuencas que drenan hacia la costa oceánica al este. Las características propias del territorio y la acción del oleaje del agua oceánica permite distinguir cuatro grandes unidades territoriales asociadas en la zona terrestre: la cuenca del Río de la Plata, diferenciada al oeste y al este, tomando como área de diferenciación la desembocadura de la cuenca del río Santa Lucía, y la cuenca oceánica. Estas cuatro zonas se diferencian por la dinámica del agua en la interfase mareal, por las unidades de paisaje y por el uso del suelo.

El territorio de la cuenca del Río de la Plata al oeste se caracteriza por la gran disponibilidad de suelos de fertilidad muy alta formados sobre

materiales sedimentarios limo-arcillosos; suelo prácticamente sin limitaciones para el uso agropecuario si se realizan prácticas de cultivo que integren criterios de conservación de suelos. Es una de las zonas con mayor intensidad productiva del país ya que estas características generales posibilitaron la concentración de productores agrícolas cerealeros y ganaderos lecheros.

Hacia la desembocadura del río Santa Lucía, se destaca la presencia del principal acuífero del sur del país (Raigón). La zona se caracteriza por las llanuras y planicies fluviales que acompañan la costa del río y la de las principales vías de drenaje superficiales. La variabilidad en el drenaje del agua superficial de estas unidades de paisaje condiciona la formación de llanuras muy aptas para la agricultura o humedales más o menos permanentes. Las lomadas suaves o llanuras altas que no se inundan nunca y que se caracterizan por su alto potencial productivo son las formas dominantes del paisaje. Integran una asociación de laderas convexas muy suaves con interfluvios aplanados. Al noreste de la unidad, predominan las colinas y lomadas con relieve de mayor energía. En toda la unidad, el ecosistema predominante es de praderas con monte fluvial asociado a los cursos de agua.

La cuenca del río Santa Lucía incluye una de las zonas con mayor producción agrícola intensiva del territorio nacional; los excelentes suelos agrícolas y su ubicación estratégica explican la multiplicidad de funciones de esta cuenca. Presenta uno de los mayores humedales de las costas del Plata. Sus aguas abastecen de agua potable a más del 60 % de la población del país y allí se produce la mayor cantidad de productos hortícolas y frutícolas de hoja caduca del país. Presenta, además, una especialización productiva lechera intensiva en la zona media de la cuenca y ganadera en la zona alta.

Las características del territorio permiten diferenciar determinadas unidades paisajísticas: las sierras, las colinas y lomadas sedimentarias y cristalinas, y las llanuras y planicies fluviales.

Las sierras constituyen plegamientos muy antiguos, sometidos a procesos muy intensos de erosión, que generan formas aplanadas con

hundimientos tectónicos que dan origen a valles. En esta unidad de paisaje predominan los suelos superficiales y los ecosistemas dominantes se caracterizan por la integración de praderas y monte serrano, asociación que depende de la intensidad de la pendiente.

Las colinas y lomadas son las unidades de paisaje dominantes en la cuenca. Se asocian a áreas con sedimentos limo-arcillosos del basamento cristalino alterado y, hacia el sur, con deposiciones sedimentarias que generan un gradiente de potencia en los sedimentos y en su potencial productivo, que aumenta de norte a sur.

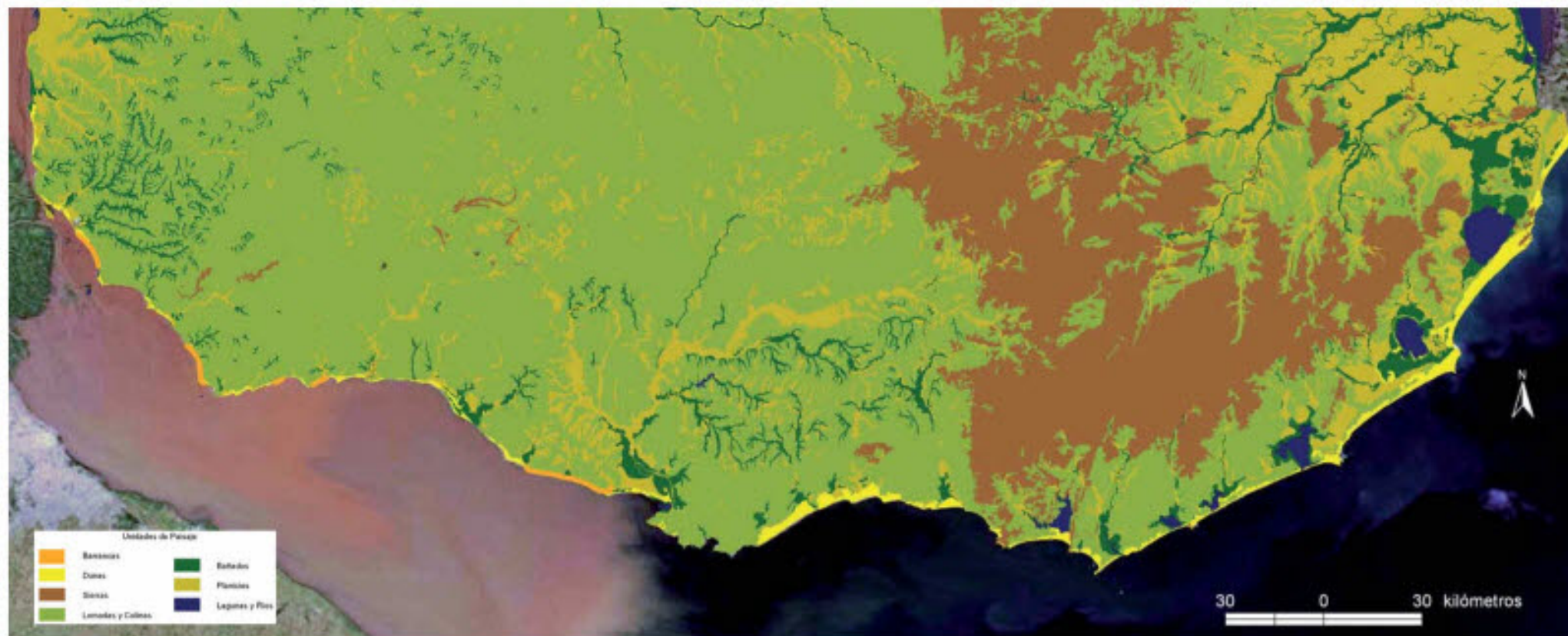
Por último, se diferencian las llanuras y planicies fluviales, donde se destaca la amplitud en la zona sur por la formación de una extensa planicie de inundación, que fuera originada a partir de depósitos sedimentarios heterotexturales compuestos por la acumulación de arenas en la zona de la desembocadura y, hacia el interior, por sedimentos limo-arcillosos, producto de la erosión de las zonas más altas de la cuenca.

Al este la cuenca del Río de la Plata integra la zona poblada del territorio con una faja de más de 60 kilómetros con alta densidad de población permanente.

La matriz de las unidades paisajísticas sigue en mayor escala la estructura que se presenta en la cuenca del río Santa Lucía. La dinámica del paisaje está dada por la integración de sierras en las zonas altas, de colinas y lomadas en las zonas medias, y de llanuras y planicies fluviales. Las vías de drenaje enfrentan dificultades para evacuar las aguas en el Río de la Plata por la dinámica de movilización de arenas en la costa que genera humedales asociados a la desembocadura de los cursos de agua y, hacia el este, la formación de lagunas, producto de la potencia de los cordones dunares que dificultan la evacuación de las aguas.

Las sierras de origen cristalino y metamórficos muy antiguos, con intensos procesos erosivos, constituyen una de las zonas con el relieve de mayor energía en el país. Este conjunto, compuesto por las sierras con las principales alturas y las extensas playas de las costas,



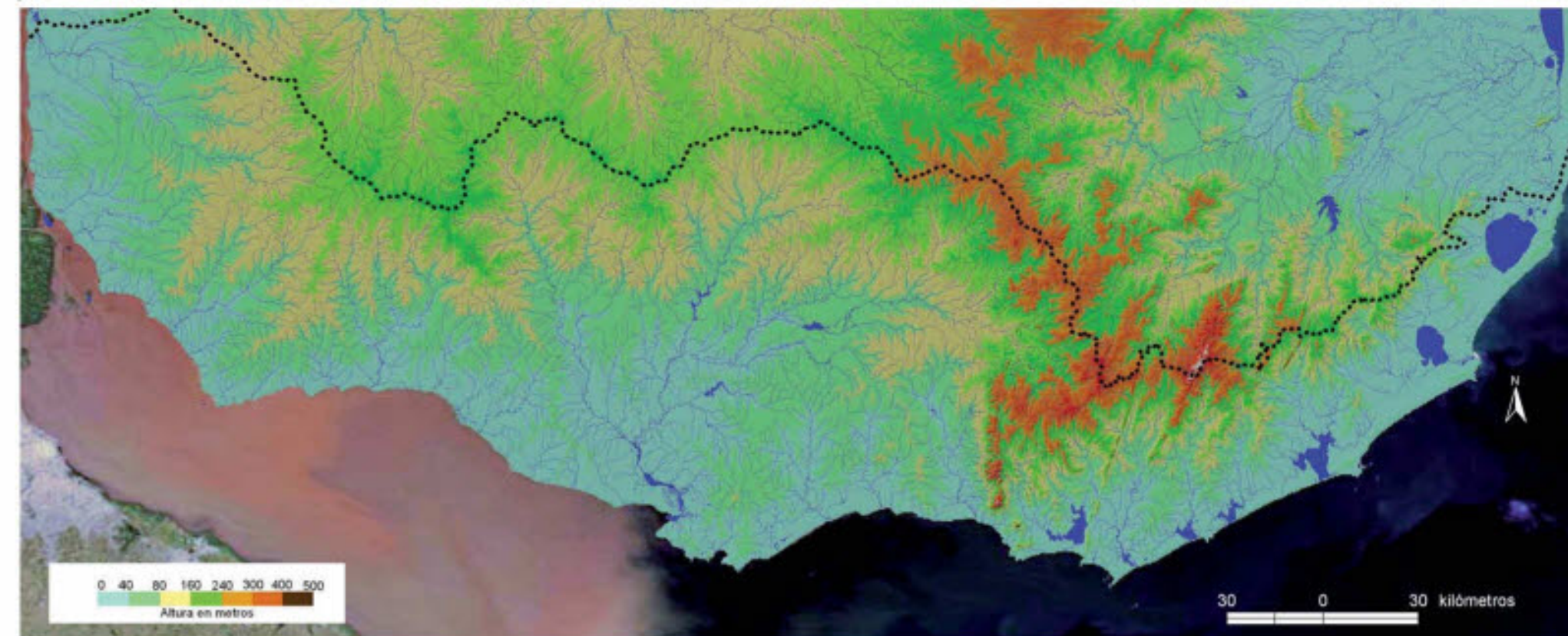


ha potencializado el desarrollo turístico y el posterior uso residencial permanente en la cuenca.

La cuenca atlántica continúa con este gradiente hacia el este, que se intensifica en su magnitud desde la presencia de las sierras, integradas al paisaje costero, la extensión de las playas, las puntas rocosas singulares, y las dimensiones y frecuencias de las lagunas costeras. El conjunto del paisaje se complejiza en su funcionamiento y en su fragilidad. Se aprecian grandes contrastes: playas oceánicas con importantes campos de dunas activas y fósiles; sierras y sistemas lacustres con dinámicas particulares y complejas asociadas al intercambio de agua dulce-agua

salada; hacia el extremo este la presencia de grandes humedales y esteros asociados al sistema de planicies de la Laguna Merín. Esta diversidad de paisajes incluye una de las más importantes diversidades biológicas del país.

También se asocia una importante diversidad cultural en un territorio relativamente pequeño, asociado a actividades productivas con fuerte arraigo territorial: ganadería extensiva, agricultura, pesca, turismo, industrias, puertos y minería y, actualmente, la forestación se desarrolla fuertemente en la zona. Esta diversidad y complejidad hace del paisaje costero del este una zona de contradicciones entre



los emprendimientos productivos con riegos de impactos ambientales importantes y la zona que concentra la mayor cantidad de iniciativas para la implementación de áreas protegidas del país.



Las condiciones ambientales que se presentan en los arenales costeros debido al tipo de suelo, a la salinidad, al viento del frente costero y al fuerte asoleamiento hacen que el vegetal deba administrar los recursos disponibles y generar estrategias de adaptación y superación de esta situación adversa. A su vez, estas respuestas inciden sobre el medio, provocando un continuo proceso sucesional. Esta interacción y dependencia mutua se manifiesta en expresiones morfológicas propias del medio fácilmente reconocibles en la escena costera, reafirmando una vez más la importancia del vegetal en la construcción del paisaje en su condición de componente caracterizador y dinámico.

## El estuario del plata: las interacciones entre el vegetal y el ambiente

Julio Mañoz<sup>1</sup>

Los ambientes de las costas atlántica y platense presentan gran incidencia en la conformación vegetal. El estuario del Plata tiene gran importancia ambiental y es parte de un contexto costero que incluye también la costa atlántica. Las condiciones que imponen el estuario y el Océano Atlántico incluyen numerosos factores abióticos, tales como arenales, vientos y asoleamiento, la diversidad del agua salada del Océano Atlántico, y el agua dulce y salobre del Río de la Plata.

Entre Punta Gorda y la barra del Chuy existen más de 500 kilómetros de arenales que acompañan la costa platense y la costa atlántica. En este aspecto, podríamos afirmar que Uruguay es un país de dunas que marcan notoriamente su paisaje costero. La línea imaginaria en Punta del Este que pone límite al Río de la Plata y marca además su encuentro con el Océano Atlántico se encuentra a 350 kilómetros de Punta Gorda y a 215 kilómetros de la barra del Chuy. Los vientos del sureste, que generan las mareas no astronómicas, producen la invasión profunda de las aguas atlánticas en el Río de la Plata dando lugar a la formación de un régimen estuarial.

La vida de los vegetales en las condiciones antedichas da lugar a una serie de adaptaciones que creemos conveniente señalar, pues, además de adaptaciones, los vegetales hacen un notable manejo

<sup>1</sup> Técnico Botánico (1950 Escuela Municipal de Jardinería). Funcionario en la Dirección de Paseos Públicos (1951 IMM), Jefe del Jardín Botánico de Montevideo, Director Administrativo del Servicio de Paseos Públicos, Director de la Escuela Municipal de Jardinería y Asesor Botánico del Instituto de Diseño de la Facultad de Arquitectura. Profesor de Botánica y Ecología en la Escuela Municipal de Jardinería y Facultad de Arquitectura. Autor de *Plantas Trepadoras*, junto a Attilio Lombardo, (1979), *Monumentos Vegetales de la ciudad de Montevideo* (1992), y de numerosos artículos en diferentes ediciones del almanaque del Banco de Seguros del Estado.



económico del medio de modo tal que les permite vivir, superando situaciones adversas.

Los arenales costeros están integrados por arenas sueltas, voladoras — excepto aquellas que están mojadas permanentemente— que dan lugar generalmente a la formación de dunas. El suelo, constituido por arena, carece de nutrientes y además es incapaz de retener el agua de lluvia y, por consiguiente, la humedad.

Por otra parte, es un suelo totalmente inestable, movable. El viento permanente de nuestras costas, a veces fuerte o muy fuerte, es factor de gran incidencia en la posibilidad de vida de un vegetal. Se lleva toda la humedad ambiente del entorno, traslada la arena y la transforma en voladora, castigando el cuerpo del vegetal de manera constante. Mueve el suelo produciendo, en muchas ocasiones, el desarraigo de la planta e incide mecánicamente en su crecimiento.

En la costa atlántica y en el estuario del Plata, la salinidad invade el suelo a través del oleaje y las mareas. Millones de gotitas de agua salada después de la rompiente son trasladadas por el viento y depositadas sobre los vegetales, provocando alteraciones en el tejido epidérmico y aun en tejidos más profundos.

El sol, a mediados de primavera, durante el verano y principios de otoño, cae a pleno en los arenales produciendo el recalentamiento de las plantas y de la arena durante el día, a lo que se agrega la alta refracción. El brusco enfriamiento durante la noche establece notorias diferencias de temperatura entre las máximas del día y las mínimas de la noche.

Estos factores, que en general actúan al unísono, determinan diferentes respuestas de los vegetales: hábito rastrero a fin de evitar la agresión del viento y las arenas voladoras; raíces profundas y rizomas horizontales que se extienden a bastante distancia del cuerpo principal en búsqueda de humedad; estolones (tallos rastreros) superficiales provistos de muchos nudos y raíces, cubiertos de duras cutículas para

defenderse de la agresión del viento, la arena y el intenso calor durante el día; hojas muy cutinizadas, cerosas, endurecidas, brillantes, y que evitan el exceso de transpiración y la acción de las gotas de agua salada y la sal misma; en algunas gramíneas, hojas enrolladas durante el día protegiendo a los estomas que están en la cara superior, evitando así el exceso de transpiración; cuerpo, tallos y hojas de la planta cubierto de pelos blancos para evitar el exceso de transpiración y la acción de recalentamiento-refracción de la arena; presencia de parénquimas acuíferos para acumular agua y superar la sequedad del suelo y del aire.

Estas respuestas, a su vez, definen consecuencias para su propio medio: el suelo arenoso, móvil e inestable, comienza a ser fijado por numerosas raíces y estolones horizontales muy extendidos; los estolones facilitan la reproducción agámica, ya que en cada nudo arraiga una nueva planta con el consecuente aumento de tallos rastreros y raíces que retienen el suelo; el suelo comienza a recibir aporte orgánico, hojas que se desprenden, plantas que mueren, excrementos y cadáveres de ocasionales visitantes; la habilitación para la presencia de nuevas especies que sustituyen a las iniciales y que continúan con el proceso de sucesión; la aparición de animales que encuentran en los vegetales su posible alimento y refugio.

Todo lo relatado anteriormente no es otra cosa que un proceso sucesional iniciado en la arena, es decir, una psamosere, que habrá de culminar a través de mucho tiempo en una comunidad climática —una pradera, un bosque u otra comunidad— instalada en un suelo totalmente maduro. También es dable señalar que el proceso sucesional, por distintas causas, puede quedar detenido, a veces por mucho tiempo.

Ya hemos visto que, en nuestra costa platense y atlántica, es posible observar en grandes arenales, lagunas y bañados procesos sucesionales (ecotonos) que son verdaderas aulas naturales que ofrecen notables enseñanzas sobre la vida. En este proceso, en arenales y médanos en proceso avanzado de fijación o ya fijados, es posible diferenciar, entre las especies más frecuentes, las colonizadoras iniciales en suelo

denudado y las continuadoras de la sucesión que acompañan a las colonizadoras a las que van sustituyendo.

En el primer grupo, encontramos *Senecio crassiflorus*, *Hydrocotyle bonariensis* (redondita de agua), la especie exótica espontánea *Cynodon dactylon* (pasto bermuda), *Panicum racemosum* (pasto dibujante), *Spartina coarctata* y *Calycera crassifolia*. En el segundo grupo, *Blacksonia perfoliata*, *Chenopodium retusum*, *Baccharis dracunculifolia*; más alejadas, *Petunia axillaris* (petunia), *Lupinus bracteolaris* (lupino), *Colletia paradoxa* (espinosa de la cruz), *Dodonaea viscosa* (chirca de monte), *Discaria americana* (quina del campo) y especies del género *Croton* y *Cereus uruguayanus* (cardón).

Las áreas de la costa, invadidas continuamente por aguas saladas o salobres difíciles de evacuar, crean condiciones especiales en el suelo, que pasa a ser de carácter salino. Esta situación también exige de los vegetales que viven en el lugar adaptaciones muy particulares que les permitan vivir en un medio donde el agua posee un porcentaje de sal a veces alto.

Para poder eliminar el exceso de sal, que de lo contrario sería tóxico, hay plantas halófilas que aparecen cubiertas de suculencias saladas que les dan apariencia de xerófitas, mientras que otras exudan la sal a través del follaje, lo que se puede constatar visualmente, a través del tacto o del gusto. También este tipo de plantas tiene tejidos resistentes a la alta presión osmótica que se genera en la planta como consecuencia del traslado del agua salada.

Desde el punto de vista ambiental, las halófitas son plantas colonizadoras, iniciadoras de haloseres y llegan a constituir comunidades de gran trascendencia como refugio para la vida animal en lugares críticos por la incidencia del agua salada, el oleaje, la arena, el viento y el asoleamiento. Existen contextos costeros en donde las plantas halófilas y las psamófilas conviven generando en muchos casos las mismas repuestas morfológicas así como también mecanismos similares de adaptación.

Dentro de las especies pioneras más comunes se encuentran: *Cynodon dactylon* (pasto bermuda), *Juncus acutus* (junco), *Salicornia ambigua* y *Spartina coarctata*.

En síntesis, más allá de las dificultades que tiene vivir en regiones como las que hemos descrito, debemos convenir que los vegetales dan, de manera permanente, ejemplos extraordinarios de la capacidad que tienen para enfrentar y administrar los elementos que la naturaleza les ofrece. El sol, el viento, el agua dulce y salada, la arena, la temperatura y la humedad ambiente son administradas de tal manera que el medio abiótico, en principio inhóspito, se transforma para ser el principio de la existencia no solo de vida vegetal sino también —y esto es lo importante— de la vida animal.

El estuario del Plata, con su mezcla de aguas dulces y oceánicas, es, para algunos autores, el ecotono que existe entre el frente marítimo, las costas y las corrientes de agua dulce. De allí la riqueza tan extraordinaria de vida vegetal y animal, terrestre y acuática que existe en el mismo. Al igual que las praderas, los montes y los humedales, el océano, el estuario, los ríos afluentes y los arenales deben ser conservados.



Áreas de gran valor ecológico se suceden a lo largo de la costa uruguaya. Aún hoy, a pesar de los embates de la antropización, se mantienen algunos sitios y ambientes naturales predominantes que integran flora y fauna significativa.

Gran cantidad de especies de aves provenientes de las más diversas latitudes pueblan nuestras costas, amenizando el paisaje. Evidenciando distintas estaciones del año, las aves migratorias arriban al borde costero para alimentarse y otras para reproducirse. Estas componen variadas configuraciones, entre las que podemos destacar las resultantes de las bandadas posadas en la costa o recortadas en el cielo y el paisaje sonoro generado.

Haciendo gala de la mutabilidad del paisaje, múltiples escenas devienen de la percepción de esta biodiversidad. Sean estas permanentes, temporales o efímeras, forman parte constitutiva e indisoluble de la imagen y vivencia de este espacio costero.

Es imperiosa una real implementación de medidas enérgicas de conservación para preservar este patrimonio tan rico y valioso como frágil y vulnerable.

Sitios de importancia para la conservación de la biodiversidad en la costa uruguaya

Si bien se pueden mencionar varios sitios de real importancia para la conservación de los ambientes costeros, hemos elegido tres de ellos como representativos.

#### San José: Playa Penino

Esta área de especial valor biológico, ubicada en el sureste del departamento, entre la ruta N° 1 y el Río de la Plata, se extiende, aproximadamente, entre el km 25 y el km 29 de la ruta mencionada, zona que actualmente es denominada Ciudad del Plata. Considerada Reserva Ecológica Departamental por la Intendencia Municipal de San José, el área nunca tuvo una protección concreta y ha sido continuamente modificada y degradada en su diversidad biológica y paisajística.

Influida el área por la desembocadura del río Santa Lucía en el estuario platense, es una zona donde se forman marismas y se genera un sitio rico en nutrientes, aprovechado por muchos animales para alimentarse y reproducirse. Sobresale la gran cantidad de aves presentes (160 especies); muchas de ellas son aves migratorias que vienen del hemisferio norte en primavera o que vienen del sur de Sudamérica en otoño. Chorlos y playeros de la familia *Charadriidae* y *Scolopacidae*, como por ejemplo el playero rojizo (*Calidris canutus*), el playerito rabadilla blanca (*Calidris fuscicollis*), el chorlo pecho canela (*Charadrius modestus*), el chorlo menor de patas amarillas (*Tringa flavipes*) y el chorlo mayor de

1. Ornólogo. Miembro de la Asociación Conservacionista Uruguaya de Ornología (ACUO). Autor de *Aves del Uruguay. El País de los Pájaros Pintados*. Volumen I, II, III (2003, 2005 y 2008 respectivamente). ornito@adinet.com.uy



patas amarillas (*Tringa melanoleuca*), entre otras. Algunas de ellas son aves amenazadas de extinción, como es el caso de la gaviota cangrejera (*Larus atlanticus*), presente en otoño e invierno. También se pueden encontrar pequeñas bandadas de rayadores (*Rynchops niger*) y ostreros (*Haematopus palliatus*).

Entre los juncales presentes en la costa, también sobresalen algunos cangrejales, que van perdiendo cada vez más lugar en la costa uruguaya pero que aún perduran en ciertos sitios como este y como en la desembocadura de los arroyos Solís Chico, Solís Grande y Valizas, entre otros.

Además, existen bañados cerca de la costa donde sobresalen algunos pájaros como el pico de plata (*Hymenops perspicillatus*), el junquero (*Phleocryptes melanops*) y el verdón (*Embernagra platensis*), entre otros. También se pueden encontrar algunos reptiles como la tortuga cabeza de vibora (*Hydromedusa tectifera*), el morrocoyo (*Trachemys dorbigni*) y la culebra de Peñarol (*Liophis poecilogyrus*).

El área más alejada de la costa y más cercana a la ruta N° 1 alberga una alta vegetación de bañado, con algunas plantas que sobresalen del resto por su abundancia o por su altura, como por ejemplo la cortadera o cola de zorro (*Cortaderia selloana*), la totora (*Typha domingensis*) y el caragatá (*Eryngium pandanifolium*) y, entre los árboles y arbustos más salientes, unos cuantos ejemplares de ceibo (*Erythrina cristagalli*) —prácticamente un pequeño monte— donde aparecen especies de aves bastante diferente a las de los hábitats mencionados anteriormente, tales como: el halcón blanco (*Elanus leucurus*), el gavilán común (*Buteo magnirostris*), el chimango (*Milvago chimango*), el carancho (*Polyborus plancus*) y el halconcito común (*Falco sparverius*), carpinteros (familia *Picidae*), picaflores (familia *Trochilidae*) y varios pájaros migratorios que llegan en primavera, tales como el churrinche (*Pyrocephalus rubinus*), la tjereta (*Tyrannus savana*) y el benteveo real (*Tyrannus melancholicus*).

El área necesita que se tomen medidas urgentes para su conservación, teniendo en cuenta además que está a 25 kilómetros de la

capital y en un área muy urbanizada, pero que aún puede ser de real valor para la educación ambiental, la conservación de especies y como área de recreación.

#### Rocha: Laguna de Rocha

La barra de la Laguna de Rocha está ubicada unos 10 kilómetros al oeste de la ciudad de La Paloma, sobre la franja costera. Forma parte de un importante sistema de lagunas costeras que se encuentra en el sur y este de Uruguay y se prolonga hacia el sur de Brasil. Otras lagunas cercanas e importantes de este sistema son: la Laguna José Ignacio, la Laguna Garzón y la Laguna de Castillos, con la característica principal de que todas presentan conexión con el Océano Atlántico y tienen escasa profundidad. En el caso particular de la Laguna de Rocha, generalmente, existe una fina barra arenosa que los separa, pero que en la mayoría de las ocasiones se abre naturalmente o es abierta en forma artificial.

La Laguna de Rocha es parte del Parque Nacional Lacustre, según decreto que data de 1977, y Reserva Mundial de Biosfera para la Unesco, pero lamentablemente la protección de esta y de las otras lagunas costeras es mínima.

Debido a la comunicación de la laguna con el océano y al ingreso de agua salada para mezclarse con el agua dulce, se genera un intercambio que produce que toda el área sea muy rica en alimento, lo que hace que exista una alta biodiversidad; más de 230 especies de aves, prácticamente la mitad de las especies presentes en todo el país (Rocha 2003). Se destacan especies migratorias que llegan de Norteamérica en primavera y se vuelven al norte al finalizar el verano y otras que llegan del sur del continente sudamericano en otoño y se vuelven al mismo sitio al finalizar el invierno: chorlos (familia *Charadriidae*) y playeros (familia *Scolopacidae*). También son significativas en el área la cantidad de cisne cuello negro (*Cygnus melanocoryphus*), coscoroba (*Coscoroba coscoroba*), flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*) y rayador (*Rynchops niger*).

También se pueden observar especies que son comunes a otros sitios: varias especies de garzas (familia *Ardeidae*), halcones (familia *Falconidae*), gaviotines y gaviotas (familia *Laridae*), cuervillos y espátula rosada (familia *Threskiornithidae*), además del chajá (*Chauna torquata*) y el carao (*Aramus guarana*), entre otras.

En cuanto a mamíferos, se puede registrar en la propia laguna y en los alrededores al carpincho (*Hydrochoerus hydrochaeris*), la nutria (*Myocastor coypus*), el apereá (*Cavia aperea*) y a la comadreja overa (*Didelphys albiventris*), entre otros.

Entre los anfibios se destaca el sapito de Darwin (*Melanophryniscus montevidensis*) que, en cuanto a su conservación, se encuentra en una situación vulnerable.

#### Colonia: Martín Chico

Si bien el monte psamófilo costero de los departamentos de Rocha y Maldonado está al borde de la desaparición por la excesiva urbanización y su escasa conservación, existe otro monte o bosque de gran importancia en la costa y es el que está ubicado a unos 15 kilómetros al este de la ciudad de Carmelo, en la costa del departamento de Colonia. Esta área es conocida como Martín Chico, donde aún se conserva el único monte autóctono relevante sobre la costa.

Único por su tamaño en toda la costa rioplatense y oceánica, el monte llega casi a 3 kilómetros de largo sobre la costa y en su lugar más ancho alcanza los 700 metros. Es de especial riqueza en cuanto al número de especies de flora y de fauna sobre la costa coloniense. El monte está ubicado en un predio privado, pero es de especial valor en cuanto al paisaje y a la biodiversidad, que urge ser conservado.

Los árboles tienen gran porte y existe un sotobosque muy significativo. Allí se encuentran especies típicas del monte ribereño, como por ejemplo el sauce criollo (*Salix humboldtiana*), mataojos (*Pouteria salicifolia*), coronilla (*Scutia buxifolia*), arrayán (*Blepharocalyx salicifolius*), tala

(*Celtis tala*), molle rastrero (*Schinus longifolius*), envira (*Daphnopsis racemosa*) y canelón (*Rapanea laetevirens*), entre otros.

Asociado a esta flora y como agentes dispersores de semillas, se pueden encontrar aves típicas del monte ribereño, como por ejemplo el boyero negro (*Cacicus solitarius*), el pitiayumi (*Parula pitiayumi*), el zorzal común (*Turdus rufiventris*), el sabiá común (*Turdus amaurochalinus*); y algunas aves frugívoras como el celestón (*Thraupis sayaca*), el cardenal azul (*Stephanophorus diadematus*), el achará (*Tangara preciosa*) y el fueguero (*Piranga flava*). También vemos algunos tiránidos residentes como el benteveo común (*Pitangus sulphuratus*) y el anambé negro (*Pachyramphus poliopterus*), así como otros migratorios, tales como el benteveo real (*Tyrannus melancholicus*), el burlesco común (*Myiarchus swainsoni*) y el fiofío común (*Elania parvirostris*), especies que llegan a Uruguay en primavera y se vuelven al norte del continente al finalizar el verano.

En esta zona, como en otras del departamento de Colonia y de San José, la costa presenta altos barrancos donde distintas especies de golondrinas (familia *Hirundinidae*) y de carpinteros (familia *Picidae*) nidifican en cuevas ya existentes o en otras que ellas mismas excavan.

Entre los reptiles, se destacan en esta área el lagarto overo (*Tupinambis meriana*) que se deja ver sobre todo a horas del mediodía cuando las temperaturas son más altas; también hemos encontrado algunos ponzoñosos como la crucera (*Bothrops alternatus*), vibora que frecuenta las zonas húmedas del área.

Los mamíferos más destacados de la zona son el carpincho, el zorro de monte (*Cerdocyon thous*), el mano pelada (Porción cancrivorus) y el hurón (*Calictis cuja*), entre otros, aunque cabe remarcar que la mayoría tienen hábitos nocturnos debido a la presión de caza que ejerce el hombre en su hábitat.



La costa del Uruguay es un sistema ambiental donde confluyen el sistema terrestre y el marino, por tanto, es un sistema anfibio caracterizado por la gran diversidad de especies con fuertes gradientes ecológicos y alta dinámica.

Esta diversidad encontrada a lo largo de la costa del Río de la Plata y del océano Atlántico proporciona una serie de bienes y servicios difíciles de cuantificar pero de vital importancia para la humanidad. Estos se destacan por sus aportes, en diferentes estratos, a la definición del perfil cultural, al sustento y desarrollo del sistema económico y social, y de regulación de otros sistemas así como a la protección de las poblaciones costeras en el contexto del cambio climático en proceso, entre otros.

El paisaje pone en evidencia las relaciones de los diferentes procesos ecológicos y sus posibles riesgos. Reconocer la fragilidad de este paisaje, su susceptibilidad a cambios cuando se desarrolla una actividad o se actúa sobre él, debería signar los procesos de planificación y preservación a los efectos de buscar un equilibrio entre la conservación de los ecosistemas y las distintas actividades humanas.

### Presentación

Desde el punto de vista ecológico, la costa es un ecosistema de ecotono, es decir, un ambiente de borde generado por la confluencia de dos sistemas: uno terrestre y uno marino. La interacción entre lo terrestre y lo marino — el viento, la roca, la ola y los organismos— conforma un ambiente anfibio, caracterizado por fuertes gradientes ecológicos y una alta dinámica. En unos pocos metros, se pasa del agua a la tierra, de altísimas temperaturas estivales (30 °C) en rocas emergidas a agua templadas (20 °C), de agua dulce a salada, de plena luz en una playa a una muy atenuada intensidad lumínica en zonas submareales. Los organismos que habitan estos ambientes, además de tener que afrontar estos pronunciados gradientes ecológicos, deben lidiar con un ambiente altamente cambiante. Las playas arenosas, por ejemplo, pueden perder toneladas de arena en una breve tormenta, cambiando dramáticamente su morfología y tipo de sedimento. En regiones estuarinas, la salinidad y turbiedad del agua puede cambiar de un día para otro en función de los vientos dominantes, contrastando el agua salobre y turbia de un día con la clara y marina agua del día siguiente.

A pesar de la alta variabilidad, una gran diversidad de organismos hace uso de la costa. De hecho, el número de especies de la franja costera suele ser mayor al observado en áreas puramente terrestres o marinas, de dimensiones comparables. Esta diversidad de especies proporciona una serie de bienes y servicios de significativo valor a la humanidad, los cuales suelen ser desconocidos o subvalorados. Al conjunto de beneficios que las sociedades obtienen a partir del funcionamiento de los ecosistemas

<sup>1</sup> Ecólogo especializado en Biodiversidad y Conservación. Profesor Adjunto (DT) de la Facultad de Ciencias, UdelaR, Investigador del Sistema Nacional de Investigadores y Docente de tres programas de postgrado en las áreas de ecología, medio ambiente y manejo costero integrado. Autor de más de 50 trabajos científicos.



(p. ej., alimentos, fibras, medicinas, regulación del clima, purificación del agua, educación, recreación) se los denominan servicios ecosistémicos. En las líneas que siguen, intentaré llamar la atención del lector sobre este punto, describiendo algunos de los principales bienes y servicios otorgados, *ad honorem*, por el ecosistema costero a la humanidad.

### La producción biológica de la costa: una inmensa fuente de alimento

Las aguas costeras conjugan dos condiciones que favorecen una elevada producción biológica: la disponibilidad de luz en sus aguas someras y la alta concentración de nutrientes aportada por ríos y arroyos que desembocan en el mar, luego de drenar el agua y parte de la fertilidad de los suelos del continente. En estas condiciones, el fitoplancton (microalgas) crece y se multiplica a ritmos impresionantes, dando lugar a una inmensa producción de materia que alimenta la trama trófica del ecosistema costero.

Es así que grandes poblaciones de mejillones pueden ser sostenidas en las costas rocosas de Maldonado y Rocha, sosteniendo incluso a pesquerías artesanales. Los volúmenes capturados de corvina (*Micropogonias furnieri*) —el segundo recurso pesquero del Uruguay— ponen de manifiesto la colosal productividad biológica de los ecosistemas costeros. En promedio, 30 mil toneladas de corvina son capturadas anualmente por Uruguay.<sup>2</sup> La relevancia económica y social de este recurso es obvia, tanto para la pesca artesanal e industrial como para la exportación.

### Un área de nursery

La disponibilidad de alimento, las mejores condiciones térmicas y la mayor protección de los hábitats costeros en relación al mar abierto determinan que sean ambientes ideales para el desarrollo de las activi-

dades reproductivas. La franja acuática que une la desembocadura del río Santa Lucía con la Bahía de Samborombón en Argentina representa un área clave para la reproducción de peces, incluyendo varios de destacada relevancia socio-económica, como la corvina. En esta zona, las aguas salobres con influencia oceánica, más densas, corren pegadas al lecho del estuario del Río de la Plata, mientras que las aguas fluviales, más livianas y turbias, corren por la superficie. En este ambiente tan dinámico pero estructurado, los peces adultos se reúnen a desovar liberando millones de huevos. Los alevines eclosionados migran luego hacia la costa, especialmente hacia las desembocaduras de arroyos y ríos.

Animales espléndidos como los tiburones martillo también hacen uso de la costa como sitio de reproducción. En Uruguay tenemos dos especies (*Sphirna zygaena* y *S. lewini*), ambas con problemas de conservación a nivel global. Estos tiburones comienzan a reproducirse a una edad avanzada, tienen prolongados períodos de gestación y camadas relativamente pequeñas, por lo que su potencial de recuperación ante la mortalidad causada por la pesca incidental es bajo. Los adultos, que pueden alcanzar los cuatro metros de largo, viven en alta mar, pero las hembras preñadas buscan en primavera-verano las cálidas aguas costeras para parir. Los recién nacidos, de unos 40-60 cm, se alimentan un tiempo en aguas costeras hasta que migran a alta mar.

### Una farmacia por descubrir

Los organismos que conforman la biodiversidad costera producen naturalmente miles de compuestos químicos únicos, que eventualmente pueden convertirse en productos de gran valor para la humanidad. Potenciales pegamentos, medicinas y alimentos, entre otros, aguardan ser descubiertos. La vincristina, una droga utilizada para combatir la leucemia en niños, ha sido extractada de una planta de Madagascar, el periwinkle (*Cathartus roseus*).<sup>3</sup> Al igual que

<sup>2</sup> Según datos presentados por la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos. Disponible en: < <http://www.dinara.gub.uy/>>. [Fecha de consulta: 30 de julio de 2009].

<sup>3</sup> FARNSWORTH, N. H. Screening plants for new medicines. Wilson EO and Peter MF (eds.). Biodiversity. 1988, National Academy Press, pp. 83-97.

muchas especies desconocidas que han sido llevadas a la extinción, esta planta pudo haber desaparecido y la vincristina jamás hubiera sido descubierta.

### Valor escénico y turismo

La costa se caracteriza por una variada gama de paisajes de alto valor escénico sobre los que se sustenta una enorme y prolifera industria, el turismo. Pero no todos los recursos de alto valor escénico son paisajes estáticos, algunos se desplazan, bucean y saltan sobre la superficie del mar, como las ballenas. La ballena franca austral (*Eubalaena australis*) hace uso de las aguas costeras de la zona atlántica durante primavera, en su viaje desde el sur de Argentina hacia las cálidas aguas del sur de Brasil, donde se reproduce. Desde la línea de costa es factible apreciar sus enormes dimensiones, hasta 16 metros de largo y 45-60 toneladas de peso. Es muy fácil distinguirla, ya sea por la exhalación (soplido) del aire en forma de “V”, que puede alcanzar los 4 metros de altura, o por la presencia de callosidades en distintas partes de la cabeza.

En varias partes del mundo las ballenas sustentan una importante actividad turística, como por ejemplo en Puerto Madryn (Argentina). En Uruguay esta actividad está en franco crecimiento, pero aún resta mucho por hacer.

### Ambientes de protección

Las costas reciben el continuo azote del oleaje, que puede ser particularmente duro bajo condiciones de tormentas. En el contexto de las predicciones del cambio climático, el aumento del nivel del mar, por un lado, y de la frecuencia de los eventos de tormenta, por el otro, amenazan con agudizar la presión sobre la línea de costa. Los humedales costeros contribuyen a amortiguar el efecto erosivo de las tormentas marinas. En este sentido, estos tipos de ambientes brindan un servicio de protección de la línea de costa de gran relevancia para las poblaciones costeras.

### Albergue de relictos

El explosivo desarrollo urbano en la costa ha sepultado muchos valores ecológicos. Algunos, comunes y ampliamente distribuidos en otras épocas, permanecen hoy día como relictos casi imperceptibles. Los pequeños y aislados fragmentos de bosque psamófilo, remanentes en la costa de Maldonado y Rocha, son una muestra de este fenómeno.

El bosque psamófilo es un componente de la diversidad de hábitats de Uruguay. Dominado por canelones, arueras, molles, enviras, espina de la cruz y cactus, este tipo de bosque no contiene especies exclusivas, pero representa una estructura vegetal única e irrepetible. Su desaparición sería una pérdida irremplazable para la diversidad de Uruguay. Por lo tanto, los relictos sobrevivientes deberían ser estrictamente protegidos como patrimonio natural.

### Parada clave en rutas migratorias

Las costas brindan hábitat transitorio para numerosas especies migratorias de relevancia global, muchas de las cuales son protegidas por acuerdos internacionales.<sup>4</sup> En este sentido, esos hábitats costeros adquieren relevancia internacional en la medida que ofrecen refugio o alimento esencial para el ciclo de vida de estas especies.

Como se ha mencionado, numerosas especies de aves llegan a la costa uruguaya haciendo paradas clave dentro de sus rutas migratorias. Cuatro de las siete especies de tortugas marinas que existen en el planeta llegan a nuestras costas para hacer prolongadas paradas de alimentación. La tortuga verde (*Quelonia mydas*), por ejemplo, se alimenta de algas en aguas someras de la costa atlántica. Un lugar destacado como sitio de alimentación de esta tortuga es la zona del Cerro e Isla Verde (Rocha), donde se ha impulsado la creación de un área protegida para su conservación en el marco del Sistema Nacional de Áreas Protegidas.

<sup>4</sup> Por ejemplo, Convenio de especies migratorias, Convenio sobre tráfico ilegal de especies, entre otros.



Todo paisaje es fruto de la interacción entre naturaleza y cultura. A lo largo del tiempo, el hombre ha modelado el territorio en función de sus valores y de sus imaginarios, y esto se expresa, cual palimpsesto, configurando los paisajes que hoy poseemos y conformando parte sustancial de nuestra identidad.

Al respecto, César Nasetti señala: "La noción de paisaje conlleva también la conciencia de su dimensión histórica, añadiendo al territorio mirado otro significado que complete su comprensión y se una a la geografía del territorio, cuyo paisaje será desde aquí una entidad antropogeográfica. (...) Esta coexistencia de 'espíritu del lugar' y 'espíritu del tiempo' conforma la base de un nuevo valor para los lugares humanos".<sup>1</sup>

El texto que sigue invita a recorrer etapas decisivas en la modificación de nuestro paisaje costero según la sensibilidad estética y los parámetros culturales dominantes.

1 NASELLI, C. *De ciudades, formas y paisajes. Textos para su debate*. San Lorenzo del Campo Grande (Paraguay): Arquea, Facultad de Arquitectura (UNA), 1992.



## La costa uruguaya y la utopía de la felicidad colectiva

Alicia Torres ConaP

"Vengo de un prado vacío,  
un país con el nombre de un río,  
un edén olvidado,  
un campo al costado del mar".

Jorge Drexler

La mayor parte de los límites territoriales del Uruguay están conformados por agua. Por el Sur, una franja costera de más de 680 kilómetros de longitud, de los cuales 460 corresponden al Río de la Plata y 220 al Océano Atlántico. Por el Oeste, 480 kilómetros de costa fluvial sobre el Río Uruguay. Y, de los aproximadamente 1000 kilómetros de frontera que por el Norte y el Este lo separan del Brasil, casi la totalidad coinciden con el curso de ríos (Cuareim, Yaguarón) y arroyos, además de compartir las aguas de la Laguna Merín.

Sin embargo, esa condición casi insular del territorio uruguayo suele pasar inadvertida para la mayoría de sus habitantes. La mirada paisajista no percibe como límites los cauces fluviales que demarcan nuestra frontera, sino que los interpreta como articulaciones o mediaciones con la inmensidad territorial de los países vecinos. Por el contrario, las costas platense y atlántica sí son interpretadas como bordes de nuestro territorio, como la divisoria entre dos paisajes esencialmente diversos en escala y carácter. Esa polaridad en la apreciación de nuestros límites territoriales se resume en la definición del poeta Alfredo Mario Ferreiro: "Uruguay es el único país esquina (...) Océano Atlántico esquina Río de la Plata".<sup>2</sup>

2 Profesora Adjunta de Arquitectura y Teoría del Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura, UdelAR. Autora de *La mirada horizontal. El paisaje costero de Montevideo*. Montevideo: Facultad de Arquitectura/UdelAR y Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

3 FERREIRO, A. M. apud Flores Mora, M. En memoria de Alfredo Mario Ferreiro. *El Día*, Montevideo, 31 de diciembre de 1978.



En nuestras costas sur y este, la vastedad y el caótico dinamismo del mar contrastan con los atributos que caracterizan la individualidad geográfica del Uruguay haciéndolos más evidentes: predominio de la pequeña escala y ausencia de rasgos grandiosos, diversidad en un contexto homogéneo y ausencia de contrastes. “Nuestros paisajes son de orografía doméstica, delicados, a veces algo tristes. Todo el país está hecho a la medida del hombre; posee un equilibrio sereno, destila una intimidad esencial. No hay regiones sino comarcas; no hay acentos sino énfasis sutiles”.<sup>4</sup> Esta interpretación de Daniel Vidart condensa las cualidades que la estética del siglo XVIII atribuyó a los objetos bellos (pequeñez, variedad, suavidad, ausencia de contrastes, delicadeza, claridad de color); cualidades objetivas que son percibidas por los sentidos, causando —afirma Burke— “amor o alguna pasión parecida a él” en quienes lo contemplan.<sup>5</sup>

La de Vidart es la descripción morosa y amorosa de un paisaje al que presenta como hospitalario y amable. En contraposición con esta caracterización, la extensa franja costera en la que se alternan puntas pedregosas, playas de arena y barrancas suele ser presentada como el escenario de la “lucha mar versus tierra que se desarrolla desde hace siglos”.<sup>6</sup> Paradigma de la naturaleza imposible de domesticar, paisaje arquetípicamente sublime, el mar que baña nuestras costas “jamás se ha entregado a quienes vivimos en su ribera”.<sup>7</sup>

La afirmación anterior data de 1958 y no condice con la actual situación de nuestra franja costera, ocupada por una sucesión casi ininterrumpida de balnearios a partir del límite este de Montevideo y hasta la frontera con Brasil.

4 VIDART, D. Las tierras del Sin Fin. En: *Historia ilustrada de la civilización uruguaya*, Montevideo: Editores Unidos y Editorial Arca, Montevideo, 1968. Enciclopedia, Tomo I, N° 2, p. 26.

5 BURKE, E. *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello*. 1757. Madrid: Tecnos, 1997.

6 MÁS DE AYALA, I. Y *por el sur el Rio de la Plata*. Montevideo: Palacio del libro, 1958. p. 80.

7 *Ibid.* pp. 82-83.

Con el propósito de mitigar las desavenencias entre la tierra y el mar, a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, la costa comenzó a ser colonizada por extensas plantaciones de pinos y eucaliptus. El primer experimento de forestación costera se inició en los alrededores de la ciudad de Maldonado para fijar la interminable franja de altos médanos, para detener los “páramos de arena —blancos y blandos como gigantes-cas almohadas—”<sup>8</sup> que se internaban varios kilómetros en el territorio.

Las primeras plantaciones fueron realizadas por particulares en 1874; pero el inicio de la radical transformación de su paisaje costero se debió a Henry Burnett, quien entre 1880 y 1911 forestó 192 hectáreas con pinos marítimos.<sup>9</sup> Lo que inicialmente fue una “cruzada personal contra los médanos a la deriva”<sup>10</sup> se convirtió en una actividad generalizada a toda la costa uruguaya en las primeras décadas del siglo XX. Aunque la conservación de los montes naturales y la plantación de montes artificiales con fines productivos habían sido impulsadas por el Estado desde su creación, forestar la costa implicaba otras intenciones que trascendían la mera utilidad.<sup>11</sup> No es casualidad que haya sido un súbdito inglés el primero en procurar la domesticación de ese lugar inhóspito y salvaje mediante su forestación, ya que, desde la segunda mitad del siglo XVIII y durante las primeras décadas del siglo XIX, el paisaje de las islas británicas había sido recreado y civilizado con la plantación de millones de árboles.<sup>12</sup>

Los primeros plantadores de nuestra costa también interpretaron a los árboles como signos de civilización, de humanización de la naturaleza.

8 *Ibid.* p. 80.

9 El ejemplo de Burnett fue seguido en 1897 por su amigo Antonio Lussich en Punta Ballena. En 1922 la costa de Maldonado contaba con más de 570 has forestadas. Cf.: PORCILE MADERNI, J. F. *Crónicas del desarrollo forestal del Uruguay*. Montevideo: Fin de Siglo, 2007. pp. 35, 36, 50.

10 *Ibid.* p. 35.

11 En Uruguay el cultivo de árboles a gran escala se inició en la segunda mitad del siglo XIX estimulado por el dictado de leyes específicas. “El Código Rural, el Reglamento de Montes Públicos dictado en 1881 y las leyes de Contribución Inmobiliaria y Cultivo Obligatorio de la Tierra acordaban liberar de impuestos a las plantaciones de árboles”. *Ibid.* p. 29.

12 SILVESTRI, G. y ALIATA, F. *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001. p. 74.

Forestar el arenal, afianzando la oposición entre las delicadas formas del territorio y la naturaleza informe del mar, entrañaba la construcción del límite material y simbólico de la tierra. Afrontar la ilimitada horizontalidad del mar con la verticalidad del bosque era un intento de neutralizar la actitud hostil del primero y, simultáneamente, una evocación de la supuesta armonía original entre el hombre y la naturaleza con la invención pintoresquista de un paisaje cuyo arbolado autóctono había sido diezmado por los conquistadores.

El despertar de la sensibilidad estética hacia la costa también puede rastrearse en la ciudad decimonónica. Hacia 1870 los habitantes de Montevideo habían descubierto la playa como lugar de recreación, por lo que, antes de contar con un parque, nuestra capital ya poseía unas modestas instalaciones balnearias edificadas y explotadas por las compañías tranviarias. La sincronidad en la creación de los primeros balnearios y de los primeros parques públicos obedecía a motivaciones higienistas y de “disciplinamiento” social.<sup>13</sup> El contacto con la naturaleza aseguraría a los montevideanos una vida saludable, pero también permitiría educar y vigilar a las clases populares en su tiempo libre. Para ello se apelaba a una naturaleza idealizada y construida por el hombre según normas estéticas consagradas que, además de cultivar los cuerpos de los montevideanos, cultivaría sus espíritus.

Así, la naturalización de Montevideo no se limitó a la introducción del verde en calles, plazas y parques, sino que incorporó la costa a la ciudad por medio de dispositivos urbanísticos específicos. La popularización de la playa, como espacio de curación primero y de recreación después, hizo que en 1888 la Junta Económico Administrativa declarase prioritaria la construcción de “una avenida por las orillas del mar” para modernizar y embellecer la ciudad. La “rampla” era imaginada como

13 Acerca de los instrumentos empleados para promover el tránsito desde la “cultura bárbara” a la del “disciplinamiento”, cf.: BARRÁN, J. P. El disciplinamiento. 1860-1920. En: *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990. Tomo 2.

un bulevar ajardinado, como un “paseo” que oficiaría de límite entre la ciudad y el mar, frenando la expansión del amansado sobre la costa.

La construcción de la rambla<sup>14</sup> se inició a mediados de la primera década del siglo XX, impulsada por el primer gobierno de José Batlle y Ordóñez, quien decidió explotar el turismo como generador fundamental de ingresos. A partir de entonces, los balnearios creados en las últimas décadas del siglo anterior tuvieron sus propias costaneras, la mayoría de ellas contiguas a espacios verdes de diversa escala; se inició simultáneamente la construcción de hoteles y casinos cuyos principales destinatarios eran, además de la burguesía local, los turistas extranjeros (en particular, los bonaerenses).

Entre 1918 y 1950 las ramblas ya existentes fueron integradas en una costanera de aproximadamente 17 kilómetros de longitud. Por ello, el diseño global de la rambla revela una concepción estética y programática en la que se yuxtaponen los principios y el instrumental urbanístico decimonónicos —aplicados al trazado de sus primeros tramos— y los del urbanismo moderno. Exceptuando el tramo de la Rambla Sur —cuya concepción racional y funcional derivó en una formalización que exalta su condición artificial—, la rambla posee un marcado carácter “organista”. Adaptándose a los desniveles del terreno, se desliza circundando los arcos de las playas, ofreciendo un recorrido pautado por una sucesión de imágenes siempre cambiantes. Gran parte de su margen norte está asociada a espacios verdes públicos —jardines, plazas, parques,

14 Según el Diccionario de la Real Academia Española, la palabra castellana “rambla” —proveniente del árabe “ramla”—, designa “[e]n Barcelona y otras ciudades, [una] calle ancha y con árboles, generalmente con andén central”. Es decir, un paseo compuesto por dos calzadas de uso vehicular separadas por un espacio de uso peatonal. Inicialmente, esa tipología de calle fue construida encima de antiguos cauces naturales creados por el escurrimiento de aguas pluviales o de deshielo, cuyos tramos más llanos y próximos a la desembocadura recibían el nombre de “rambla”. Algunos de los primeros proyectos para la “rambla” montevideana planteaban esa organización “tripartita”, pero en su conformación final, esta no incluyó el andén peatonal central, por lo que no se trata de una verdadera “rambla”. Tampoco fue sobrepuesta a ningún cauce de agua, su trazado se hizo perpendicular a la dirección natural de escurrimiento del agua hacia el mar.



canteras de factura artificial— que conforman un variado repertorio de escenarios amables, aun en sus tramos simuladamente agrestes.

La transformación de la costa montevideana en un paisaje pintoresco, en un paisaje variado y armonioso capaz de satisfacer el gusto de la mayoría de la población fue la respuesta dada por los arquitectos y técnicos de las oficinas municipales a la voluntad estatal de preservar la costa como espacio público; un espacio en el que todos los ciudadanos pudiesen usufructuar democráticamente de las playas y de la visión panorámica del Río de la Plata.<sup>15</sup>

La política gubernamental de fomento turístico que convirtió a Montevideo en ciudad balnearia también promovió las iniciativas privadas de fundación de balnearios en las costas platense y atlántica desde el inicio del siglo xx. Siempre precedidos por imprescindibles operaciones de forestación que convirtieron “las desoladas dunas y las desprotegidas zonas adyacentes a las playas, en hermosos y protectores bosques”,<sup>16</sup> los balnearios adquieren sentido porque existe la ciudad. Ubicados lo suficientemente alejados de esta —lo cual aseguraba además una tranquilizadora uniformidad de clase de sus habitantes—, se los concebía como instrumentos de recuperación moral de una sociedad urbana deshumanizada por el desarrollo acelerado de la técnica. Se los imaginó como paraísos para el tiempo libre en los que desarrollar una vida sencilla y tranquila en estrecho contacto con la naturaleza, como oasis pintorescos en los que olvidar los problemas del mundo exterior y recobrar la felicidad de vivir en comunidad.

Hacia la década del treinta la proliferación no planificada de balnearios ponía en peligro la conservación del paisaje costero al tiempo que reclamaba una eficiente canalización del tránsito hacia ellos. La defini-

ción de una política de planificación regional capaz de solucionar esos problemas era impostergable. En ese contexto, el arquitecto Mauricio Cravotto formuló una propuesta fuertemente influenciada por la vertiente “progresista” del *planning* norteamericano, en particular, por el regionalismo organicista de Lewis Mumford.<sup>17</sup>

Para urbanizar la naturaleza Cravotto se valió del mismo artefacto que había propuesto para naturalizar la ciudad: el *park-way*.<sup>18</sup> En este caso, se trataba de un *park-way* de escala territorial que se extendería entre Montevideo y Chuy,<sup>19</sup> proyectado como la pieza central de su plan de “Urbanización y acondicionamiento agrario forestal de la costa atlántica uruguaya. *Park-way* Atlántico” (1932-1937).<sup>20</sup>

El plan fue concebido como un instrumento de reforma social al proponer modos de habitar alternativos a la “gran ciudad” y a los “pueblos de campaña”. Aunque su objetivo era responder a requerimientos socio-económicos y funcionales a escala regional, su formulación iba más allá de un abordaje meramente técnico.<sup>21</sup> Para Cravotto recomponer la armonía entre el hombre y la naturaleza era una cuestión ética que debía resolverse mediante acciones de un profundo sentido estético.

Su propuesta consistía en una carretera inmersa en un parque lineal forestado por el Estado, que retomaba la larga tradición local de plantar

17 Acerca de la diversidad de sensibilidades norteamericanas hacia la naturaleza, cf.: SILVESTRI, G. y ALIATA, F. Óp. cit., p. 198.

18 Acerca de la intención de introducir varios *park-ways* en Montevideo, cf.: Anteproyecto de plan regulador de Montevideo. Arquitectura, 1931, Nº 160.

19 Chuy: ciudad fronteriza con Brasil situada a 340 km de Montevideo.

20 VIANA, I. Vigencia de una propuesta de ordenamiento territorial. Comentarios a ‘La aldea feliz’ y otros textos. En: Mauricio Cravotto, 1893-1962. Montevideo: Monografías ELARQA 2, 1995.

21 El alcance del plan fue posteriormente extendido por Cravotto a todo el territorio nacional.

árboles con fines ecológicos, productivos y paisajísticos.<sup>22</sup> Con diversos grados de proximidad a la costa, el *park-way* conectaría los balnearios ya existentes y las nuevas “aldeas”, que se sustentarían mediante la agricultura, la artesanía y la industria. Guiado por su sensibilidad naturalista y organicista, Cravotto pretendía intervenir activamente en el paisaje; trascender el “paisaje civilizado” conformado por las obras humanas de carácter utilitario según criterios de economía y componer un “paisaje artístico” según reglas compositivas inferidas de la previa aprehensión de la “indole del paisaje”.<sup>23</sup>

Aunque no fue llevado a la práctica, el plan de Cravotto da cuenta de la existencia de un pensamiento naturalista-estético que comprendía todas las escalas de la planificación, atravesándolas con la idea de belleza. Evidencia un pensamiento enraizado en la tradición decimonónica de intervenir en la costa para producir un paisaje pintoresco en el que reconciliar al hombre con la naturaleza.

Llegar a concebir la costa uruguaya como lugar de ocio y de trabajo, como espacio público y democrático, y materializar esas intenciones mediante intervenciones que reproducían la gracia de nuestro paisaje natural implicó una doble operación social y simbólica. Dicha operación se inscribió en el programa de acciones económicas, políticas y jurídicas desarrolladas a lo largo de medio siglo, que derivaría —en el marco de prosperidad de los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial— en la conformación del imaginario del “Uruguay feliz”.

22 Esa tradición, que daba respuesta a una “necesidad crónica”, ya aparece documentada en el período artiguista. El 30 de octubre de 1815 el Cabildo de Canelones redactó un “Proyecto de Agricultura” inspirado en las ideas del sacerdote patriota Don Xavier Tomás Gomensoro. Se proponía la creación de una “Junta de Agricultura” entre cuyos cometidos se incluía el fomento al cultivo de árboles, por lo que su reglamento obligaba a los beneficiados con la adjudicación de tierras a “plantar cada año 500 pies de árboles de las especies que guste, que debían ser de maderas duras, y reponer las que se fuesen secando, hasta cubrir la mitad del terreno”. PORCILE MADERNI, J. F. Óp. cit., p. 28.

23 El proyecto de Cravotto es analizado en: TORRES CORRAL, A. *El delicado equilibrio del paisaje humanizado. Mauricio Cravotto (1893-1962)-Julio Villamajá (1894-1948)*. Montevideo: Facultad de Arquitectura/UdelaR, 2010.

Algunos de los mitos en los que Juan Rial afirma se sustenta ese imaginario<sup>24</sup> persisten materializados en la costa montevideana y en la mayoría de los balnearios ubicados al oeste y al este de la capital; lugares en los que la naturaleza bellamente humanizada todavía es democráticamente disfrutada por todos. Alejados de la ruidosa espectacularidad de Punta del Este y sus sofisticados epígonos, instalados a la sombra de los pinos y eucaliptus amenazados por los incendios estivales, o desde el murete de la rambla, los veraneantes uruguayos continuamos contemplando el horizonte marino con la utópica ilusión de que alcanzar la felicidad es posible, a la vuelta de la playa.

24 Juan Rial señala cuatro mitos predominantes en la construcción del “Uruguay feliz”: “el de la medianía” (consecuencia del asistencialismo estatal que daba seguridad a los uruguayos), “el de la diferencia” (no éramos latinoamericanos, ni europeos, ni norteamericanos), “el del consenso” (el respeto a la ley y a las reglas de juego en que se cimentó nuestro sistema democrático), y “el de ser un país de ciudadanos cultos” (sustentado en la alfabetización de la totalidad de su población). RIAL, J. *El imaginario social uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos de [re] construcción*. En: PERELLÓ, C. y RIAL, J. *De mitos y memorias políticas*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.



Con una visión crítica de la ocupación del territorio y con fuerte carácter conceptual, se aborda en tres módulos el análisis del territorio costero existente, los caminos que debería transitar y las búsquedas que lo deberían guiar.

Este territorio costero se identifica como uno de los sistemas urbano-territoriales con mayor valor y consistencia a nivel nacional. Está conformado por espacios discontinuos de paisajes rústicos con hitos territoriales, centros urbanos y localidades, vinculados por una trama que maximiza el flujo paralelo a la costa. Esta discontinuidad refuerza la diversidad cultural y productiva de los distintos componentes.

Se pone hincapié en el manejo y gestión del territorio, donde la valoración de identidad, la calificación de los recursos naturales y culturales a través de una nueva gobernanza apoyada en la construcción colectiva minimice la inequidad actual y propicie la resignificación de este paisaje único.



## Estructura urbano-territorial, redes de comunicación y accesibilidad al paisaje

Mg. Arq. Mabel Olivera<sup>1</sup>

Su territorio: *Diverso/Rico/Heterogéneo*

La faja costera conforma uno de los subsistemas urbano-territoriales de mayor valor y consistencia a nivel nacional, pues se distingue como un territorio de diversas dimensiones de interpretación y valoración. Tanto su paisaje como las vivencias que impone trascienden las fronteras del espacio nacional. Su mapa cognitivo se construye fuera de un territorio predefinido y constituye un espacio mayor diverso, rico y heterogéneo.

Presenta una fuerte vocación lineal con componentes puntuales de carácter predominante, tanto en su sistema urbano-territorial como en su borde natural. El subsistema urbano se constituye como un sistema caracterizado por puntos urbano-territoriales de valor propio con centro de referencia en la capital nacional. Estos se complementan y se califican a través de los vínculos que establecen con líneas fuerza que configuran, en su dinámica de flujo y movimiento, una estructura de fuertes tensiones lineales de primer orden en su borde propiamente dicho y en la direccionalidad del hiterland de segundo y tercer orden.

Se configura, de esta manera, una apretada trama que incorpora la mayor densidad de sistemas de infraestructura a nivel nacional, una multiplicidad de nodos de roles prevalecientes y próximos entre sí, de escalas y alcances relevantes, tanto con vinculación e integración diferenciales como con la inclusión de espacios aislados.

Se destaca su participación como acceso y resguardo en el proceso de conformación del territorio nacional: en el sur y oeste por su desarrollo

<sup>1</sup> Magister en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano. Docente de la Facultad de Arquitectura, Udelar. Investigadora destacada en proyectos territoriales y consultora en organismos públicos y privados. También ha participado en concursos públicos, obteniendo primeros premios y ha publicado sus trabajos de investigación y docencia.



en la colonización/conquista, y en el sur y este por la estrategia geopolítica defensiva que asume el territorio que posibilitó que el espacio costero tuviera una estructura nodal de temprana consolidación.

Dispone, así, de diferentes grados de singularidad y accesibilidad, en el que se destaca la linealidad como paisaje identitario y se distinguen tanto las estructuras portuarias como el sistema de fortificaciones y núcleos poblados. Conjuntamente con su estructura urbana, en la región se reconoce como fortaleza su concepción como territorio urbano diverso, con diferentes cualidades vivenciales, con diferentes estados de los paisajes urbanos y naturales, que interpretan una diversidad y multiculturalidad del territorio con múltiples capas de activo, con dualidades físicas y sociales.<sup>2</sup> De esta forma, se vislumbra un sistema urbano-territorial fuertemente vinculado, conformado por espacios discontinuos, de paisajes rústico con hitos territoriales, centros urbanos y localidades, articulados a través de un sistema costero con diferentes fortalezas y debilidades.

Esta característica de discontinuidad es tomada por los corredores metropolitanos, reforzando tanto su diversidad cultural y productiva como el rico capital de activos territoriales que poseen. En este sentido, sobresale a escala metropolitana y nacional la envergadura y consistencia que toma el eje costero atlántico.

#### Su camino: Especificidad/Singularidad/Vulnerabilidad

Al reflexionar sobre este espacio de valor para el territorio queda en evidencia que constituye un espacio de fuerte significado en el ámbito nacional. Su impronta identifica un camino a transitar con fuertes desafíos y grandes oportunidades que permiten posicionar su identidad, territorialidad y vivencialidad en el contexto regional e internacional. Tanto sus diferentes modalidades y calidades de vida como su dualidad



económica, social y productiva permiten identificar un territorio no solo con diferentes especificidades y vulnerabilidades, sino también con fragmentos territoriales diversos que comparten búsquedas comunes para mitigar sus diferentes problemáticas.

El capital de activos territoriales que posee y el proceso de acumulación que ha realizado en el marco espacial del territorio nacional le atribuyen un rol protagónico que deberá ser encausado y potenciado en las actuaciones a nivel nacional. Su manejo y gestión se vincula con la organización de un territorio diverso y singular, con la valoración de su identidad y la calificación de sus recursos naturales y culturales, así como con la resignificación de su paisaje en su calidad de activo territorial.

Su dinámica vincular permite pensar en un territorio con fortalezas para establecer una nueva gobernanza e iniciar un camino de resignificación que le permita construir colectivamente un territorio asertivo, que minimice la inequidad, que potencie sus cualidades y especificidades en una nueva cartografía cognitiva que configure los caminos buscados.

#### Sus búsquedas: Malla/Organización

Su mapa de relaciones vislumbra la posibilidad de un nuevo espacio que se extiende más allá de la clásica "área metropolitana" a través de una malla isotropa, cuya vocación es el equilibrio. En él se puede reconocer una sucesión de bandas territoriales tensionadas por la costa y el sistema de vías de conexión rápida, así como también por la sucesión perpendicular de localidades que actúan complementariamente entre el hinterland y la costa.

Al tradicional sentido longitudinal, marcado por la morfología del borde natural, se intercepta perpendicularmente una resignificación de vínculos que permiten la conformación de bandas territoriales paralelas al sistema actual costero. Así, se logra que rutas como la N° 11 y N° 8, entre otras, participen de las dinámicas costeras, incluyendo el paisaje y

las vivencias de un territorio productivo a las características de un territorio más lúdico y recreativo.

La asociación de sus diversos paisajes, el alto valor escénico y vivencial, y la interdependencia de los diferentes sistemas que cohabitan en él permiten configurar un territorio único, con diferentes momentos y dinámicas espaciales, temporales y productivas que nos hablan tanto de los lugares de flujo y movimiento, como de nuestro "lugar".

La resignificación del sistema portuario es un ejemplo de esta valoración, pues permite asociar distintas cuencas visuales a una dinámica productiva de escala mayor que trasciende su territorialidad, afianza las vivencias de la escala menor y vincula el sistema fluvial al terrestre, incorporando acciones conjuntas a desarrollar en un manejo activo y cauteloso de sus activos y de sus valores culturales intangibles.

Su alta densidad de nodos y sus vínculos permiten constituir una malla de relaciones a modo de sistema de redes —formales e informales— de mayor envergadura en el territorio nacional; esto permite establecer vínculos tangibles e intangibles que trascienden su escala territorial.

La diversidad cultural, productiva y paisajística, tanto en la singularidad como en la especificidad con que se manifiesta, permite reconocer las bondades del territorio y la complejidad del mismo, lo que amerita un cuidadoso manejo, tanto proactivo como cauteloso.

<sup>2</sup> Según ideas elaboradas en el Taller de Anteproyecto y Proyecto Danza de la Facultad de Arquitectura, UdelaR, disponibles en: <<http://www.tallerdanza.com>>. [Fecha de consulta: 13 de noviembre, 2008].

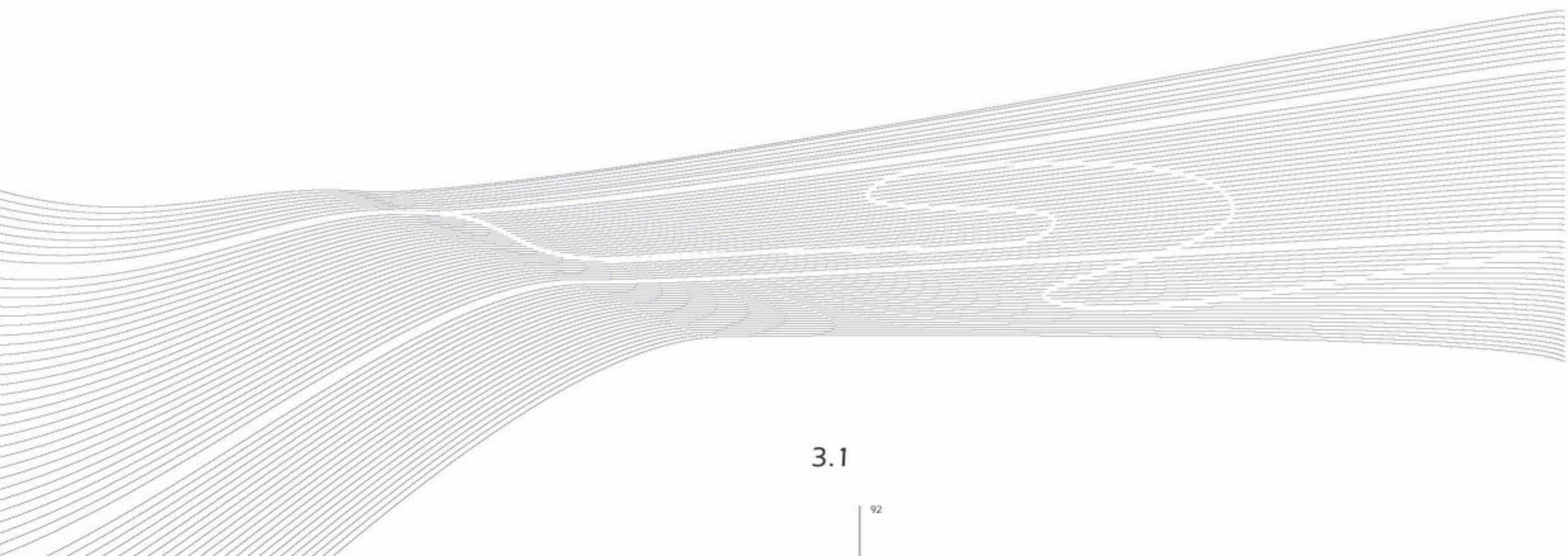


The background features a series of horizontal, wavy lines in shades of green and white, creating a sense of movement and depth. The lines are more densely packed in some areas, creating a textured effect. The overall color palette is a mix of various green tones, from light and airy to deep and rich, with white lines providing contrast.

los paisajes costeros

03





### 3.1

Los paisajes de ecosistemas significativos son definidos como aquellos paisajes donde la percepción de las distintas manifestaciones de la biodiversidad, en un ambiente predominantemente natural, es el factor determinante y calificadorio. Constituyen aquellos sitios que, integrando paisajes más amplios con diferentes grados de antropización, forman enclaves o incluso relictos que se destacan por el desarrollo y conservación de comunidades de animales y plantas que conviven en interdependencia y en relación armónica con su entorno físico.

Este tipo de paisaje en particular refleja y evidencia, en mayor medida que otros tipos, la realidad ambiental del espacio, sus relaciones y su salud. Por esto, es necesario realizar una serie de precisiones que distinguen este enfoque de otras miradas disciplinares con las que se asocian y articulan.

En primer lugar, la diferencia entre los conceptos de paisaje y ambiente parte de su génesis, del carácter de su origen. El paisaje occidental surge como invención pictórica en el siglo XV mientras que el ambiente es un concepto científico reciente, de origen ecológico, desarrollado fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XX. A pesar de que ambas visiones abarcan integralmente el estudio de los componentes naturales, sociales y culturales de un territorio, parten de un posicionamiento diferencial que, según el profesor Alain Roger, "infiere la relación entre ciencia y arte, entre análisis científico y estético".<sup>1</sup>

El paisaje recentra los modos contemporáneos de articulaciones entre naturaleza y cultura y constituye el resultado de una percepción. "El paisaje es en primer lugar el producto de una operación perceptiva, es decir, una determinación sociocultural".<sup>2</sup> Por tanto, no podemos considerar el paisaje como un aspecto del ambiente; tampoco "es reductible a un ecosistema".<sup>3</sup>

1 ROGER, A. Las herencias del lenguaje. En: EVEND, C. y CLÉMENT, G. *El Jardín planetario*. Montevideo: Trilce, 2001.

2 *Ibid.*

3 *Ibid.*



Es evidente que este tipo de paisajes se articula con la visión ecológica. Sin embargo, la forma de mirar esta misma realidad devela informaciones diversas. Por su parte, la ecología del paisaje sostiene que “el ordenamiento aparente de los elementos percibidos expresa aspectos de la estructura y funcionamiento del ecosistema”.<sup>4</sup> En este sentido, estos enfoques más contemporáneos se acercan a esta visión disciplinar del paisaje y constituyen un aporte a la comprensión de su complejidad estructural y funcional.

La zona costera, en particular, es un área de interacciones múltiples. El ambiente marino y terrestre coexisten y se modifican mutuamente, generando interfases de una riqueza incomparable en dinamismo y biodiversidad, lo que se evidencia en las escenas cotidianas. Las variaciones horarias y estacionales construyen diversidad de paisajes visuales. En este tipo de paisaje, la luz solar destaca especialmente los diferentes componentes naturales y paisajísticos en cuanto a colores, formas y reflejos, y el paisaje sonoro constituye un componente fundamental que evidencia tanto extremos dinámicos y bulliciosos como quietos y silenciosos.

La presencia del agua es un elemento fundamental y su importancia se ve acrecentada por la significación y el rol que detenta para el desarrollo de los ecosistemas. La variabilidad producida por las diversas mixturas de agua dulce y salada, entre otros, explica la riqueza de flora y fauna en nuestro borde costero. “El alto número de especies que habitan la costa uruguaya está relacionada con la diversidad de ambientes y sustratos. En una franja de hasta 10 kilómetros de ancho (incluidas lagunas), se encuentra actualmente un tercio de la flora del Uruguay y 12 endémicas”.<sup>5</sup>

La necesidad y la importancia en la conservación de los ecosistemas se consolidan como idea y como proyecto en la segunda mitad del siglo xx. Las estrategias de conservación integral de la biodiversidad se afianzan en las últimas décadas. Estas consideran importantes a todas las especies integrantes dado su valor funcional en las dinámicas naturales, garantizando, de este modo, la sostenibilidad intergeneracional a largo plazo y verificando, a la vez, que un ecosistema diverso sea más estable y saludable.<sup>6</sup>

Sería interesante definir las posibles relaciones entre las poblaciones perceptualmente evidentes con las denominadas “especies paisaje” definidas por la Wildlife Conservation Society a través del Programa Paisajes Vivientes. Estas especies son valoradas por contribuir a la definición de instrumentos de planificación en las estrategias de conservación y manejo de grandes ecosistemas silvestres ya que la identificación de sus requerimientos ecológicos caracteriza el paisaje biológicamente significativo a conservar.<sup>7</sup>

Durante largos períodos de tiempo estos paisajes han sido modificados con mínimas acciones que respondían a la adaptación del entorno para asegurar la supervivencia humana. Componentes naturales y antrópicos se conjugan de manera armoniosa y conforman un destacado patrimonio natural y cultural que definen nuestra idiosincrasia y alimentan nuestros imaginarios colectivos. Estos valores —que han definido nuestra cultura— se encuentran en una etapa de modificación vertiginosa en las últimas décadas, debido a cambios sustanciales en el paisaje a causa de los procesos contemporáneos de consumo del territorio. Lo anterior ha exigido repensar nuevas estrategias de conservación que hagan viable y permitan un desarrollo sustentable de estas áreas.

6 FONTÚRBE, F. Conservación de ecosistemas: un nuevo paradigma en la conservación. *Ciencia Abierta* [en línea]. [Fecha de consulta: 20 de abril, 2008]. Disponible en: <<http://cabierta.uchile.cl/revista/23/articulos/pdff/paper1.pdf>>.

7 Wildlife Conservation Society. *Paisajes Vivientes* [en línea]. 2002. Boletín 4. Bronx, NY: Living Landscapes Program, 2002. [fecha de consulta: 10 de noviembre, 2007]. Disponible en: <[http://wclivinglandscapes.com/media/file/LLP\\_Bulletin4\\_InnovativeConcept\\_SP.pdf](http://wclivinglandscapes.com/media/file/LLP_Bulletin4_InnovativeConcept_SP.pdf)>.

En este sentido, estos paisajes tal vez sean los más representativos de la promoción “Uruguay natural” y se adecuan a lo que se denomina turismo de naturaleza, verde o ambiental. El paisaje como recurso asociado al turismo se vincula a partir de un interés específico del visitante, que es el motivo y el soporte de la visita. Este interés refiere a una realidad material que se pretende “conocer” y a una realidad no tangible pero reconocible que refiere a la riqueza, diversidad y complejidad del ecosistema. Los valores visuales o perceptuales de carácter positivo asociados a estos ecosistemas únicos son un calificativo más para el turista que los visita por el interés medioambiental.

La demanda de naturaleza desde el turismo, sea con fines educativos o recreativos, es en muchos casos uno de los aspectos más dinámicos de los cambios producidos en estos espacios. Sin embargo, hay una marcada tendencia a habitarlos con criterios que no se diferencian de los tradicionales de ocupación de los balnearios de la faja costera. Estos paisajes, más vulnerables a la actividad turística por los riesgos de deterioro o degradación, demandan entonces una política de turismo diferencial, que aporte a la sustentabilidad promoviendo actividades que fomenten la conservación y cuidado de los mismos.

Determinados tipos de turismo pueden constituirse en herramienta para prevenir y mitigar impactos negativos sobre estos paisajes. El ecoturismo es una estrategia válida para la preservación y manejo de áreas ricas en biodiversidad, entendiéndolo como “viaje responsable a áreas naturales que conservan el ambiente y mejoran el bienestar de la población local”.<sup>8</sup> Es un turismo controlado que plantea distintas actividades a realizar de acuerdo a las particularidades de cada situación: educativas, científicas, contemplativas, deportivas o de aventura. A modo de ejemplo, podemos citar la demarcación de senderos ecológicos con fines de observación y conocimiento, definición de itinerarios de contemplación, la toma de fotografías de especies

8 Concepto tomado de la Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES). [Fecha de consulta: 23 de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.ecotourism.org/index.htm>>.

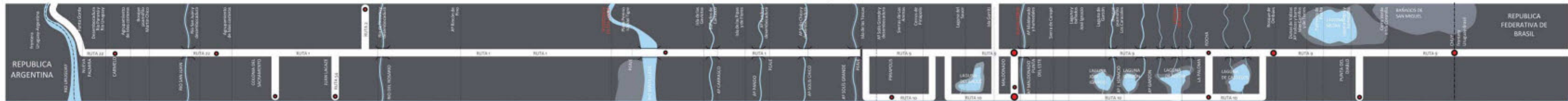
determinadas, la práctica de algunos deportes como el buceo y la navegación sin motor, entre otros.

Sin embargo, el producto naturaleza demanda no solo turistas comprometidos, sino políticas y programas específicos. La definición por parte del Estado de la implementación y actual puesta en marcha del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) plantea un importante desafío en la planificación y manejo de estas áreas. Por otra parte, es recomendable en futuras instancias, ampliar los criterios de selección y manejo de estas áreas a otros aspectos igualmente importantes como la preservación del paisaje desde el punto de vista perceptual y sociocultural.

De esta gran diversidad de paisajes que presenta nuestra costa, en este apartado se seleccionan algunos ejemplos significativos, donde la percepción de una variedad distintiva de especies animales y vegetales en su ambiente predominantemente natural es el factor determinante para su elección. Algunos de ellos, como la Laguna de Rocha y los humedales del Santa Lucía, se caracterizan porque evidencian su biodiversidad general y, en particular, las poblaciones diversas de aves son el grupo más representativo que aporta al paisaje una destacada singularidad visual y acústica.<sup>9</sup> En otros casos, como por ejemplo la Isla de Lobos, el número de individuos de una o dos especies conforman poblaciones predominantes. Estas especies son determinantes en la estructura y función del ecosistema, a la vez que definitorios en la caracterización de la escena.

9 Es de destacar que la Reserva Natural de Playa Penino es otro de los sitios significativos de la costa uruguaya que temporalmente, año a año, ofrece extraordinarios paisajes de esta categoría, brindando un espectáculo variable y singular donde participan no menos de 150 especies diferentes.





**PAISAJES ECOSISTEMAS SIGNIFICATIVOS**



fuente: elaboración propia, 2009, basado en Carta del Geográfico Métraz  
 Dep. Geografía FACENC, Unidades de paisaje geográfico  
 Eviá G, Gudynas E, Ecología del Paisaje en Uruguay, Aportes para la conservación de la  
 Diversidad Biológica, Dirección Nacional de Medio Ambiente, 2000.  
 Hacia un Manejo ecosistémico de Pesquerías, Áreas marinas protegidas de Uruguay  
 Se grafican algunos de los ejemplos representativos de la categoría

- REFERENCIAS:  
 ECOSISTEMAS
- LAGUNAS
  - DUNAS
  - PLANICIES PUNIVIAS Y HUMEDALES
  - SIERRAS
  - PRADERAS
  - ALTA ANTROPIZACIÓN





## Escenas de biodiversidad

### Laguna de Rocha

*Familia: Paisajes de ecosistemas significativos*  
*Departamento: Rocha*  
*Acceso: Ruta N° 9 km 210/Ruta N° 15/Ruta N° 10*  
*Lat. -34°37'19"/Long. -54°17'43"*

Paisaje marino de laguna costera con sistema de bañados, praderas y dunas asociadas, la Laguna de Rocha se destaca por la importancia de su ecosistema. Está caracterizado por lomadas, llanuras altas y bajas que se inundan estacionalmente, su espejo lacustre, cuerpos de agua dulce adyacentes de menor extensión —arroyos, cañadas y lagunas menores— y una angosta barra que lo separa del océano.

La diversidad ecológica se refleja en la riqueza de imágenes que presenta. Las óptimas condiciones de visibilidad y legibilidad puestas de manifiesto a partir de cuencas visuales amplias y abiertas permiten la clara lectura de sus componentes. Es un paisaje agreste que expone la "naturalidad de la costa", sustento de comunidades locales tradicionales de pescadores artesanales.

Las dos formas de acceder a la laguna revelan componentes significativos de su paisaje. Desde la ruta N° 9 un camino vecinal de carácter rural nos conduce al Puerto de los Botes y a un pequeño pueblo de pescadores, donde sus barcas invitan a navegar. Desde La Paloma el camino paralelo a la costa conjuga la impresionante presencia del océano con la mansedumbre de la laguna. El camino transcurre desdibujado entre dunas, entre los azules del océano y los verdes y marrones de los suelos barrosos y anegadizos. Este culmina en la comunidad de pescadores ubicada en la barra vieja.

Este paisaje complejo, a la vez legible y armónico, posee uno de los más seductores espejos de agua de las costas de Rocha, con una superficie y salinidad que fluctúan constantemente en función de los aportes de los arroyos permanentes o semi-permanentes, del agua de escorrentía o de la ruptura de su barra. Esta gran superficie de tranquilas aguas refleja su cobertura vegetal perimetral definida por la interfase marino-lacustre: montes galería y pastizales al norte, dunas y médanos con especies pioneras al sur, donde se destacan el pasto dibujante, la redondita de agua y la margarita amarilla.

La barra constituye una zona altamente dinámica y por tanto uno de los puntos de más fragilidad biológica. Su apertura y cierre periódico





produce las variaciones de salinidad que coadyuvan a una alta biodiversidad. Cuando el cordón de arena se abre, ingresan variedades de crustáceos y peces codiciados por su alto valor pesquero y gastronómico, como la corvina blanca, corvina negra, lenguado, pejerrey, lisa, camarón y cangrejo sirí.

Dentro de la riqueza biótica de la laguna, se destaca la variedad de avifauna, que constituye el componente relevante y caracterizador del paisaje. Las especies residentes son muy abundantes y de fácil observación. Sin embargo, la variabilidad es determinada por las aves migratorias provenientes del Norte en verano y del Sur en invierno.

La Laguna de Rocha alberga más de 220 especies de aves, entre ellas, flamencos, cisnes de cuello negro —con una de las poblaciones mayores en el mundo— y aves amenazadas, como el ganso blanco, además de numerosos mamíferos, como nutrias, carpinchos y lobos de río.

“Observar los flamencos —sus patas larguísimas y su color rosado— o ver volar una bandada de cisnes son espectáculos inolvidables que merecen nunca bajar de cartel”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> PROBIDES. *Guía eco turística de la reserva de biosfera Bañados del Este*. Montevideo: Santillana, 1999.



La laguna forma parte de la reserva de Biosfera Bañados del Este, aprobada en 1976 por la Unesco y declarada Parque Nacional Lacustre en 1977. Actualmente está en proceso de integración al SNAP. Ratifica su importancia la adhesión de Uruguay a la Convención de Ramsar para la conservación de los ecosistemas de humedales en 1981. En 1992 se aprueba y se implementa el proyecto Programa para la Conservación de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable (PROBIDES) en los Humedales del Este, desarrollando un Plan Director para la Reserva.





## Interfase de texturas múltiples

### Humedales del río Santa Lucía

Familia: Paisajes de ecosistemas significativos

Departamento: Montevideo y San José

Acceso: Ruta Nº 1 km 2

Lat. -34°44'23"/Long. -56°21'35"

Compartido por tres departamentos y definido con status de protección ya desde el Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo (POT) en 1998, los humedales del Santa Lucía conforman 20.000 hectáreas de la cuenca del río que le da su nombre. Revalorizado en las últimas décadas como un valioso patrimonio natural y cultural a proteger, el humedal es reconocido hoy como un importante recurso de gran valor económico, cultural, científico y recreativo.

Este ecosistema híbrido, acuático y terrestre no solo es fundamental para la conservación de la biodiversidad en general como hábitat de fauna silvestre, sino también porque brinda una serie de prestaciones ambientales muy importantes para la salud humana. Entre otros servicios, es regulador de regímenes hidrológicos, recarga acuíferos, controla inundaciones, elimina nitratos y filtra nutrientes.

Conformado por tierras bajas y planas y zonas interactuantes inundadas temporal o permanentemente, se presenta como un paisaje heterogéneo, que ofrece diversos colores y texturas al observador. La alta biodiversidad en flora y fauna determina un paisaje rico en variedad de formas y sonidos que se destaca dentro de nuestras características praderas.

Si bien el agua es el denominador común, las variaciones de porcentaje, profundidad y sistemas vegetales asociados, así como la intromisión salina, generan una diversidad de tramas y estructuras visibles que se presentan como un tapiz ondulante de estampados variados con plateados, verdes, amarillos y marrones.

Aquí perdura el único monte indígena de Montevideo en las zonas arboladas de las barrancas de Melilla, constituido por un sector de bosque fluvial y otro de monte de parque de espinillo. Otras áreas más abiertas presentan un alto grado de intervisibilidad, caracterizadas por sus juncuales y esteros típicos de ambientes salinos, donde la vegetación hidrófila sustituye a la terrestre. Las especies más frecuentes en zonas inundadas son el junco (*Scirpus californicus*), el junco negro (*Juncus acutus*) y la totora (*Typha domingensis*), y se destacan, por su porte



y movimiento, las atractivas espigas de cola de zorro o paja penacho (Cortaderia selloana).

Numerosas familias de aves encuentran un medio apto para su alimentación, nidificación y reproducción, y se pueden observar 140 especies diferentes que otorgan calificación y singularidad a la escena. Además, se encuentran varias especies de anfibios y reptiles, así como un número destacado de mamíferos. La diversidad de peces hace que la zona sea apta para la pesca tanto artesanal como deportiva.

Su pertenencia al espacio metropolitano de Montevideo, fuertemente antropizado, lo hace más vulnerable para su manejo y preservación. Designado en 1999 Parque Natural Municipal de los Humedales del Santa Lucía, sus objetivos principales son preservar el ecosistema del humedal, fomentar el ecoturismo y la recreación, investigar y desarrollar programas de educación ambiental, promoviendo el conocimiento público sobre la importancia de estos ambientes.

Actualmente, una de las metas del proyecto SNAP es su ingreso como "Área Protegida", apoyada por un plan de participación.<sup>1</sup>



"El área del humedal salino del Santa Lucía (...) comprende ambientes de alta productividad con ecosistemas de alta diversidad y abundancia de especies y son, en consecuencia, un buen soporte para la vida humana prehistórica que compartió distintas paleogeografías: estuarinas, lacunares y deltaicas. (...) Los estudios arqueológicos han permitido (...) acotar la ocupación humana del área por parte de grupos cazadores-recolectores-pescadores entre los 4800 años a. p. y la colonización europea".<sup>2</sup>



<sup>1</sup> SNAP/MVOTMA, *Plan Operativo Anual 2008. Proyecto: Fortalecimiento del proceso de implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Uruguay* [en línea]. Montevideo: SNAP/MVOTMA, [fecha de consulta: 23 de julio, 2009]. Disponible en: <<http://www.snap.gub.uy>>.

<sup>2</sup> BEOVIDE, L. Estrategias del uso del espacio durante el holoceno medio tardío en la cuenca inferior del río Santa Lucía, Uruguay. En: *1º Encuentro de Discusión Arqueológica del Noroeste Argentino: Arqueología de Cazadores Recolectores en la cuenca del Plata*. Santa Fe: 2005.





## Reserva insular

### Isla de Lobos

*Familia: Paisajes de ecosistemas significativos*  
*Departamento: Maldonado*  
*Acceso: Puerto de Punta del Este*  
*Lat. -35°1'32"/Long. -54°52'56"*

Ubicada en el Océano Atlántico a 8.5 kilómetros al sudeste de la costa puntaesteña, constituye un importante afloramiento de rocas que corresponde a una continuación de la Cuchilla Grande. Posee una superficie de 43 hectáreas y aloja en su interior varios manantiales de agua dulce y un poco de tierra fértil.

En 1858 se instala el primer faro en la isla, consecuencia de múltiples naufragios provocados por las formaciones rocosas como el "islotito de lobos", la niebla frecuente, las rigurosas corrientes marinas y las tormentosas sudestadas. Sustituido por el actual —construido en 1906—, posee 59 metros de altura, siendo el más alto de América del Sur y tercero en el mundo. Su destello luminoso intermitente es visible desde 40 kilómetros a la redonda y constituye un referente en el paisaje nocturno californatorio y singular.

Las instalaciones existentes en la isla revelan un modo de producción perimido que marcó el modo de antropización de la isla; son parte importante del paisaje cultural valorizado por quienes trabajan aún hoy allí y tienen la responsabilidad de la transmisión oral de esa historia. Al interés histórico entonces, se le suma la significación y valoración ecológica ya que posee una de las comunidades de lobos marinos más importantes del mundo, que constituye una de las más valiosas reservas de fauna del país.

El traslado a la isla en diversos medios de transporte acuático incrementa la expectativa por arribar a ella y constituye en sí misma una experiencia paisajística perdurable. La aproximación paulatina de acceso invita al viajero a descubrir múltiples puntos de vista de corto, mediano y largo alcance. El faro como punto focal dominante se va complementando con nuevos elementos. El plano horizontal se empieza a revelar, definiendo colores y texturas variadas. Se distingue el soporte rocoso de las comunidades de lobos y leones marinos; se dibujan las manchas de especies vegetales diferentes, como cactus y calagualas, que, a modo de parches diferenciados, califican la escena.





Finalmente, el arribo a la isla nos ofrece un espectáculo inolvidable donde nos sorprende la imponentia del dominio del lugar por las comunidades animales —y la consecuente sensación de intromisión que nos provoca—, así como las extraordinarias vistas de lejano alcance hacia la costa que revelan el perfil de las sierras y el del balneario más importante del país.

El afloramiento rocoso, con predominancia de granito colorado, presenta notables configuraciones morfológicas y se conjuga con las múltiples y dinámicas formas generadas por los agrupamientos de la colonia de lobos. Por su parte, las bandadas de las gaviotas cocineras aportan sonido y movimiento. Su canto estridente se suma, en épocas de parición, a los



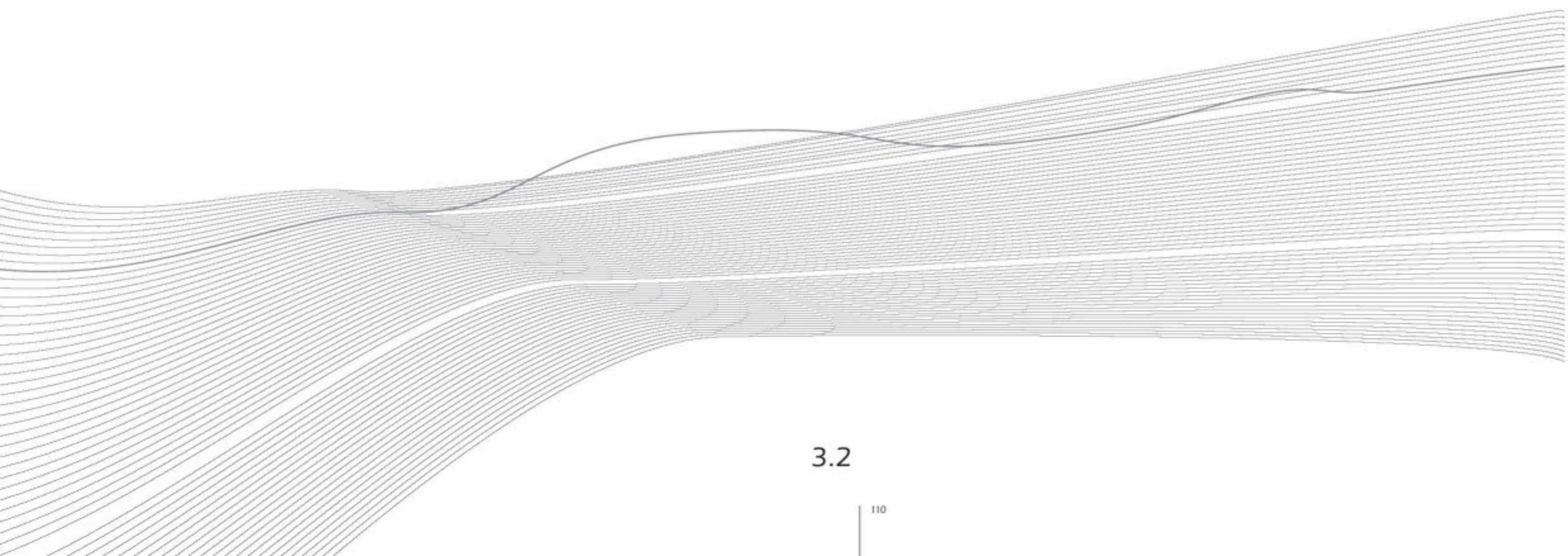
sonidos de reconocimiento emitido por las lobas hembra y sus crías. Estas comunidades constituyen los elementos caracterizadores de este paisaje abierto y redundante donde la percepción integral de sonidos, olores, texturas y visuales construyen una unidad paisajística irrepetible.

La Isla de Lobos —junto con la isla de Flores y el conjunto de Islas de la plataforma continental constituida por la Isla Rasa, la Isla Encantada y el Islote frente a Cabo Polonio, Isla del Marco e islas de La Coronilla— integra el proyecto "Parque Nacional de Islas Costeras"; con diferentes atractivos, podría constituirse en un itinerario marítimo como propuesta turística alternativa o complementaria de los destinos costeros.



En la isla se crían y reproducen dos especies de otáridos: el lobo fino sudamericano y el león marino sudamericano. Cohabitan de forma pacífica dado que sus ciclos reproductivos no se superponen y sus fuentes alimenticias, terrestres y marinas son diferentes. Se estima que la población de lobos es de aproximadamente 360.000 ejemplares y la de leones marinos de 11.000 individuos. La explotación comercial es controlada a partir de 1949 cuando se comienza a tomar medidas para la preservación de estas especies.





### 3.2

Es indudable y evidente la impronta de lo geográfico en la definición del paisaje. Indudable, porque nos referimos al soporte que lo contiene, que brinda los elementos esenciales que lo caracterizan y que dan sustento y configuran las apropiaciones del hombre. Evidente, porque a través de la geografía se manifiesta lo fenomenológico del territorio, su fisonomía, revelando lo intangible a través de los signos visibles percibidos, "siendo cada paisaje una combinación definida de valores de forma".<sup>1</sup>

Las propias definiciones o interpretaciones habituales hacen referencia mutua. "Territorio" y "paisaje" se encuentran como acepciones de geografía, planteadas como posibles sinónimos en las definiciones de la Real Academia Española. Al hablar de paisaje, por otra parte, es tradicional la inferencia inmediata a la geografía física, a áreas del territorio generalmente poco antropizadas, donde los componentes naturales son caracterizadores predominantes.

La relación entre los dos conceptos es indiscutible, aunque también son significativas las distancias entre las dos nociones. En este sentido, el profesor Daniel Vidart expresa: "La geografía es la ciencia de los paisajes. Pero el paisaje que estudian los geógrafos no es el de los pintores ni el de los escritores, subjetivado por las axiologías estéticas. El paisaje geográfico es objetivo, accesible a los sentidos, sustantivo, tridimensional y está compuesto por dos elementos: los naturales y los culturales, los biofísicos y los humanos. Ambos se hallan asociados en distintas formas en la superficie del ecúmeno, esto es, en las zonas habitadas por las sociedades que pueblan el planeta".<sup>2</sup>

Nuestra mirada intenta complementar estas visiones científicas, integrando las valoraciones contemporáneas de las relaciones entre naturaleza y cultura. En particular, en este apartado nos interesa

1 SAUER, C. O. La morfología del paisaje [traducción de Guillermo Castro H.] [en línea]. En: *University of California Publications in Geography*. Vol. 2, Nº 2. California: Universidad de California, 1925, [fecha de consulta: 10 de setiembre, 2007]. Disponible en: <<http://www.colorado.edu/geography/gw/sauer-co/LaMorfologiaDelPaisaje.doc>>.

2 VIDART, D. *El paisaje uruguayo*. Montevideo: Alfa, 1967.



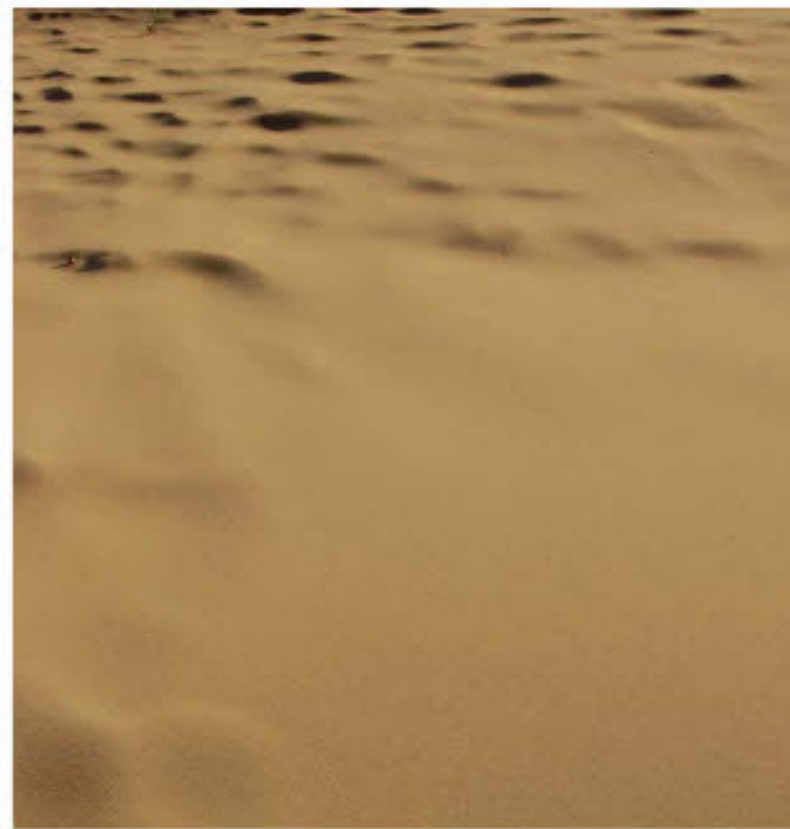
detenernos en aquellos paisajes donde los elementos del soporte geográfico y/o las coberturas vegetales dominantes brindan los principales atributos visuales que lo conforman y caracterizan.

En este marco, se reafirma el cada vez más creciente reconocimiento cultural al valor escénico del entorno natural. La valoración estética de los ambientes naturales, caracterizados por un soporte singular o una vegetación particular —y su consiguiente carga simbólica—, constituye uno de los principales factores de apreciación en el conjunto de valores culturales del paisaje.

Según algunos autores, determinadas características geográficas o atributos del territorio otorgan un valor agregado para que este sea más “calificado” desde el punto de vista del valor escénico del paisaje. Son numerosos los estudios que ponderan, por ejemplo, entre otros componentes, las vibraciones topográficas y la escasa o nula antropización.

Este hecho se evidencia en la apreciación moderna de las formas estructurales sobresalientes del territorio y de la franja costera, en concordancia con la valoración estética de lo grandioso y lo infinito. Incluso, se ha precisado históricamente el momento cultural de esta conmutación de valores, dado que por largo tiempo estos territorios “extramuros” solo provocaban rechazo y temor. “Al respecto, parecería que el paisaje occidental fue, esencialmente, una invención pictórica del siglo xv (...). Lo cual significa que, estrictamente hablando, no hay paisaje ‘natural’, puesto que el paisaje como objeto estético supone siempre una mediación artística. Eso se puede apreciar bien con el mar y la montaña, esos dos grandes paisajes que nos parecen tan naturales, cuando en realidad son adquisiciones, invenciones aun más recientes, pues datan del siglo xviii. Hasta entonces, el único paisaje que conmueve en algo al hombre occidental es el campo, es decir, una naturaleza fértil y domesticada. La otra, la salvaje, solo provoca aburrimiento, inquietud o repulsión”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> ROGER, A. Las herencias del lenguaje. En: EVENO, C. y CLÉMENT, G. *El jardín planetario*. Montevideo: Trilce, 2001.



En el espacio costero encontramos entidades que deben su singularidad geográfica privilegiada al encuentro de dos dinámicas diversas, manifiestas en múltiples geomorfologías, reveladoras del choque de ambos medios y de las acciones mecánicas de la erosión marina. Desde el punto de vista del paisaje visual, esta tensión provocada por el espacio de frontera tierra-agua, de borde invariablemente cambiante, es por siempre un atractor y se comporta como “banda” focal.

Nuestra costa, al igual que todo el país, es un territorio de “matices”, no escapa a ese atributo “genérico” de paisaje armonioso y moderado

a escala del hombre.<sup>4</sup> Al sur de la gran Cuenca del Plata, la penillanura cristalina conforma un relieve de suaves ondulaciones. Predominan las planicies costeras de las llanuras platense y atlántica.

El borde costero es configurado por un collar de ensenadas y puntas rocosas, que se suceden a lo largo de esta frontera como brazos abiertos prontos para recibir a los viajeros. La cadencia de playas arenosas, puntas y penínsulas transcurre con solución de continuidad, conformando un paisaje “aprehensible” e identitario. Salvo en los tramos de barrancas litorales, la diversidad existente no provoca brechas ni fracturas. Este paisaje representativo es alternado con médanos, bañados, lagunas e islas.

El otrora paisaje llano y desnudo permitía la visualización ininterrumpida del horizonte. Colonizado y forestado posteriormente, es incorporado como parte de la idiosincrasia nacional, de su cultura.

No obstante lo anterior, se encuentran acentos geográficos singulares que constituyen o bien ejemplos excepcionales del paisaje prototípico o bien particularidades naturales sobresalientes del territorio. Estos caracterizan las regiones a las cuales pertenecen, formando parte de las fortalezas y del capital que ofrecen estos lugares para el turismo; capital que se constituye tanto en recurso físico para el desarrollo de actividades turísticas vinculadas a las corrientes de turismo activo, como recurso simbólico otorgado por la significación de lo “natural” como atractor.

Este segundo grupo comparte con los paisajes de ecosistemas significativos la representación calificada de la promoción “Uruguay Natural”. En ambos casos, la actividad turística tendrá que ser asumida con modos compatibles y sinérgicos con el recurso, inscribiéndose en los conceptos que definen el turismo sustentable como aquel que respeta y preserva a largo plazo los recursos naturales, culturales y sociales y que contribuye en forma positiva y equitativa al desarrollo de los individuos

<sup>4</sup> VIDART, D. *Loc. cit.*

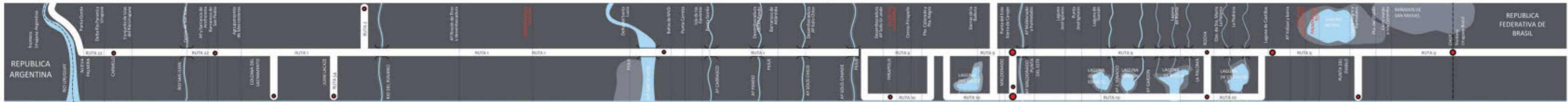
vinculados al lugar. Nos referimos tanto a modalidades de turismo vinculadas a la actividad deportiva o de aventura, como a modalidades que refieren a un turismo de contemplación y descanso —“turismo escénico”— y a turismo especializado como los que buscan conocer lugares con cualidades especiales para la meditación o energéticos.

Es importante subrayar que el desarrollo desaprensivo de la actividad turística, así como de otras actividades productivas, atenta contra el propio recurso, y las situaciones territoriales con menor grado de antropización son las que, en múltiples ocasiones, detentan mayor fragilidad. El paisaje cultural construye nuevos escenarios, nuevas geografías del hoy y del mañana, y en este marco de progresiva antropización, la preservación del paisaje “natural” es también un acto cultural indispensable.

En este apartado se seleccionan algunos paisajes naturales singulares caracterizados por los elementos del soporte geográfico y por las coberturas vegetales dominantes. Es el caso de los barrancos del departamento de San José, las estribaciones de la Cuchilla Grande que llegan a la costa, como las Sierras del Este, las dunas de Cabo Polonio y Valizas, y los palmares de Rocha. Algunos ejemplos evidencian la acción del agua desde épocas geológicas como la principal fuerza modeladora del paisaje. En otros, las configuraciones vegetales priman en el carácter de la escena y le confieren su principal expresividad. En cualquiera de ellos, la percepción de situaciones casi “prístinas”, cada vez menos frecuentes, otorga hoy su mayor valía como paisaje cultural.

La puesta en valor de su riqueza escénica contundente y la promoción de la misma como recurso turístico nos reafirma en la real implementación de medidas de protección para la preservación de este paisaje visual costero tan magnífico como vulnerable.





### PAISAJES DE GEOGRAFIA SINGULAR



fuente: elaboración propia, 2009, basado en Carta del Geográfico Militar  
 Dep. Geografía FADENC. Unidades de paisaje geográfico  
 Se grafican algunos de los ejemplos representativos de la categoría

#### REFERENCIAS: UNIDADES DE PAISAJE GEOGRÁFICAS

- BARRANCAS
- DUNAS
- SIERRAS
- LOMADAS Y COLINAS
- BAÑADOS
- PLANICIES
- LAGUNAS Y ROS





## Miradores naturales del Plata

### Barrancas de San José

Familia: Paisajes de geografía singular  
Departamento: San José  
Acceso: Ruta N° 1 km 61  
Lat. -34°41'52"/Long. -56°44'49"

La barranca como configuración singular de borde aparece de forma intermitente a lo largo de la costa uruguaya. En particular, entre las puntas de San Gregorio y del Tigre del departamento de San José, una zona de extraordinaria belleza conforma un variado panorama de inclinadas barrancas de más de 20 kilómetros de extensión.

Esta configuración articula la llanura platense y las playas arenosas, conformando acantilados de alturas medias que oscilan entre 10 y 30 metros, los que son interrumpidos por médanos y pequeños cursos de agua que desembocan en el Río de la Plata. En algunos sectores el acantilado llega a alcanzar los 50 metros, adquiriendo el carácter de farallón. La sensación de límite propia de la situación costera se ve acentuada por el brusco desnivel.

Desde el punto de vista paisajístico, constituyen importantes miradores que permiten apreciar las variaciones escénicas, fruto de las mutaciones del río. Las diferentes alturas, orientaciones y pendientes brindan diversidad de percepciones, intensificando, de esta forma, su magnetismo. Por su parte, desde el nivel del mar, el respaldo del acantilado se convierte en un imponente telón de fondo que aísla el borde arenoso del resto del territorio y acentúa aún más la directa relación con el agua. Presenta situaciones dispares que provocan sensaciones espaciales extremas, destacándose particularmente las de dominancia y refugio.

La topografía constituye la singularidad más destacable y, por tanto, el principal atributo visual que define la estructura del paisaje. Su potente presencia volumétrica lo convierte en un acento ineludible en el paisaje general del Río de la Plata. Sin embargo, la fuerte impronta de la naturaleza potencia la apreciación multisensorial: un paisaje comprensible y armónico donde predominan las texturas y colores del agua, cielo, arena y vegetación.

Se destacan sonidos espontáneos sobre el fondo rítmico y continuo de las olas del río. Es posible que el término indígena "kiyú" (grillo) —que





nomina a uno de estos balnearios— refiera a este carácter apacible y a la relación con la naturaleza. También adquieren importancia las sensaciones olfativas: el aroma del suelo, agua y vegetales se integra con el eucalipto y su fragancia protectora y curativa. En algunos sectores, la dominancia de tapizantes, colas de zorro, acacias, cañas y eucalipto confiere el aspecto de verdaderas dunas verdes que refuerzan el carácter agreste del lugar.

Fruto del avance del mar sobre materiales deleznable, estas barrancas han sido modeladas a lo largo del tiempo por la acción del agua y la erosión. Al respecto, el profesor Panario plantea: “Estas barrancas,

o bien sus sedimentos son arenosos o bien contienen un porcentaje de arena importante; por ello, cuando las olas las trabajan, dejan la arena y se llevan lo fino; la consecuencia neta es pérdida del territorio, pero al menos se conserva una playa más o menos angosta que retrocede continuamente”.<sup>1</sup>

1 PANARIO, D. Las playas uruguayas. Su dinámica, diagnóstico de situación actual y tendencias a mediano plazo. En: *Perfil Ambiental del Uruguay*, 2000. Montevideo: Nordan-Comunidad, 2002.



Las configuraciones que nos brinda el murallón alternan pastizales y cordaieiras con nítidos cortes horizontales que permiten visualizar, para ojos expertos, las formaciones sedimentarias milenarias. Ellas custodian restos paleontológicos y arqueológicos. Por otra parte, nos muestra acentos singulares de cuevas y refugios tallados en la arena donde nidifican golondrinas y otras aves migratorias que temporalmente texturan el paisaje.

2 BEOVIDE, L. y LEMOS, J. Kiyú: una ventana al paleopaisaje y al uso del espacio en el curso medio del Río de la Plata para el holoceno tardío. En: *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Resúmenes Ampliados*. Jujuy: 2007.

3 *Ibid.*

Las barrancas costeras de San José “constituyen un importante registro de la evolución ambiental”<sup>2</sup> y arqueológica. “Los procesos transgresivos holocénicos han dejado su huella en muchos de los espacios costeros del Río de la Plata, lo que permite tener elementos para la reconstrucción de la evolución del paisaje en estos últimos milenios. Entre estos procesos, se destacan los sucesivos aumentos y descensos del nivel del mar con el consecuente cambio de la línea de costa y los diferentes depósitos sedimentarios que produjeron”.<sup>3</sup> En esta zona costera del Río de La Plata se han registrado varios sitios arqueológicos. Uno de estos está ubicado en la ribera de una laguna fósil y data en 1600 años a. p. (Beovide y Lemos 2007).





## La contundencia del paisaje

### Dunas de Cabo Polonio y Valizas

Familia: Paisaje de geografía singular  
Departamento: Rocha  
Acceso: Ruta N° 10 km 264.5 y 271.5  
Lat. -34°22'6"/Long. -53°46'48"

Sobre la costa atlántica del departamento de Rocha, entre las zonas aledañas a la península rocosa de Cabo Polonio y la barra del arroyo Valizas, se encuentra un amplio campo dunar de características incomparables. Único en el territorio uruguayo tanto por su extensión como por la altura de sus dunas, constituye uno de los ejemplos paisajísticos de mayor singularidad de la costa uruguaya.

En este marco formidable y frente a la imponencia del océano han surgido rústicos poblados de singulares características que invitan, por su arquitectura y configuración territorial, a modos de vida y apropiaciones en íntima relación con esta naturaleza costera excepcional. Son ejemplos los pueblos de Valizas y de Cabo Polonio.

La accesibilidad al Cabo, limitada a vehículos especiales para transitar en las dunas y definida con una frecuencia apropiada a las condiciones climáticas, constituye de por sí una experiencia paisajística inigualable. La llegada le otorga un valor agregado a este paisaje, incorporando al viaje el encanto de la aventura y diversidad de percepciones con una escala de observación pormenorizada por las características y velocidad del desplazamiento. A medida que nos aproximamos al poblado, el faro comienza a dominar la escena, disputando el interés del observador con las múltiples configuraciones de borde que presentan la arena y la espuma del mar en primer plano.

La población del Cabo, de aproximadamente 100 habitantes permanentes, aumenta notablemente en el verano. Nuevas valoraciones culturales del territorio han producido que su constitución original de loberos y pescadores haya mutado y acrecentado en forma exponencial con turistas, viajeros y amantes de los ambientes y paisajes oceánicos.

Por su parte, los lobos marinos constituyen los habitantes naturales del lugar y es común encontrarlos disfrutando del sol sobre las rocas. El paisaje sonoro se compone de sus intensos gritos unidos al constante viento y al sonido del océano. Su presencia ha signado la historia del lugar. Sitios arqueológicos testimonian que "el litoral atlántico fue





efectivamente ocupado desde al menos el V milenio a. p. por poblaciones que explotaban mamíferos marinos en el Cabo Polonio”.<sup>1</sup>

La imponente del campo dunar —claramente visible desde la barra de Valizas— y la potencia del océano son los elementos caracterizadores y otorgan, junto con el cielo, el dorado y azul preponderantes. Los microclimas generados por las condiciones atmosféricas cambiantes modifican la luz y

las propiedades visuales de los elementos y afectan el grado de visibilidad y nitidez. En la noche el protagonismo paisajístico se desplaza a las configuraciones estelares acompañadas de los intensos sonidos del viento y del mar.

A pesar de la simplicidad de lectura que nos brinda la contundencia de estos componentes paisajísticos dominantes, se genera distorsión de escala y profundidad tanto por sus dimensiones como por la movilidad de las dunas. El viento dibuja diversas formas y perfiles; se evidencia la dinámica del sistema. La escasa vegetación reafirma la ausencia de elementos referenciales permanentes. El paisaje manifiesta su doble cualidad de invariabilidad y cambio.

<sup>1</sup> LÓPEZ MAZZ, J. Desarrollo de la Arqueología del Paisaje en Uruguay: el caso de las tierras bajas de la cuenca de la Laguna Merín. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel. En: *Arqueología Espacial*, 1998, 19-20, pp. 633-647.



El camino iniciado hacia su protección y manejo comenzó con la declaración de las dunas como Monumento Natural en 1966 y se continuó con la propuesta de integración al Sistema Nacional de Áreas Protegidas que comenzó su implementación en 2005 y se efectivizó en 2009.

<sup>2</sup> PANARIO, D. Las playas uruguayas. Su dinámica, diagnóstico de situación actual y tendencias a mediano plazo. En: *Perfil Ambiental del Uruguay*, 2000. Montevideo: Nordan-Comunidad, 2002.

Ya desde sus orígenes, el viento y el mar constituyen los grandes configuradores de este paisaje dunar. Según el profesor Panario, “el mar estuvo en la zona entre 4 y 5 metros por encima del actual nivel, dejando a su descenso expuestas las playas subacuáticas; (...). Los sedimentos expuestos en ambas situaciones fueron retomados por el viento en grandes cantidades, pues el volumen transportado depende, a su vez, del área con sedimentos arenosos sobre los que se aplica la fricción del viento”.<sup>2</sup>





“Un horizonte de serranías”

### La Sierra de las Ánimas

Familia: Paisajes de geografía singular

Departamento: Maldonado y Lavalleja

Acceso: Ruta N° 9 km 94

Lat. -34°44'49"/Long. -55°18'48"

Además de las características playas, la faja costera en torno al balneario Piriápolis presenta una cadena de cerros que comportan un corte en el ondulado horizonte de la penillanura. La Sierra de las Ánimas constituye el elemento geográfico distintivo y caracterizador de esta región, y la impronta de su perfil (*skyline*) es componente indiscutible en la construcción cultural de este paisaje costero que se extiende desde Atlántida hasta Punta del Este.

Maciza, de casi 50 kilómetros de extensión, pertenece al conjunto de sierras que conforman la Cuchilla Grande. Está compuesta por rocas ígneas, como la traquita, además de calizas, areniscas y granitos, de color gris predominante en tonos claros y oscuros, de aspecto y textura áspera, atributos que permiten distinguirla de otros afloramientos de Uruguay.

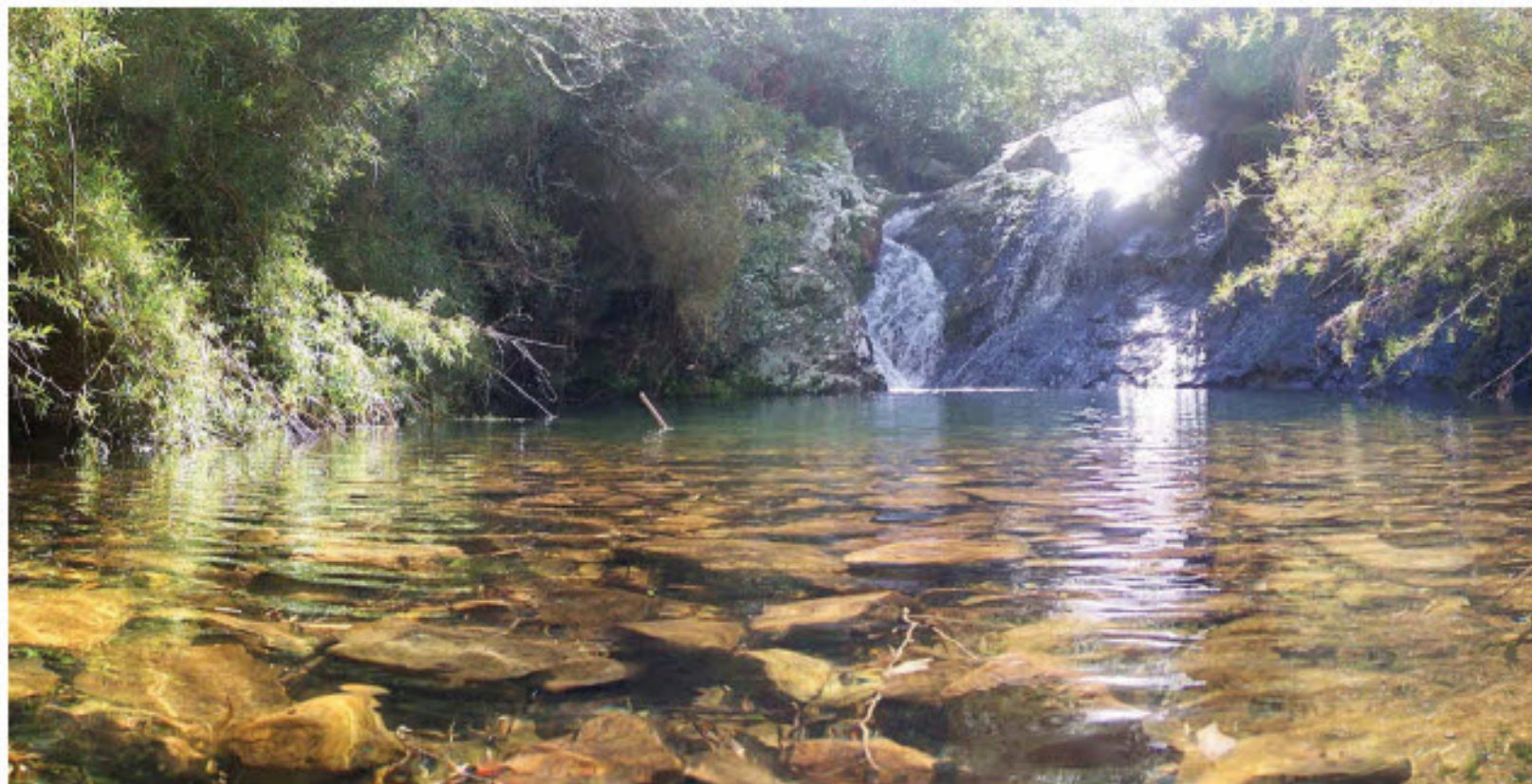
Imponente telón de fondo a la vez que atalaya de espectaculares vistas panorámicas, la Sierra de las Ánimas posibilita acceder a amplias cuencas visuales. Es de destacar que en este sistema se encuentra el Cerro de las Ánimas —ex Mirador Nacional— de 501 metros de altura, siendo este el segundo punto más alto del país.

En la lejanía se perciben los tonos azulados de la cuchilla, el agua y el cielo que generan un sistema visual monocromático propio y singular. En el lugar múltiples recorridos intrincados se brindan inmersos en un paisaje agreste donde la naturalidad domina la escena y se expresa en sus afloramientos rocosos, vegetación serrana y cursos de agua. “A través de los senderos es posible introducirse en un mundo mágico, la flora y fauna de las serranías, que esconden tras pequeñas claves un sinnúmero de maravillas”.<sup>1</sup>

Las distintas formas de escorrentía provocan, entre los pliegues del suelo, configuraciones excepcionales de agua quieta y en movimiento. Los “conos de recepción”, abundantes en cantidad, presentan variadas formas y dimensiones. Se suceden cañadas y pequeñas cascadas como

<sup>1</sup> Estancia turística en Lavalleja. [Fecha de consulta: 3 de mayo, 2009]. Disponible en: <<http://www.viviruruguay.com/destinos/salamora.php>>





hilos de agua que infiltran las pendientes. Se generan micro paisajes recónditos, misteriosos y sorprendentes, de difícil accesibilidad y orientación. Ejemplo de lo anterior constituyen los Pozos Azules y el Cañadón de los Espejos, que merecen ser descubiertos entre sus muros de piedra y un bosque enmarañado.

Estas formas de agua asociadas al monte serrano, como comunidad ecológicamente destacada, dan lugar a un complejo hábitat de rica biodiversidad. La coronilla, la aruera, el arrayán, el canelón y el tala dan cobijo a zorzales, cardenales azules, al sabiá, al mirlo charrúa y a la calandria común.

La vegetación se dispone según las condiciones ambientales y microclimas generados en el cerro, en el que se encuentran en las cumbres expuestas al viento las especies más achaparradas y en las áreas más protegidas vegetación arbórea y arbustiva "de crecimiento intrincado que forma agrupaciones generalmente espinosas, agresivas donde se evidencia la lucha por el sustrato".<sup>2</sup>

<sup>2</sup> MUÑOZ, J. *La vegetación serrana*. Informe inédito. 1995.



Esta sierra, que fue refugio de indígenas, debe su nombre a la presencia de "ánimas" o "lucos malos".<sup>3</sup> Ha atravesado silenciosamente los siglos sin mayores alteraciones en el paisaje y casi vírgenes de turismo. Para disfrutar la sierra de una forma diferente se pueden realizar variadas actividades: actividades bioenergéticas, carreras de aventura, mountain bike, observación de especies de fauna o flora y también se pueden hallar vestigios de la historia.

<sup>3</sup> Las llamadas "lucos malos", los fuegos fatuos, son efectos de los fosfatos que se desprenden de los huesos.

<sup>4</sup> MOROSOLI, J. J. *Perico*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

"La sierra venía con sus mil plantas llenas de espinas.  
El valle dormía en la canasta con sus gramillas duras.  
La cañada infantil, puro salto y espuma, con su menta espesa.  
Los cerros grises y transparentes de mi pago estaban mostrando allí el cabello gris y azufrado de la marcela y la planta de la yerba blanca.

A mí me enseñó geografía el Negro Félix, el yuyero...".<sup>4</sup>





## Un patrimonio natural

### Los palmares de Rocha

Familia: Paisajes de geografía singular  
Departamento de Rocha  
Acceso: Ruta N° 9 km 263/Ruta N° 16/Ruta N° 14  
Lat. -34°8'55"/Long. -53°45'47"

Conformado por agrupaciones asociadas a extensas praderas naturales, los palmares de Rocha constituyen un paisaje natural único representativo de la región. Estas comunidades de palmas del género *Butiá* se distribuyen geográficamente en América del Sur; la especie *Butiá capitata* es la autóctona de esta región. En nuestro país forma extensos y notables bosques en la Reserva de Biosfera de Bañados del Este (Unesco 1976), ocupando un área aproximada de 70.000 hectáreas en el departamento de Rocha. Dispuestos en dos grandes regiones, San Luis y Castillos, presenta su máxima densidad en esta última área y sus valores pueden variar entre 50 y 500 palmas por hectárea. A pesar de su aspecto tropical, este palmar se destaca por su situación extremadamente austral en el globo terráqueo.

Contemplado desde las sierras, la vegetación es el elemento más significativo y dominante de la escena. El componente palmera se extiende hasta el infinito, texturando el horizonte con un ritmo aleatorio, evidenciando, por repetición, la profundidad del campo visual. Es un paisaje con predominio monocromático donde el glauco o verde grisáceo de las palmeras contrasta con el verde lúcido de la pradera.

Por su parte, la estructura morfológica de la palmera —de tronco columnar coronado con hojas de gran tamaño— permite extender las visuales a la totalidad del horizonte. En zonas de alta densidad, la redundancia de las mismas transporta a un "laberinto de espejos", donde las visiones devuelven una imagen mil veces repetida desorientando así al viajero. Sin embargo, la redundancia del elemento no genera un paisaje monótono. La variedad de cada estípote, así como sus múltiples ángulos de inclinación y las diversas formas de agrupación, dotan al paisaje de una gran variedad y riqueza.

Las palmeras no solo se destacan por su carácter ornamental, sino que, desde el origen del hombre, se utilizan para su alimentación y protección. Consideradas símbolo de vida y formando parte de la economía de algunos países, constituyen, aún hoy, un componente destacado en las manifestaciones culturales y religiosas.





Su valor de paisaje se manifiesta tanto en lo escénico y ambiental como en lo cultural. El potencial económico de esta "orquesta de las palmas", como la llamó Carlos Roxlo, se ha desarrollado tradicionalmente en numerosos usos y productos elaborados a partir del butiá. Se utiliza el fruto en conservas alimenticias, dulces y licores; su hoja, en forrajes, rellenos y textiles. Asimismo, la miel elaborada con el polen de butiá presenta una apariencia de color ámbar claro y es de excelente calidad.

Sin embargo, la preservación de esta conformación rica y singular está seriamente comprometida en el mediano plazo. La ausencia de regeneración del palmar, tanto por los efectos del pastoreo de la ganadería

tradicional y la cría de cerdos de campo como por la producción arroceera y la vegetación invasora, ha provocado el crítico envejecimiento de la población, instalando una problemática incuestionable. Actualmente la ONG Grupo Palmar, financiada por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) que implementa el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), presenta como objetivo general el "contribuir a la conservación de la especie *Butiá capitata* y a la difusión, conocimiento y valorización del ecosistema palmar y productos asociados".<sup>1</sup>

1. ONG Grupo Palmar Castillos. Disponible en: <<http://grupo-palmar.blogspot.com>>. [Fecha de consulta: 15 de octubre, 2008].



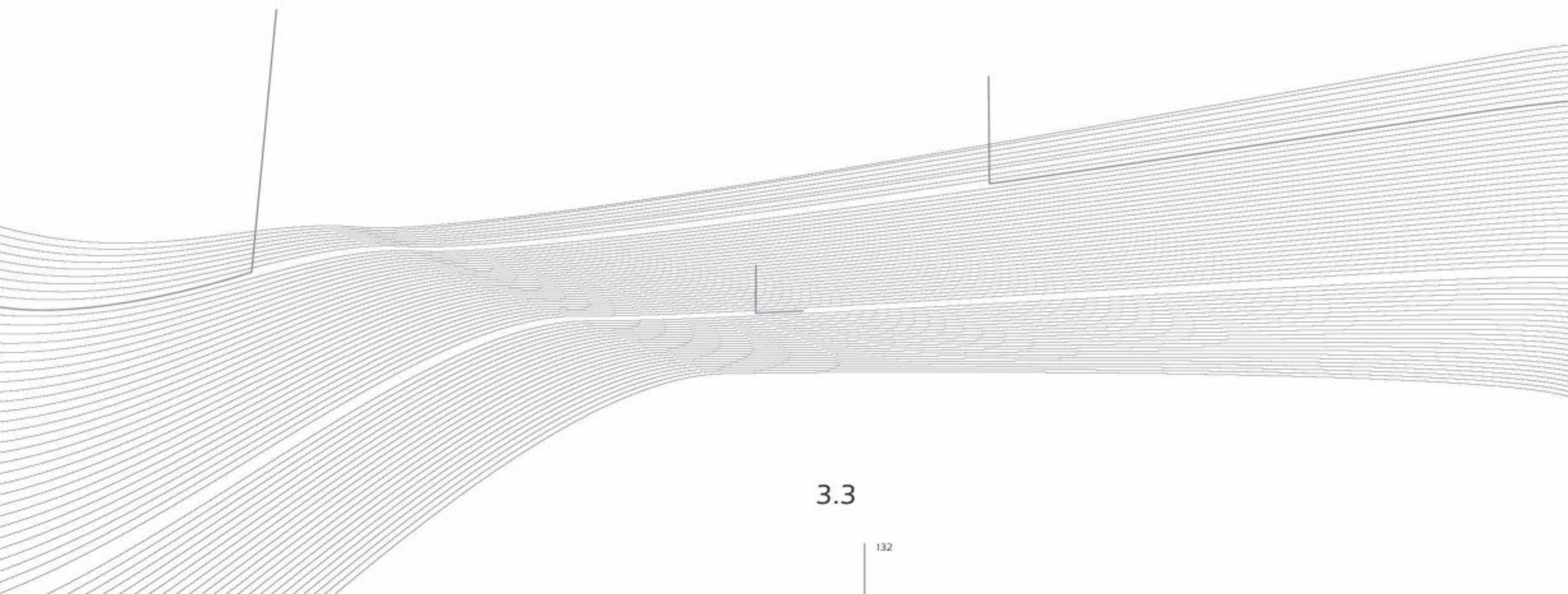
Los cerritos de indios y, muy posteriormente, los corrales de ganado constituyen configuraciones paisajísticas singulares que se asocian a estas notables comunidades. Los cerritos datan de por lo menos 4000 años; son acumulaciones artificiales de sedimentos y restos materiales "producto de diferentes actividades socio-culturales, en diferentes momentos del desarrollo histórico y cultural"<sup>2</sup>.

Estos testimonios de arquitectura en tierra tienen "forma aproximada de casquete esférico, planta circular a semi-circular de entre 20 y 40 metros de diámetro promedio; y alturas que oscilan entre los 0,50 a más de 7 metros".<sup>3</sup> Más tarde, en la época colonial, se construyeron corrales y mangueras de palmas para encerrar el ganado aprovechando la proximidad de los troncos complementados con muros de piedra.

2. LÓPEZ MAZZ, J. Las estructuras tumulares (cerritos) del litoral atlántico uruguayo. En: *Latin American Antiquity*. 2001, Vol. 12, N° 3, pp. 231-255.

3. *Ibid.*





### 3.3

“Las alteraciones que experimenta y continúa experimentando la superficie de la tierra no son otra cosa que las consecuencias indirectas y visibles de aquellos procedimientos y medios que sirven a los fines de la cultura material, es decir, de las necesidades materiales del hombre, concernientes a su alimentación, vestimenta, desplazamiento de un lado a otro, vale decir, a los objetivos de la economía humana”.<sup>1</sup>

Como plantea el profesor Vidart, las continuas intervenciones que el hombre ha realizado históricamente tienen como objeto usufructuar los recursos territoriales, adaptarse al medio donde vive, construir su hábitat y proyectarse hacia el futuro. A lo largo del tiempo, estas acciones van modificando el territorio labrando huellas y señales, y es a través de las múltiples lecturas que permite el paisaje que las podemos descubrir, revelar e interpretar.

Si bien podemos convenir que todas estas apropiaciones económicas del espacio territorial se manifiestan en el paisaje y podrían considerarse “paisaje productivos”, en este apartado se pone el centro en determinadas situaciones que lo definen como aquel paisaje donde los tipos de producción son determinantes en la modelación del territorio y hacen visible las formas de apropiación cultural del mismo, definiendo el carácter de la escena.

“Los criterios con que las sociedades utilizan los recursos no dependen solo de las tecnologías con que cuentan, sino que están estrechamente vinculados con las formas de organización social, económica y política, y con los principios y valores propios de cada cultura”.<sup>2</sup> A la distribución y localización espacial de las actividades productivas, se suman otros aspectos específicos definitorios en la expresión de estos paisajes como son los tipos de relaciones sociales que se configuran a su alrededor y

<sup>1</sup> VIDART, D. *El paisaje uruguayo*. Montevideo: Alfa, 1967.

<sup>2</sup> MINISTERIO DE EDUCACIÓN. CONSEJO FEDERAL DE EDUCACIÓN. *Contenidos básicos comunes para la educación general básica. Ciencias Sociales* [en línea]. ARGENTINA: [s. n.], 2000, [fecha de consulta: 14 de marzo, 2008]. Disponible en: <<http://www.me.gov.ar/consejo/documentos/cbc/egb/sociales.pdf>>.



las múltiples operaciones que, con mayor o menor grado de antropización, involucran a estas actividades; nos referimos a operaciones tales como la logística e infraestructuras de procesamiento, almacenaje y transporte. Estas operaciones detentan tal impronta en el territorio que, en algunos casos, configuran por sí mismas paisajes específicos, como los paisajes industriales, infraestructurales, entre otros.

En el espacio que nos convoca y si analizamos el soporte de estas actividades, encontramos dos tipos de paisajes productivos: los terrestres y los marinos. Una de las particularidades que los distingue es la capacidad de expresar su historia y evolución. Los paisajes terrestres, a través de sus huellas, permiten interpretar las transformaciones sucesivas que ponen de manifiesto las apropiaciones socioculturales del ambiente, tanto en espacios urbanos como en periurbanos o rurales. Los paisajes productivos marinos, en cambio, están definidos por la movilidad y cambio en un soporte que, a la vez que refleja múltiples e infinitas expresiones por sus condiciones ambientales como paisaje genérico, no conserva sus marcas y se mantiene “inalterable”. En estos ejemplos, el agua detenta un rol preponderante ya que constituye el propio medio que permite la subsistencia del recurso.

La costa uruguaya concentra más de la mitad de la población del país y, consecuentemente, la mayor diversidad de las actividades productivas del mismo, generando así multiplicidad de paisajes. No obstante, en este apartado se seleccionan ejemplos significativos cuyas actividades tienen gran impronta en la construcción de la escena, no solo por la relevancia de los componentes visuales, sino por la significación cultural que representan en la apropiación del territorio.

Por una parte, seleccionamos aquellos paisajes prototípicos que expresan actividades productivas con gran desarrollo en nuestro país, como la ganadería y la agricultura. Por otra parte, se identifican otros ejemplos que, a pesar de su gran importancia histórica y sociocultural, las actividades que los sustentan hoy sufren importantes procesos de retracción y transformación; es el caso de la pesca artesanal en las áreas de mayor actividad turística.

Identificando algunas de las características paisajísticas principales de estos ejemplos, surgen aspectos relacionados que convocan a una reflexión específica. Los paisajes rurales, tanto ganaderos como agrícolas, refieren en gran medida a la idea de paisaje natural y a su significación para el imaginario contemporáneo, ya que los componentes vegetales predominan en la escena. Sin embargo, la organización de estos recursos naturales y la construcción de esta naturaleza “disciplinada” evidencian las acciones del hombre manifestando su rol fundamental en la conformación del paisaje. Estos elementos francamente legibles dan cuenta de los modos de producción, la apropiación del espacio y la organización territorial.

La actividad ganadera se desarrolla básicamente en el paisaje de pradera, paisaje prototípico del medio rural uruguayo. Estas praderas naturales o artificiales evidencian sus diferencias por el brillo, homogeneidad y color de sus tapices, y terminan de configurar el horizonte suavemente ondulado de nuestro interior uruguayo. Visualmente, estas alfombras ofician de paspartú tanto a los componentes de la escena, realizando las diferentes formas de agrupaciones arbóreas —como bosques de abrigo, rodales, alineaciones y cortinas de viento—, como al ganado y al caballo. Los árboles solitarios destacan en la composición visual y se comportan como puntos focales atrayendo el interés del viajero.

En los paisajes agrícolas la legibilidad de la organización territorial se aprecia en forma evidente. Componentes propios y distintivos de este tipo de producción califican el paisaje de forma singular, como por ejemplo, la densidad predial, las geometrías generadas por sus límites, los tratamientos del suelo y los tapices de sus coberturas y cultivos, las etapas de producción y las diferentes configuraciones arbustivas y arbóreas. Los paisajes agrícolas, por tanto, caracterizan fuertemente el territorio y constituyen un innegable patrimonio visual y cultural a proteger y reinventar.

Sin embargo, desde el punto de vista productivo, se visualizan en nuestro país tendencias contemporáneas adversas a estas situaciones

de gran valor. La selección de determinados tipos de cultivos que aseguren la rápida rentabilidad del suelo productivo, la especialización, monoproducción y rotaciones restringidas provoca, entre otros aspectos, que estos paisajes sufran procesos de homogeneización en detrimento de la riqueza y complejidad, con el consecuente empobrecimiento ecológico y paisajístico.

En este sentido, otros países han desarrollado una reflexión sobre la relación agricultura-paisaje y han elaborado políticas específicas que incorporan esta dimensión en la ordenación y gestión territorial. En nuestro país, la implementación de la nueva Ley de Ordenamiento Territorial puede plantear una inmejorable oportunidad para incorporar estos requerimientos paisajísticos, para reflexionar y elaborar propuestas que contemplen estas y otras situaciones de paisaje. Estas políticas de paisaje deben concebirse sin constituir restricciones para la actividad agrícola, sino que, por el contrario, deben incorporarse a las políticas de promoción específicas del área, acompañar y hacer sinergia con los procesos de desarrollo.<sup>3</sup>

Por otra parte, otros paisajes singulares revelan la actividad productiva. Es el caso de los paisajes de puerto que refieren a esta actividad. Para esto, hemos escogido la escala y especificidad del puerto de Nueva Palmira, el que, en un marco natural dominante, nos brinda un paisaje productivo portuario de gran contundencia y singularidad.

Por último, se ha seleccionado la pesca artesanal como una de las actividades tradicionales y caracterizadoras de la costa uruguaya, tanto del Río de la Plata como del Océano Atlántico. La pesca artesanal ha disminuido su actividad notablemente en las últimas décadas, entre otros aspectos, debido al desvío de mano de obra a otras ofertas laborales más atractivas y menos exigentes, como las actividades turísticas asociadas al balneario.

<sup>3</sup> AMBROISE, R. Paisaje y agricultura: un proyecto nuevo. En: ZOIDO NARANJO, F. y VENEGAS MORENO, C. (coord.). *Paisaje y ordenación del territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2002. pp. 230-236.

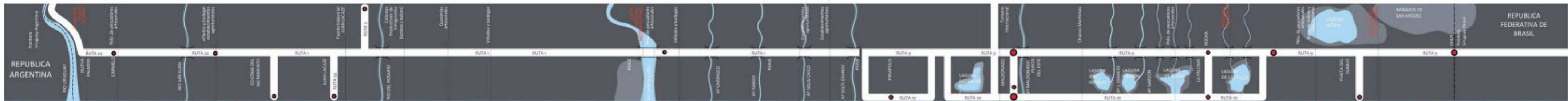
Este importante proceso de retracción es apreciable en las dinámicas cotidianas de los asentamientos costeros. Sin embargo, esa actividad constituye el origen de un sinnúmero de ellos y aún caracteriza fuertemente su imagen, ya sea por el estilo de vida de sus habitantes y las instalaciones asociadas, como por la presencia singular y efímera, en muchos casos, de los elementos necesarios para el desarrollo de la misma. Los pueblos de pescadores constituyen hoy un paisaje simbólico que, con sus vestigios conjugados con las fortalezas del lugar, continúa alimentando el imaginario del viajero.

Estos paisajes productivos han propiciado el desarrollo de determinados tipos de turismo específicos asociados a la actividad, en algunos casos alternativos a la oferta tradicional. Es el caso del turismo rural, el turismo de rutas productivas o alimentarias, el turismo gastronómico propiamente dicho, el turismo de tradiciones culturales, el deportivo, el didáctico, entre otros.

La conservación y transformación de estos paisajes ha sido tarea de las comunidades que los habitan a lo largo de su historia. Por tanto, estas comunidades deben involucrarse en la gestión territorial de los mismos a partir de su delimitación y estructuración de las tareas de protección necesarias para prever y evitar los impactos que pueden traer los nuevos usos vinculados al turismo. Por otra parte, un turismo de alianza con el lugar debería asumir una formulación conveniente para proporcionar beneficios para las comunidades autóctonas y, así, cumplir su función social.

En este marco, es que seleccionamos cuatro ejemplos representativos y diversos. El paisaje portuario de Nueva Palmira, las praderas del departamento de Rocha como soporte de la ganadería extensiva a borde de costa, los paisajes agrícolas de la producción intensiva hortifrutícola del Montevideo metropolitano y Punta del Diablo como paisaje paradigmático que manifiesta la tendencia actual de transformación de un pueblo de pescadores.





**PAISAJES PRODUCTIVOS**

0 5 10 20 30 40 50

Fuente: elaboración propia, 2009 basado en Carta del Geográfico Militar Proyecto COSOCD. Promoción de políticas micro regionales y locales para un turismo ambientalmente sustentable, 2004.  
Se grafican algunos de los ejemplos representativos de la categoría

**REFERENCIAS:  
TIPOS DE PRODUCCION**

- GANADERO-CERVALERO
- CEREALES - LECHEA
- BOVINA DOMINANTE
- HORTIFRUTICOLA
- FORESTACION
- LECHEA
- CEREALES
- PESCA
- OVINA
- ARBOL - GANADERA





## Entre muelles y transbordadores

### Puerto de Nueva Palmira

*Familia: Paisajes productivos  
Departamento de Colonia  
Acceso: Ruta N° 21 km 263  
Lat. -33°52'42"/Long. -58°25'12"*

Conocida como "la puerta del Cono Sur", la ciudad de Nueva Palmira detenta una ubicación geográfica estratégica, determinada por la confluencia del Río Paraná con el Río Uruguay, además de situarse a solo 8 kilómetros de la barranca Punta Gorda, cuyo paralelo indica el kilómetro 0 del Río de la Plata.

Su puerto es uno de los más importantes de la región; sus condiciones naturales y su ubicación de transición entre el tráfico fluvial y el marino lo convierten en un punto privilegiado, otorgándole excelentes ventajas para el comercio. Como puerto final de la hidrovía Paraná-Paraguay — sistema navegado desde el siglo XVI— constituye la salida natural para regiones de alta productividad. Su accesibilidad fluvial desde el Río de la Plata a través del canal Martín García lo convierte en la puerta de salida del corazón del continente sudamericano. Con carácter de terminal de tránsito por excelencia, se ha constituido en uno de los puntos estratégicos para el Mercosur.

El paisaje de puerto como paisaje industrial evidencia construcciones pasadas y recientes que reflejan las actividades tradicionales y actuales de la industria. El puerto de Nueva Palmira no es la excepción. Destacado desde la época de la colonia, ha presentado gran desarrollo en los últimos años y se ha convertido en factor clave para la industria y el comercio regional.

Enmarcado en el rico y variado mosaico de paisajes de las islas del delta y de la desembocadura del Río Uruguay, el paisaje del puerto nos ofrece fuertes imágenes que dominan la escena.

La escala generada por la dimensión de sus componentes interpelan al hombre que allí discurre. El conjunto de obras, instalaciones y servicios destacan por su perfil y volumen, constituyendo un hito referencial en el paisaje costero. Silos, tolvas, grúas, torres y cintas transportadoras construyen un paisaje pregnante de gran especificidad visual. Su verticalidad se compone sin mediaciones con la horizontal del extenso muelle de hormigón armado. Las estructuras





de metal texturan la escena. La bruma temporal de la maniobras hacen densa la atmósfera. Las formas singulares y colores plenos compiten por la atención de la mirada.

En los planos lejanos, recortándose en el horizonte de la costa argentina, grandes buques de carga amenizan el panorama. La velocidad de sus desplazamientos y la imponente de sus dimensiones hacen sinergia con la mansedumbre de las costas prototípica del paisaje de río.

Y es justamente desde la extensa costanera de la ciudad donde mejor se aprecian estos paisajes cambiantes, de pequeñas o grandes embarca-

ciones que arriban o parten de su puerto industrial. Otras instalaciones se disponen en este espacio costero, sumando atractivos visuales al sitio. Con el río de fondo como telón excepcional, se alternan muelles históricos, dársenas para embarcaciones deportivas y un área verde lineal que ofrece equipamientos para el uso y disfrute del tiempo libre.



La importancia del puerto en la economía nacional se evidencia en el paisaje por sus componentes y dinámicas. Este es elemento clave para la exportación de productos agrícolas nacionales y regionales: cereales, frutas cítricas, maderas y sus derivados son trasladados por el Río Uruguay y llegan a Nueva Palmira para ser exportados. La existencia de silos para almacenar granos —de una capacidad global aproximada de 72.000 toneladas— lo convierten en el puerto principal de exportación de granos nacionales, exceptuando el arroz.





## Un mosaico de colores

### La costa agrícola metropolitana

Familia: Paisajes productivos  
Departamento: Montevideo (sector oeste y noroeste)  
Acceso: Ruta N° 1 km 1.00 al norte y sur  
Lat. -34°49'27"/Long. -56°21'41"

El paisaje rural de Montevideo, fruto de un largo proceso de consolidación territorial que se ha desarrollado a través del tiempo entorno a la capital nacional, es consecuencia de la riqueza y fertilidad de sus tierras y la cercanía y accesibilidad al principal centro urbano del Uruguay.

Abarca más del 60 % del territorio del departamento y, a pesar de su pequeña extensión con relación al resto del área rural, concentra el 33 % de la producción hortifrutícola del país. Este modo de producción intensiva, que comprende hortalizas, frutales y viñedos, se caracteriza por un importante uso del suelo, además de una alta inversión de capital en infraestructura de invernaderos, equipos de riego, alto uso de agroquímicos y una utilización importante de mano de obra por unidad de superficie.<sup>1</sup> Los recursos hídricos superficiales y profundos que existen en el departamento favorecen este tipo de producción.

El área rural de Montevideo, conjuntamente con Canelones, conforma un anillo verde con alto grado de intensidad productiva dentro del área metropolitana, que desempeña un rol ambiental destacado y aloja una población con valores culturales propios.<sup>2</sup> El predominio de pequeñas y medianas parcelas de menos de 5 hectáreas es asiento de una población rural familiar vinculada a la producción desde sus orígenes, conformando un paisaje cultural claramente identificable.

Como todo paisaje agrícola la ocupación del suelo evidencia y da cuenta de la organización territorial del mismo a través de la contundencia de las geometrías prediales y la disposición de sus parcelas y canteros. Este paisaje presenta una fuerte antropización donde la estructura y cobertura agrícola constituyen los rasgos más destacables y forman un amplio y atractivo mosaico visual que se extiende en el soporte suavemente ondulado característico de nuestro país. Por su impronta en la escena,

<sup>1</sup> PNUMA-CLAES-DINAMA. Informe GEOURUGUAY 2008. Informe del estado del ambiente. Montevideo: Gráfica Mosca, 2008.  
<sup>2</sup> IMM. Plan de Ordenamiento territorial de Montevideo [en línea]. Montevideo: IMM, 1998, [fecha de consulta: 19 de setiembre, 2008]. Cap. 1.3.4 Medio Natural y Áreas Ecológicas Significativas. Disponible en: <<http://www.chasque.net/vecinet/pot/006.htm>>.



sobresalen especialmente los ritmos de las alineaciones de frutales, vides y árboles limitrofes, así como las alfombras vegetales diversas generadas por los colores y texturas de los cultivos. También comprende zonas planas con predominio de la horizontal en la que destacan las manchas de forestación cercanas a la costa y otras agrupaciones arbóreas.

Esta diversidad de componentes genera micropaisajes singulares y, desde el punto de vista perceptivo, es enriquecida por los sonidos de las aves y los aromas de las especies vegetales. El denominador común es un ambiente calmo y armónico, frecuentemente apetecido por el ciudadano al contraponerse a las estresantes dinámicas urbanas. Por tanto, estos paisajes constituyen alimento de imaginarios del ser urbano en la búsqueda contemporánea de nuevas y mejores relaciones entre naturaleza y cultura.

Los paisajes agrícolas, entonces, constituyen un innegable patrimonio cultural a preservar con políticas territoriales que incorporen la dimensión del paisaje reconociendo la importancia que esta posee como factor de desarrollo sinérgico y complementario a la actividad principal. Por fortuna, la tendencia a la monoproducción presente en otras áreas del país no ha alcanzado este territorio. Sin embargo, otras transformaciones como el constante avance informal de la mancha urbana y de actividades industriales y logísticas hace imperioso la protección de estos paisajes a través de su incorporación al Sistema Nacional de Áreas Protegidas con la categoría amplia de paisaje cultural.



La potencialidad turística del Montevideo metropolitano es explorada en los últimos años y posibilita tipos de turismo alternativos asociados a la actividad agrícola. Dos ejemplos que permiten mayor desarrollo y consolidación son el gastronómico, o específicamente el turismo de rutas productivas, y el educativo y didáctico.

El diseño de recorridos temáticos, las estaciones de consumo y degustación, y la visualización de los procesos productivos surgen como actividades turísticas sinérgicas a la específica del área. Esta despliega una gran diversidad gastronómica vinculada a productos frescos, así como conservas, dulces y licores elaborados tradicionalmente con productos locales. Se conforma un menú integral y completo, ofreciendo lo mejor del territorio a través de sus frutos y tradiciones. "El turista no consume una dieta compuesta por proteínas, grasa e hidratos de carbono, sino que devora, con el alimento, otra que contiene paisajes, historias, anécdotas y el saber hacer del pueblo que visita".<sup>3</sup>

<sup>3</sup> BARRERA, E. Turismo rural: nueva ruralidad y empleo rural no agrícola [en línea]. Montevideo: Cinterfor/OIT, 2006. [fecha de consulta: 10 de diciembre de 2008]. Las rutas alimentarias. Una estrategia de desarrollo que vincula los alimentos con identidad y el turismo. Disponible en: <[http://www.oitcinterfor.org/public/spanish/region/ampra/cinterfor/publ/barrera/pdf/10\\_rural.pdf](http://www.oitcinterfor.org/public/spanish/region/ampra/cinterfor/publ/barrera/pdf/10_rural.pdf)>.





## El paisaje distintivo de pradera

### Ganadería extensiva en Rocha

Familia: Paisajes productivos  
Departamento: Rocha  
Acceso: Ruta N° 9 km 217  
Lat. -34°29'9"/Long. -54°6'11"

Separados del Océano Atlántico por una corta interfase de cordón dunar, los paisajes de pradera de la costa de Rocha replican el modo de producción de ganadería extensiva, tradicional y característica de nuestro país. Siendo el paisaje distintivo del área rural uruguaya, la pradera conforma casi el 85 % de su territorio con un grado de antropización muy escaso. La introducción del ganado fue la primera causa de modificación del paisaje primario, compitiendo con la fauna originaria e integrándose posteriormente a este ecosistema de praderas.

La pradera presenta un paisaje suavemente ondulado conformado por lomadas y planicies de pendientes reducidas comprendidas entre el 1 y 5 %. El clima subtropical húmedo y la geomorfología del territorio generan una abundancia de cursos de agua superficiales permanentes a lo largo del año. "La excelente dotación de recursos naturales para la producción agropecuaria (...) tiene una importancia central en la economía y la sociedad",<sup>1</sup> siendo nuestro país "uno de los principales proveedores de carnes rojas y lanas del mundo".<sup>2</sup>

El bien llamado "oro verde" de las pasturas naturales se presenta con una apariencia homogénea de alfombra continua. Sin embargo, está compuesta por una gran diversidad de comunidades vegetales que se adaptan a distintas características del suelo y del ambiente: topografía, tipos de suelo, fertilidad, humedad y temperatura. Integrada por gramíneas anuales y perennes, este tapiz está constituido por más de 400 especies. Las subarbutivas herbáceas y pajizas, y la gran diversidad de animales e insectos conforman un complejo ecosistema.<sup>3</sup>

El paisaje de praderas se caracteriza por posibilitar amplias visuales interrumpidas rítmicamente por montes ribereños o puntualmente por los cascos de las estancias ganaderas. Es un paisaje multiescalar donde

<sup>1</sup> Informe de la República Oriental del Uruguay a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible. Johannesburgo Summit 2002. Montevideo: DINAMA, 2002.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> PNUMA-CLAES-DINAMA. Informe GEOURUGUAY 2008. Informe del estado del ambiente. Montevideo: Gráfica Mosca, 2008.





se puede apreciar desde los detalles de la microescala de especies de fauna y flora, a las grandes superficies horizontales y onduladas en las que predominan los verdes de las coberturas naturales y artificiales, cambiantes según especies y condiciones climáticas. Se percibe un paisaje apacible y sereno, cuya cualidad de gran intervisibilidad y dominio de la extensión del territorio se completa con el silencio imperante, solo interrumpido por el sonido del viento, del ganado, las aves y el "olor a campo" de hierba y pasto.

En Rocha en particular, esta intervisibilidad permite alcanzar el borde oceánico, el cual se comporta como atractor visual que enriquece las



escenas panorámicas y el recorrido. Esto se percibe especialmente en el área comprendida "entre los dos cabos" desde el balneario La Paloma hasta Cabo Polonio.<sup>4</sup>

Este tramo presenta, además, la singularidad de las cárcavas, grandes surcos causados, entre otros, por la erosión del escurrimiento del agua de lluvia. Estas estructuras forman valles estrechos y encajados de aproximadamente 80 metros de ancho y 700 de largo. "Las abruptas

4 INTENDENCIA MUNICIPAL DE ROCHA. *Plan de Ordenamiento y Desarrollo sustentable de la Costa Atlántica del Departamento de Rocha*. Decreto 12/2003. Rocha: IMR, 2003.



paredes llegan a tener hasta 6 metros de altura y en las mismas pueden verse matices de colores tan distintos como los tipos de suelos que van quedando al descubierto".<sup>5</sup> Este paisaje diverso y extraordinario alterna montes y vegetación con áreas desérticas que ostentan sus grietas, presentando "una notable cualidad paisajística y un particular cromatismo que las hace merecedoras de un tratamiento particular que reivindique dichos valores y su potencialidad turístico-recreativa".<sup>6</sup>

5 Noticias [en línea]. Diario El Este. 17 de abril, 2008, [fecha de consulta: 29 de julio, 2008]. Disponible en: <<http://www.diarioeleste.com/archivo/17-04-08/noticias.shtml>>.

6 INTENDENCIA MUNICIPAL DE ROCHA. *Loc. cit.*

7 DARWIN, Ch. *Crónicas del Río de la Plata y la Patagonia*. Montevideo: Arca, 2007. p. 111.

"El paisaje que diviso desde la casa es agradable: una superficie verde y ondulada que deja entrever el lejano Río de la Plata. Me doy cuenta ahora que encuentro a esta provincia muy diferente a como la vi cuando llegué por primera vez. Recuerdo que en aquella oportunidad me pareció muy llana, pero ahora, luego de haber recorrido las pampas al galope, lo único que me sorprende es pensar por qué motivo pude haber llegado a hallarla plana. Toda la región es una serie de ondulaciones, tal vez no absolutamente altas de por sí, pero si se las compara con las llanuras de Santa Fe resultan verdaderas montañas. De estas desigualdades surge la abundancia de pequeñas corrientes de agua y el césped es verde y exuberante".<sup>7</sup>





## Los cambios del recurso y del paisaje

### Punta del Diablo. ¿un pueblo de pescadores?

*Familia: Paisajes productivos*  
*Departamento: Rocha (sobre el Océano Atlántico)*  
*Acceso: Ruta N° 9 km 298*  
*Lat. -34°2'43"/Long. -53°32'18"*

Punta del Diablo se emplaza en un área costera del departamento de Rocha destacada por sus recursos naturales y su configuración geográfica distintiva y singular.

Como plantea su plan de ordenamiento, el histórico pueblo de pescadores hoy cuenta no solo con playas aptas para baños y deportes náuticos sino también "con un casco urbano de gran animación, con la cercanía a otros recursos territoriales calificados hoy como protegidos, como el Parque Nacional Santa Teresa, la Laguna Negra (...), el asentamiento de La Coronilla, y el área fronteriza del Chuy"<sup>1</sup> como atractor de intercambio comercial.

La imponente punta de rocas redondeadas constituye una escollera natural que dibuja su borde, que penetra 500 metros en el agua. Su recorrido permite constatar que el océano es el soberano del lugar. Así, su desarrollo inicial, en la década del 40, surge por la pesca artesanal del tiburón, en una primera instancia para comercializar la vitamina A del aceite de hígado y luego procesado como "bacalao criollo" (filetes salados y secados al sol).

La comunidad de pescadores mantiene hoy su modo de vida tradicional, en el que toda la familia participa de esta actividad productiva de pequeña escala. Sus viviendas —ranchos de madera y paja— constituyen una arquitectura espontánea que, dispuestas informalmente con una fuerte ocupación del suelo, caracterizan notablemente la escena.

Este tejido abigarrado y caótico en sectores compone la "matriz identitaria" fundacional y ha requerido un importante proceso de ordenamiento que promueve, entre otros aspectos, la construcción de infraestructura turística y comercial así como la demolición y reubicación de ranchos por áreas. Este proceso se ha desarrollado en el marco del Plan de Excelencia —formulado inicialmente en 1999— que incluye

<sup>1</sup> INTENDENCIA MUNICIPAL DE ROCHA et al. *Resumen ejecutivo del Plan de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Turístico de Punta Del Diablo. 1998-99*. Montevideo: Mintur, 2000.



un plan de manejo, desarrollo urbano y turístico, y protección de los recursos naturales.

La omnipresencia del océano brinda un paisaje provocador de múltiples sensaciones: los colores cambiantes según la luz, el sol y el viento, el movimiento del agua y sus ritmos homogéneos, y los olores a yodo, pescado fresco y resaca. La punta rocosa, en particular, nos invita a adentrarnos en un espectáculo de movimientos y sonidos del mar. Esta constituye el punto focal de la aldea y permite, a la vez, visualizar el frente del pueblo desde una distancia panorámica. Instalaciones desafortunadas sobre la misma —que se divisan desde todo el pueblo— entorpecen la imponente de esta belleza natural incomparable. El reconocimiento de esta fortaleza supondría una real puesta en valor desde el punto de vista paisajístico.

La economía de Punta del Diablo se ha diversificado en las últimas décadas; se evidencia la fuerte antropización, así como la transmutación de actividades principales. Actualmente estas están orientadas preferentemente a los servicios turísticos y actividades asociadas. En época estival el dinamismo de viajeros y turistas alteran la serenidad del lugar. El hábitat rústico, atractivo para el turismo alternativo por su cualidad primitiva y su relación con la naturaleza, se desdibuja o se replica de forma desmesurada, provocando importantes modificaciones de la escala y del paisaje. El pueblo de pescadores tiende a convertirse en paisaje simbólico.

Futuros manejos del lugar deberían controlar estas transformaciones, velando por el carácter que le ha conferido sus cualidades originales intrínsecamente conjugadas con la permanente presencia del océano.



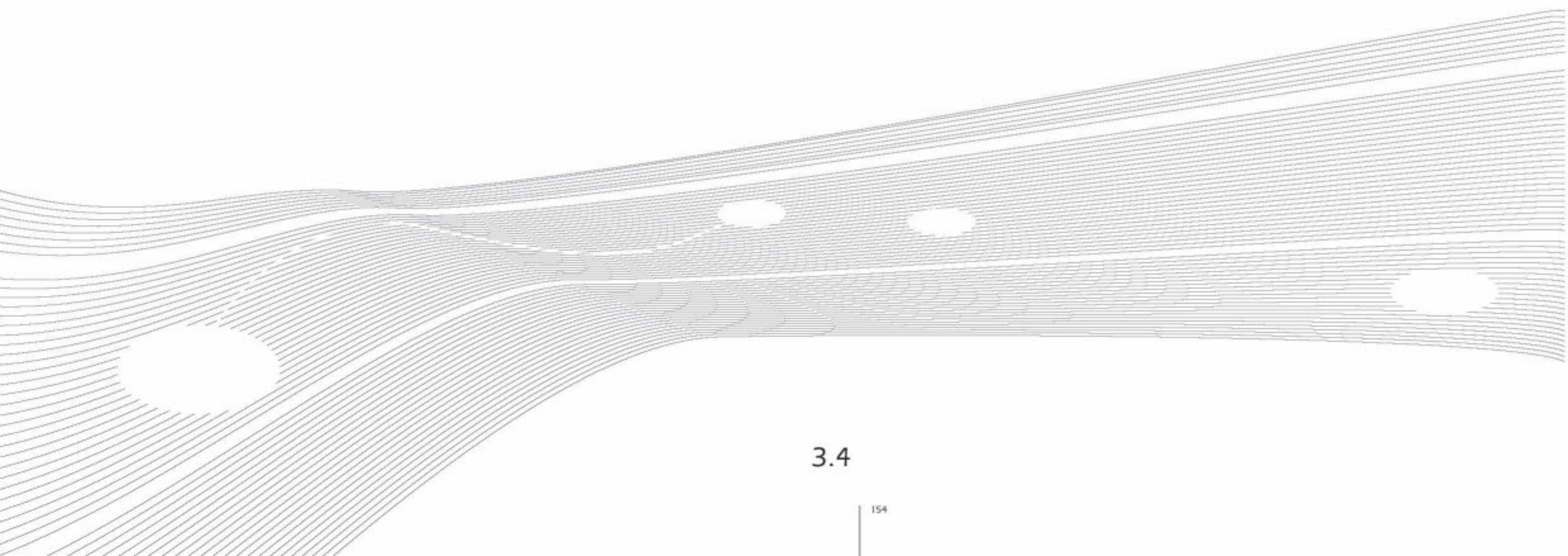
2 FERNÁNDEZ AMORIO, S. et al. La pesca artesanal costera en Uruguay. Aspectos productivos, tecnológicos y ambientales. *Infopesca Internacional* 2003, Nº 16.



La pesca artesanal marino-costera es una modalidad tradicional de trabajo manual que se realiza desde principios de siglo, en la que las artes de la pesca, las maniobras y el tipo de embarcación prácticamente no han sufrido modificaciones<sup>2</sup>. Efectuada en zonas próximas a la costa, involucra embarcaciones de menos de 10 toneladas y supone poco capital invertido y tecnología primitiva como el uso de redes y palangres.

El despliegue de esta actividad en la costa singulariza el paisaje y resulta de gran atractivo turístico por evidenciar los procesos de preparación y comercialización directa que complementan la intermediación. Las propuestas tradicionales gastronómicas de frutos del mar y las artesanías de vértebras de tiburón se incorporan a la escena completando el paisaje cultural característico y pintoresco.





### 3.4

Es consenso considerar el territorio como palimpsesto dado que comporta el doble atributo de ser soporte y ser testigo de la actividad del hombre. La lectura paisajística permite visualizar en el territorio las características de la sociedad que lo ha creado y transformado, y esto lo convierte, para la mirada atenta, en documento de nuestro pasado, en “tablilla en la que se puede (...) volver a escribir”.<sup>1</sup> El propio concepto de paisaje cultural —un concepto amplio— refiere a esta construcción continua, dado que estos paisajes “ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo”<sup>2</sup> y poseen la capacidad de enseñar los elementos culturales esenciales y distintivos de una región.

Fieles representantes y emergentes de esta noción general, los que denominamos paisajes de testimonio y huellas son quizás los que presentan de mejor manera esta especificidad, ya que evidencian claramente momentos paradigmáticos de construcción urbana y territorial o revelan la importancia y complejidad de las “multicapas” generadas en los procesos históricos de conformación del territorio.

En este marco, esta familia se relaciona estrechamente con la categoría de paisaje “evolutivo” de la Unesco, ya que este es resultante de condicionantes sociales, económicas, administrativas y/o religiosas que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural, alcanzando “su forma actual por asociación y como respuesta a su entorno cultural”.<sup>3</sup> Si bien esta categoría comprende tanto el paisaje “vestigio” como el actualmente “activo”, nos interesa enfocarnos particularmente en este último, dado que constituye “un paisaje vivo que conserva una función social activa en la sociedad contemporánea, estrechamente vinculado al modo de vida tradicional y en el cual prosigue el proceso

1 Según la RAE, el palimpsesto es una “tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir”.

2 UNESCO. *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial* [en línea]. París: Centro Del Patrimonio Mundial, 2005, [fecha de consulta: 6 de julio, 2008]. Disponible en: <<http://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf>>.

3 *Ibid.*



evolutivo. Al mismo tiempo, presenta pruebas materiales manifiestas de su evolución en el transcurso del tiempo”.<sup>4</sup>

Nuestra historia ha dejado marcas y señales en el paisaje más o menos visibles, más o menos explícitas. Dos ejemplos extremos lo demuestran. Uno de ellos lo constituye los “cerritos de indios” de las etnias prehispánicas de nuestra región, que configuran paisajes vestigio y reflejan las primeras transformaciones y resignificaciones del territorio. Por otra parte, la introducción de especies vegetales y animales de la colonización española provoca modificaciones de mayor envergadura y repercusión futura en el territorio, particularmente en los ecosistemas y en el paisaje. La expansión de las especies introducidas, el descenso de la población indígena y los nuevos patrones de uso y apropiaciones territoriales modifican sustancialmente los ambientes existentes y coadyuvan a la “construcción” cultural de un nuevo paisaje hoy activo, como lo es el actual paisaje ganadero.

Los paisajes de testimonio y huellas abarcan escalas territoriales diversas que se manifiestan en trazas y ordenaciones urbanas y rurales, en arquitecturas, en elementos conmemorativos, incluso en todos aquellos hechos —con expresión espacial— u eventos —permanentes o contingentes— que refieran a un legado, costumbre o tradición, constituyéndose en patrimonio intangible. Nos referimos a ciudades, barrios, complejos industriales —actualmente en funcionamiento o en reconversión—, estructuras edilicias, hechos históricos que dejan su huella o señal en la localidad de referencia, comidas tradicionales, fiestas populares, apropiaciones. Estos representan los patrones de la historia adoptados a lo largo del tiempo o en un momento dado y la evolución de los valores culturales de una sociedad.

En el espacio costero los paisajes de testimonio y huellas confirman la importancia histórica de la proximidad del agua en la génesis de los asentamientos humanos, tanto por razones de sustentabilidad, de

comunicación e intercambio, como de estrategia militar. El agua se convierte en componente definitorio de implantación y determinante de su evolución, funcionalidad, imagen y accesibilidad, y cumple el rol de estructuración del territorio. Estas apropiaciones reflejan en cada etapa histórica la organización social, económica, cultural y tecnológica imperante, que se revelan con mayor impacto en la percepción del espacio territorial.

Nuestra costa litoral y atlántica no escapa a estas características y las ciudades, pueblos e instalaciones militares que se distribuyen en su espacio geográfico fueron y son de gran importancia en las dinámicas urbanas y territoriales del país y juegan un rol preponderante en los procesos de conformación del territorio social, económico y cultural.

Esta diversidad de manifestaciones constituye parte de nuestro patrimonio. Grupos establecidos en el país aportan sus costumbres y tradiciones y se adaptan a nuestro entorno, contribuyendo a construir un nuevo paisaje uruguayo. Son ejemplo los pueblos de Colonia Suiza, Colonia Valdense y Piamontesa como zonas de influencia de los inmigrantes suizos y alemanes. El carácter de los espacios verdes recuerda su lugar de origen; las formas de producción lechera presentan un paisaje que refiere y evoca otras campiñas.

Todos estos elementos acumulados capa tras capa sobre el territorio confluyen en un paisaje signado por su evolución, y son las evidencias de esta misma las que se constituyen en atractivo turístico. Las huellas de la historia acumulada y en proceso motivan o inducen la mirada turística. El turismo histórico-cultural aparece como el pertinente y apropiado, ya que es aquella forma de turismo que tiene por objeto, entre otros fines, el conocimiento de sitios históricos o artísticos como forma de comprender la historia y la realidad actual del sitio. “Una entidad arqueológica, unos conocimientos no funcionales, un proceso productivo en desuso, antes de su activación patrimonial son solo piedras, artefactos y recuerdos. Después serán patrimonio institucional de un pueblo. Más tarde, con la divulgación y la vinculación identitaria,

historia propia, patrimonio público. Luego, con su entrada en el mercado, podría ser patrimonio turístico”.<sup>5</sup>

Internacionalmente, la experiencia demuestra que la explotación turística de estos recursos bajo condiciones de sustentabilidad es el camino para su conservación, para el desarrollo de acciones encaminadas a su recuperación o, en algunos casos, para evitar su progresiva degradación ineludible sin una refuncionalización consciente. El primer principio de la Carta Internacional sobre Turismo Cultural de ICOMOS establece: “Desde que el turismo nacional e internacional se ha convertido en uno de los más importantes vehículos para el intercambio cultural, su conservación debería proporcionar oportunidades responsables y bien gestionadas a los integrantes de la comunidad anfitriona, así como proporcionar a los visitantes la experimentación y comprensión inmediatas de la cultura y patrimonio de esa comunidad”.<sup>6</sup>

De lo anterior se desprenden los desafíos que plantea este tipo de paisaje cultural evolutivo y los retos que presenta una visión patrimonial del paisaje para su protección y puesta en valor.<sup>7</sup> Esta visión debería coadyuvar tanto a la conservación del patrimonio paisajista para posibilitar legarlo a generaciones futuras, como a su transformación sensata y responsable, adaptándose a los cambios que la contemporaneidad requiere y a los que los sentimientos de identidad y pertenencia permiten. Tal enfoque debería apelar a la autenticidad de estos paisajes sin

5 SANTANA, A. Patrimonio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión [en línea]. En: Equipo NAYÁ. 2º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. World Wide Web: Equipo NAYÁ, 1998, [fecha de consulta: 4 de febrero, 2008]. Disponible en: <<http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia3-10.htm>>

6 ICOMOS. Carta Internacional sobre Turismo Cultural [en línea]. México: ICOMOS, 1999, [fecha de consulta: 20 de octubre, 2008]. Disponible en: <[http://www.international.icomos.org/charters/tourism\\_sp.htm](http://www.international.icomos.org/charters/tourism_sp.htm)>

7 Según el diccionario del Observatorio del Paisaje, “protección del paisaje” refiere a aquellas acciones orientadas a conservar y mantener los rasgos destacados o característicos de un paisaje, justificados por su valor patrimonial, ambiental y económico, que provienen de su configuración natural y/o de la intervención humana. Disponible en: <<http://www.catpaisatge.net/esp/glossari.php>>. [Fecha de consulta: 10 de noviembre, 2008].

replicar instrumentos que en algunos casos culminan en operaciones de “congelamiento” de continentes sin contenido.

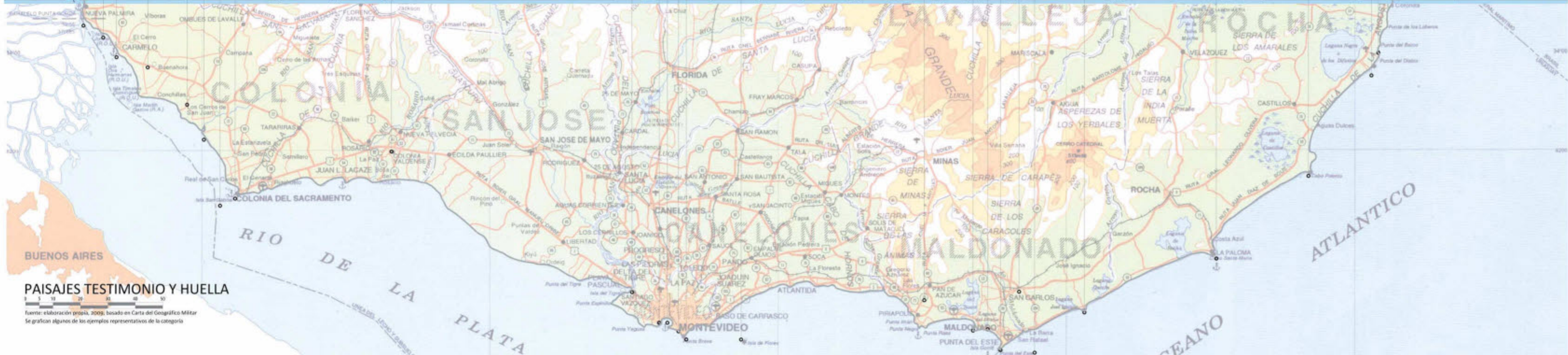
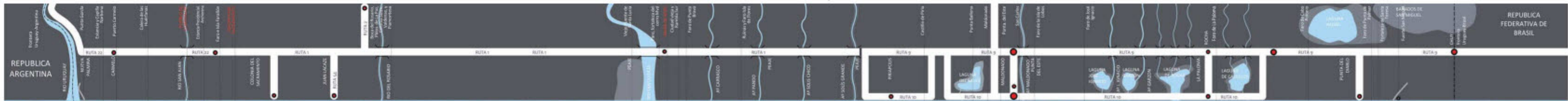
Se ha dicho que “esta categoría de patrimonio en área de paisaje (...) tiene un problema que es la administración, gran problema de los paisajes culturales, la gestión, la conservación, el cuidado de su esencia, la autenticidad e integridad de un espacio territorial en que se junta todo pero al mismo tiempo es dinámico, sufre las presiones de la vida moderna, hay intereses económicos, sociales y políticos”.<sup>8</sup> Alain Roger refiere a este aspecto al plantear el desafío y responsabilidad de “inventar el futuro, alimentar la mirada del mañana y, sobre todo, no replegarnos en el pasado. (...) Con la práctica paisajística ocurre lo mismo que con cualquier creación artística: no puede congelarse en el letargo de los museos”.<sup>9</sup>

Los paisajes seleccionados para representar a esta familia constituyen un grupo diverso. A pesar del atributo común de conservar las marcas de su conformación, se diferencian en la evolución y las transformaciones a lo largo del tiempo, en la vigencia en cuanto a su rol urbano y territorial, en la escala, la complejidad y representatividad. Uno de ellos ilustra su etapa original de construcción y, luego de un período de letargo, se enfrenta a importantes desafíos de desarrollo hacia el futuro. Otro detenta la categorización de patrimonio mundial evocando una imagen primigenia rehabilitada para el turismo internacional. El tercero es un paisaje complejo y representativo de la capital del país, umbral de nuestra ciudad y anfiteatro de su proceso de conformación. Estos son el pueblo “inglés” de Conchillas, Colonia de Sacramento y la bahía de Montevideo.

8 CABEZA, Á. Protección del paisaje cultural: rural y urbano. *Metapoli.net. e-magazine* [en línea], 2009, N° 2, [fecha de consulta: 20 de mayo, 2009]. Disponible en: <<http://www.metapoli.net/revista/cabezas.htm>>

9 ROGER, A. Las herencias del lenguaje. En: EVENO, C. y CLÉMENT, G. *El Jardín planetario*. Montevideo: Trilce, 2001.









## Huellas portuguesas en el Río de la Plata

### Colonia del Sacramento, patrimonio de la humanidad

*Familia: Paisajes de testimonio y huellas*  
*Departamento: Colonia*  
*Acceso: Ruta N° 1 km 175*  
*Lat. -34°28'14"/Long. -57°50'48"*

Colonia del Sacramento está situada en el inicio del estuario del Río de la Plata, en la margen opuesta a la ciudad de Buenos Aires. Emplazada estratégicamente en la península de San Gabriel, fue fundada en 1680, fruto de las luchas entre las coronas de España y Portugal, y constituye la única ciudad fundada por los portugueses en nuestras costas. Cambia de dueño en reiteradas oportunidades tanto por acciones bélicas como diplomáticas, y llega a soportar incluso una breve ocupación inglesa en 1807. Su barrio histórico —en muy buen estado de conservación— fue declarado por la Unesco Patrimonio Histórico de la Humanidad en 1995.

Su paisaje urbano ha resistido los embates del tiempo y las transformaciones urbanas modernas. La contemporaneidad ha consolidado los imaginarios colectivos que permiten reafirmar un paisaje cultural conservado y revalorizado nacional e internacionalmente.

A diferencia del clásico damero español, la matriz portuguesa presenta una estructura de desaparejas callejuelas cortadas, angostas y cubiertas con piedras en forma de cuña. Conviven las típicas arquitecturas coloniales portuguesa y española, conformando un tejido de alto valor patrimonial en cuanto a la edificación y al espacio urbano. La trama irregular invita a recorrer el pequeño casco histórico. La visión seriada provoca diferentes escenas que se descubren a velocidad de peatón, proponiendo transitar con una cadencia sin tensiones ni prisas.

La escala y proporción armónica entre la porción visible del cielo y lo construido se conjuga con la fuerte expresividad de las texturas de piedra, el blanco puro, los colores pastel de las fachadas y el contraste de la vegetación. El color de las santas ritas se recorta en la contundencia del plano convirtiéndose en punto focal, en cada tramo. Al atardecer, los faroles neocoloniales compiten por la atención del observador aportando un clima nostálgico a la escena.

La rambla costanera y su característica balaustrada enmarcan las visuales al río y sus islas. Nos permite acceder a las luces de Buenos Aires que iluminan el horizonte y nos regala el extraordinario espectáculo de las



puestas de sol con sus cambios de colores. Esta rambla une el centro con el Real de San Carlos. Fruto del sitio español de 1760, esta zona es caracterizada por el complejo turístico de 1908 que construyó su distintiva Plaza de Toros, el Frontón, un Hotel Casino, una usina eléctrica y un muelle. El carácter del lugar se funde con la presencia constante del río al final de cada calle, conjunción que convierte este casco histórico en un paisaje singular y extraordinario.

Hoy la categoría patrimonial se extiende a la bahía y a las islas. En este acertado criterio, la consideración del paisaje en su integralidad ambiental y cultural es valor reconocido.



1 El Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC), en la Reunión Científica sobre "La independencia conceptual y sustantiva de los itinerarios culturales respecto a los paisajes culturales", realizada en Madrid, el 4 de diciembre de 2002, "recomienda que la XIII Asamblea General de ICOMOS reconozca que una ruta cultural no es simplemente la suma de sus muchos elementos, es decir, ciudades y sitios históricos, paisajes culturales, etc., sino que realmente incorpora el espíritu histórico intangible que aglutina dichas elementos en un todo único y singular". Disponible en: <[http://www.icomos-clc.org/CIIC/MADRID2002\\_esp.htm](http://www.icomos-clc.org/CIIC/MADRID2002_esp.htm)>. [Fecha de consulta: 2 de junio, 2008].

2 LARRAÑAGA, D. A. *Diario del Viaje de Montevideo al pueblo de Paysandú (1815)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

Colonia del Sacramento expresa en su conjunto un "espíritu histórico intangible" que se extiende en áreas aledañas.<sup>1</sup> Su recuperación ha constituido una consigna para la comunidad. Sin embargo, la adaptación a la demanda del turismo internacional ha presentado problemáticas. Si bien constituye una de las principales fortalezas del lugar, también ha provocado procesos de transformación y recambio de grupos sociales, disminución de población residente permanente y terciarización del uso del suelo, además de comprometer la capacidad de carga actual. Lo anterior se convierte hoy en desafío a afrontar para mantener la autenticidad y sustentabilidad de este paisaje inigualable.

"Las calles y manzanas son irregulares y cortadas por edificios que se atraviesan y que no se conforman al plan de nuestros pueblos: también las muchas puertas y ventanas con celosías indican claramente ser obra de los portugueses, que tienen aun hasta ahora esta ridiculez, que hace [a las] calles tristes y a las casas sombrías y poco saludables. Estas son de piedra de mampostería y de tejado: había algunas de dos cuerpos con balcones de madera también con celosías; pero las más están en ruinas".<sup>2</sup>





## La evocación de un paisaje

### Pueblo Conchillas

Familia: Paisajes de testimonio y huellas

Departamento: Colonia

Acceso: Ruta N° 21 km 215

Lat. -34°9'52"/Long. -58°1'58"

Fundado en 1887 por la empresa inglesa C.H. Walter & Co. Ltd. y situado entre las ciudades de Colonia del Sacramento y Carmelo, el pueblo Conchillas debe su nombre a las formaciones calcáreas que se encuentran en su borde. La amplia zona comprende el pueblo que lleva su nombre, el Pueblo Gil y el antiguo Puerto Inglés o Puerto Conchillas.

Estrechamente ligado a la construcción de un nuevo puerto en Buenos Aires que fuera competitivo con los existentes en Río de Janeiro y Montevideo, su emplazamiento se debe a dos razones fundamentales: "la primera es la existencia (...) de enormes yacimientos de granito azul en el subsuelo próximo y de médanos vírgenes de alta calidad (...). La segunda razón es la muy corta distancia del lugar al puerto de Buenos Aires. También influyó el hecho de que la zona poseía un puerto natural apto para el transporte fluvial".<sup>1</sup>

Tradicionalmente conocida como "la ex Factoría Inglesa de fines del siglo XIX"<sup>2</sup>, este pueblo ha sido forjado por italianos, franceses, ingleses, búlgaros, alemanes y rusos, haciendo gala del atributo de crisol multicultural que detenta el departamento de Colonia en general.

La urbanización de la nueva planta, destinada a albergar a 2500 obreros que trabajarían en las areneras y canteras de piedra, se conserva con pocas modificaciones gracias a su escasa dinámica de desarrollo desde la venta de la empresa en 1953, por la gran retracción de los mercados, y a la posterior declaración de "Monumento Histórico Nacional" en 1976.

Consta de grandes pabellones lineales de 120 metros de largo, en el que se destacan sus gruesos muros de piedra revocada y pintada de amarillo, así como sus techos rojos de zinc a dos aguas; características que construyen su paisaje por la simplicidad y potencia de su repetición y organización. "El tejido residencial (...) se caracteriza por la homogeneidad que la repetición

<sup>1</sup> Conchillas. SAU. Revista Arquitectura. 1994, N° 264, p. 18.

<sup>2</sup> Conchillas [en línea]. En: *Enjoy Uruguay*. [Fecha de consulta: 13 de mayo, 2008]. Disponible en: <<http://www.enjoy-argentina.org/uruguay/uruguay/colonia-destinos-conchillas-uruguay.php>>.



de los bloques le confiere con un lenguaje simple que basa su fuerza en su geometría maciza y desnuda de elementos accesorios, ordenada y rígidamente dispuestos en un entorno verde”.<sup>3</sup>

En este sentido, cabe resaltar el ambiente natural del área, donde la matriz del monte indígena es todavía preponderante en los alrededores de los poblados y se conjugan por contraste con las edificaciones. Todo lo apuntado permite la evocación de un paisaje que resiste los embates del tiempo.

Tres edificios testimonian el colonialismo inglés, no solo por la construcción de la época, sino también por las costumbres, tradiciones y valores. La casa de “Evans y Cía.”, la Iglesia Anglicana y el hotel constituyen singularidades que jalonan la calle principal ocupando un lugar privilegiado en la memoria colectiva del pueblo.

La Casa Evans —importante almacén de la época— continúa hoy como centro de convocatoria social y cultural. La mediación y el interés de los vecinos por mantener esta estructura bajo la égida de la comunidad ha provocado que en su reciente remate la adquiriera el propio Banco de la República Oriental del Uruguay con la idea de que en el futuro sea administrada por la Intendencia Municipal de Colonia.

El hotel, destinado a alojar al personal jerárquico venido de Inglaterra, es quizás el que posee la mayor incidencia paisajística, ya que custodia el comienzo del poblado y constituye visiblemente un edificio de altísima calidad.

Por último, cabe destacar el antiguo Puerto Inglés o Puerto Conchillas ya que ofrece un espectáculo en sí mismo. De carácter apacible y aire bucólico su muelle permite disfrutar de la calma de la naturaleza, dominante de este borde costero, que se ofrece en todo su esplendor y contundencia.



3 Conchillas. Óp. cit. p. 20.



Los habitantes de Conchillas esperan expectantes sobre el destino futuro de Punta Pereira. El impacto en la región que pueden provocar estos grandes emprendimientos proyectados por importantes empresas internacionales que negocian esta área sacudirá ineludiblemente la calma del lugar y su paisaje nostálgico. ¿Desarrollo inevitable o herencia amenazada?

Preferimos imaginar la idea de un paisaje cultural vivo. Tomar como desafío y oportunidad estas intervenciones que deberán conjugar tanto la preservación de este parque patrimonial de forma activa y responsable integrado a su comunidad, como el proyectar procesos de desarrollo que apuesten a construir nuevos paisajes apropiados a los requerimientos de la contemporaneidad.





## Umbral y origen de la ciudad

### Bahía de Montevideo, un corazón histórico

Familia: Paisajes de testimonio y huellas  
Departamento: Montevideo  
Acceso: Rbla. 25 de agosto a Calle Egipto  
Lat. -34°53'26"/Long. -56°13'5"

Destacada en el Río de la Plata por resultar un extraordinario puerto natural, la bahía de Montevideo dio inicio a su desarrollo urbano incidiendo fuertemente en los procesos de organización y estructuración del resto del territorio nacional. Sus hitos geográficos sobresalientes son el Cerro, la península donde se implanta la Ciudad Vieja, las desembocaduras de los arroyos Miguelete y Pantanoso, y la Isla de Ratas como elemento central en el espejo de agua. Esto lo convierte en la principal y más compleja configuración paisajística de nuestra ciudad.

Sus márgenes han sido testigo de 150 años de transformaciones y apropiaciones. De forma elíptica y con 13.000 metros de longitud perimetral, conforma un excepcional anfiteatro natural a escala urbana que permite la lectura de su diversidad interior. Flanqueada al oeste por la Punta de Lobos y el Cerro y al este por la península, se suceden en su borde espacios naturales con zonas fabriles, muelles de pesca y deportivos, el propio puerto de Montevideo, infraestructuras portuarias, playas de contenedores, entre otros.

La expresividad de su paisaje se brinda a través de la importante intervisibilidad que posee. Multiplicidad de puntos focales compiten por la atención del observador y hacen posible admirar el espectáculo: la ciudad como construcción material, el verde urbano, la dinámica portuaria, el tránsito vehicular por la rambla o los accesos de Montevideo, las chimeneas de la refinera de ANCAP y otros edificios significativos como la torre de ANTEL.

Dos experiencias paisajísticas son ineludibles en caso de presentarle a un viajero la ciudad de Montevideo por primera vez.

La primera es contemplar la bahía desde la altura, y para esto el Cerro y Capurro constituyen excelentes miradores. El cerro de Montevideo, coronado por el fuerte San Miguel, es el punto más alto y visible de la bahía; constituye el mojón principal y da origen al nombre de la ciudad. Estas panorámicas ofrecen las principales características geográficas del área, así como sus cualidades paisajísticas. A escala menor, el antiguo



parque Capurro con su gran terraza elevada evoca el modelo del balneario europeo, referente ineludible de las intervenciones de principios del siglo xx. En el marco de la "política de parques, plazas y jardines", el proyecto sabe captar el espíritu de la época que ilustra la temprana valoración del paisaje costero de nuestra sociedad uruguaya.

La segunda experiencia es recorrer vehicularmente los accesos a la ciudad de Montevideo desde el oeste. Particularmente recomendable al atardecer o en la noche, esta circunvalación brinda un espectáculo de luces y reflejos donde el Cerro iluminado y la imagen industrial de la destilería ANCAP son los protagonistas indiscutibles de la escena.

Por su parte, la península de la Ciudad Vieja manifiesta su propio interés histórico. Su borde portuario, de gran atractivo visual, se descubre al final de sus calles gracias a la configuración en damero de las Leyes de Indias y a la topografía del lugar. Lamentablemente, la reciente ampliación de la playa de contenedores ha comprometido seriamente la relación visual de la escollera Sarandí con la bahía. Esto evidencia la necesidad de implementar políticas de paisaje que acompañen los requerimientos contemporáneos de las necesarias transformaciones territoriales. Las políticas actuales apuestan a "la recuperación del protagonismo de la bahía en la vida ciudadana, como espacio público calificado para la población"<sup>3</sup> y ha detonado importantes procesos de renovación urbana en los barrios contiguos a su borde.



1 IMM. *Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo* [en línea]. Montevideo: IMM, 1998. [Fecha de consulta: 19 de setiembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.chasque.net/vecinet/pot006.htm>>.

2 VIDART, D. Diario de navegación del capitán portugués Pero de Sousa [de 1531 a 1532]. En: *El Uruguay visto por los viajeros (Tomo I)*. Montevideo: Banda Oriental, 1999.

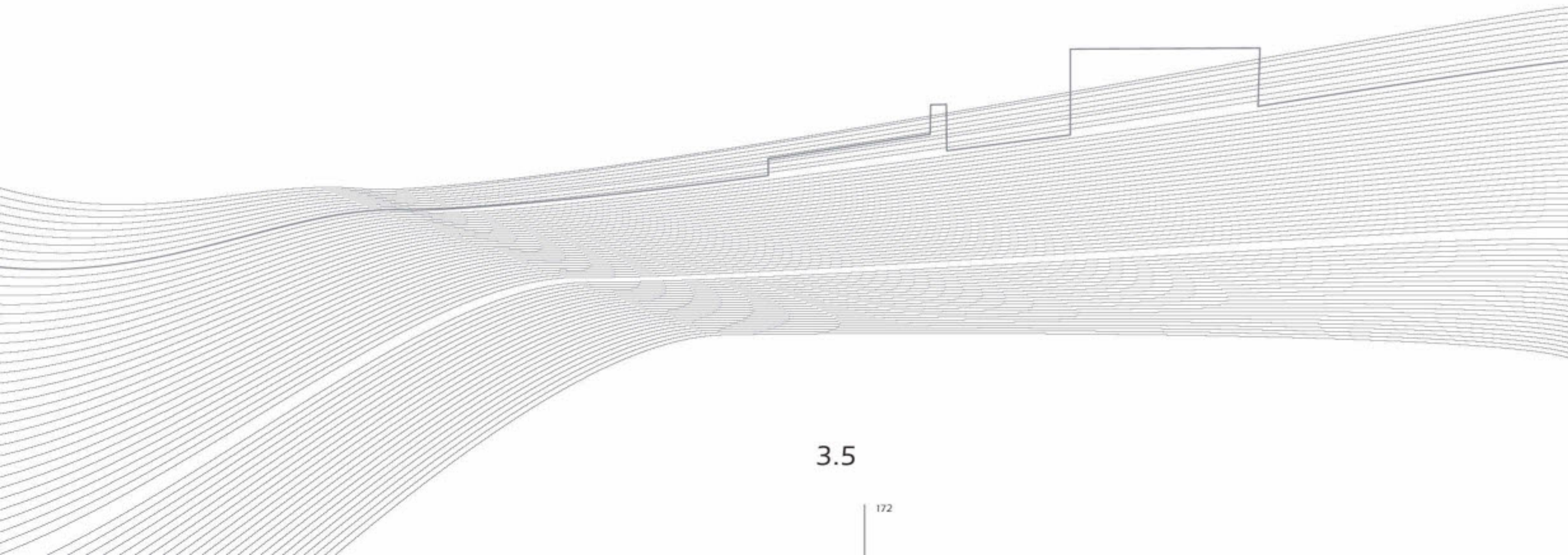
3 TORRES GARCÍA, J. La Escuela del Sur. Lección 30. En: *Universalismo Constructivo*. Buenos Aires: Poseidón, 1941.



Los valores paisajísticos del Cerro de Montevideo ya eran vislumbrados en 1530 cuando Pero de Souza escribía en su diario de viaje: "Subí a la cima del monte San Pedro. Desde allí se veían campos llanos como la palma de la mano, que iban de hasta donde llegaba la vista, y los surcaban ríos con árboles en sus riberas. No puede describirse con palabras la hermosura de esta tierra. Tantos son los venados, gacelas, avestruces y otros animales del tamaño de los potros recién nacidos que jamás vi en Portugal tantas ovejas y cabras como venados en esta tierra".<sup>2</sup>

"El artista de hoy que va con preferencia a nuestro puerto (...) saluda al gran transatlántico, se fija en las grúas, en las mercaderías allí amontonadas (...) y si se quiere ya no ve la nota pintoresca del sol ni sus reflejos en el agua. Ve la enorme chimenea del vapor. Las escalas, las cuerdas, los guinchos y los traga-aíres y la masa enorme del navío. Ve los hangares, las letras y los números (...). Ve todo eso como algo ideal, porque contempla formas y no cosas".<sup>1</sup>





### 3.5

Tomando como base la definición de la Unesco, el paisaje diseñado es aquel que es creado intencionalmente por el hombre, claramente definido y construido por razones funcionales y estéticas con referencia a modelos tanto paisajísticos como urbanísticos. No obstante, a la hora de remitir a esta categoría de paisaje, parece pertinente precisar la reformulación contemporánea de la disciplina. Este proceso de consolidación disciplinar se aprecia en la proliferación de nuevas ofertas educativas específicas de grado y posgrado, que toman fuerza desde principios de los 80 en Europa y fines de los 80 en América, y redefinen y "reinventan" la misma desde ámbitos más complejos e interdisciplinarios que los enfoques tradicionales. Es así que, de forma creciente e ineludible, se ha generado masa crítica, formando profesionales idóneos en los estudios de paisaje en general y en el proyecto de paisaje en particular, en todos sus alcances y en todas las escalas del territorio.

Dos particularidades reinstalan la disciplina en el pensamiento actual, en particular, en el diseño del paisaje como objeto de proyecto: la emergencia y la contingencia. Se constata el doble sentido de esta emergencia ya que emerge como una particular visión e interpretación de la realidad, y urge porque, dada la complejidad actual, se transforma en un requerimiento que complementa los abordajes habituales. Con relación a la contingencia, vemos que esta mirada se consolida y se construye de modo proactivo y es "indagada nuevamente como camino alternativo para pensar las relaciones entre los artefactos humanos y la naturaleza"<sup>1</sup> desplegando su condición proyectual.

El proyecto en general, como prefiguración del entorno humano, se orienta a la generación de propuestas de transformación de la realidad en sus diferentes escalas y dimensiones, desde la territorial hasta la escala del objeto. Este proceso de modificación del entorno está signado como un cambio positivo, como una transformación para una mejora de la calidad de vida. "Proyecto y paisaje se revelan como dos términos connotados de manera positiva; si el proyecto reenvía a una búsqueda

<sup>1</sup> EVENO, C. y CLÉMENT G. *El Jardín Planetario*. Montevideo: Trilce, 2001.



de la idealidad, el paisaje se inscribe en la necesidad de encontrar bello y agradable un sitio a habitar”.<sup>2</sup>

Otras vertientes promueven el diseño en tanto oportunidad de desarrollo en todos sus aspectos. En esta noción, parece ajustarse la consideración contemporánea del paisaje como recurso. De lo anterior, y recordando la idea del “paisaje como materia de proyecto”, se desprende que el diseño del paisaje constituye un proceso racional-intuitivo que retoma lo “propositivo” del concepto proyecto como lo “expresivo” del concepto diseño<sup>3</sup> que convoca a la predisposición por la armonía y a la sensibilidad por el entorno, configurándose en un proyecto de apropiación y reconciliación con el territorio.

En este marco general, y bajo la hipótesis de la búsqueda de nuevas formas de acercamiento entre naturaleza y cultura, por un lado, y la consideración del lugar y el propio proceso de toma de decisiones que compete a un proyecto, por el otro, pareciera que el proyecto de paisaje es más “el proyecto de un sitio, que el proyecto de un programa”,<sup>4</sup> con las particularidades de su época, de su cultura y de su lugar.

Por su parte también, “los marcos políticos, económicos y sociales definen la configuración de las intervenciones y la magnitud de su impronta transformadora”.<sup>5</sup> Los ejemplos seleccionados así lo califican, reafirmando los imaginarios de su época, su cultura y su lugar.

La forma de colonizar las áreas costeras a los efectos de usufructuar y disfrutar la cercanía con el mar y desarrollar actividades de recreación y de ocio ha sido objeto de ideas urbanísticas e imaginarios diversos. En nuestro país esto se aprecia en numerosos ejemplos y fundamentalmente en realizaciones paradigmáticas de fines de siglo XIX y principios del XX; estas últimas fueron producto de la convergencia entre los intereses inmobiliarios y la acertada definición de una idea, un proyecto de interrelación entre la tierra y el mar.

Estos proyectos se enmarcan en la creciente valoración cultural de las áreas costeras donde “el agua es el protagonista absoluto, bien como ‘sujeto’ de contemplación, bien como soporte de actividades”.<sup>6</sup> Como plantea Pierre Donadieu en *La Sociedad Paisajística*, refiriéndose a las orillas del sueño, “el paseante de las playas se instala en la inmovilidad frente a la inmensidad marina”<sup>7</sup> en donde traduce un deseo de insularidad como el que se describe en la historia de Robinson Crusoe. Según argumenta, esta construcción cultural ha sido trasladada a todas las playas del mundo, y bajo esas circunstancias y otras no tan románticas —como el disfrute de los baños y el bronceado— el agua llama al hombre a acercarse y contemplarla.

La relación con el agua se convierte en objeto de proyecto. El diseño de esta frontera y las nuevas formas de apropiación del espacio costero, se reinventan en función de referentes deseados o modernos imaginarios utópicos. La accesibilidad, la contemplación y el disfrute del habitar balneario o de recreo se convierten en ideas estructurales que orientarán la toma de decisiones.

Los paisajes diseñados o “creados intencionalmente” se constituyen como una oferta específica independiente o complementaria a otras ofertas turísticas. El interés del turista en estos casos excede la atracción que pueden producir los escenarios que los enmarcan y sustentan. Estos destinos son objetivo de un turismo cultural asociado a lo patrimonial,

6 ÁBALOS, L. *Artes Plásticas Vol. 1: el observatorio*. Barcelona: G. G., 2005.

7 DONADIEU, P. *La Sociedad Paisajista*. La Plata: UNLP, 2006.

2 GOENAGA, V. y MANUEL, D. Aproximación a la noción de Proyecto de Paisaje. En: Moisset, I. y Paris, O. (comp.) *Hipótesis de paisaje 3-4*. Actes. Córdoba: i+p editorial, 2005.

3 Cabe aclarar que hemos referido indistintamente a los términos “diseño” y “proyecto” como conceptualmente equivalentes dado que, entre otros aspectos, ambos remiten a una actividad o conjunto de acciones para determinar la configuración de un “objeto” u “obra” a través de un plan. No obstante, se reconocen diversos usos y significados diferenciales.

4 PORTELA FERNÁNDEZ, C. Paisaje y proyecto. NARANJO, F. y VENEGAS MORENO, C. (coord.). *Paisaje y ordenación del territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes. 2002. pp. 296-302.

5 MARTIGNONI, J. *Latinscapes. El Paisaje como materia prima*. Madrid: G. G., 2008.

donde al valor de los bienes territoriales se suma la significación del proyecto que los concibió. Son paisajes calificados con el valor agregado específico del diseño y por eso se constituyen en atractivo para un turismo cultural con intereses especiales. La interpretación de este diseño como huella permite comprender las formas de intervenir relacionadas con el momento histórico cultural determinado.

La valoración e identificación de esta relación —diseño/uso/significado/vigencia— potencia y activa la calidad de recurso turístico. Su especificidad hace que estos paisajes, además del interés general que puedan brindar en tanto paisajes dinámicos, ofrezcan un particular interés para visitantes estudiosos o especializados, con un potencial a desarrollar en tanto producto turístico no desarrollado por operadores habituales.

Los casos que presentamos en esta categoría son ejemplos de paisajes diseñados, ya sean estos seleccionados por su fortaleza compositiva o por ilustrar el pensamiento de una época y cultura particular en cuanto apropiación de la costa. Algunos de ellos, como la formalización de las ramblas, presentan problemáticas específicas por no prever el devenir del proyecto y las transformaciones producto de la dinámica costera. Posiblemente, hoy nos cuestionaríamos el alcance y envergadura de tales intervenciones, la modificación del entorno original y sus consecuencias medioambientales, conciencia característica de nuestra época.

No obstante, y a pesar de estas disonancias, estos ejemplos se han convertido en referentes ineludibles de la escena costera uruguaya y en actos creativos de interpretación y valoración de la naturaleza para la generación de una naturaleza otra.

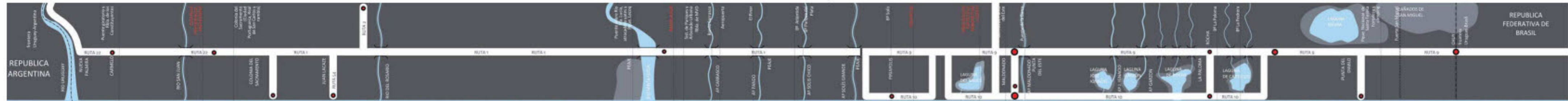
En las últimas décadas los proyectos de paisaje de las áreas costeras de mayor valor inmobiliario no han presentado la consistencia, singularidad y sensibilidad que merece nuestro territorio. A la insuficiencia de políticas de paisaje reales que aseguren la preservación del recurso tan apreciado como maltratado, se suma la avidez inmobiliaria y la utilización de modelos de arquitectura y paisaje globalizados que

banalizan y malogran el buen aprovechamiento del recurso de origen. En este sentido, Portela plantea que “el hombre, sujeto esencial en la percepción del paisaje, está alienado y más que en observador analítico, se ha convertido en un consumidor insaciable y un depredador desahogado. (...) Destruye la naturaleza y la sustituye por artificios que, más que resolver necesidades materiales o espirituales, buscan satisfacer intereses mezquinos”.<sup>8</sup>

Los ejemplos seleccionados constituyen hitos significativos de esta categoría de paisaje en el espacio costero. La fuerte identidad de la naturaleza del sitio, provocadora de la concepción de la idea, se conjugaba con los imaginarios culturales de la época. El modelo urbanístico explícito se convierte en modelo paisajístico referente. Las escenas construidas por el diseñador de paisaje, en algunos casos fruto de empujes solitarios y visiones temerarias, y en otros producto de políticas territoriales públicas y privadas, se convierten, con el uso y el tiempo, en símbolos de nuestra identidad nacional en cuanto a una particular forma de apropiación de la frontera tierra-agua. Los ejemplos seleccionados son Punta Ballena —el Arboretum y Portezuelo—, la Rambla Sur, la estancia presidencial Anchorena y la ciudad de Piriápolis.

8 PORTELA FERNÁNDEZ, C. Loc. cit.





**PAISAJES DISEÑADOS**

0 5 10 20 30 40 50  
 fuente: elaboración propia, 2009, basado en Carta del Geográfico Militar  
 Se grafican algunos de los ejemplos representativos de la categoría





## Construyendo paisaje I

### El Arboretum Lussich

Familia: Paisajes diseñados  
Departamento: Maldonado  
Acceso: Ruta N° 10 km 128.5  
Lat. -34°53'16"/Long. -55°2'28"

Posiblemente, una topografía singular asimilable al lomo de una ballena que se adentra en el mar y un entorno paisajístico privilegiado de costas, sierras y lagunas haya provocado esa vocación por construir paisaje que ostentaba el Sr. Antonio Lussich, quien compra, a fines del siglo XIX, 1800 hectáreas en este lugar. Esta configuración excepcional, que discurre entre el arroyo El Potrero, la Sierra de la Ballena, la Laguna del Sauce y el Río de la Plata, constituye un acento incuestionable en el collar de playas, ensenadas y puntas rocosas del continuo costero. A ella se han sumado singulares formas de ocupación a través de las plantaciones de Lussich y la urbanización del Arq. Bonet en la playa de Portezuelo, provocando una conjunción de lo natural y lo cultural que ha convertido este lugar en un paisaje de características incomparables.

El Arboretum Lussich, declarado Monumento Histórico Nacional en 1984, es considerado uno de los jardines botánicos más importantes del mundo, albergando una colección de especies provenientes de las más diversas latitudes.<sup>1</sup> Realizado con constancia y dedicación en un lugar salvaje e inhóspito de rocas y dunas, fue transformándose paulatinamente en esa conformación de bosque que hoy detenta, cambiando su fisonomía original. Al respecto, es significativo el reconocimiento de Charles Thays,<sup>2</sup> que "admiraba la obra de Antonio Lussich, creador del Arboretum (...), al que consideraba la obra más portentosa del mundo en materia de bosques artificiales y al que le dedica unos párrafos de su libro *Les Fôrests naturelles*".<sup>3</sup>

Fruto de una visión planificadora, se suceden las primeras plantaciones en el valle y en la costa, para el abrigo del rigor del mar, con pino

1 Según la RAE, "arboreto" (del lat. *arborétum*) es una plantación de árboles destinada a fines científicos, como el estudio de su desarrollo, de su acomodación al clima y al suelo, etc.

2 El reconocido paisajista Charles Thays (1849-1934) nació en París y desde principios de 1890 se radicó en Buenos Aires hasta su muerte. Desarrolló una importante y vasta obra en el Río de la Plata, con un sinnúmero de intervenciones en parques, jardines y paseos de Buenos Aires, así como en otros países de la región: Chile, Brasil y nuestro país.

3 BERJMAN, S. *Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina S. A., 1998.



marítimo, tamarix y acacia trinervis en las dunas, sauce y eucaliptus en los bañados, hasta la posterior introducción de especies exóticas como araucaria, ciprés, cedro, roble, nogal, arce, haya y damara, entre otros, generando un proceso de creciente coexistencia y adaptación al medio serrano. Dicha planificación permitió adaptar especies de climas tropicales y fríos. Estas y otras consideraciones son destacadas por el Profesor Brussa en cuanto a que estos árboles “estaban distribuidos de acuerdo a las necesidades ecológicas de cada especie, lo que era muy poco conocido por ese entonces en estas latitudes”.<sup>4</sup> En el lado este de la Sierra, al abrigo de los vientos más recios, se preparaban los almacigos que, luego de cierto desarrollo, eran trasladados al lado oeste.<sup>5</sup> En la zona central se ubicaban las especies más vulnerables y perimetralmente las más rústicas que brindaban protección.

Los trazados acompañan la topografía de la Sierra. Por momentos, sorprende las visuales panorámicas hacia la costa y la laguna; en otros tramos, sobrecoge la espesura del bosque. Por tanto, el Arboretum constituye uno de los ejemplos más completos a la hora de apreciar las diversas escalas del paisaje, ya que su recorrido ofrece desde visuales de largo alcance hasta la diversidad del micropaisaje en color, forma y textura de la foliación, fructificación y floración de las múltiples especies que alberga.

Desde 1979 182 hectáreas del Arboretum con la más apreciada colección de especies pasan a manos de la Intendencia Municipal de Maldonado y se conforma luego el Parque Municipal que alberga además el Museo, situado en la histórica Mansión Lussich. 10 años más tarde se amplía el Parque y actualmente el Arboretum cuenta con



192 hectáreas, 400 especies exóticas y 70 autóctonas, constituyendo una de las reservas más importantes a nivel mundial.<sup>6</sup>



<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Carta enviada al señor Intendente de Maldonado el 11 de junio de 2009 basado en el Informe ICOMOS/Uruguay, filial nacional del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios.

<sup>8</sup> Ibid.



La búsqueda de instrumentos para la preservación de este legado debe ser una bandera prioritaria e implicarnos a todos. La tala desmedida y las actividades extractivas recientes en sus alrededores hacen peligrar sus calidades y su permanencia. Al respecto, el Comité ICOMOS/Uruguay ha manifestado recientemente su preocupación por las obras y actividades en predios privados, que afectan el entorno del Arboretum y, por tanto, las zonas de amortiguación imprescindibles para la conservación

de este “patrimonio nacional de valor incalculable del punto de vista paisajístico, cultural y turístico”.<sup>7</sup> En este sentido, el Comité reitera la trascendencia de este concepto: “La indiscutible importancia cultural de este bien no puede ser desligada de las características del entorno excepcional que lo contiene”.<sup>8</sup> Las características de “Paisaje Natural Protegido” hacen que se encuentre a consideración de este Comité la posibilidad de proponer la incorporación del Arboretum a la lista de Patrimonio Mundial.

<sup>4</sup> BRUSSA, C. A. El Arboreto Lussich de Punta Ballena. En: Revista Dossier, 2007, Año 1, Nº 3.

<sup>5</sup> INTENDENCIA MUNICIPAL DE MALDONADO. Arboretum Lussich [en línea]. En: Portal del Municipio de Maldonado. [Fecha de consulta: 4 de febrero, 2008]. Disponible en: <http://www.maldonado.gub.uy/casoma.php>.





## Construyendo paisaje II

### El Plan de Bonet para Punta Ballena

*Familia: Paisajes diseñados  
Departamento: Maldonado  
Acceso: Ruta N° 10 km 128.5  
Lat. -34°53'16"/Long. -55°2'28"*

En 1946 la Sociedad Anónima Punta Ballena le encarga al arquitecto catalán Antonio Bonet la elaboración de una propuesta de urbanización balnearia de 1500 hectáreas. Con este fin, el arquitecto, en ese entonces radicado en Buenos Aires, se traslada al Uruguay para realizar su proyecto. El plan abarca el triángulo comprendido entre la Sierra de la Ballena, la playa de Portezuelo y la Laguna del Sauce, y refuerza el carácter unitario de la propuesta ya que Bonet reconoce que "Punta Ballena, a pesar de su enorme extensión, es una sola unidad geográfica y urbanística (...). Con su playa, su laguna y su sierra debía ser tratada como una sola unidad".<sup>1</sup>

El tratamiento de esta área como una unidad de paisaje y la puesta en valor del elemento "bosque", incorporado por Lussich a esta geografía natural privilegiada, constituyen los faros del proyecto. De este plan solo se concreta el sector próximo a la playa de Portezuelo.

Su propuesta refleja la preocupación de un desarrollo equilibrado con el entorno natural y atiende todas las escalas: desde la urbanización hasta edificios turísticos, viviendas unifamiliares y equipamiento urbano. La urbanización es concebida fundamentalmente en base "al bosque y a la playa como elementos primordiales",<sup>2</sup> a la "exaltación del bosque como unidad"<sup>3</sup>, evitando desvirtuarlo con la geometría de la parcelación. Se proyectaban áreas funcionales y un trazado diferenciado entre peatón y automóvil, una tala cuidadosa que proporcione vista al mar sin dañar el bosque y un minucioso estudio del tamaño de los lotes que equilibraba las necesidades económicas del emprendimiento inmobiliario y la adecuada "superficie mínima para evitar la destrucción del paisaje, ya que era el paisaje la base de nuestra obra y su conservación era decisiva".<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Extractado de carta de Bonet al Presidente del Directorio de Punta Ballena S.A., Dr. Roque García, apud LORENTE MOURELLE, R. Urbanización de Punta Ballena. Revista CEDA. 1966, Nº 30.

<sup>2</sup> Extractado del folleto que publicara Bonet sobre la urbanización apud LORENTE MOURELLE, R. Loc. cit.

<sup>3</sup> Ibid.

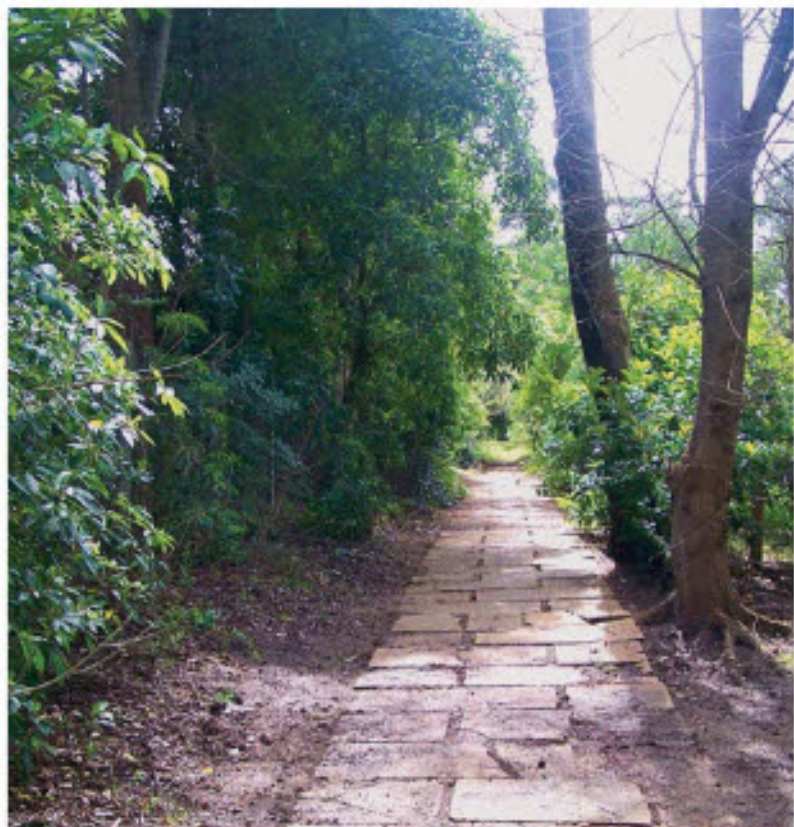
<sup>4</sup> Extractado de carta de Bonet al Presidente del Directorio de Punta Ballena S.A., Dr. Roque García, apud LORENTE MOURELLE, R. Loc. cit.



Por otra parte, a las anteriores consideraciones debe sumarse que el diseño y la modulación de la urbanización contemplan de plano anterior la división equitativa entre las 8 herederas de Lussich fallecido poco tiempo antes, en 1929.<sup>5</sup>

Es significativo el tratamiento integral de la intervención y la interrelación de las operaciones. La prevención de incendios, por ejemplo —a través de puestos de vigía estratégicos como la Glorieta del Arboretum y torres de observación hoy desaparecidas, la utilización de los caminos como elementos cortafuegos y la plantación de árboles no resinosos en sus bordes—, constituyen algunas de las medidas para combatir esta problemática, que incide, a su vez, en el tratamiento y apreciación del paisaje.

Haciendo tributo a la contundencia del paisaje marítimo y en su encuentro con el eje del centro social, Bonet realiza la Hostería "La Solana del Mar". Al respecto nos dice: "Naturalmente, uno de los sitios más atractivos era la costa y, por consiguiente, el primer edificio público debería construirse allí. Fue uno de los primeros que yo proyecté, profundamente compenetrado con la topografía del lugar".<sup>6</sup> Lamentablemente, recientes remodelaciones de este inestimable patrimonio no solo han desnaturalizado el carácter y expresividad de la obra arquitectónica modificando su volumetría, configuración y relación con el entorno inmediato, sino que han demostrado, una vez más, la débil cultura patrimonial y sensibilidad paisajística por parte de autoridades públicas y agentes privados.



5 GONZÁLEZ ARNAD, A. y NUDELMAN, J. Naturaleza y Artificio en Punta Ballena. En: Bonet 1913-1989. Barcelona: Colegio de Arquitectos de Cataluña-Ministerio de Fomento, 1996. pp. 52-57.

6 BONET, A. Hostería "La Solana del Mar" apud de Sierra, F. et al. Antonio Bonet en Punta Ballenas. Revista Arq. 1992, N° 5, p. 11.

7 Cabe aclarar que otro de los ejemplos nacionales cuyo proyecto cumple con esta característica destacada de sinergia paisajística es la urbanización de Villa Serrana realizada por el Arq. Julio Villamajón en la misma época, en el departamento de Lavaljea. Esta característica es también señalada por el Arq. Lorente Mourelle como "una notable interpretación de nuestra naturaleza".



El trazado responde a la economía de infraestructuras y se destaca por la ausencia de un paseo lineal costero y por tramas diferenciadas peatonales y vehiculares, previendo un sistema de senderos y pasarelas de madera que posibilitaba acceder a la playa sin interferencias. Su diseño en circuitos cerrados sinuosos evita las altas velocidades y promueve las vistas seriadas hacia lo interno y el borde costero.

Actualmente, se mantiene solo parte de la estructura peatonal y los puentes han desaparecido hace largo tiempo. Sucesivas intervenciones han alterado el carácter planteado en sus orígenes. No obstante, aunque con menor densidad dado la ocupación edilicia, la presencia de la vegetación como parque del mar, la relación particular con la costa a través de llegadas perpendiculares y el trazado sinuoso que se aleja del damero convencional mantienen, aún hoy, el espíritu de la propuesta.

Punta Ballena, a pesar de los embates particulares y alteraciones en el tiempo, sigue ostentando la apropiada integración del hombre a un ámbito natural privilegiado. Las intervenciones pioneras de Lussich y la urbanización posterior de Bonet ofrecen dos magníficos ejemplos de vinculación entre naturaleza y cultura que, en su configuración, desarrollaron sinergias paisajísticas sin precedentes.<sup>7</sup>

Para un plan de revalorización de esta urbanización excepcional del Arq. Bonet, reconocida por sus calidades y singularidad, se debería proponer, entre otros aspectos, la recuperación del trazado peatonal y reconstrucción de los elementos puente, la regeneración de la imagen "bosque" promoviendo un plan de plantaciones que resulten en una mayor densidad por predio y la imperiosa restauración de la Hostería como patrimonio arquitectónico mundial, con sus características originales.





Un balcón al "río como mar"

### La Rambla Sur

Familia: Paisajes diseñados

Departamento: Montevideo

Acceso: Rbla. Ciudad Vieja, Barrios Sur y Palermo

Lat. -34°54'52" / Long. -56°11'22"

La Rambla Sur junto con la rambla portuaria formalizan los bordes costeros de la península donde se implanta la Ciudad Vieja de Montevideo. Su construcción es una de las iniciativas públicas más importantes de la historia de nuestro país y constituye parte de la herencia cultural que nos identifica y enorgullece. Esta "gran infraestructura paisajística (...) fue realizada a la manera de los referentes europeos de la época, los que se imponían como prestigiosos paradigmas de la ciudad turística costera".<sup>1</sup>

Enmarcada en la concepción higienista imperante y diseñada como paseo costero, el proyecto procura "regularizar, sanear y embellecer"<sup>2</sup> el área central y sur de la ciudad, suprimiendo los barrios bajos y generando una moderna relación con la naturaleza a través de la extroversión del borde urbano hacia el mar. A modo de gran balcón costero, su formalización nos permite participar de esta dinámica, vislumbrar las entradas y salidas al puerto de Montevideo y nos ofrece diferentes panoramas urbanos que se conjugan con las visuales infinitas hacia el horizonte marino. La pregnancia de su diseño y su relación directa con las rocas y el agua constituyen una de las imágenes con mayor peso en el imaginario colectivo y en la construcción de la identidad montevideana.

"La Rambla Sur se distingue por su unidad formal y cromática. El pavimento y murete-banco, realizados con granito rosado, conforman un elemento arquitectónico continuo cuya 'concepción artística' estuvo a cargo de la Comisión Honoraria integrada por los arquitectos Scasso, Mazzara y Lasala. (...) Esta concepción unitaria se complementó varios años más tarde con el proyecto de ajardinado realizado en la Dirección de Paseos Públicos de la IMM, bajo la dirección del Arq. Scasso. El mismo se desarrolla a manera de una cinta verde, originalmente equipada con canteros encespados y florales, senderos internos, espacios para la

1 INSTITUTO DE DISEÑO. *Montevideo a cielo abierto: el espacio público*. Sevilla: Consejería de obras públicas y transporte, 2003.

2 CARMONA, L. y GÓMEZ, M. J. *Montevideo. Proceso Planificador y Crecimientos*. Montevideo: IHA/Facultad de Arquitectura, 1999.



recreación infantil y plantaciones de árboles entre los que se destacan las palmeras".<sup>3</sup>

El diseño racionalista de la acera sur se sustenta en la austeridad, expresividad y contundencia formal, lo que la convierte en la más singular y característica unidad de paisaje de la rambla toda. La idea de proyecto nace del modelo de avenida balcón presente a lo largo de toda la cinta y se ve reafirmada en las tres grandes terrazas adosadas a la amplia vereda de granito rosado que constituyen acentos en el recorrido. Otros elementos arquitectónicos y urbanísticos se comportan como puntos focales en la escena: la escollera, la chimenea Arteaga, el Templo Inglés y las antiguas instalaciones de la Compañía de Gas.

No solo presenta escenas de gran singularidad producto de su encuentro con los fuertes temporales costeros, sino que este tramo quizás también sea el que mejor permite los distintivos "usos rambla" por su escaso equipamiento y su versatilidad.<sup>4</sup> El valor cultural de esta importante pieza urbanística y paisajística construye el consenso social sobre su preservación patrimonial, tomando el mantenimiento de la propuesta de diseño unitario en todos sus aspectos.

Por su parte, la acera norte detenta amplios espacios verdes, en muchos casos sin tratamiento particular dado que el proyecto de ajardinamiento original fue parcialmente ejecutado. Esto lo convierte en área de oportunidad paisajística que ofrece grandes y variadas oportunidades —hoy no aprovechadas— para la reinvención del espacio público y paisaje que acompase este tramo excepcional de la rambla montevideana.

3 INSTITUTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA et al. Valoración patrimonial. En: *Pautas para el Ordenamiento Paisajístico de la Rambla de Montevideo*. Montevideo: IMM y Facultad de Arquitectura/UdelaR. Inédito.

4 INSTITUTO DE TEORÍA Y URBANISMO et al. Usos del suelo. En: *Pautas para el Ordenamiento Paisajístico de la Rambla de Montevideo*. Montevideo: IMM y Facultad de Arquitectura/UdelaR. Inédito.

5 INSTITUTO DE HISTORIA DE LA ARQUITECTURA et al. Loc. cit.



"Su trazado fue el resultado de un único acto de diseño, el proyecto del Ing. Fabiani. Tiene una extensión de 4000 metros y, a diferencia de los proyectos anteriores, la rambla siguió el perfil de la costa sin internarse demasiado en el mar. A pesar de ello, el borde costero fue modificado. Se rectificaron algunos tramos avanzando sobre el Río de la Plata y eliminando entrantes y playas (las de Santa Ana y de Patricio). Sin embargo, la mayoría de los afloramientos rocosos fueron conservados como defensa natural del muro de contención. En tierra firme las operaciones más importantes consistieron en la eliminación 'del bajo' y la posterior expropiación de 950 inmuebles".<sup>5</sup>





## El paisaje inspirador

### Parque Nacional Anchorena

Familia: Paisajes diseñados  
Departamento: Colonia  
Acceso: Ruta N° 21 km 198  
Lat. -34°16'44"/Long. -57°58'21"

La estancia San Carlos, actualmente nominada "Parque Nacional Anchorena" en homenaje a su creador, se encuentra en la costa platense del departamento de Colonia, en la confluencia del Río de la Plata y el río San Juan, paraje conocido como "Barra de San Juan", a 30 kilómetros de la ciudad de Colonia.

La imponencia de este paisaje natural costero —con sus praderas, barrancos de 10 metros de altura y el monte ribereño— es lo que cautiva a un joven aristócrata argentino que, en 1907, divisa estas tierras desde un intrépido viaje en globo aerostático que emprende desde su país natal, cruzando el Río de la Plata en una proeza sin precedentes conocidos. Aarón de Anchorena adquiere estas tierras posteriormente y dedica gran parte de su vida a construir en ellas una obra arquitectónica y paisajística extraordinaria. A su muerte, en 1965, 1370 hectáreas, de las 11.000 originales conformadas por el parque, la casa principal y áreas aledañas, son legadas al Estado uruguayo con destino a la constitución de un parque público con fines educativos a la vez que residencia de descanso para los presidentes del Uruguay.

El parque fue diseñado por Hermann Bötttrich, arquitecto paisajista alemán muy reconocido y de prolífica obra en la vecina orilla, mientras que la casa principal y de huéspedes fueron obra de los arquitectos Basset-Smith y Colleut.

"Bötttrich se encuadra en la escuela paisajística alemana, aunque las características de su trabajo lo individualizan. Representa la tradición más germánica, la que creó extensos parques donde los árboles, los prados y el agua eran casi los únicos elementos de la composición".<sup>1</sup>

En este ejemplo, el agua adquiere un protagonismo sin igual, dado que la confluencia de los dos ríos, así como el lago artificial proyectado para el reflejo de la residencia principal, son parte sustancial en la composición del conjunto.

<sup>1</sup> REINHARDT, H. German Gardens in the Eighteenth Century: Classicism, Rococo and Neoclassicism. En: *The History of Garden Design*. Londres: Thames & Hudson, 1991.



La estructuración general es conformada por una serie de edificios variados y un parque de gran extensión, que los contiene, diseñado con gran impronta del pintoresquismo inglés del siglo XVIII.

Se ponderan los criterios de los caminos sinuosos que plantea este tipo de composición, alternando y promoviendo el contraste tanto del follaje arbóreo como de las estructuras desnudas invernales. Se combinan los follajes caducos con los persistentes y se desestima la floración como recurso de proyecto. Es así que se mantiene la vegetación autóctona del monte ribereño con sus ceibos, canelones, mataojos, sauces criollo y espinillos, contrastando con las tonalidades otoñales rojas, amarillas, naranjas y ocres de los robles de los pantanos, los cipreses calvos y los liquidámbar. Otros aportes ornamentales se aprecian en los eucaliptus, las glediscias, el alcanfor y los álamos. El parque alberga más de 200 especies arbóreas y arbustivas provenientes de todas partes del mundo, lo que le confiere el valor de arboreto.

El parque posee, además, una abundante fauna exótica introducida conjuntamente con más de 75 especies de aves. El ciervo *Axis*, originario de la India, constituye actualmente el mayor atractivo. En la década del veinte Anchorena introduce el ciervo al país junto a jabalíes europeos con el fin de formar un coto de caza. Con el mismo destino, construye un palomar para practicar el tiro al pichón.<sup>2</sup>

Este paisaje mágico, enriquecido por el canto de las aves, es declarado "Área Protegida" en 1990, con el fin de conservar su flora, fauna, bellezas escénicas, sitios y objetos de herencia cultural, histórica y arqueológica.<sup>3</sup>



2 RUIZ MORENO DE BUNGE, S. *Historia de los Parques en la Pampa*. Buenos Aires: El Ateneo, 1998.

3 Parque Anchorena [en línea]. En: [guacolonias.com.uy](http://www.guacolonias.com.uy/). [Fecha de consulta: 25 de abril, 2008]. Disponible en: <<http://www.guacolonias.com.uy/anchorena/index.htm>>.

4 RUIZ MORENO DE BUNGE, S. *Loc. cit.*



En el sitio confluye también el significado histórico de haber sido el primer lugar habitado por los españoles en el Río de la Plata a través de la construcción de un pequeño fuerte por Sebastián Gaboto, en 1527. 400 años más tarde, este hecho es homenajeado por Anchorena con la construcción de una monumental torre de piedra de 75 metros de altura. Esta sobresale y domina el horizonte verde del lugar, permitiendo apreciar su geografía singular, la sinuosidad del río San Juan y los dibujos de su vegetación nativa.

Otros criterios destacados, característicos de los proyectos de Böttlich, es "la plantación muy compacta y las visuales radiales asimétricas que parten rítmicamente desde las casas, [siendo este recurso] muy utilizado en el paisajismo alemán".<sup>4</sup> La residencia principal, de estilo Normando y Tudor, se ubica estratégicamente sobre las barrancas del río y dominan el conjunto a través de tres abras que la relacionan con el agua. Estas aperturas visuales en la masa verde del parque articulan los puntos focales hacia el Río de la Plata y sus islas, el río San Juan y el lago artificial. Un dato singular es el abra diseñada que parte hacia el Río de la Plata desde la tumba de Anchorena al pie de la torre.





## Piriápolis, ciudad soñada

Familia: Paisajes diseñados  
Departamento: Maldonado /  
Acceso: Ruta N° 10/Ruta N° 37  
Lat. -34°51'51"/Long. -55°16'26"

A solo 100 kilómetros de Montevideo y en un enclave natural privilegiado del departamento de Maldonado, Piriápolis es una de las ciudades balnearias más importantes de la costa uruguaya. La confluencia de cerros y playas es la característica geográfica principal que deciden a Francisco Piria en la compra de 1800 hectáreas entre el cerro Pan de Azúcar y las costas del Puerto Inglés para desarrollar uno de los más importantes emprendimientos urbano-territoriales realizados en la historia del Uruguay.

En este entorno natural excepcional comienza la materialización de un sueño que busca replicar en nuestras costas el referente paisajístico del balneario europeo mediterráneo. "Cuenta Piria que cuando llegó por primera vez al Puerto Inglés (1890) [...] no había nada en la zona que luego llevaría su nombre, nada construido por las manos humanas, pero ya estaba lo esencial: las sierras con vista al mar".<sup>1</sup>

Este atributo de intervisibilidad constituye aún hoy una de las principales fortalezas de Piriápolis, ya que el marco serrano se comporta como perfil de fondo que dibuja el horizonte al tiempo que se yergue como mirador y soporte de múltiples conos visuales panorámicos. Una singularidad del "Balneario del Porvenir"<sup>2</sup> es su ubicación en una amplia cuenca visual única que permite dominar sus principales componentes paisajísticos naturales y proyectados, tanto desde la ensenada como desde lo alto del cerro San Antonio.

Sin duda que estas condiciones constituyeron la base definitoria y fundante, pero es el desarrollo de un "balneario a la europea", con la infraestructura necesaria para asegurar las condiciones óptimas al más exigente turista de la época, lo que definirá la identidad y "marca" de esta ciudad.

El trazado original de la ciudad en cuadrícula y diagonales plantea una composición de influencia barroca muy utilizada en diseños de la época.

1 REBORIDO, P. Piriápolis. Una Historia en 100 Fotos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

2 Nombre que originalmente le otorga su fundador.



Este se concreta parcialmente a través de la rambla costanera, sus principales avenidas internas y conectores regionales, como la Avenida Artigas, y algunas diagonales y plazas. Estas trazas históricas constituyen aún hoy los principales estructuradores. El trazado cuadrangular original se modifica en el proceso de ocupación del territorio y el amanzado se adapta a la topografía y geografía.

En 1916 la rambla materializa el modelo de playa urbana a la usanza francesa y su balaustrada aporta a la imagen el carácter de pieza única. A pesar de su atractivo y de su ubicación privilegiada, el emplazamiento de esta "avenida balcón" no prevé las dinámicas costeras, originando posteriormente importantes pérdidas de arena de la playa del balneario.

Por último, la construcción de la balconada en la Avenida Piria, con el fin de apreciar las puestas de sol sobre el mar, reivindica nuevamente la idea de que potenciar los atributos visuales del paisaje parece signar el carácter general del proyecto. Conjuntamente, se construyen importantes edificios como su propia residencia conocida como "el Castillo", el Gran Hotel Piriápolis y posteriormente su obra más importante, el Argentino Hotel. Estos no solo se convierten en los principales atractivos turísticos del balneario, sino que constituyen sus elementos representativos.

Intervenciones edilicias recientes y una regular ordenación de usos territoriales, tanto en las cumbres como en la ensenada, han atentado contra estas "imágenes emblema" y el paisaje en general. La construcción del nuevo puerto, la implementación de Concursos de Ideas y nuevas propuestas de ordenamiento permiten avizorar una mejor gestión territorial que impulse nuevas iniciativas a la vez que preserve el rico patrimonio cultural que esta ciudad posee.



3 Piriápolis y Francisco Piria, dos historias inseparables [en línea]. Enc. Piriápolis.com. [Fecha de consulta: 13 de junio, 2008]. Disponible en: <<http://www.piriapolis.com/index.php?p=productsList&iCategory=13>>.

4 Ibid.

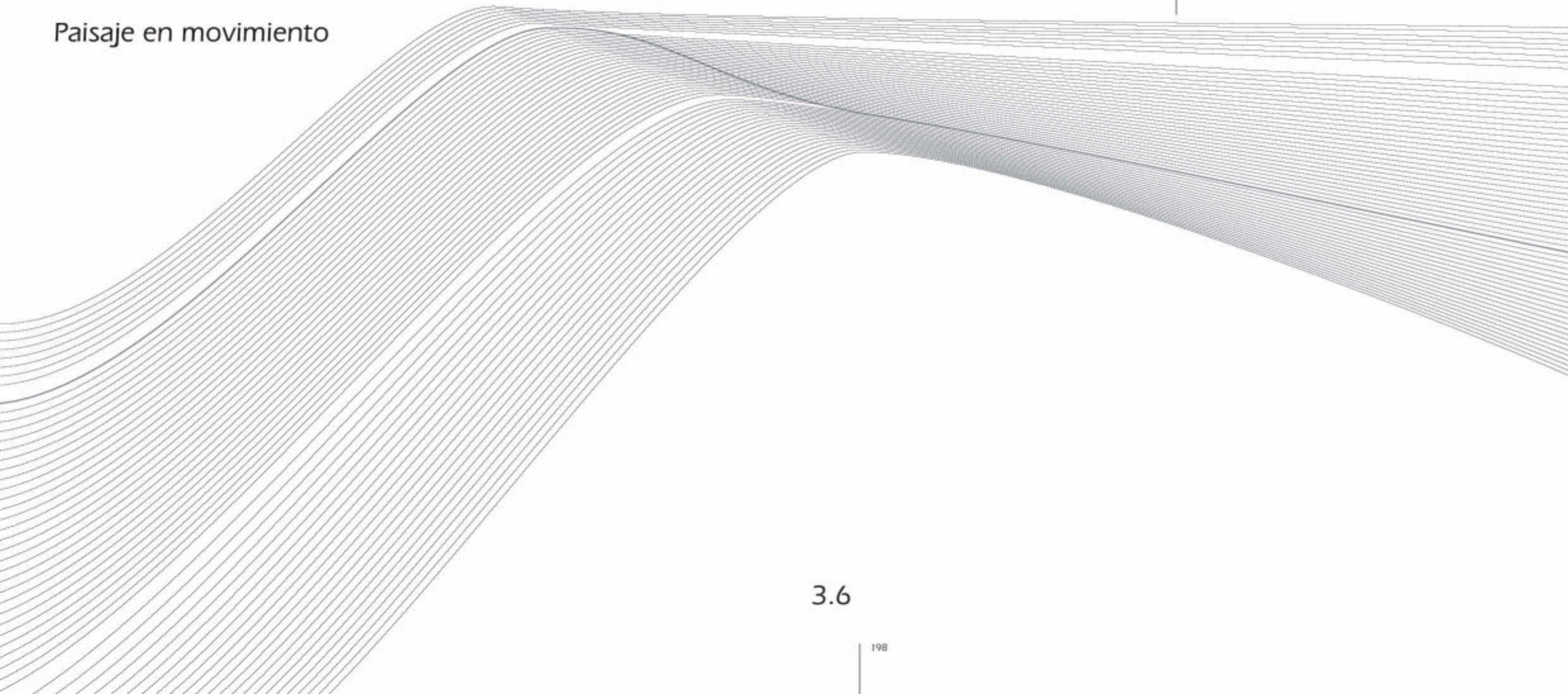


Este emprendimiento turístico comienza, en realidad, en 1890 con la explotación productiva y rentable de las tierras a través de la fundación de un establecimiento agrario industrial con importantes actividades extractivas en minas y canteras de mármol, granito, cobre, y considerables cultivos de tabaco, vides y olivos. Esto constituye factor primordial del desarrollo territorial ya "que posibilitaba el funcionamiento del área como unidad autosuficiente", resolviendo de esta forma la lejanía a otros centros de abastecimiento y la precariedad en los medios de transporte y comunicación de la época.<sup>3</sup>

Por tanto, se trasciende el simple loteo de tierras "mediante la incorporación de principios urbanísticos en los que se puede rastrear vínculos importantes con las ideas de la vanguardia europea y norteamericana de la época".<sup>4</sup> Es entonces que, desde una perspectiva integral, el proyecto de balneario promueve la creación de accesibilidad, infraestructura y servicios turísticos necesarios como también la puesta en valor de los atractivos naturales del área con la construcción de equipamientos en las faldas de los cerros y la organización de paseos específicos, entre otros.



## Paisaje en movimiento



Las infraestructuras viales, así como otros ámbitos de comunicación, toman cada día más relevancia en nuestras vidas y, por tanto, en la representación y construcción cultural del paisaje. Uno de los aspectos sustanciales de esta experiencia genuina, la travesía por el paisaje, es la conciencia de su condición temporal. “Hoy todos vivimos en condición de viajeros, habituales u ocasionales. Se puede afirmar que el viaje constituye uno de los paradigmas de la sociedad contemporánea”.<sup>1</sup>

Caminos y rutas configuran los lugares que habitamos en calidad de viajeros. Son espacios conectores de puntos múltiples, espacios abiertos donde el plano referencial más importante es el soporte de deslizamiento horizontal. Son espacios “vacíos de objetos pero no de funciones o significados. El espacio vacío de la ruta (...) se coloniza dinámicamente, variablemente en el tiempo y en el espacio”.<sup>2</sup> Tal característica acentúa la cualidad “pública” de este espacio en cuanto a su condición de versátil y lo reposiciona en los escenarios metropolitanos contemporáneos.

Estas infraestructuras posibilitan la comunicación y el traslado a la vez que permiten descubrir y conocer el paisaje. Como “miradores dinámicos” —auténticas experiencias paisajísticas— permiten el andar como práctica social para aproximarse a un sinfín de situaciones y paisajes diversos. Como sistemas de comunicación territorial, han habilitado nuevos territorios desde el punto de vista funcional y visual.

Desde el punto de vista cultural, estas infraestructuras organizan una forma de acceder al paisaje escondido y, por su importancia como elemento territorial, constituyen en sí mismas una configuración paisajística. Detentan una doble condición: constituyen conectores a la vez que lugares en sí mismos, y en este sentido inducen al viajero a “derivar” sin un fin predeterminado, priorizando el propio recorrido como experiencia.

1. GRESSELIN, V. *Travesías. Las rutas. Lugares para la experiencia del paisaje*. Directora: Anahí Ballent. Maestría: Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Red Alfa Pehuén, La Plata, 2007. Inédito.  
2. *Ibid.*



“El viajero se caracteriza por el olvido del objetivo y por conceder al camino una atención mayor”.<sup>3</sup> Caminos y rutas constituyen y, a la vez, construyen paisaje, abriendo camino para conocer, contemplar y apropiarse de los paisajes que atraviesan. “Cada intención engendra una actitud (...). Solo el viajero, el paseante, tiene una relación auténtica con el paisaje. Su intención estriba por completo en la comprensión estética del lugar con independencia de un objetivo práctico”.<sup>4</sup>

El movimiento es parte de la existencia humana, de su cotidianeidad y sus vivencias. La percepción del espacio en movimiento remite a experiencias sugerentes, disparadoras, incluso intensas en ocasiones. El paisaje percibido en continuo movimiento es cambiante, muta a través de las propias variaciones de la escena. La apropiación del espacio se convierte en caleidoscopio de percepciones, en ámbito plástico y fluido.

A esto se suman las nuevas lecturas posibles del territorio que surgen de las distintas velocidades del movimiento y ritmos de captación y procesamiento de la información. “Desde el vehículo (...) el espacio exterior tiene un carácter de espacio virtual y un cierto sentido de espectáculo panorámico”,<sup>5</sup> una secuencia veloz de imágenes donde los detalles se pierden y se rescatan las características generales del lugar. “Solamente el movimiento veloz puede llegar a la comprensión de la discontinuidad estructural de estos lugares que están constituidos por una sucesión de secuencias, umbrales e intervalos espacio-temporales (...) [I]ntroduce, respecto al paisaje, una nueva variable dinámica, la cual está marcada no solamente por relaciones espaciales (conceptos como cercano-lejano, aquí-allá, arriba-abajo) sino también por secuencias temporales”.<sup>6</sup>

En este sentido puede afirmarse que caminos y rutas constituyen “herramientas de conocimiento” que ponen en evidencia el paisaje de

múltiples maneras. “[P]ara el viajero, pasearse en el paisaje, trasladar su cuerpo —‘correr mundo’ como suele decirse— a lo largo de caminos y rutas no es precisamente indiferente. La vía hace al viajero como la vista hace al espectador”.<sup>7</sup>

El paisaje en movimiento es definido, entonces, como aquel paisaje donde la percepción del viajero a través de las distintas velocidades del espacio temporal es el factor determinante para su representación. Referencia la accesibilidad al paisaje condicionada por la velocidad y los distintos tipos de desplazamientos.

En esta categoría de paisaje el agua cumple el rol de fondo escénico, siempre presente y omnipotente en la escena, sea por su presencia constante o por su referencia ineludible. En los bordes costeros la cercanía o relación visual con el agua han sido aspectos valorados a la hora del trazado y de la colonización de estas áreas en cuanto a su accesibilidad. Las ramblas se han constituido en dispositivos consagrados en las urbanizaciones costeras. No obstante, en numerosos bordes costeros donde el ambiente natural es predominante, el acceso a la frontera del agua a través de circulaciones en peine constituye la forma de acceso —y preservación del paisaje— más respetuoso y apropiado.

En nuestro país la relación con el agua en sus diversas formas —costas marítimas, ríos y lagunas— es una constante. Las rutas han abierto el acceso a una gran parte de su costa, posibilitando el recorrido en paralelo o bien permitiendo accesos puntuales a paisajes característicos y particulares.

Por su parte, las rutas y caminos permiten desarrollar un turismo de recorridos, temáticos o no, a partir de itinerarios prefigurados, planificados por determinados intereses o recorridos espontáneos en búsqueda del “conocimiento”, el descubrimiento o el “asombro”. Es el usuario del camino el que elige la actitud y las opciones para transitarlo.

7 KESSLER, M. *Loc. cit.*

Esta elección nos permite la elaboración de circuitos múltiples según el viajero y el interés coyuntural.

En las últimas décadas se ha propiciado en mayor medida el turismo de itinerario temático, promocionando determinados recursos del territorio, culturales, de producción, gastronómicos y otros. Ejemplo de esto son la ruta del gaucho, las rutas del vino, del queso, etc. “El acto de andar, si bien no constituye una construcción física de un espacio, implica una transformación del lugar y de sus significados. Solo la presencia física del hombre en un espacio no cartografiado, así como la variación de las percepciones que recibe del mismo cuando lo atraviesa, constituyen ya formas de transformación del paisaje que, aunque no dejan señales tangibles, modifican culturalmente el significado del espacio y, en consecuencia, el espacio en sí mismo”.<sup>8</sup>

Por todo lo anterior, es motivo de preocupación la pérdida progresiva de esta calidad de habitar en tanto viajero. Las tendencias actuales con respecto a la construcción de rutas y caminos evidencian el criterio funcional predominante para el diseño de los nuevos trazados, donde la rectificación topográfica y la ingeniería homogeneización de las condiciones del soporte para permitir mayores velocidades se convierten en el nuevo paradigma de proyecto.

Entonces, nos preguntamos: Ante una movilidad motorizada cada vez mayor, ¿someteremos la apreciación del paisaje en el andar? ¿Perderemos paulatinamente la capacidad de relacionarnos con el territorio en condición de viajeros? ¿Reduciremos progresivamente la práctica del paisaje en ruta al tránsito a altas velocidades de automóvil?

Según Zoido Naranjo, “[e]n la relación entre carretera y paisaje los principales retos actuales consisten en la recuperación de la dimensión

8 CARERI, F. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: G. G., 2005.

paisajística de la movilidad cotidiana y en el correcto tratamiento de la movilidad recreativa con altas intensidades”.<sup>9</sup>

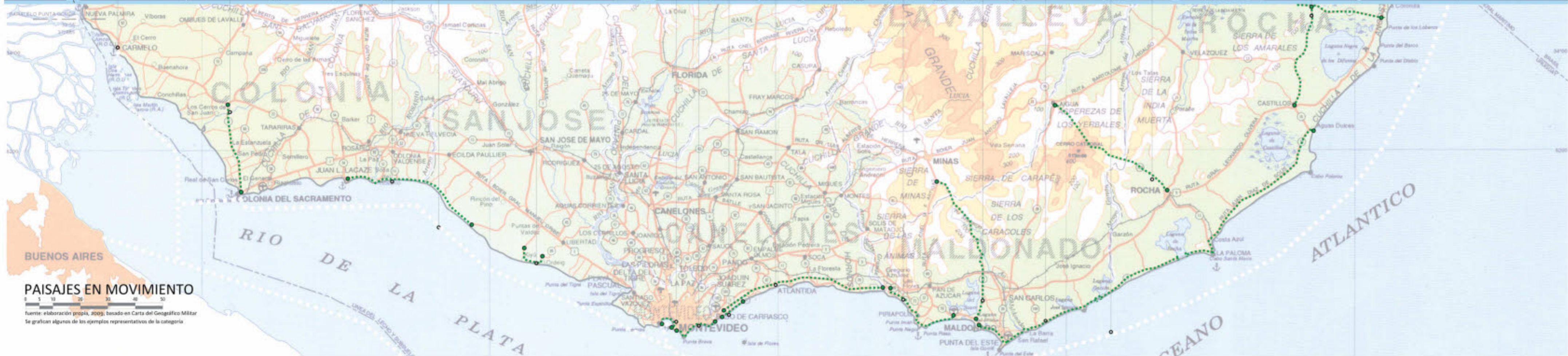
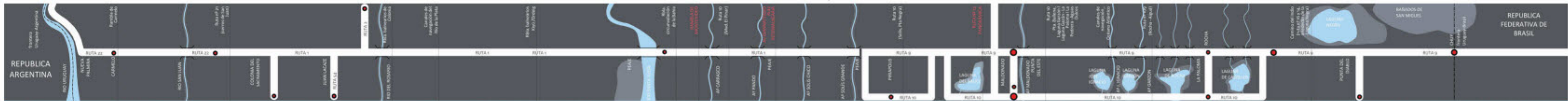
Las características armónicas del espacio geográfico uruguayo invitan a esta apreciación de viajero. El “suavemente ondulado” de nuestra “tierra de matices”<sup>10</sup> convoca a recorrer las rutas y caminos, valorando las calidades del paisaje en el andar.

Los paisajes en movimiento seleccionados remiten a distintas percepciones y velocidades de apreciación. Los ejemplos muestran la variedad de manifestaciones de esta categoría de paisaje. Entornos urbanos por excelencia como la rambla de Montevideo, la condición metropolitana mutando hacia el espacio balneario en el sistema Giannattasio-Interbalnearia y el predominio de la escena natural como factor preponderante en la ruta panorámica N° 12.

9 ZOIDO NARANJO, F. *Paisajes e Infraestructuras, una relación de interés mutuo* [en línea]. Andalucía: GIEST, [fecha de consulta: 10 de noviembre, 2008]. Disponible en: <[http://www.upo.es/gbi/giest/documentos/paisaje/Zoido\\_PaisajeInfraestructuras.pdf](http://www.upo.es/gbi/giest/documentos/paisaje/Zoido_PaisajeInfraestructuras.pdf)>.

10 VIDART, D. *El paisaje uruguayo*. Montevideo: Alfa, 1967.









## Nuestra identidad

### La rambla de Montevideo

*Familia: Paisajes en movimiento*

*Departamento: Montevideo*

*Acceso: Rbla. desde Ciudad Vieja hasta Carrasco*

*Lat. -34°54'52"/Long. -56°07'85"*

Montevideo, implantada en un sitio paisajísticamente privilegiado, posee una costa de 70 kilómetros de longitud. La rambla se extiende en 22 de ellos, desde la esollera Sarandí hasta el Arroyo Carrasco. Construida en sucesivas etapas en la primera mitad del siglo xx, es actualmente el espacio público por excelencia de la ciudad y constituye la pieza urbanística que la estructura y representa, "la formalización tangible de la ciudad litoral, su línea de fuerza dominante".<sup>1</sup>

Declarada Monumento Histórico Nacional, la rambla es orgullo de sus habitantes. Esta avenida alimenta el imaginario colectivo del ocio y del encuentro, y constituye una imagen constantemente evocada por los montevideanos que residen en el exterior del país.

Además de la importancia como estructurador y aglutinador social espontáneo, la rambla posee atributos paisajísticos singulares que la caracterizan y le otorgan valor: su topografía, su borde de playas y puntas rocosas que definen bahías y ensenadas, el verde planificado o remanente, la avenida balcón que reafirma el modelo de playa urbana, los tramos tipomorfológicos homogéneos, los elementos arquitectónicos y urbanísticos singulares que ofician como puntos focales, y las cuencas visuales como principales responsables de la sucesión de unidades paisajísticas de este espacio costero.<sup>2</sup>

El borde construido evidencia distintas etapas de conformación urbana. La vegetación, limitada en especies por el rigor costero, contribuye a caracterizar la pieza y singularizar algunos tramos.

La gran intervisibilidad permite apreciar la cadencia armónica de las ensenadas. La forma serpenteante y las actividades en el espacio público forjan el carácter dinámico del paisaje. En horas diurnas la presencia del mar se impone; en horas nocturnas el perfil costero se viste de un collar de brillos que dibuja su sinuosidad.

<sup>1</sup> INSTITUTO DE DISEÑO. *Montevideo a cielo abierto: el espacio público*. Sevilla: Consejería de obras públicas y transporte, 2003.

<sup>2</sup> INSTITUTO DE DISEÑO et al. *Pautas para el Ordenamiento Paisajístico de la Rambla de Montevideo*. Montevideo: IMM y Facultad de Arquitectura/UdelaR. Inédito.



El espacio público urbanizado se conforma por la avenida vehicular rápida, sendas peatonales, ciclovías, plazas parquizadas, equipamientos recreativos e instalaciones deportivas. Esta multiplicidad de ofertas y velocidades habilita tanto la contemplación y el descanso como el tránsito a la máxima velocidad permitida, lo que modifica constantemente el foco de interés del observador. En continuo movimiento y mutación, la rambla se expande y se contrae, albergando una inmensa variedad de actividades sin una previa formulación.

Por su atributo de paisaje complejo posee la capacidad de absorber transformaciones. Sin embargo, los grandes cambios contemporáneos en las dinámicas y apropiaciones, las importantes sustituciones en el parque edificado, las tendencias que privilegian al automóvil en desmedro del peatón, entre otros aspectos, atentan paulatinamente contra su calidad paisajística y su valor patrimonial.

Apostar al dinamismo como aspecto fundamental, sin que este violento los valores escénicos existentes ni las imágenes identitarias colectivas, se plantea como imperioso desafío a transitar en futuras etapas de ordenación urbana.<sup>3</sup>



3 Una serie exhaustiva de pautas y recomendaciones generales y específicas se desarrollan en el trabajo *Pautas para el Ordenamiento Paisajístico de la Rambla de Montevideo* ya citado.

4 ABELLA TRÍAS, J. *Montevideo, la ciudad en que vivimos*. Montevideo: Alfa, 1960.



"El diálogo con el río es el hecho urbano más poderoso de la ciudad, lo que deberá señalarse como una característica definitoria de la misma, con un enorme potencial, un campo escénico maravilloso, que se constituye en una de las grandes reservas de espacio libre, público de Montevideo".<sup>4</sup>

Bajo la consigna de preservar y potenciar los valores naturales y urbano-arquitectónicos desde la dimensión paisajística, promoviendo y reafirmando la vocación actual de la rambla como espacio público representativo de la ciudad toda, el Instituto de Diseño, conjuntamente con otros servicios de la Facultad de Arquitectura, realiza el trabajo *Pautas para el Ordenamiento Paisajístico de la Rambla de Montevideo*, el cual constituye una importante plataforma para el abordaje de su problemática compleja, insoslayable para una visión prospectiva.





Rumbo al este

#### Sistema Avenida Giannattasio-Ruta Interbalnearia

*Familia: Paisajes en movimiento*

*Departamento: Canelones*

*Lat. -34°52'19.42"/Long. -55°56'29" a Lat. -34°46'51"/Long. -55°21'25"*

El sistema Giannattasio-Interbalnearia permite la conectividad de la capital del país con el este costero. Continúa el eje montevideano de Avenida Italia y, en un trayecto paralelo a la costa, se extiende desde el Arroyo Carrasco hasta cruzar el Solís Grande, llegando al departamento de Maldonado.

A la accesibilidad al paisaje y a su aprehensión en movimiento se suma, en este ejemplo, la evidencia de los procesos de crecimiento urbano y territorial contemporáneos. Rico en paisajes diversos e imágenes secuenciales, este rumbo se inicia con escenas periurbanas y metropolitanas, transita por bordes balnearios que alternan con verdes "en espera" de ser urbanizados —al parecer como proceso inexorable— y culmina con la imponencia de lo natural en el horizonte recortado de la Sierra de las Ánimas.

La Avenida Giannattasio se prolonga por más de 20 kilómetros y constituye el eje estructurador de la Ciudad de la Costa, conurbación consolidada en el departamento de Canelones, que permite el acceso a la secuencia de balnearios canarios y sus zonas residenciales. En las últimas décadas su configuración ha cambiado radicalmente al convertirse en uno de los ejes de mayor crecimiento del área metropolitana de Montevideo, con un importante desarrollo lineal sin proyecto ni plan previo.

Entre dos bordes eminentemente comerciales se extiende este gran corredor lineal que imprime la sensación de recorrer un espacio tubular caracterizado por el cartel. Un paisaje caleidoscopio de imágenes que promueven el consumo e intentan atraer al andante que transita la ruta a altas velocidades. Se destacan los colores, la tipografía, las diferentes alturas y tamaños de la cartelera, dispuesta para ser vista desde el auto en movimiento. La escala humana se pierde, así como el espacio público como espacio de uso. El ámbito se convierte en paisaje de flujos, donde la presencia del auto en continuo movimiento es una constante.



La extensión de las ciudades a lo largo de las redes de infraestructura vial no es un fenómeno nuevo. Sin embargo, este se ha potenciado por el desarrollo de las comunicaciones, infraestructuras y el uso popular del automóvil. El paisaje resultante, indeterminado, se conforma por componentes heterogéneos sin organización definida, donde la señalética es el elemento visual dominante y el que permite inferir el aumento de la residencia permanente y el rol de abastecimiento de locales y viajeros.

Este caos visual, atractivo y confuso, provoca repensar un proyecto de paisaje que contemple las estrategias de apropiación, así como la convivencia de intereses locales y conexiones regionales. "Debe ser (...) un conector atractivo paisajísticamente y eficiente que haga más fácil la circulación a todas las velocidades permitidas. Debe ser, además, una vía que se piense hacia ambos lados de manera equilibrada, ya que aparte de la faja costera es la vía de acceso a un territorio rural o semirural amplio y no poco poblado".<sup>1</sup>

Su colmatación estival contrasta con las secuencias de paisaje hacia el este, que ofrece el mismo sistema. Las configuraciones balnearias se suceden, se dispersan y se alternan con tramos que aún ofrecen "ventanas" al mar. La antropización pierde intensidad dejando paso a imágenes potentes. El horizonte se eleva y se "pliega". A la ruta armónica y sinuosa se le incorpora otra escala. Emerge la Sierra de las Ánimas. El cerro Pan de Azúcar se convierte en punto focal indiscutible, en amo y señor de la escena.



<sup>1</sup> Extraído del Proyecto para la Costa de Oro del grupo "Fábrica de Paisaje" presentado en el Concurso Internacional de Ideas sobre la Costa de Oro de Canelones, realizado en 2008.

<sup>2</sup> AUGÉ, M. *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa, 2008.



"Vivimos en el mundo de la redundancia, en el mundo de lo demasiado lleno, en el mundo de la evidencia. Los espacios de paso, de tránsito, son aquellos en los que se exhiben con mayor insistencia los signos del presente. Estos se despliegan con la fuerza de la evidencia: los paneles publicitarios, el nombre de las firmas más conocidas inscrito con letras de fuego en la oscuridad de las autopistas que comunican con el aeropuerto".<sup>2</sup>





“Un sinfín de verdes y ondulaciones”

#### Ruta panorámica N° 12

*Familia: Paisajes en movimiento*

*Departamento: Maldonado y Lavalleja*

*Acceso: Ruta N° 12*

*Lat. -34°52'46" / Long. -55° 3'4" a Lat. -34°26'49"/Long. -55°12'15"*

La ruta N° 12 es una ruta panorámica excepcional que atraviesa los departamentos de Maldonado, Lavalleja y Florida. Une la bahía de Portezuelo con la ciudad de Minas, conectando las llanuras de la costa platense con el corazón de las sierras minuanas.

Su sinuoso recorrido permite apreciar un paisaje natural, salvaje y solitario. Atraviesa diversas situaciones, alternando paisajes llanos que ofrecen el horizonte a la distancia con el accidentado perfil serrano. El campo visual es profundo y se extiende sin dificultad. En algunos sectores los cerros se acercan, estrechan las visuales y modifican el marco espacial. En otros se encuentran aislados y evidentes o se agrupan sin perder su individualidad.

El trayecto se inicia perpendicular a la costa, a la altura de Solanas y Portezuelo. Con el mar en un extremo, la ruta se introduce en la región, flanqueada por dos paisajes significativos. Nuevamente con el agua como telón de fondo, su primer trayecto bordea las orillas de la Laguna del Sauce. Este atractivo y sereno espejo de agua refleja su entorno y variaciones al correr del día, brindando espectáculos inolvidables en las puestas de sol. Grandes residencias de veraneo colonizan su borde y, por tramos, se interponen entre las visuales del viajero y la laguna. En paralelo y del lado opuesto a la ruta, se recortan los perfiles de la Sierra de la Ballena, apreciándose en sus faldas las magníficas plantaciones del Arboretum Lussich.

Luego de esta planicie nos adentramos poco a poco en el paisaje serrano donde “el territorio (...) está conformado por granito y roca pizarrosa [que] origina sierras, mares de piedra, afloramientos rocosos y amplias elevaciones”.<sup>1</sup> Recorriendo su topografía, la ruta ofrece perspectivas cambiantes a medida que el viajero avanza. El camino presenta una gama sutil de verdes y un sinfín de valles, cerros y quebradas. Un continuo manto verde ondulado se ve interrumpido por

1 TEJERA MARTÍNEZ, M. Turismo en las sierras: Minas es más linda en abril [en línea]. *La República*. 10 de abril, 2007, N° 2515. [fecha de consulta: 10 de abril, 2008]. Disponible en: <<http://www.larepublica.com.uy/comunidad/252938-turismo-en-las-sierras-minas-es-mas-linda-en-abril>>.



parches de roca gris, viviendas rurales, árboles solitarios y agrupaciones arbóreas de eucaliptus o monte indígena, que sirven de abrigo a la ganadería ovina fundamentalmente.

La ruta N° 12 permite el acceso a distintos puntos significativos: ambientes naturales, pueblos y ciudades e instalaciones turísticas, que complementan la oferta estival del espacio costero y ofrecen un turismo de todo el año muy arraigado en la idiosincrasia uruguaya. Pero también pone en evidencia una experiencia paisajística particular, donde la horizontal se desdibuja por una topografía variada de escala armónica y de múltiples perspectivas. No solo cumple el objetivo de conexión territorial, sino que constituye en sí mismo un paisaje, un mirador en movimiento.

Su cercanía con los principales balnearios turísticos del país constituye oportunidad y amenaza. La apetencia del mercado internacional ha provocado que esta región, poco antropizada y de gran valor ecológico y paisajístico, haya sido ocupada paulatinamente por chacras y residencias de descanso de sectores de alto poder adquisitivo, generalmente famosos extranjeros.

La implementación de políticas de paisaje que regulen estas intervenciones se hace indispensable y urgente ya que los valores y atractivos del lugar deben ser respetados y preservados a pesar de estas grandes transformaciones.



Es a partir del movimiento que el observador llega a apreciar las características intrínsecas de este paisaje. El viajero se pierde en un recorrido inesperado, sin un destino previsto, donde el interés recae en el trayecto a recorrer. Desde el andar es que el observador aprecia las características fundamentales del paisaje serrano, su relieve variado además de sus colores, aromas, texturas y sonidos.



### 3.7

Es evidente que una de las dimensiones que constituye un aspecto fundamental en la configuración del paisaje es la dimensión temporal. Desde las variaciones diarias, estacionales y climáticas generales —que incorporamos naturalmente en nuestros ciclos de vida— hasta los acontecimientos paisajísticos, lo efímero, el evento como experiencia, aporta a nuestro devenir y a nuestra experimentación, percepción y construcción cultural del paisaje. El tiempo como noción abstracta se hace evidente en las múltiples configuraciones que nos ofrece la escena, amenizando la cualidad de permanencia estructural que detenta un territorio.

De esto nos habla Kessler cuando dice que “[l]a forma del paisaje es en verdad espacio-temporal. Las relaciones de distancia y organización formal y topográfica se conciben siempre en términos de temporalidad y, recíprocamente, el fundamento o la verdad de esta temporalidad es espacial, por el itinerario que se sigue. En su esencia el paisaje no tiene, pues, mayor afinidad con la arquitectura, arte del espacio, que con la música, arte del tiempo”.<sup>1</sup>

Un amanecer en la playa, un cielo tormentoso, el follaje otoñal de un rodal de cipreses calvos son quizás los ejemplos más ilustrativos, a la vez que contundentes, que nos muestra la forma en que un paisaje se “activa”, desplegando las posibles, potenciales y excepcionales configuraciones de una misma escena. A estos cambios de las condiciones naturales se suma la incidencia de la actividad humana en la construcción del paisaje, ya sea esta permanente —por la antropización y apropiación del espacio— o momentánea, consecuencia de las manifestaciones y experiencias compartidas en una sociedad.

En esta categoría nos centraremos en la variabilidad del paisaje producto de esta incidencia.

El “paisaje activado”, entonces, es aquel paisaje donde la impronta de la actividad humana en el territorio es factor fundamental y determinante

<sup>1</sup> KESSLER, M. *El paisaje y su sombra*. Barcelona: Ideabooks, 2000.



de la escena. Algunos autores refieren a la idea de "activación" de un paisaje incluso cuando aluden a la propia mirada atenta, a "la activación de la contemplación en una experimentación, es decir, una verdadera práctica del paisaje".<sup>2</sup>

En nuestro caso, las apropiaciones del lugar a través de las prácticas sociales constituyen este paisaje. La presencia de actividades sociales y sus consecuentes espacios temporales son la causa fundamental de su mutabilidad.

En este sentido, las dinámicas y manifestaciones que se desarrollan en los espacios costeros son múltiples y variadas, dado por la concentración de actividades urbanas y territoriales y las afluencias externas del movimiento turístico en época estival. En este caso, el agua se convierte en componente fundamental de la actividad. El agua constituye el atractor, el factor esencial para que el paisaje se "active". La costa uruguayana no es una excepción.

Acoplado y entretejiendo las claves planteadas, resulta que toda actividad humana se desarrolla en un lugar y contiene el elemento "tiempo" asociado. Existe gran cantidad y diversidad de escenarios donde visualizar esa traza temporal más o menos duradera que genera el movimiento y la agrupación de los individuos que, en interacción con aquel, definen una nueva entidad o un nuevo lugar, un nuevo paisaje.

Con respecto a las prácticas sociales, es imposible abarcar y enumerar la totalidad de acciones humanas que se desarrollan en el territorio. No obstante, a modo de acercamiento, se arriesgan algunas clasificaciones que no son excluyentes unas de otras, sino que, por el contrario, se complementan y ayudan a definir las con mayor exactitud. Cada una de estas tendrá su consecuencia o correlato en clave de paisaje. Estas acciones son posibles de clasificar según su fin o destino, según la cantidad de individuos que participan, según la escala o dimensiones del escenario definido, según el tipo de escenario, según sean planificados

u organizados o que se den espontáneos, o finalmente según su duración o permanencia en el tiempo.

Así, encontramos actividades de larga duración, como las desarrolladas en el devenir histórico de las sociedades; otras están referidas al ciclo "laboral" anual pautando los flujos turísticos por temporadas, como las ciudades balnearias que parecen despertar de su estado latente con la llegada masiva del turismo; otras responden a eventos del ciclo diario y a la vida cotidiana de los individuos, como una feria de pichinchas o una congestión de automóviles en una vía rápida. Por último, encontramos otras prácticas que responden a la aparición y desaparición repentina de sujetos y objetos: lo efímero, el evento de extrema corta duración, lo fugaz, que atraviesa la cotidianeidad, podría comprenderse como una imagen veloz que se imprime al paisaje para desaparecer inmediatamente.

El valor de estas prácticas "fugaces" parece radicar en la genuina representación de las apropiaciones colectivas del espacio. Acciones o escenas aparecen y se esfuman a pesar de permanecer en los imaginarios colectivos como referentes sociales y culturales ineludibles.

"Diferentes formas de apropiación temporal y uso del espacio se convierten en actos operativos de transformación. Se analiza la capacidad de transformación del espacio a partir del uso que se realiza tanto desde el sujeto, como de determinadas formas de colectividad, situaciones en las que grupos sociales tienen una presencia intensa que afectan áreas concretas. Lo más sólido de estos procesos proviene precisamente de lo más efímero. Las voces, los gestos, el movimiento, la música. En definitiva, lo etéreo adquiere cuerpo a partir de su capacidad transformadora. Es la práctica social (momentánea) del espacio lo que actualiza el espacio y lo hace presente".<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Editorial. Colegio de arquitectos de Cataluña. *Quaderns, d'arquitectura i urbanisme. Ciutat usada I*. 2002, Nº 234.

Estos paisajes, resultado de manifestaciones dinámicas donde las comunidades representan y comunican sus valores, costumbres y tradiciones, promueven a un visitante que se aproxima al destino turístico desde el plano de los significados del relacionamiento de los seres humanos con el medio.

Los paisajes sociales como patrimonio vivo se vinculan directamente con las corrientes denominadas de turismo cultural. Los productos asociados al turismo cultural obviamente presentan hoy un abanico más amplio que el tradicional de sitios y monumentos históricos, e implican la puesta en valor de atractivos vinculados a la cultura popular y a las costumbres de las distintas comunidades. "En este contexto, el turismo cultural emerge como estrategia de posicionamiento de ciudades y regiones al aportar valor añadido a la oferta turística convencional a un coste adicional relativamente bajo (se aprovecha de la oferta y el patrimonio cultural existente). La cultura pasa a ser percibida como generadora de beneficios externos positivos para el desarrollo económico local".<sup>4</sup>

No obstante, "las manifestaciones culturales no escapan al fetichismo de lo simbólico ni al olfato comercial"<sup>5</sup> y el turismo cultural puede provocar la banalización del producto o el incremento del carácter de espectáculo en detrimento de los aspectos identitarios y de significación social. Solo a modo de ejemplo, podríamos plantear que, a pesar de mantener sus rasgos históricos característicos, la relevancia de nuestro tradicional Desfile de Llamadas se aleja cada vez más en alcance, infraestructura, producción y difusión de los toques barriales de las comparsas. Típico paisaje "activado" de nuestro Montevideo, el desfile de comparsas de lubolos tocando candombe por las calles es ejemplo de la apropiación social del espacio urbano, producto de una manifestación

<sup>4</sup> BONET AGUSTÍ, LL. Una aproximación económica al análisis del turismo cultural [en línea]. En: *I Seminario Internacional de Ciencias Económicas, Derecho y Cultura*. Montevideo: CCEE, 2008, [fecha de consulta: 19 de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.ccee.edu.uy/derechoycultura/diapos/bonet.pdf>>.

<sup>5</sup> Ibid.

cultural originalmente perteneciente a los afrodescendientes y actualmente reconocida como manifestación popular, patrimonio de todos los montevideanos y valorada como recurso de interés turístico.

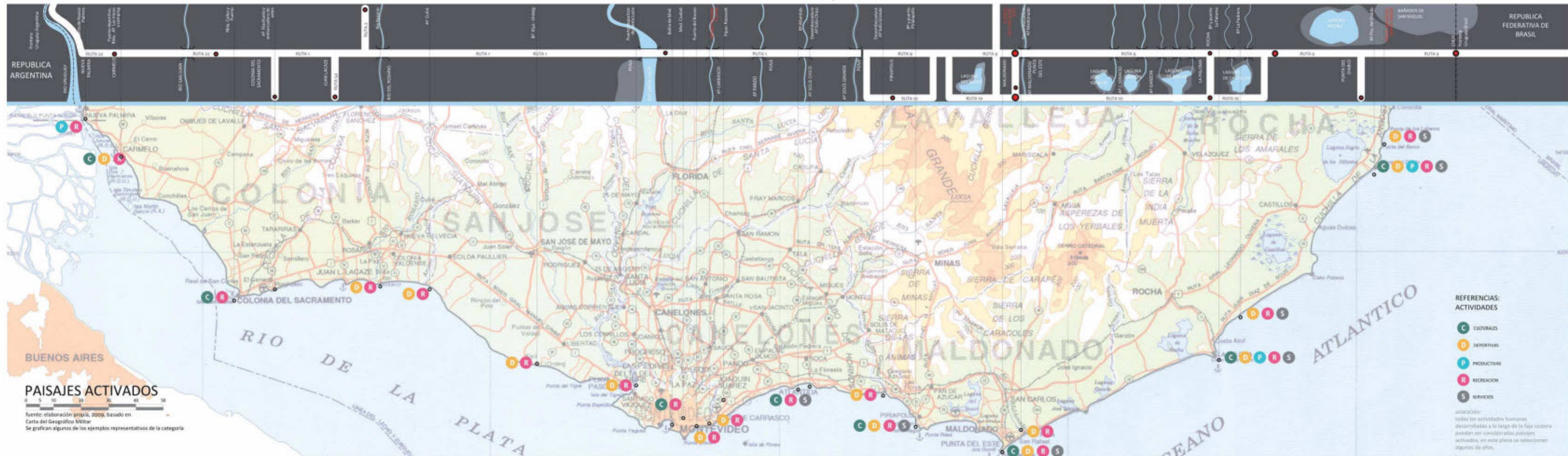
Se concluye entonces que, para que este tipo de turismo asociado, como es el turismo cultural, no se convierta en "un comercio de identidades",<sup>6</sup> el problema en la gestión de estos paisajes deriva en el mantenimiento activo de sus valores genuinos.

En este marco tan amplio y diverso que nos permite esta categoría de paisaje es muy difícil seleccionar ejemplos representativos ya que su propia definición abarca múltiples "eventos paisajísticos" provocados por la activación de manifestaciones eventuales momentáneas, periódicas o diarias.

No obstante, se eligen tres temas significativos en cuanto a las "apropiaciones paisajísticas" de los espacios costeros. Estos son el habitar transitoriamente el espacio costero a través de los campamentos, las actividades estivales de playa y las dinámicas propias de los espacios portuarios. En el marco de ejemplos generales se hará mención especial al Parque Nacional Santa Teresa, a la fiesta de Yemanyá que se celebra cada 2 de febrero en las playas de nuestro país y a la actividad portuaria del puerto de Punta del Este.

<sup>6</sup> BONET AGUSTÍ, LL. Ciudad, cultura y modelos turísticos. Sobre turistas y turismo. *Barcelona Metròpolis. Revista de Informació i pensament urbans* [en línea]. 2008, [fecha de consulta: 6 de setiembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp?id=23&ui=15>>.









## Habitaciones efímeras

### Acampando a la orilla del mar.

Familia: Paisajes activados

Producto de la exploración de territorio virgen, la colonización militar o la ocupación de un espacio natural con fines recreativos, la acción de acampar proviene de épocas remotas. Ya sean fugaces instalaciones, fruto de la necesidad de un alto en el camino, o presentando una cierta permanencia temporal por infraestructuras previstas para tal fin, la construcción de un ámbito en un lugar determinado refiere a la apropiación del mismo para generar un paisaje propio. Un paisaje temporal que se "activa" con la apropiación coyuntural que transita, en instantes, del vacío al lleno, del silencio abrumador al bullicio revoltoso e invasor. Esto se manifiesta en gran medida en las instalaciones específicas y en épocas estivales. La sumatoria de toldos y carpas de distintas dimensiones, escalas y colores inundan el espacio natural, lo modifican y complementan. La disposición de estas unidades, articuladas y combinadas, la ubicación de los fogones y otros elementos eventuales configuran el espacio, lo califican, fomentan las relaciones sociales y el paisaje adquiere movilidad.

Numerosos son las instalaciones que se encuentran a lo largo de toda la costa. De variado carácter y con diversidad en servicios e infraestructura deportiva y de recreación, los campings ofrecen un mapa de múltiples posibilidades con el común denominador de la estrecha relación con la naturaleza y la cercanía de la playa como principal atractor. La precariedad de la instalación y la proximidad del ambiente hacen que los sonidos y los aromas se realcen y que la percepción visual de algunas escenas, habitualmente enmascaradas por la luz urbana, se descubra y se manifieste. Esta experiencia multisensorial provoca vivencias potentes que construyen un paisaje completo, un paisaje luego recordado y apreciado. Al respecto, Nogué expresa que "[e]l aroma es una señal de identidad, tanto individual como colectiva, [que] se asocia en estrechas cadenas con otros sentidos, como el sonido y el color, para consolidar significados más fuertes, más duraderos".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> NOGUÉ, J. (ed.) *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, S.L., 2007.



Algunos emplazados en montes nativos y otros en áreas parquizadas equipadas para tal fin y con servicios en parcela, las áreas para camping presentan distintas opciones que, combinadas con el carácter del borde costero, configuran una diversidad de situaciones paisajísticas para disfrutar. Desde Blancarena en Colonia hasta la Barra del Chuy en Rocha se despliegan considerables alternativas en las instalaciones de los balnearios de Canelones, Maldonado y Rocha, fundamentalmente. La mayoría están previstas para su funcionamiento en alta temporada. No obstante, hay ofertas que proponen el acceso durante todo el año.

Uno de los ejemplos significativos que congrega a miles de uruguayos en verano, tanto por su entorno natural privilegiado como por sus valores patrimoniales y sus múltiples atractivos, es el camping de Santa Teresa.

Con la llegada de la época estival el parque se va transformando lentamente con el ir y venir de la gente, el armado y desarmado de las carpas e instalaciones accesorias. Distintos colectivos sociales se encuentran temporalmente y habitan aquí construyendo escenas que quedarán grabadas en la memoria: la mezcla de los sonidos del follaje de los árboles y de las aves con un grupo de adolescentes que pasan cantando; el olor salino del océano mezclado con el del asado y el humo de nuestro fogón; el encuentro con los amigos esperando la ola y los delfines que aparecen de repente; al final del día, una guitarreada en la playa con la vía láctea como techo...

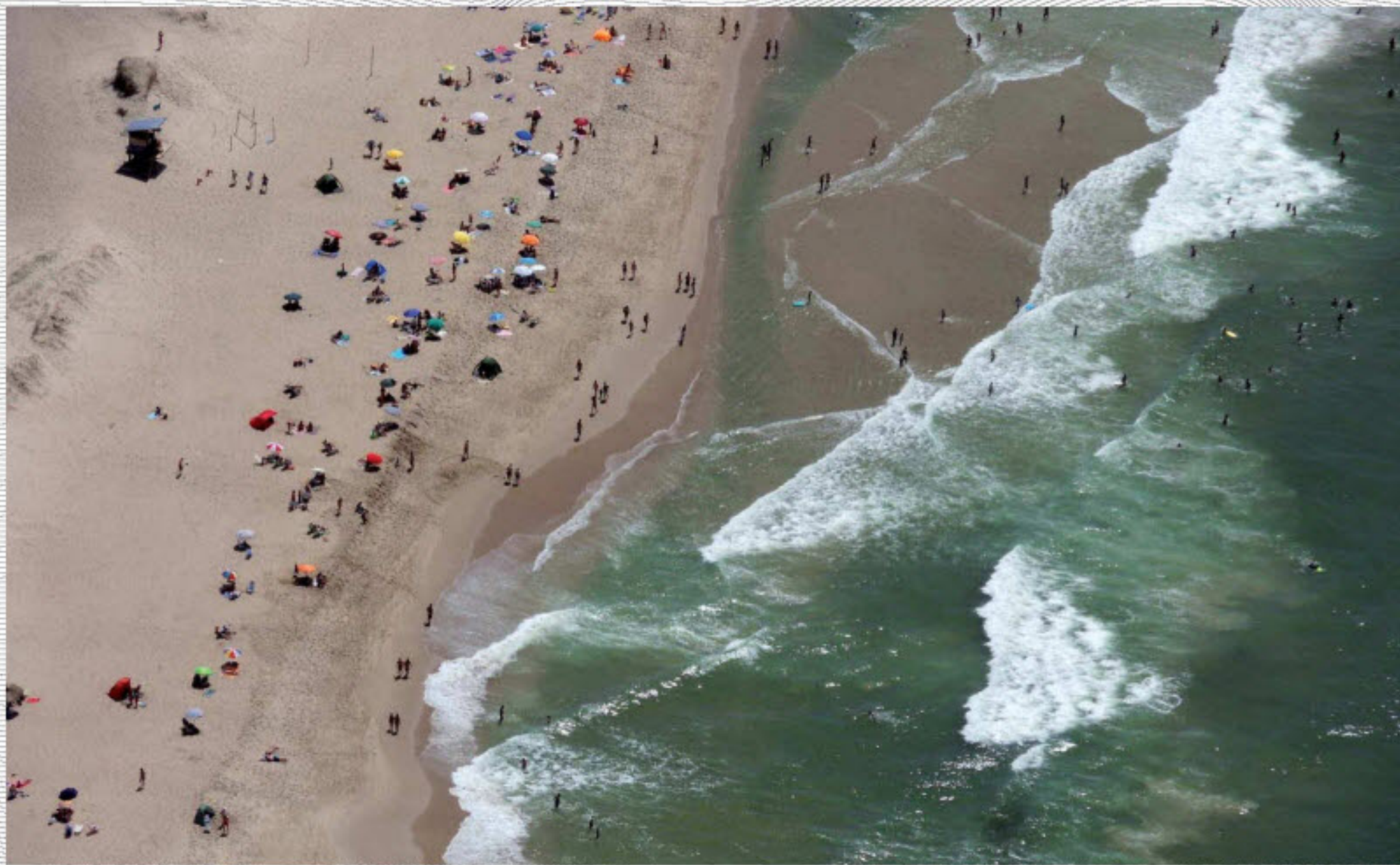


Imponente escenario natural de 1050 hectáreas, el Parque Santa Teresa cuenta con un bosque de más de 2.000.000 de árboles exóticos y nativos, una costa privilegiada y una serie de instalaciones singulares como una piscina seminatural, una reserva de fauna, vivero, cactario, invernáculo y una rosaleda con más de 300 variedades, entre otros llamadores turísticos.

Situado entorno a la histórica fortaleza del siglo XVIII, este parque fue creado a partir de 1928 por el Sr. Horacio Arredondo con motivo de preservar los valores históricos y arquitectónicos de las construcciones de la fortaleza y sus alrededores. Destinada a custodiar la frontera entre ambos imperios en la época de la colonia, la Fortaleza de Santa Teresa fue implantada entre la Laguna Negra y la costa Atlántica por ser el único lugar de paso terrestre entre ellas, el "Paso la Angostura".







## Playa y celebración

### Las actividades de playa.

Familia: Paisajes activados

“Rodríguez sentía pasión por el mar. Cualquier pretexto le venía bien para llegar a él. No era pescador, ni le atraía el baño en las playas. Le gustaba el mar para verlo y sentarse a sus orillas, fumando en silencio, viendo nacer y morir las olas en un callado gozo”.<sup>1</sup>

Uno de los espacios geográficos que demuestra de mejor manera la mutabilidad y la calidad de “activación” que posee un paisaje es el espacio costero de playa. La capacidad de modificación es rica y diversa, ya sea por su dinámica propia, por la presencia soberana de sus condiciones y alteraciones naturales, como por los distintos usos y apropiaciones que el hombre hace de este espacio a lo largo del año. Por tanto, este escenario inestable provoca un paisaje atractivo que se reinventa y se transforma a cada momento.

Nuestro país posee una significativa cadena de playas de casi 650 kilómetros de longitud, sumando las costas del Río de la Plata y las del Océano Atlántico. Este capital hace que las mismas ocupen un lugar privilegiado en el imaginario uruguayo y que las actividades que en ellas se realicen configuren pequeñas o grandes “celebraciones” donde este espacio natural cobra fundamental importancia. Quizás esto se deba en gran medida a la noción de libertad implícita que ofrece una interfase territorial como lo es el borde costero.

Es así que la simple contemplación del ritmo del oleaje, las caminatas a la orilla del mar, la construcción de castillos de arena y los baños de sol constituyen no solo actividades recreativas de ocio pasivo y activo, sino verdaderos actos de celebración del descanso y comunión con la naturaleza.

La playa también es un marco ideal para la práctica del deporte formal e informal. Cada vez mayor es el número de deportes que se desarrolla en esta franja costera. Los diversos estados del río o del océano, por ejemplo, posibilitan un abanico de prácticas que oscilan desde la

<sup>1</sup> El viaje hacia el mar. En: Obras de Juan José Morosoli. Tomo IV. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007.



pesca, kayak, optimist, hasta otras más osadas como el surf, windsurf y skimboard. El infaltable "picadito" de fútbol mantiene en vigencia las palabras de Eduardo Galeano: "En los potreros, en los callejones y en las playas, los muchachos criollos y los jóvenes inmigrantes improvisaban partidos con pelotas hechas de medias viejas, rellenas de trapos o papel, y un par de piedras para simular el arco".<sup>2</sup>

Diversos eventos culturales de alcance nacional, regional o internacional también tienen cita en la playa. Múltiples toques y recitales se desarrollan en diferentes puntos de la costa. De forma fugaz se generan nuevas relaciones con el ambiente. El sonido calmo del mar es enmascarado repentinamente por música contemporánea, otorgando una nueva forma de vivenciar este paisaje, de celebrarlo.

A estas actividades estivales de playa se suman otras que ponen en evidencia nuestra sociedad multicultural: los eventos vinculados a la religión, las diferentes etnias, etc. Como dice el profesor Vidart, "no olvidar que somos, en mayor o menor proporción, descendientes de indios americanos, negros africanos y colonizadores e inmigrantes provenientes de la Eurasia transatlántica".<sup>3</sup>

Uno de los ejemplos paradigmáticos de este tipo de celebración es la fiesta de la diosa Yemanyá. Cada 2 de febrero las playas de nuestro país —al igual que muchas de Latinoamérica— se visten de luces y encajes blancos, convocando a miles de fieles de la religión afroumbandista, así como a otros muchos que van a apreciar estas multitudes, sus ritos y sus ofrendas.<sup>4</sup>



<sup>2</sup> GALEANO, E. *El fútbol a sol y sombra*. 5ª ed. Montevideo: Ediciones del Chanchito, 2002.  
<sup>3</sup> VIDART, D. *El rico patrimonio de las orientales*. Inédito.  
<sup>4</sup> NOGUÉ, J. (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L., 2007.



Reina de los mares, dueña de las aguas y sus frutos, protectora de barcos y pescadores, Yemanyá reúne cada 2 de febrero a creyentes y observadores que se congregan desde tempranas horas del día para dejar sus ofrendas y realizar cantos y bailes religiosos. El espacio neutro adquiere una fuerte carga simbólica. En la orilla del agua los fieles disponen sus pequeños barcos cargados de esperanzas y los lanzan al mar, acompañando parte de su trayecto para asegurar el éxito del

rito. Miles de pequeños pozos que cobijan velas encendidas texturan la superficie continua de la arena e iluminan a modo de balizas el espacio festivo. "La luz es el artifice principal de la escenificación, la magia que permite borrar perfiles y rescatar segundos planos, recordar o negar la presencia de edificios, topografías, ornatos o actividades".<sup>4</sup> La interfase agua-arena se hace invisible, se esconde dentro de una multitud humana y otros componentes se manifiestan.





## Puertas hacia la tierra

### Los paisajes portuarios.

Familia: Paisajes activados

El agua, en su condición de elemento vinculante, y las singularidades geográficas costeras dan lugar a las condicionantes naturales de la interfase agua-tierra necesarias para posibilitar una implantación portuaria. Con una mayor o menor intervención humana según los casos, estas construcciones responden a soportes físicos viables por accidentes naturales en el perfil costero, que proveen de zonas abrigadas y configuran una estructura territorial con características de refugio.

Conformadas por una sucesión de arcos de arena y puntas rocosas, nuestras costas han posibilitado zonas recogidas y múltiples puntos que permiten varar tipos de embarcaciones de distinta escala, ya sean estas para el traslado de producción o de personas. En nuestro caso, como en otros, la naturaleza es la infraestructura primigenia determinante.

En los puertos de tipo pesquero deportivo (deporte, esparcimiento, pesca artesanal) se percibe mayormente esta naturaleza original, aunque destaca su presencia por número e inserción en paisajes menos antropizados. En el caso de los puertos comerciales (de producción, tráfico y actividad comercial) se concentran logística y obras marítimas de gran envergadura (muelles, grúas, galpones, contenedores) que definen un paisaje fuertemente signado por las nuevas infraestructuras.

Tanto por constituir las veces espacios fundacionales y estratégicos, como por simbolizar, entre otros, la fuente y provisión de alimentos, los puertos detentan una alta carga de significados que arraigan en la singularidad de la escena. Amplio y versátil, el paisaje de puerto presenta la actividad febril de un sitio de trasiego como también la resignificación de un lugar por su rol de "umbral" a territorios desconocidos. Puertas simbólicas a otros mundos albergan y provocan sentimientos inciertos e inesperados. Llegadas y partidas van de la mano de alegrías y tristezas, de frustraciones y esperanzas. Imágenes asociadas fuertemente a la emigración: "[l]a fascinación por ese mundo de la gran máquina viajera convivió con el rechazo hacia la misma".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> PENA, C. Paisajes del recuerdo y el olvido: Galicia. En: NOGUÉ, J. (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L., 2007.

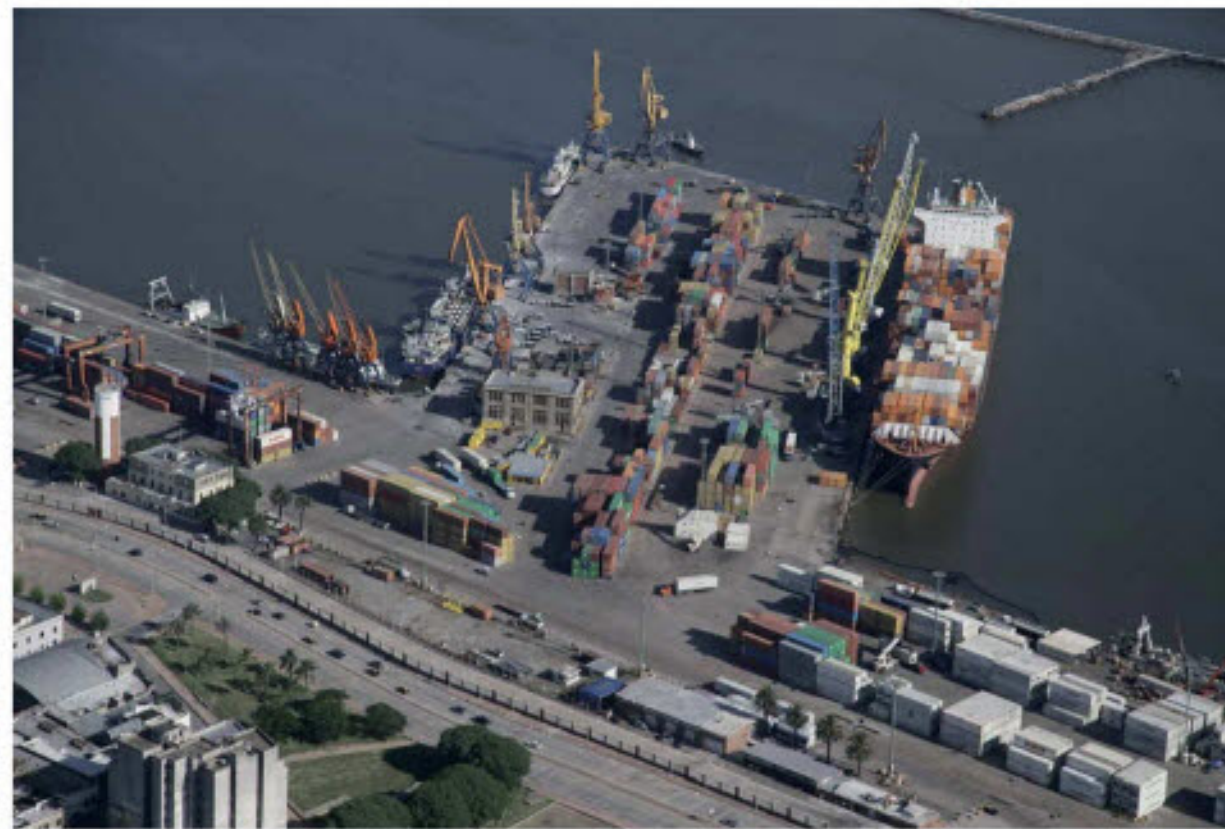


Por su condición de borde, el paisaje de puerto constituye una suerte de paisaje "inestable", no solo por ser rótula de esa interfase agua-tierra, sino por la "ajenidad" implícita de un lugar en el cual estamos en tránsito, "un lugar otro, de estancia breve, de paso".<sup>2</sup> Lugar que no llega a ser "aprehendido" en cuanto apropiación del espacio, sino vivenciado intensa y fugazmente.

Los puertos no poseen contenido formal único, son paisajes que se conforman por múltiples elementos: infraestructuras y construcciones internas, muelles, embarcaciones, faros, balizas, etc. Los componentes intervinientes son definitorios en la conformación de un paisaje con especificidades propias. La dimensión funcional dominante impone cualidades y califica la imagen. La escala sobrecoge.

Todo esto hace que configuren paisajes "activados" con gran pregnancia y potencia visual. Lógicas formales propias, materiales, colores y texturas ofrecen imágenes poderosas que convocan al viajero a vivenciar estos paisajes sugerentes e ineludibles en el espacio costero.

El puerto de Punta del Este es un ejemplo representativo de paisaje "activado". Enclave histórico disputado en la colonia por su ubicación estratégica, constituye hoy el principal puerto deportivo del país con importancia y alcance regional. En la confluencia del Río de la Plata y el Océano Atlántico se emplaza en la península del balneario conformando un hito vibrante en el paisaje visual de la rambla costanera.



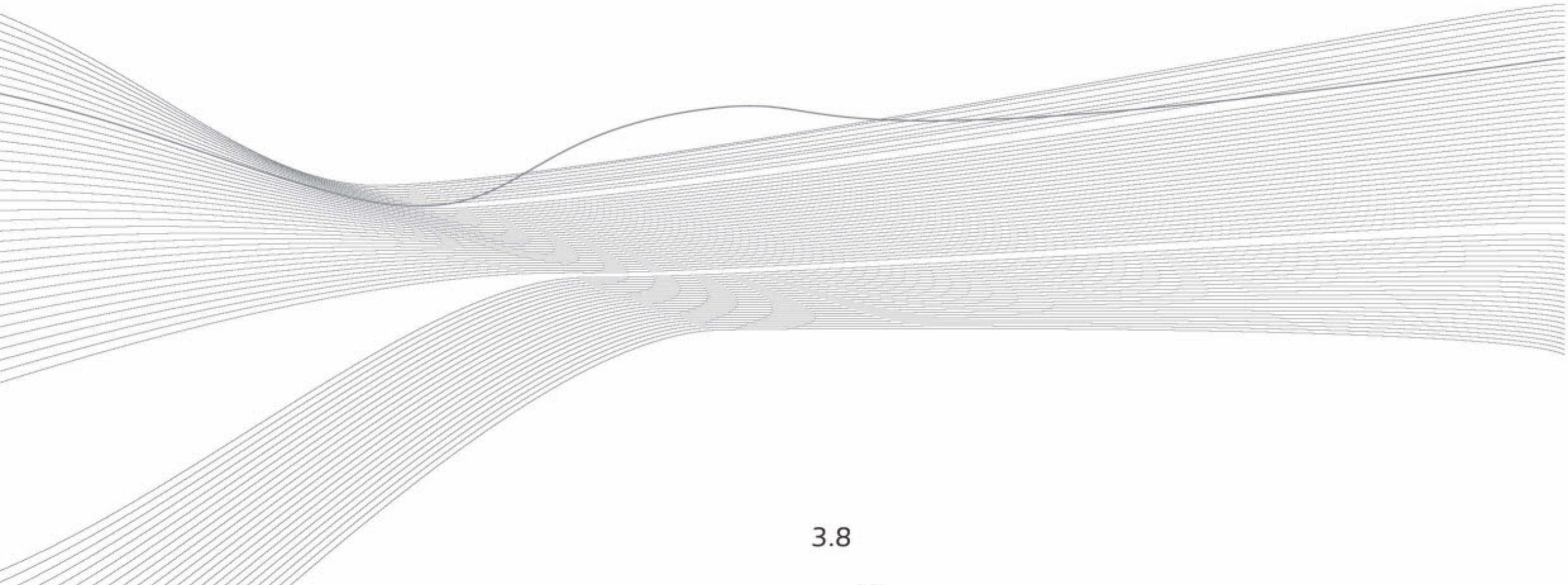
Puerto netamente turístico, umbral de nuestro principal balneario internacional, el puerto de Punta del Este es un espacio público reconocido. Atractor de recorridos, confiere identidad a la fachada marítima oeste del balneario, con sonidos y brillos cambiantes según las horas del día y el clima imperante. El paisaje del recinto portuario es signado por la concentración de embarcaciones suntuosas, el denso ritmo de mástiles, yates y lanchas deportivas. Estos comparten el espacio con gaviotas y lobos marinos amigables que vienen a recoger el descarte de los pescadores, agregando sonidos, aromas del mar y movimiento a la escena.

Desde el puerto salen embarcaciones para la isla Gorriti y de forma restringida para la Isla de Lobos ya que constituye Reserva de Fauna. El horizonte se ve calificado por estas islas y cruceros eventuales. Los campeonatos de regatas nacionales e internacionales generan eventos paisajísticos que rediseñan la escena marina. Desde el mar, la imagen del puerto se funde con la ciudad en una sinfonía de formas y colores. En la noche, el movimiento, la música y las diversas ofertas gastronómicas plantean otras "activaciones" posibles de este paisaje.



<sup>2</sup> CONDE MUÑOZ, A. En los puertos de tránsito del tiempo: sobre puertos y cementerios. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural* [en línea]. Vol. 1. Nº 1. 2009. [fecha de consulta: 15 de octubre, 2009]. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/II/19894015/articulos/ANRE0909220001A.PDF>>.





### 3.8

“El paisaje surge cuando el trabajo social modela la faz del planeta con distintos repertorios de utensilios y crea mediante una planeada actividad geúrgica, dispositivos simples o complejos”.<sup>1</sup>

A fines del siglo XIX y principios del XX, producto de cambios culturales, sociales y económicos, surge en nuestro país nuevas articulaciones entre lo urbano y la naturaleza, “un nuevo tipo de asentamiento urbano basado en una valorización de elementos naturales hasta entonces desaprovechados: las playas”.<sup>2</sup> Estos asentamientos, comúnmente denominados “pueblos balneario”, primeramente se relacionan a las playas de río, para asociarse posterior y definitivamente a la costa oceánica.

A partir de un importante proceso de modernización, el Uruguay diversifica su economía, fundamentalmente agrícola y ganadera, e inicia “la expansión del turismo, cuyo principal atractivo fue el área costera sobre el Río de la Plata y el Océano Atlántico”.<sup>3</sup>

La construcción de este nuevo paisaje costero transitó distintas etapas y transformaciones. Comenzando por las playas de Montevideo, este fenómeno se fue extendiendo hacia Canelones y Maldonado asociado al desarrollo de las vías de comunicación, replicándose también hacia el oeste sobre las costas del Río de la Plata; “y cuanto más se alejaban,

1 VIDART, D. El paisaje uruguayo: naturaleza y cultura. Conferencia [en línea]. En: Comisión Paisaje y Ambiente de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay. *Ciclo Paisaje y Paisajistas del Uruguay*. Montevideo: SAU, 2001. [fecha de consulta: 23 de setiembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.sudadp.org.uy/paisaje.php>>.

2 MANTOBANI, J. M. Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a fines del siglo XIX. En: Universidad de Barcelona. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea]. 1997, N° 11. [fecha de consulta: 15 de enero, 2008]. Disponible en: <<http://www.ub.es/geocrit/sn-11.htm>>.

3 DA CUNHA, N. El acercamiento turístico en la costa Uruguaya. Entre la imprevisión y los intentos de regulación del espacio [1900-1950]. En: *XII Economic History Congress*. Buenos Aires: [s. n.], 2002. [fecha de consulta: 30 de enero, 2008]. Disponible en: <<http://eh.net/XII Congress/cd/papers/4Da Cunha 124.pdf>>.



los acondicionamientos costeros se minimizaban a excepción de los hoteles. De esa huída, surgieron Atlántida, Piriápolis, Punta del Este”.<sup>4</sup>

Algunos fundadores de estos pueblos buscaron su inspiración en los balnearios de la costa europea, en otros casos simplemente fueron surgiendo en forma espontánea o por loteos convencionales, y la mayoría por agregación de distintas iniciativas.

El paisaje autóctono fue transformándose paulatinamente a medida que se fue colonizando la costa, acondicionando los recursos naturales para el desarrollo de estos asentamientos. “En estos [primeros] tejidos costeros la forestación ha sido significativa y constituyó el primer gesto urbanizador, con fraccionamientos genéricos y con un asimétrico modelo dominante de ramblas que operan como vías costaneras”.<sup>5</sup> De esta manera, se lograba contener el movimiento dunar y los fuertes vientos de la costa, cambiando el paisaje natural, agreste y “agresivo” por una barrera verde de forestación exótica, continua y paralela a la costa, que emulaba los paisajes europeos de frondosas especies coníferas. Al mismo tiempo, las ramblas resolvieron el límite con el agua, estructurando las urbanizaciones de estos balnearios tradicionales y pautando la apropiación pública del borde.

Estos paseos costeros pasaron a ser el espacio público dominante, el lugar donde se facilitaban las relaciones sociales y la recreación “a partir del disfrute del entorno natural propio del litoral. Junto a los paseos (...) se integran playas que complementan el uso recreativo y de ocio de la costa, un uso que se consolidará en el siglo XIX a partir de la promoción de las virtudes de las aguas y el sol”.<sup>6</sup>



La “cultura de la playa” se instala en el imaginario colectivo, que otorga a esta área de frontera el valor social y cultural del lugar preeminente de escape de la vida diaria, de prácticas y experiencias de verdadera libertad. “El surgimiento de la cultura de la playa fue el producto de un proceso de transición, que generó profundos cambios en la organización del espacio y en la sociedad, desde el primitivo asentamiento dependiente de las actividades agropecuarias hasta el pueblo de la alta sociedad”.<sup>7</sup>

Al respecto, macro lecturas que identifican el frente costero uruguayo como un sistema urbano-territorial consistente a nivel nacional, con gran potencialidad para los desarrollos futuros de nuestro país en el contexto regional e internacional, afirman que “la Ciudad Celeste (...) es inseparable de una ‘cultura de la costa’, cultura moderna fuertemente arraigada en el Uruguay a partir del Battlismo histórico. La costa uruguayo, ‘soñada como mar’, es más que el lado más limpio, alto y playero del Río de la Plata o sus continuidades oceánicas”.<sup>8</sup>

Es entonces que, con posterioridad a la primera gran transformación producto de las importantes acciones de forestación, en forma paulatina e intermitente a lo largo de la extensión costera, se van construyendo y consolidando formas del habitar que se expresan hoy en el paisaje percibido con códigos de identidad propios.

Sin pretender ahondar en los procesos históricos y urbanos de la costa uruguayo —temática por demás desarrollada en bibliografía especializada— y a riesgo de referir nuevamente a aspectos ya transitados, en esta última categoría procuramos centrar la mira en la diversidad de paisajes generados por la interacción del hábitat construido y las características territoriales, naturales y culturales, dando cuenta de algunos aspectos que hoy apreciamos y que resultan distintivos a la hora de valorar los modos de colonización y apropiación del borde natural.

<sup>7</sup> MANTOBANI, J. M. Loc. cit.

<sup>8</sup> SPRECHMANN, T. et al. Loc. cit.

Es así que los paisajes de hábitat costero se definen como aquellos paisajes donde los modos de habitación generados para la temporada de descanso y turística y las actividades relacionadas al ocio activo y pasivo con relación a la playa y al mar conforman su característica visible más determinante.

La interfase agua-tierra constituye el principal atractor y sus particularidades a lo largo de toda la costa configuran diferentes tipos culturales de hábitat, modos de vida y actividades asociadas. Las distintas apropiaciones ponderan de forma diferencial aspectos determinantes del borde, entre los que se destacan el soporte geográfico, las infraestructuras y estructuración urbana y periurbana, las tipomorfologías, la accesibilidad, y los usos y relación con los recursos naturales. Y es precisamente esto último lo que interesa visualizar especialmente.

Si bien, como plantea el profesor Vidart, “[g]eomorfológicamente, el Uruguay es un país de matices, que no tiene ni la áspera grandeza de las altas montañas andinas, ni la verde monotonía de las pampas, ni la enmarañada inaccesibilidad de la selva”<sup>9</sup> y el borde costero en su conjunto cumple con esta característica genérica, las particularidades geográficas y las formas de apropiación desarrolladas y consolidadas en el tiempo permiten identificar situaciones paisajísticas con características propias. Las mismas no son abarcativas de todo el universo de posibilidades; sin embargo, cabe suponer que estas constituyen situaciones representativas de valores culturales, de imaginarios y sensibilidades diversos y, fundamentalmente, de particulares relaciones con la naturaleza que se manifiestan en distintas formas y configuraciones.

<sup>9</sup> VIDART, D. *El paisaje uruguayo*. Montevideo: Alfa, 1967.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> SPRECHMANN, T. et al. *La ciudad celeste: un nuevo territorio para el Uruguay del siglo XXI*. Montevideo: Udelar, 2005.

<sup>6</sup> FEDELE ABATIDAGA, J. *Asfalto y agua en postales periféricas*. En: Universitat Politècnica de Catalunya. *Revistes i Congresos UPC*. Catalunya: UPC, 2003. [fecha de consulta: 1º de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/702/1/inf02-1.htm>>.







## BR/Balnearios de río

Ubicados en los departamentos de Colonia y San José, estos balnearios de pequeña escala y carácter bucólico, con servicios e infraestructura básicos, constituyen la oferta de hábitat costero con directa relación al borde del Río de la Plata. Cabe recordar que el límite real entre el río o estuario y el océano se sitúa en nuestro principal balneario en el departamento de Maldonado. No obstante, es en este tramo de la costa uruguaya que se aprecia la naturaleza y el carácter del río por su color, densidad, dinámica y movimiento y una particular forma de apropiación del borde que le brinda un carácter único.

En el departamento de Colonia se destacan Santa Ana, Artilleros y El Ensueño, así como Fomento, Britópolis, Los Pinos y Blancarena. Por su parte, en San José se distinguen, entre otros, Boca del Cufre, Kiyú y Playa Pascual.

Una de las particularidades de estos balnearios es la fuerte conexión con las ciudades de tierra adentro, que se evidencia en el frente costero de las colonias productivas con sus casas de fin de semana.

El soporte natural tiene una fuerte impronta en la imagen general donde el verde es el gran protagonista que otorga un paisaje amable y agreste.

Organizados en la mayoría de los casos por un damero tradicional de pocas manzanas, estos balnearios se disponen paralelos a la línea del borde costero casi como un puzzle inacabado que desdibuja sus bordes con el verde.

A pesar de esta estructuración tradicional, los límites público-privado son difusos. Los predios se extienden hasta la calle sin marcar límites y la calle oficia de estructura circulatoria vehicular y peatonal. Esta ausencia, en general, de cercados y veredas en una geometría organizada constituye una de las características que singularizan estos balnearios. La escala y la presencia del verde completan la escena del balneario de río.



El árbol se encuentra en la arena, casi hasta el borde de la playa o el barranco. La vegetación integra el característico pino marítimo con otras especies más representativas de estas áreas costeras, como eucaliptus y tramos donde aún el monte indígena es preeminente.

En los últimos años, se viene dando un proceso de colonización sobre todo por turistas de la vecina orilla que aprecian, en estos balnearios, la tranquilidad que les hace falta en la gran ciudad o en otras ofertas de la costa este de nuestro país, más reconocidas o consagradas.



Es posible que diferentes códigos del binomio público-privado, como otras costumbres con respecto al resguardo material, la seguridad y el dominio del jardín propio, transformen paulatinamente, a corto o mediano plazo, esta relación con la naturaleza tan peculiar como armónica.



## BCT/Balnearios de carácter tradicional

Esta categoría pretende agrupar aquellos balnearios que, por estructura, organización, usos del espacio abierto y principales actividades asociadas, configuran formas tradicionales de hábitat, representativas del imaginario genérico de la apropiación costera y de la casa de veraneo.

Poblados a lo largo del siglo xx, mayoritariamente por montevideanos que construyeron su segunda vivienda para ser usada los fines de semana y la temporada estival de vacaciones, se consolidan a partir de la valoración cultural de la costa a través del desarrollo creciente de un turismo local de sol y playa.

A pesar de que esta configuración se reconoce en amplios tramos de la costa uruguaya, incluso en sectores de balnearios distinguidos por relaciones diferenciales con el paisaje, es en las costas del departamento de Canelones y parte de Maldonado donde se encuentran los ejemplos más característicos.

Esta amplia cadena de balnearios se extiende desde la densa "Ciudad de la Costa" —actualmente conurbación metropolitana consolidada de estrecha relación con Montevideo— hasta las configuraciones más esponjadas y agrestes de la Costa de Oro, que alternan los sectores urbanizados con importantes parches verdes aún no ocupados. Solymar, El Pinar, Salinas, Parque del Plata, La Floresta y Costa Azul son ejemplos reconocidos. Hoy muchos de ellos cuentan con una población estable definiendo distintas características y grados de antropización.

Independiente de las singularidades propias, tanto la gran continuidad que presenta esta cadena, solo interrumpida por la desembocadura de los arroyos y vacíos verdes, como la homogeneidad interna en cuanto a su tejido urbano dificulta en muchos casos la identificación de los límites y hace que esta funcione como pieza territorial y se perciba como una unidad de paisaje irregular y extensa.



Esta unidad se ve reforzada por un frente costero continuo de playas abiertas de blancas y finas arenas de apariencia oceánica, alternando en algunos tramos con grandes médanos y barrancos.

Las ramblas costaneras "resuelven", en muchos de estos ejemplos, la relación con la frontera de borde.

Una malla urbana convencional apela a diferentes modelos urbanísticos. Damos, estructuras con acentos barrocos, incluso organizaciones más blandas y pintoresquistas, replican una organización predial convencional de lotes con frente y fondo donde la vivienda se inserta en el verde.



A pesar de las diferencias del factor de ocupación del suelo, ornamentación y manejo del verde en el jardín privado y la identificación del lote con nombres alusivos a sus dueños y a la actividad predominante, en forma genérica, se reproducen los códigos de apropiación urbana convencional del espacio abierto.

Su paisaje original fue significativamente modificado por la urbanización y la forestación de principios de siglo xx que sustituyó en muchos casos la vegetación original por montes de pino y eucalipto. De la flora exótica introducida, el pino marítimo se arraiga en la imagen de estos balnearios y se convierte en el protagonista de la escena.

Usos y apropiaciones habituales de este tipo de hábitat costero, así como sus contenidas dinámicas y transformaciones, han provocado la conservación de las calidades del paisaje construido, a la vez que permiten prefigurar la potencialidad que poseen estas áreas en futuros procesos de desarrollo costero.



## BUS/Balnearios urbanos significativos

Este agrupamiento está conformado por aquellas “ciudades balneario” con fuerte impronta urbana, de imagen marcada por altos índices de ocupación e intensidad de usos. No es la resolución de un modelo urbanístico predeterminado lo que reúne a estos ejemplos, sino el carácter de ciudad costera y sus estrategias distintivas de interacción del hábitat con la naturaleza y el ambiente costero. Sus costas, formalmente urbanizadas, son escenario de una intensa actividad turística consolidada que, entre otras, constituye una importante fuente de ingresos para la población.

No obstante, al interior de este grupo, hay importantes diversidades, dado que abarca desde nuestro principal balneario hasta la capital del país, incluyendo tanto Colonia del Sacramento, como los cascos históricos y consolidados de Atlántida y La Paloma. Con este criterio incluso podríamos incorporar el frente costero de Piriápolis. Sin embargo, en este ejemplo, el vigor paisajístico de la presencia serrana hace que prime su ubicación en la correspondiente categoría.

En los casos con mayor densidad la alta artificialización del espacio “pone bajo control y dominio el curso de agua para el uso urbano, variando radicalmente la relación de la ciudad con el frente de agua y generando nuevos lugares urbanos”.<sup>10</sup>

A pesar de las diferentes características en cuanto a su rol e importancia, sus fajas costeras albergan una porción significativa del espacio público. La importancia del paisaje de costa en la ciudad amplía la fuerza simbólica del borde costero como espacio público por excelencia, reforzando el imaginario de la cultura de playa y la identidad de la costa como espacio usado por todos en igualdad de condiciones.

El modelo de playa urbana, en muchos casos completado por el dispositivo de una rambla costanera que resuelve la interfase tierra-agua,



otorga una fuerte impronta paisajística a la ciudad al mismo tiempo que brinda la posibilidad de un espacio contenedor de usos múltiples y diversificados asociados al ocio, al deporte y a la recreación. Las playas constituyen un importante recurso para el esparcimiento popular.

A diferencia de otras formas tradicionales de hábitat costero, tanto las urbanizaciones compactas de los cascos históricos como las tipomorfologías consagradas en altura de las ciudades de mayor densidad plantean relaciones diferenciales con el espacio costero que refieren más a usos colectivos y al ocio activo. Estas características son las que configuran un paisaje de costa donde la actividad es la

<sup>10</sup> FEDELE ABATIDAGA, J. Loc. cit.



protagonista complementada con otras ofertas que configuran el conjunto. Los recursos propios del medio urbano dependen de su jerarquía, desarrollo y rol territorial.

Actividades sociales y culturales, oferta gastronómica, tiendas y comercios, en conjunto con un sistema de transporte accesible y las infraestructuras necesarias, constituyen alternativas que permiten superar el modelo sol y playa hacia un hábitat balneario complejo y diversificado.



## BS/Balnearios y sierras

Podemos convenir que nuestro paisaje prototípico es el paisaje de pradera "suavemente ondulado". No obstante, nuestro país cuenta con estructuras geográficas significativas como los cerros, sierras y cuchillas cuyas estribaciones llegan hasta la costa, imponiendo su presencia.

Precisamente, en el departamento de Maldonado este paisaje de sierra confluye y convive con el paisaje de playa generando un entorno característico y singular. El componente topográfico es el protagonista de la escena y constituye su fortaleza y cualidad diferencial, brindando el marco principal para la relación con la naturaleza. Este componente dibuja el horizonte otorgando contención y escala a las cuencas visuales y permite múltiples vistas panorámicas desde la altura, abarcativas de este paisaje complejo.

La vegetación natural aún predomina en las laderas de las sierras. Las características achaparradas del monte serrano configuran un manto sobre las diferencias del relieve, dejando su protagonismo a la morfología del suelo.

Esta naturaleza agreste imperante convoca a una relación diferencial a la habitual, y la casa habitación situada en las laderas convive y respeta esta preeminencia provocando modificaciones contenidas en el espacio inmediato a la vivienda o peridomicilio.

Piriápolis y los balnearios aledaños constituyen ejemplos paradigmáticos de esta confluencia de sierra y mar. Esta situación se replica también en Punta Ballena presentando otras configuraciones, apropiaciones y escala.

Los balnearios se han desarrollado ocupando originariamente las áreas llanas de los valles. Con trazados variados, las formas de habitación y relación con el espacio abierto apelan, en general, a jardines privados con una estructuración de frente y fondo. En los cerros, la organización de los predios y la inserción de la vivienda de veraneo en el lote contemplan una interacción más libre con el espacio natural.



En las últimas décadas nuevos desarrollos turísticos imponen otro estilo y colonizan estas áreas con edificios en altura o propuestas de conjuntos aterrazados de mayor densidad que, aprovechando la topografía y privilegiando las distintas visiones del paisaje, van transformando dramáticamente los perfiles del territorio con propuestas que abusan de la ocupación del suelo y modifican definitivamente la relación con el mismo.

La importante intervisibilidad que presenta este paisaje costero-serrano debería efectivamente ser considerado a la hora del ordenamiento y normativa territorial, ya que la tendencia en las nuevas configuraciones



de hábitat en estos sitios privilegiados y los procesos de especulación asociados van en desmedro de las relaciones hábitat-naturaleza y la calidad del paisaje primigenio.



## BA/Balnearios "alternativos"

Esta categoría pretende reunir aquellas áreas balnearias que ofrecen una forma de hábitat costero diferencial y alternativa, donde la relación con la naturaleza en general y el mar en particular es el factor y atractor determinante.

Ubicados fundamentalmente en el departamento de Rocha, extremo este de la costa de nuestro país, estos balnearios detentan la presencia del océano soberano, definitorio en la configuración de este paisaje.

El predominio del componente natural "agreste" signa la escena. El paisaje es "abierto" e imponente, de dunas extensas, rocas voluptuosas y lagunas de agua dulce, donde priman los palmares, pajonales y relictos de vegetación psamófila y el viento asume un rol protagónico. La naturaleza se muestra en su carácter prístino y los grados de antropización son básicos.

Esta geografía excepcional y los particulares modos de vida, usos y apropiaciones del espacio hacen que estos balnearios destaquen por su singularidad en la oferta general de hábitat costero.

Presentan organización y características diversas y, en muchos casos, su origen se debe a pequeños asentamientos de pescadores artesanales que aún hoy se mantiene en los núcleos primarios.

Valizas, Aguas Dulces, Punta del Diablo y Cabo Polonio constituyen los ejemplos más reconocidos, cada uno con su particularidad que los caracteriza y los hace únicos. No obstante, su organización general no planificada y sus formas de habitar y relacionarse con el espacio abierto los reúne en una propuesta distintiva.

La ausencia de infraestructuras y servicios básicos, la sencillez y precariedad, en muchos casos, de las viviendas de pequeño porte y la implantación de las mismas de forma desordenada, "posadas" en el soporte natural, constituyen sus principales atractivos y refieren al



despojamiento de recursos y acondicionamientos del hábitat y a una comunión mayor con la naturaleza.

Se destaca, además, que el espacio exterior a la vivienda presenta una fuerte impronta pública por su apropiación mínima privada y su uso colectivo, dado que en muchos casos no se utilizan divisorias entre lotes. Lo anterior signa fuertemente el paisaje visual otorgando el carácter de comunidad singular.

En los últimos años tendencias de revalorización de la naturaleza y la informalidad de estas formas de hábitat costero han repositionado a



estos balnearios, siendo una oferta cada vez más apetecible para los más jóvenes, que atrae visitantes de todas partes del mundo.

Lo anterior ha provocado, en los últimos tiempos, procesos de especulación y urbanización masiva que ha generado conflictos e importantes transformaciones en el paisaje local, tan valorado. Procesos de protección y ordenación territorial recientes, como la integración de Cabo Polonio al Sistema Nacional de Áreas Protegidas, ofrecen algunos de los caminos posibles para el desarrollo controlado y la preservación de estos paisajes únicos e irrepetibles.





## Epílogo

Los indígenas de nuestra tierra dejaban sus asentamientos mediterráneos para trasladarse periódicamente al borde del mar. Se instalaban sobre la arena, prendían sus hogueras y disfrutaban de los inmensos mejillones que, al alcance de la mano, se constituían en su alimento durante el tiempo cálido del verano.

Desde siempre el agua se ha constituido en una tentación para el hombre. Con su vocación tenaz por vincularse con ella, ha transformado en distinto grado los paisajes naturales de la costa con mayor o menor virtud. Su intervención fue dejando huellas sobre el ya existente conflicto natural de la frontera del agua, donde la acción del mar sobre el territorio siempre configuró una superficie colmada de situaciones atractivas y en permanente movimiento.

La vitalidad propia de los conflictos del límite condicionó, casi linealmente, el vigor de la actividad del hombre y consecuentemente multiplicó sus experiencias de vida sobre el borde del mar.

En este escenario se despliegan los paisajes de esta publicación, buscando transferir una mirada detenida y reflexiva de ciertos acontecimientos de la costa de nuestro país.

Para algunos, aquellos que tienen el cometido de prefigurar o rehacer paisajes, el libro les permitirá acceder a un conocimiento ordenado de ciertos eventos paisajísticos de la cinta costera.

Para los otros, la mayoría de los lectores, será un incentivo para recorrer el territorio de borde con una mirada más atenta y profunda, penetrando sus primeras imágenes.

Todos disfrutando, invariablemente, las vivencias y placeres de un tiempo junto al mar.



## Bibliografía

### Libros

- ÁBALOS, Iñaki. *Atlas pintoresco. Vol. 1: el observatorio*. Madrid: G. G., 2005.
- ABELLA TRÍAS, Julia. *Montevideo, la ciudad en que vivimos*. Montevideo: Alfa, 1960.
- ALONSO-PAZ, Eduardo y BASSAGODA, María Julia. Flora y vegetación de la costa platen- se y atlántica uruguaya. En: Menafra, R., Rodríguez-Gallego, L., Scarabino, F. & Conde, D. (org.). *Bases para la conservación y el manejo de la costa uruguaya*. Montevideo: Vida Silvestre, 2006.
- AMBROISE, Régis. Paisaje y agricultura: un proyecto nuevo. En: ZOIDO NARANJO, F. y VENEGAS MORENO, C. (coord.). *Paisaje y ordenación del territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2002. pp. 230-236.
- AUGÉ, Marc. *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- , *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Madrid: Gedisa, 1998.
- CARERI, Francesco. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: G. G., 2005.
- CARMONA, Liliana y GÓMEZ, María Julia. *Montevideo. Proceso Planificador y Crecimientos*. Montevideo: IHA/Facultad de Arquitectura, 1999.
- CORBIN, Alain. *Le territoire du vide. L'Occident et le désir du rivage. 1750-1840*. Paris: Aubrier, 1988.
- DARWIN, Charles. *Crónicas del Río de la Plata y la Patagonia*. Montevideo: Arca, 2007. p. 111.
- EVENO, Claude y CLÉMENT, Gilles. *El Jardín Planetario*. Montevideo: Trilce, 2001.
- EVA, Gerardo y GUDYNAS, Eduardo. *Ecología del Paisaje en Uruguay. Aportes para la conservación de la diversidad biológica*. Sevilla: MVOTMA, ECI y Junta de Andalucía, 2000.
- GALEANO, Eduardo. "La función del arte/1". En: *El libro de los abrazos*, 9ª ed. Montevideo: Ediciones del Chanchito, 2002.
- , *El fútbol a sol y sombra*, 5ª ed. Montevideo: Ediciones del Chanchito, 2002.
- GALOFARO, Luca. *Artscapes. El arte como aproximación al paisaje contemporáneo*. Barcelona: G. G., 2003.
- INSTITUTO DE DISEÑO. *Montevideo a cielo abierto: el espacio público*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transporte, 2003.
- KESSLER, Mathieu. *El paisaje y su sombra*. Barcelona: Ideabooks, 2000.
- LAHITTE, Héctor B. et al. *Plantas de la costa*. Buenos Aires: I.o.l.a., 1997.
- LARRAÑAGA, Dámaso A. *Diario del Viaje de Montevideo al pueblo de Paysandú (1815)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007.
- LAURIE, Michael. *Introducción a la arquitectura del paisaje*. Barcelona: G. G., 1983.



MANDERUELO, Javier (dir.). *Paisaje y pensamiento*. Madrid: Abada Editores, 2006.

MARTIGNONI, J. *Latinscapes. El Paisaje como materia prima*. Madrid: G. G., 2008.

MOROSOLI, Juan José. El viaje hacia el mar. En: *Obras de Juan José Morosoli. Tomo IV*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

------. *Perico*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

NASELLI, César. *De ciudades, formas y paisajes. Textos para su debate*. San Lorenzo del Campo Grande (Paraguay): Arquna, 1992.

NOGUÉ, Joan. (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, S. L., 2007.

PANARIO, Daniel. Las playas uruguayas. Su dinámica, diagnóstico de situación actual y tendencias a mediano plazo. En: *Perfil Ambiental del Uruguay, 2000*. Montevideo: Nordan-Comunidad, 2002.

PORTELA FERNÁNDEZ, César. Paisaje y proyecto. NARANJO, F. y VENEGAS MORENO, C. (coord.). *Paisaje y ordenación del territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes. 2002. pp. 296-302.

RAVELA, Olga y VARELA, Leandro (comp.). *Diseñando el paisaje. Trabajos del Taller de Proyectos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.

REBORIDO, Pablo. *Pirópolis. Una Historia en 100 Fotos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

ROGER, Alain. *Court traité du paysage*. París: Gallimard, 1997.

RUIZ MORENO DE BUNGE, Silvina. *Historia de los Parques en la Pampa*. Buenos Aires: El Ateneo, 1998.

SANTOS, Milton. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos Tau, 1996.

SILVESTRI, Graciela y ALIATA, Fernando. *El paisaje como cifra de armonía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

TOLEDO, Alejandro. *Agua, hombre y paisaje*. Ciudad de México: INE-SEMARNAT, 2006.

TORRES CORAL, Alicia. *La mirada horizontal. El paisaje costero de Montevideo*. Montevideo: Facultad de Arquitectura/UdelaR y Ediciones de la Banda Oriental, 2007.

VIDART, Daniel. *El paisaje uruguayo*. Montevideo: Alfa, 1967.

------. Paraná Guazú: el río como mar. En: *El Uruguay visto por los viajeros (Tomo I)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1999.

## Documentos electrónicos

*Barcelona Metrópolis. Revista de información y pensamiento urbanos* [en línea]. Barcelona: 1986-a la fecha, [fecha de consulta: 6 de setiembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.barcelonametropolis.cat/es/page.asp>>.

BONET AGUSTÍ, Lluís. Una aproximación económica al análisis del turismo cultural [en línea]. En: *I Seminario Internacional de Ciencias Económicas, Derecho y Cultura*. Montevideo: CCEE, 2008, [fecha de consulta: 19 de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.ccee.edu.uy/derechoycultura/diapos/bonet.pdf>>.

Conchillas [en línea]. En: *Enjoy Uruguay*. [Fecha de consulta: 13 de mayo, 2008]. Disponible en: <<http://www.enjoy-argentina.org/uruguay/uruguay/colonia-destinos-conchillas-uruguay.php>>.

CONDE MUÑOZ, Aurora. En los puertos de tránsito del tiempo: sobre puertos y cementerios. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural* [en línea]. Vol. 1. Nº 1. 2009, [fecha de consulta: 15 de octubre, 2009]. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/fli/19894015/articulos/ANRE0909220001A.PDF>>.

DOBERTI, Roberto. La cuarta posición. *ForoAlfa. La mejor del diseño* [en línea]. 16 de abril, 2006, [fecha de consulta: 23 de diciembre, 2008]. Disponible en: <[http://foroalfa.org/es/articulo/32/La\\_cuarta\\_posicion](http://foroalfa.org/es/articulo/32/La_cuarta_posicion)>.

FONTÚRBEL, Francisco. Conservación de ecosistemas: un nuevo paradigma en la conservación. *Ciencia Abierta* [en línea]. [Fecha de consulta: 20 de abril, 2008]. Disponible en: <<http://cabierta.uchile.cl/revista/23/articulos/pdf/paper1.pdf>>.

GÓMEZ AGUILERA, Fernando. Paisaje de las visitadas. Islas, turismo y territorio. *Cuadernos del sureste* [en línea]. Nº 10, 2007, [fecha de consulta: 4 de febrero de 2008]. Disponible en: <<http://www.linea-e.com/cuadernos/pdfs/numero10/paisajedelasvisitadas.pdf>>.

HUDSON, Guillermo. *Aves del Plata* [en línea]. Disponible en: <<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Librotecnicosyensayos/Hudson/AvesdelPlata/index.asp>>.

IMM. *Plan de Ordenamiento territorial de Montevideo* [en línea]. Montevideo: IMM, 1998, [fecha de consulta: 19 de setiembre, 2008]. Cap. 1.3.4 Medio Natural y Áreas Ecológicas Significativas. Disponible en: <<http://www.chasque.net/veclinet/pot006.htm>>.

MATA OLMO, Rafael y FERNÁNDEZ MUÑOZ, Santiago. *Paisajes y patrimonios culturales del agua* [en línea]. Andalucía: Fundación Nueva Cultura del Agua, [fecha de consulta: 23 de diciembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.andalucia.ccoo.es/comunes/temp/recursos/2/71779.pdf>>.

NOGUÉ, Joan. Réquiem por el paisaje [en línea]. En: AGE. *Urbanismo y paisaje*. La Vanguardia, 2002, [fecha de consulta: 17 de noviembre, 2008]. Disponible en: <<http://age.ieg.csic.es/temas/03-03-urbanismo.htm>>

Noticias [en línea]. *Diario El Este*. 17 de abril, 2008, [fecha de consulta: 29 de julio, 2008]. Disponible en: <<http://www.diarioeleste.com/archivo/17-04-08/noticias.shtml>>.

Observatorio del Paisaje. *Glosario*. [Fecha de consulta: 10 de noviembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.catpaisatge.net/esp/glossari.php>>.

SABATÉ, Joaquín. De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Urbano* [en línea]. Año 7. Nº 010. [Fecha de consulta: 24 de noviembre, 2008]. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/198/19871009.pdf>>.

SANTANA, Agustín. Patrimonio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión [en línea]. En: Equipo NAYÁ. *1º Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. World Wide Web: Equipo NAYÁ, 1998, [fecha de consulta: 4 de febrero, 2008]. Disponible en: <<http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia3-10.htm>>.

SAUER, Carl O. La morfología del paisaje [traducción de Guillermo Castro H.] [en línea]. En: *University of California Publications in Geography*. Vol. 2, Nº 2. California: Universidad de California, 1925, [fecha de consulta: 10 de setiembre, 2007]. Disponible en: <<http://www.colorado.edu/geography/giw/sauer-ca/LaMorfologiaDelPaisaje.doc>>.

SNAP/MVOTMA. *Plan Operativo Anual 2008. Proyecto: Fortalecimiento del proceso de implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Uruguay* [en línea]. Montevideo: SNAP/MVOTMA, [fecha de consulta: 23 de julio, 2009]. Disponible en: <<http://www.snap.gub.uy>>.

Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES). [fecha de consulta: 22 de enero, 2008]. Disponible en: <<http://www.ecotourism.org/index.htm>>.

UNESCO. *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial* [en línea]. París: Centro Del Patrimonio Mundial, 2005, [fecha de consulta: 6 de julio, 2008]. Disponible en: <<http://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf>>.

VIDART, Daniel. El paisaje uruguayo: naturaleza y cultura. Conferencia [en línea]. En: Comisión Paisaje y Ambiente de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay. *Ciclo Paisaje y Paisajistas del Uruguay*. Montevideo: SAU, 2001 [fecha de consulta: 23 de setiembre, 2008]. Disponible en: <<http://www.audap.org.uy/paisaje.php>>.

Wildlife Conservation Society. *Paisajes Vivientes* [en línea]. 2002, Boletín 4. Bronx, NY: Living Landscapes Program, 2002, [fecha de consulta: 10 de noviembre, 2007]. Disponible en: <[http://wclivinglandscapes.com/media/file/LLP\\_Bulletin4\\_InnovativeConcept\\_SP.pdf](http://wclivinglandscapes.com/media/file/LLP_Bulletin4_InnovativeConcept_SP.pdf)>.

ZOIDO NARANJO, Florencia. *Los paisajes del agua en Andalucía* [en línea]. Andalucía: GIEST, [fecha de consulta: 23 de agosto, 2008]. Disponible en: <[http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido\\_paisajesdelaguaenandalucia.pdf](http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido_paisajesdelaguaenandalucia.pdf)>.

------. *Paisajes e Infraestructuras, una relación de interés mutuo* [en línea]. Andalucía: GIEST, [fecha de consulta: 10 de noviembre, 2008]. Disponible en: <[http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido\\_Paisajeinfraestructuras.pdf](http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/paisaje/Zoido_Paisajeinfraestructuras.pdf)>.

## Documentos inéditos

TURRI, E. *Paisaje, medio ambiente y ciudad*. Informe inédito. Red Alfa Pehuén, 2007.

INSTITUTO DE DISEÑO et al. *Pautas para el Ordenamiento Paisajístico de la Rambla de Montevideo*. Montevideo: IMM y Facultad de Arquitectura/UdelaR. Inédito

DAVRIEUX, Marianne. *De una imagen a la dinámica del paisaje. Las imágenes postales y la construcción del paisaje de playa en Montevideo*. Directora: Graciela Silvestri. Maestría: Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Red Alfa Pehuén, La Plata, 2007. Inédito

GRESELIN, Valentina. *Travesías. Las rutas. Lugares para la experiencia del paisaje*. Inédito. Directora: Anahí Ballent. Maestría: Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Red Alfa Pehuén, La Plata, 2007.

## Artículos de publicaciones en serie

BRUSSA, Carlos A. El Arboreto Lussich de Punta Ballena. En: *Revista Dossier*. 2007, Año 1, Nº 3.

Conchillas. SAU. *Revista Arquitectura*. 1994, Nº 264, p. 18.

Editorial. Colegio de arquitectos de Catalunya. *Quaderns, d'arquitectura i urbanismo. Ciudad usada I*. 2002, Nº 234.

LORENTE MOURELLE, Rafael. Urbanización de Punta Ballena. *Revista CEDA*. 1966, Nº 30.

## Guías

PROBIDES. *Guía eco turística de la reserva de biosfera Bañados del Este*. Montevideo: Santillana, 1999.

## Informes

PNUMA-CLAES-DINAMA. *Informe GEOURUGUAY 2008. Informe del estado del ambiente*. Montevideo: Gráfica Mosca, 2008.

INTENDENCIA MUNICIPAL DE ROCHA. *Plan de Ordenamiento y Desarrollo sustentable de la Costa Atlántica del Departamento de Rocha*. Decreto 12/2003. Rocha: IMR, 2003.

*Informe de la República Oriental del Uruguay a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible. Johannesburg Summit 2002*. Montevideo: DINAMA, 2002.



